

LOS RISHIS

**LA VUELTA DEL MUNDO
A LA ARMONÍA DEL PADRE**

Libro Sexto

**LA TRANSFERENCIA DE CONCIENCIA Y
OTROS ACONTECIMIENTOS DE SUMO INTERÉS
SE REVELAN EN *KURUKSHETRA***

**EDICIONES
MAESTROS ESPIRITUALES**

Colección

EL REGRESO DE LOS RISHIS

Colección El regreso de los Rishis.

Internet 2008.

Se permite la reproducción total o parcial de este texto, su almacenamiento en un sistema informático, su edición o transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico o fotocopia, sin ninguna autorización previa.

No se ha hecho ningún depósito legal de esta obra, ni existen derechos reservados que legalicen la propiedad de la misma por parte de cualquier persona física o jurídica.

LOS RISHIS COMENTAN LA MUERTE DEL GRAN DEMONIO, LA
REINTEGRACIÓN DE LA TIERRA AL COSMOS, EL FUTURO DE LOS
HUERFANOS DEL SEÑOR DE LA OSCURIDAD Y LA ANUNCIADA GRAN
RESTAURACIÓN.

El maestro Yukteswar, acompañado por un integrante del mandala de convocantes, observa desde el *Aleph*, el mundo y ve dos mundos, uno de esos mundos está en Alemania, en donde la tensa expectativa espera la final entre Italia y Francia y los alemanes, cabizbajos, llorosos y vencidos maldicen porque solo pueden aspirar a un miserable tercer puesto si logran vencer a Portugal.

El otro mundo está en el campo de *Kurukshetra* donde tendrá lugar la batalla decisiva que, en los anuncios celestiales, dará fin al Imperio del Gran Demonio y al Gran Demonio mismo

Este es el mundo del que están pendientes los lectores de este relato, algunos de los cuales le envían e-mails al programa de Yukteswar. El integrante del mandala le acerca el correo electrónico al maestro, quien selecciona las preguntas que considera más importantes de ser clarificadas y le pide a los cuatro grupos de Rishis que han sido invitados al programa, tengan la amabilidad de responderlos.

El integrante del mandala lee en voz alta la primera pregunta que resume muchas de las preguntas que han sido enviadas al programa.

¿Qué significa la muerte del Gran Demonio?

El Rishi Madhachhandas inicia la respuesta.

“El fin de un ciclo biológicamente incorrecto.

Es la cesación de la proliferación de imágenes y la posibilidad de reestablecer un campo de reflexión”.

Jetri, que en la encarnación terrestre tomará el nombre de Manuel, continúa la respuesta.

“El comienzo de la armonía en la Tierra y la aspiración a retornar al Padre”.

Medhaiti, haciendo un gesto que simboliza la Nada, afirma.

“El Gran Demonio no existe, su muerte representa la desaparición de la sombra que proyecta el miedo paralizante que impide la búsqueda de lo Eterno”.

Medhatitchi habla de la realización de la unidad Cósmica y Sunahaspa completa:

“Es el regreso de lo múltiple a lo Uno”.

Hiranyastapa aclara:

“La muerte del Gran Demonio es la vuelta a lo simple, a la búsqueda de la Unidad en todas las cosas, en todos los planos”.

La escena queda en silencio y en el silencio Kanva anuncia:

“Esta muerte representa la posibilidad que en el silencio se abra la percepción de lo real”.

Para Praskanva la muerte del Gran Demonio es la desaparición del engaño y las cosas aparecerán tal como realmente son.

Surya dice, ampliando a su compañero Praskanva, que este *ver* las cosas como realmente son es poder verlas en su esencia sin el filtro de las infinitas explicaciones de la mente, todas por supuesto falsas.

“La muerte del Gran Demonio es el regreso del Padre y en este regreso la integración del planeta a su órbita cósmica”, concluye Nodhas.

El maestro Yuktswar le agradece a este grupo de Rishis y el integrante del mandala, también recurriendo a las inquietudes de numerosos lectores, formula el siguiente interrogante.

¿Es posible explicar qué es lo que se está queriendo decir con la reintegración de la Tierra al Cosmos?

Garasura toma la palabra.

“Es posible acercarse a una explicación dentro de los límites que tiene el lenguaje de la Tierra.

El Cosmos vibra con la Energía del Padre y como saben los lectores de este relato, la Tierra fue desalojada de esa vibración para vibrar con la Energía del Gran Demonio. Después de su muerte con el trabajo mancomunado de todos los integrantes del ejército del Padre iremos generando un proceso gradual que la vaya reintegrando a la vibración original”.

Gotama anuncia que a medida que esta reintegración se vaya produciendo irá produciéndose naturalmente el cambio de conciencia de ese demohumano a humano.

Kutsa da una imagen poética de esa reintegración:

“Todo empieza por un punto cuando ese punto se llena de luz.

Esa luz se expande y pronto la oscuridad es un vago recuerdo”.

Kasyapa aclara:

“La integración no tiene que ver con el plano físico sino con el astral. Ésta se produce cuando el vacío dejado por la muerte del Gran Demonio es llenado con la Energía del Padre.

Varsaghiras dice:

“Los Rishis que conocemos las energías divinas sabemos que por su calidad armonizadora lograrán la integración sin ninguna resistencia”.

Recuerda Trita que tanto los Rishis como quienes trabajen en este Plan integrador del planeta solo son canales, ya que el único hacedor es El Padre.

Por su parte Kakshivat explica que este proceso de reconversión de energías constará de varias etapas, y esto debe ser así porque los átomos del planeta deben absorber la Luz Divina y esto debe hacerse gradualmente para no desintegrarlo.

“Es así –interviene Parachhepa– porque el camino a la morada del Padre consta de varias paradas intermedias donde en cada una se llevan a cabo las alquimias necesarias para que la Tierra pueda volver a habitar la eternidad”.

“Quiero agregar a lo que dijo mi compañero Varsaghiras que el proceso se realizará sin resistencias como él afirmó, por la calidad armonizadora de las energías divinas pero también porque ya habrá sido desalojada la energía oscura que vampirizaba a la energía transmutadoras del Padre”, expresa Dirghatama.

Agyasta resalta que la Tierra es solo una parada intermedia en el recorrido al Padre y cuando todas las almas la abandonen para continuar su camino, desaparecerá y solo quedará la Luz del Padre.

El grupo de Rishis se despide y el integrante del mandala de convocantes arriesga una inquietante pregunta:

“¿Qué va a pasar con los huérfanos del Gran Demonio?”.

“De ningún modo se permitirá que los huérfanos del Gran Demonio queden desamparados. Tendrán su protección, que de alguna forma irá conduciéndolos a su camino purificador. En la mayoría de los casos no llevarán a cabo este proceso de manera consciente, y desde el plano demohumano se registrarán profundas crisis, pero estas no implicarán ningún riesgo, ya que el único riesgo que existe que es la pérdida del alma, y después de los terremotos

psíquicos vendrá el reencuentro con su verdadero Padre, y ya nadie se podrá sentir huérfano”.

Así Gritsamada pone una palabra de esperanza a los asustados demohombres que están leyendo este relato.

Somahuti explica que en el Plan del Padre ha sido contemplado absolutamente todo, en este caso la orfandad del Gran Demonio de quienes desde tiempos inmemoriales han sido sus hijos.

“Con el mismo amor y cuidado con que El Padre recibe a quienes acuden a Él, lo hará con los desconsolados huérfanos del Gran Demonio”, dice Visvamitra.

Bharadvaja anuncia que en el transcurso de este proceso estos huérfanos también tendrán su posibilidad de reiniciar una nueva vida en El Padre.

Vashishta dice que el corazón del Padre es inmensamente grande y en él también caben estos huérfanos que necesitan contención.

“¿Cómo no darles la oportunidad a estos huérfanos de recuperar el alma? No olvidemos que ellos fueron las víctimas y también merecen que la Gracia del Padre los proteja”, dice Medatithi.

Para Usana estas criaturas desamparadas vivirán momentos difíciles, pero la terrible carencia puede despertar en ellas la necesidad de la trascendencia.

“Después del desconcierto, la desolación y la locura vendrá la calma del Padre”, revela Purumedha.

Ahí se dirige a los huérfanos del Gran Demonio y les dice.

“La mirada del Padre nunca los dejará de contemplar”.

“Los huérfanos del Gran Demonio comprenderán que después de tanta destrucción el espíritu que habita en ellos sigue vivo y quiere regresar a la Energía Primordial”, concluye Vamadeva.

Ahora la pregunta del integrante del mandala de convocantes versa sobre la Gran Restauración anunciada para el *Treta Yuga*.

Madhuchchanda explica que será la reconstitución del Origen tal como fue conformado por El Padre y Sunahsefa, que en su próxima vida en la Tierra

se llamará Ana Lucila, dice que será como empezar de cero pero con la gran diferencia que ahora será la semilla del Padre la que germinará.

“Esta restauración será el gran cambio que experimentarán los que de alguna forma hayan entrado en esta experiencia. Después el cambio vendrá para todos”, expresa Vatsya.

Virupa anuncia:

“Grandes cambios se avecinan. Todo lo que estaba jugando en la distracción retornará al orden natural”.

“El Plan del Padre trae consigo aires de gloria donde todo, sin excepción, será renovado”, confirma Gopavana.

Desde otra perspectiva Sindhuvipa expresa que esta experiencia consistirá en cerrar por completo las heridas y borrar las cicatrices.

Bargha solicita:

“Seamos todos parte de este cambio cuya mayor satisfacción será que está dirigido por El Padre”.

“Todo será reacomodado y ubicado donde siempre debió estar”, dice Trimpani.

Trinompani muestra como será un protagonista en esta restauración que significará una nueva formación de todos los elementos que constituyen al ser.

Con gran entusiasmo Saubhari afirma que esta restauración es el mayor acontecimiento que le ha ocurrido a la humanidad desde que habitó la Tierra, ya que es el reencuentro con el Origen, con la Esencia Misma.

El maestro Yuktswar agradece nuevamente a los Rishis su colaboración y le pide a los lectores que no se vayan del *Aleph* porque va a comenzar el relato.

6 DE JULIO

**DIARIO DE LOS RISHIS QUE
VAN A NACER EN LA TIERRA**

PRIMERA PARTE

El Gran Demonio, ese enigmático personaje que se construyó sobre aquel fatigado ángel caído que en su caída cayó a la Tierra, tiene los rostros de todos los personajes que pueblan el planeta, tanto los vivos como los muertos, porque el Gran Personaje es todos los personajes, allí está en las enfermeras bondadosas de los barrios miserables, en los miserables banqueros de los bancos opulentos, en los gestos esperanzadores de los niños que anuncian con sus gestos un mundo de esperanzas, en el rictus desencajado de los que van a morir, en ese mismo rictus de los que ya murieron, en los tiranos con amantes jóvenes y en las amantes de los tiranos y en las víctimas de esos tiranos que languidecen en los campos de tortura que administra el tirano, en el poeta que descansa las suaves palabras de amor en las hojas de un cuaderno, en los empleados públicos aferrados a los escritorios de los Ministerios, en los empleados públicos que se jubilaron y añoran, con lágrimas silenciosas de un dolor vergonzante, esos escritorios, en los revolucionarios que murieron en las selvas y en las ciudades decenas de veces y volvieron a nacer otras decenas para volver a morir en otras selvas y otras ciudades, en los cuerpos llameantes de vedettes de escasos recursos escénicos pero enormes sensualidades, en los hombres maduros que las aplauden reprimiendo deseos postergados en los últimos cientos de años, en los boleteros anodinos de los teatros donde actúan las vedettes, en los combatientes por los derechos humanos, en los boteros que navegan de orilla a orilla por solitarios ríos cruzando a narcotraficantes, esos mismos narcotraficantes que carecieron en su infancia de una educación adecuada, en los que consumen drogas en el Bronx y en los que las cultivan en Colombia, y en los que reprimen a los que consumen drogas en el Bronx y a los que las cultivan en Colombia, en los mendigos que mendigan en las puertas de las iglesias, en los bonzos budistas de Vietnam y los monjes budistas de Myanmar, y en todos los Dalai Lamas que gobernaron en el Tíbet, en los ulemas y ayatholas del Islam, y en los eruditos profesores de Harvard, en los pastores pentecostales que profetizan sobre el reino de Dios, en los secretarios de juzgados que cumplen funciones de jueces pero protestan porque no cobran sueldos de jueces, en los escribientes de esos juzgados, y en los Papas desde San Pedro Apóstol en adelante y en los guerreros desde Agamenón en adelante, en las víctimas de los accidentes de tránsito, en las campesinas rubias que corren descalzas por los trigales festejando la primavera, en los boxeadores que perdieron en el primer round de su primera pelea, y en los campeones de voley, en los turistas de los cruceros

que viajan por el Caribe, en los jugadores del Barcelona, del Manchester y del Milan, en los estudiantes de medicina que abrieron su primer cadáver en la morgue, en los que se dedican a la computación reparando el hardware, en los ingenieros en sistemas, en los cazadores de ballenas, en las niñas que toman la primera comunión, en los *swamis* de la India y los megamillonarios de la India, en los botones de los hoteles de 5 estrellas, en los conductores, técnicos y estrellas de la televisión y en los televidentes, en los locutores de radio y en los radioescuchas, en las megaestrellas de Hollywood y en los adictos al cine, en los lectores de revistas pornográficas, en los eruditos en la cultura clásica, en los buzos que se hunden en las profundidades de los mares buscando tesoros perdidos, en los alcohólicos que concurren a alcohólicos anónimos, en los socorristas de la Cruz Roja, en los directores de las orquestas sinfónicas. En los estudiantes de teatro, en los internos de los manicomios y en los miembros de las asociaciones psiquiátricas, en los rabinos ortodoxos, conservadores y liberales, en los presidentes de los países democráticos y no tan democráticos, en las modelos anoréxicas compitiendo con los luchadores de sumo, en los faraones de Egipto y en los momificadores que están muertos en la Región de los Muertos, en los samuráis y en los vikingos que también están muertos, en los presos condenados a cadena perpetua y en sus correspondientes carceleros, en los irresponsables que corren picadas en las autopistas, en los amantes que lloran sus desventurados romances, en los secuestrados por los que piden rescate y en los secuestradores y en los familiares de los secuestrados y en los policías que se encuentran en una tensa espera, en los bebés que terminan de lanzar su primer llanto en el mundo, en los magnicidas, en los ciudadanos que votan y pagan sus impuestos, en los pecadores arrepentidos, en los ascetas, en los punks, en los corredores de maratones, en los heroicos bomberos, en los que practican montañismo y escriben novelas, en los cantaores flamencos, en los pilotos de aviación y en los contrabandistas, en los que se disfrazan de Papa Noel para alegría de los niños, en los pilotos de los bombarderos que bombardean ciudades y destruyen edificios y en los porteros de esos edificios destruidos por las bombas que arrojaron los pilotos de los bombarderos, y en las reinas de los carnavales, y en los dibujantes de historieta, en los asesinos seriales, en los ecologistas, en los pintores de arte abstracto, en los que prenden las velitas en los cumpleaños, en los físicos nucleares y en los libreros de las pequeñas librerías de pueblo, en los vendedores de electrodomésticos, en el remoto inventor de las matemáticas, en los guardianes de los museos, en los mismísimos Adán y Eva, en los que tan hábilmente manejaron la guillotina y en los que siguen manejando la silla eléctrica, en los navegantes que descubrieron continentes, en los indios charrúas que lloran su exterminio y en los peluqueros de las famosas, en los que murieron en la silla eléctrica y en los campos de exterminio y en los que también murieron en

hospitales, en las guerras y en las guillotinas y en sus casas, en los que oran en los templos y en todos los que padecen la condición demohumana solo son los rostros del ángel caído que se convirtió en Gran Demonio.

Y el Gran Demonio, ante la inminencia de la guerra mira sus rostros, sus miles de millones de rostros vivos y muertos y no puede ocultar su desencanto, esos rostros de demohumanos y también de demonios que fue construyendo en la Tierra. ¿Eso era él? Ahora era como si se estuviese descubriendo en esos rostros de miradas ciegas, gestos torpes, actos inútiles y como si de pronto la verdad de quien era se le presentase brutal, impiadosa y comenzase a azotarlo, frenética.

¡Qué gran paradoja, él, el Gran Impiadoso, pidiéndole piedad a la verdad!

Allí estaba él, en esos muñecos desprovistos de alma, ahí estaba él que tenía como único sentido de su existencia devorar esas almas para seguir prolongando esa existencia.

Y por primera vez se preguntó, ¿para qué? Pero la respuesta no llegó porque se vio interrumpida por la presencia de Manuel que en postura de meditación mira en su mente el mismo paisaje infernal de los demohombres que mira el Gran Demonio mirándose a si mismo.

Manuel lo increpa.

“¿Cuál es tu realidad, Gran Demonio?

¿Dónde habitas?

¿Cómo has construido tu Imperio?”.

El Gran Demonio recompone su rostro al alejarse de sus rostros y desafiante responde.

“Conoces, Manuel, las respuestas, mi realidad son los demohombres y resido en lo profundo de sus mentes, allí, bien oculto. Desde allí creo mis mundos, esos mundos que los demohombres creen suyos”.

“Tengo una mala noticia para ti, Gran Demonio, bien sabes que no hay lugar para dos energías, la tuya y la del Padre en ningún lugar del universo y como El Padre ha decidido habitar en el alma de tus súbditos, ¿qué será del Gran Demonio?”.

“No puedo entenderlo, Manuel, al Padre”.

“¿Qué es lo que no entiendes del Padre, Gran Demonio?”.

“Porqué teniendo todos los universos a su disposición viene a mi pequeño e insignificante mundo y pretende quitarme mi creación.

Yo renegué de su Presencia y con muchas dificultades he logrado subsistir alejado de su Gracia.

¿No hay en el universo lugar para los dos?

¿En qué puede molestarlo mi pequeño reino?

¿Esa es la tan proclamada libertad de las conciencias de la que habla?

¿Acaso no soy libre de construir mi mundo negando el suyo?”.

“¡Pobre Gran Demonio!

¡Pobre sombra confundida!

Te has convencido que eres dueño de un mundo que has creado vampirizando las almas que inconscientemente se alimentan de la Gracia que la misericordia del Padre les otorga esperando el momento de su despertar.

¿Qué son tus personajes, Gran Demonio, sino máscaras absurdas con las que escondes tu vacío?

Eso eres, Gran Demonio, un Gran Vacío.

¿Y pretendes ser dueño de un pequeño reino y que El Padre respete tu propiedad?

No hay reino, no hay propiedad, no hay Gran Demonio”, y las palabras de Manuel golpean al Gran Demonio que confiesa.

“No puedo vivir sin el hombre, él me ayuda a aliviar mi sufrimiento”, y tal vez avergonzado por su confesión gira sin saludar a Manuel que permanece inmóvil en su postura de meditación, y busca calmar su malestar encendiendo con su encendedor de oro un fino cigarrillo rubio y dirige sus pasos a la sórdida zona portuaria de la Ciudad de los Demonios para encontrarse con su único amigo, el borracho y obsceno escritor Charles Bukowski quien desde hacía ya 12 años, cuando dejó el miserable mundo de los vivos, habitaba ese infierno especial que a su pedido le había construido su amigo el Gran Demonio.

“¿Cómo te gustaría vivir en la muerte?”, le preguntó el Gran Demonio cuando se estaba muriendo, porque a su único amigo le quería construir el infierno que desease, quería que Charles estuviese lo mejor posible en su muerte y Charles eligió ese bar, en la zona portuaria de la Ciudad de los Demonios, donde el Gran Demonio se solía encontrar en secreto con Alessandra, y Charles podría beber incansablemente por toda la eternidad.

“Viejo borracho miserable, podrías hacer algo más por tu amigo en problemas que envenenarte con ese whisky maloliente”, rió el Gran Demonio mientras Charles Bukowski, no demasiado sorprendido al oír esa voz inconfundible de su entrañable amigo, se da vuelta en la barra donde estaba acodado para abrazarlo.

“El mismísimo Gran Demonio viene a visitarme a este infecto lugar del infierno que yo elegí para mi muerte. John –llamó elevando la voz Charles al barman norteamericano que había puesto a su servicio el Gran Demonio– vamos con mi amigo a sentarnos en aquella lejana mesa porque

tenemos asuntos muy importantes para hablar, sírvenos dos whiskies dobles, deja la botella y esfúmate”.

“¿Qué debo hacer, Charles?”, fue directo al grano el Gran Demonio cuando estuvieron sentados, saboreando con demoníaco placer ese apestoso whisky, el más apestoso que circulaba en la Ciudad de los Demonios.

“Aléjate de los viejos demonios, mi amigo, la guerra es inminente y esos miserables que simularon reverenciarte, temerte y obedecerte y lo único que buscaron siempre fue gozar de las perversiones que tan generosamente le ponías a su alcance, te traicionarán cobardemente al primer amago del primer tiro que simule hacer el más torpe ángel del ejército del Padre, y lo verás ponerse de rodillas pidiendo cobardemente la conversión.

Siento decirte, Gran Demonio, pero mi deber de amigo me obliga, que estuviste engañado todo el tiempo con esos parásitos que vivían placenteramente de la energía que con tanto esfuerzo nos robabas a los demohumanos”.

“¿Y mi Imperio, Charles?”.

“Una ficción que edificó en tu imaginación esa escoria del infierno”.

“¿Y qué me queda, Charles?”.

“¿Cómo qué te queda, viejo desagradecido?”

Te quedamos nosotros, los demohumanos que queremos ser demonios pero nunca nos valoraste, nunca tuviste ojos para ver nuestra incondicional fidelidad.

¿Quiénes pusimos nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestra alma para degradar al mundo y que tú pudieses morar en él, lejos del Padre, disfrutando de tu propio reino?

Nosotros, ingrato Demonio, nosotros los demohumanos que queremos ser demonios, nosotros que fuimos capaces de infectar nuestra esencia, de seguirte huyendo del Padre para que tú vivas y estamos dispuestos por los siglos de los siglos a seguir siendo el cobijo de tu mentirosa eternidad, porque nosotros los demohumanos que queremos ser demonios te reverenciamos, te tememos pero también te amamos.

¿Qué otro amor existe en este mundo, ingrato Demonio, que el que nosotros te prodigamos?

¿Qué es amar sino la entrega absoluta al Ser Amado?

¿Y acaso no nos entregamos a ti, ingrato Demonio, en cada partícula de nuestro ser que te ofrecemos en los más mínimos y en los más grandes actos de nuestras vidas, que en verdad no son nuestras vidas sino que eres tú viviendo en nosotros?

John, trae otra botella de tu apestoso whisky”.

“¿Y qué propones, Charles?”.

“Gran Demonio, eres lo suficientemente lúcido como para saber que este juego está por acabarse.

Si te atreves mira el cielo de *Kurukshetra* y verás todos los universos del Padre unidos en ese ejército, dispuestos a atacar esta fantasía que has construido en este insignificante y primitivo punto del universo.

La película está llegando a su fin, mi amigo, pero lo peor es que fue un melodrama de novena categoría que nos terminó decepcionando a todos. Pero todavía tienes la oportunidad de darle un digno final”.

“¿Y qué digno final, Charles, puede tener esta triste y ridícula parodia?”, se sincera el Gran Demonio.

“Sacrifica a los viejos demonios, esa otra parte indigna de ti mismo, y confía en nosotros, los demohumanos que queremos ser demonios, que sabremos morir por ti en el campo de batalla.

Esto es lo único que te reivindicará en la historia del Cosmos, cuando dentro de cientos de miles de años las estrellas le cuenten a otras estrellas que hubo una vez en un burdo planeta un aventurero del espacio que abandonó al Padre y quiso construir su propio Imperio en ese lugar, un Imperio de juguete y fantasía para que jugasen sus súbditos, unos infraevolucionados seres a los que se conoció como demohumanos.

Y todo fue atroz, ridículo y sin sentido porque en un Imperio de juguete y fantasía las cosas sólo pueden ser atroces, ridículas y sin sentido.

Hasta que un día ese Imperio ya no divertía a ninguno de los seres del universo, y los seres del universo argumentaban que el espectáculo, que en los momentos finales los demohombres mostraban era tan frívolo y deplorable que le pedían al Padre que lo borrara de su programación universal.

Entonces El Padre envió un ejército para disolver ese Imperio de juguete y fantasía, pero los demohombres fieles a su Emperador decidieron convertir esa payasesca vida en otra trágica y heroica para desintegrarse junto con Su Señor.

Este puede ser un final digno para tu Imperio de juguete y fantasía. Ya te lo dije, confía en nosotros los demohumanos que queremos ser demonios, sacrifica a tus viejos demonios y entréganos su energía para fortalecernos en el combate y que podamos resistir un poco más.

Elige a los guerreros que te sigan, no entre los famosos como Aquiles, Alejandro Magno, Julio César o Napoleón que ya están reblandecidos por tanto uso de sus nombres en las páginas gastadas de los libros de historia, sino a otros con menos chapa pero que se sentirán orgullosos

por la confianza que deposites en ellos para la defensa del Imperio de juguete y fantasía que construiste vampirizando la Tierra y las almas.

John, trae otra botella de tu apestoso whisky que mi amigo tiene mucha sed”.

El abrazo de despedida selló un nuevo pacto de fidelidad entre el Gran Demonio y Charles que volvió a la barra a seguir apagando la inapagable sed del infierno con el más apestoso whisky de la Ciudad de los Demonios, mientras el Gran Demonio comenzó a caminar por esas tortuosas callejuelas pobladas de la resaca de la prostitución y el travestismo demoníaco, y hasta un innoble demonio encorvado le puso en sus manos una tarjeta publicitaria donde se ofrecían las más extravagantes delicias del sexo con solo recurrir a la casita, así era conocido el más famoso prostíbulo del barrio portuario.

Y el Gran Demonio miró con decepción como un patrullero de la seccional 38, la que correspondía al barrio portuario, daba vueltas vendiendo drogas. ¿Y la campaña contra la corrupción policial? Esa campaña en la que tanta energía había puesto y que le había creado tantas ilusiones. ¿Cómo podía funcionar un Imperio con una policía corrupta? Ninguna sociedad demoníaca es posible si la policía se corrompe y la educación fracasa. Recordó los años de gloria, aquellos de las grandes universidades europeas, Oxford, Cambridge, de allí salían los parlamentarios y los funcionarios coloniales, los científicos, los filósofos, los poetas. La educación en todos los niveles era un verdadero camino iniciático. ¿Cómo puede existir un mundo que valga la pena sin poesía? ¿Cómo puede sostenerse su mundo cuando la ciencia es solo una sierva de la tecnología y no una cosmovisión? ¿Cómo se puede creer en el Imperio del Gran Demonio sin filósofos que lo fundamenten?

Con sólo un grupo de mediocres tecnócratas no puede sostenerse un Imperio, porque un Imperio es una idea, una gran idea, porque un Imperio es la idea del Gran Demonio puesta en marcha en la historia.

Y el Gran Demonio en ese instante, entre prostitutas, travestis, policías corruptos, cantos de borrachos que venían de los cafetines, algún muerto abandonado en la calle, el ladrido de unos perros solitarios, dolorosamente comprendió que la decadencia de la educación era irreversible. La energía profundamente degradada de los demonitos la hacía inviable.

El Gran Demonio pronto olvidó esos amargos pensamientos y se concentró en sus pasos firmes que lo llevaban al extremo Norte del barrio portuario, ese barrio que se iniciaba en el Sur donde estaba el puerto en el que descansaban los barcos que habían surcado los mares desde las regiones más remotas del infierno y se extendía hasta el Norte, donde se encontraba el río de lava, un balneario privado adonde nadie tenía acceso, el lugar de sus ritos secretos.

El Gran Demonio se sumergió en el río de lava para cumplir con el supremo rito, ese rito que tenía el sabor de la tragedia, ese rito que se juega en los bordes donde el infierno termina, allí está la frontera de su Imperio y más allá, después que su espacio está agotado, está el infierno del infierno, allí donde habita, el infierno de su infierno es su inconsciente, el otro de si mismo que lo viene esperando desde aquel origen de la caída, y ante ese otro Gran Demonio viene a pactar la energía que necesita para sobrevivir, o por lo menos, como le dijo Charles, morir dignamente. Entonces debe mutilarse de sus viejos demonios para que nazcan los nuevos que combatirán junto a él para defender su Imperio. Y el otro sí mismo, que lo esperó desde los comienzos habitando en su inconsciente, ahora se presenta, emergiendo del río de lava, para recibir en sacrificio a todos los viejos demonios, esa parte de su ser que el Gran Demonio le entrega para que la alquimia de su otro Gran Demonio la transforme en la fuerza de los demonios que buscan salvar su Imperio, o por lo menos morir dignamente junto con su Amo y Señor.

El Gran Demonio comienza a remontar el río de lava que lo va llevando a la historia del infierno donde se encuentran los guerreros que combatirán contra el ejército del Padre.

En la costa del río, comiendo el corazón de un moro de alguna de las batallas en las que reconquistó Granada a principios del siglo XVI, el Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba asiste de rodillas a la misa con que celebra tantas victorias de España en Francia e Italia, y el corazón del moro es la comunión con que lo santifica el sacerdote, y al alzar la vista ve que ese sacerdote es el Gran Demonio y las lágrimas comienzan a rodar por sus mejillas, embargado ante la diabólica visión.

“Oh, Demopadre”, susurra Gonzalo y la emoción le anuda la garganta y calla para mirar en silencio a su amado Señor.

“Gonzalo, es hora que dejes de masticar el corazón de ese moro, tengo una nueva misión para ti”.

“Demopadre, por fin has vuelto a convocarme con la Gracia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y la todopoderosa presencia de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana”.

“Querido Gonzalo, esta es una batalla decisiva en la que nos mostraremos tal como somos sin necesitar el ropaje de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana”.

“No te entiendo, mi Demopadre”.

“En esta batalla, hijo mío, peharemos contra la Divinidad misma.

Todas las guerras que tuvimos en la historia fueron entre demonios, tu ejército demoníaco se enfrentaba a otro compuesto también por servidores míos, era enfrentarme conmigo mismo para

que en ese sacrificio sobreviviésemos en nuestro mundo, esa era la ley y sigue siendo la ley del mundo binario que rijo.

Ahora es distinto, Gonzalo. Es el ejército del Padre que quiere invadir nuestro mundo, y a ese ejército es al que debemos enfrentarnos, por eso estoy eligiendo fieles e incondicionales guerreros, entre los que te encuentras tú, para darle una lección al Padre y disuadir a sus huestes de esta absurda tentativa.

Por eso, Gonzalo, en esta guerra no necesitamos escondernos bajo ninguna máscara, ni la de la cristiandad, ni la del Islam, ni la de los reinos de la antigüedad en sus ansias conquistadoras; no seremos los griegos en Troya ni los troyanos, ni espartanos, fenicios, atenienses, romanos, godos o cualquiera de los pueblos bárbaros que enfrentaban a Roma; no seremos los heroicos cruzados ni los también heroicos musulmanes, ni los judíos luchando contra los pueblos bíblicos o los palestinos enfrentados a los judíos, ni el ejército de Napoleón ni el de la Santa Alianza, ni las fuerzas del imperio Otomano, ni ninguno de los ejércitos que lucharon en la Primera Guerra, ni las Fuerzas del Eje en la Segunda, ni tampoco los aliados, ni el ejército americano y su coalición en Irak, ni los iraquíes, ahora tenemos que quemar todas esas máscaras con que nos disfrazamos en la historia para ocultar nuestro rostro, ha llegado la hora de mostrarnos como lo que somos, demonios y estar orgullosos de serlo porque solo el orgullo de ser demonios nos dará el valor para derrotar al ejército invasor que ha enviado El Padre a la Tierra”.

“Mi Demopadre, este fiel guerrero no temblará ante la luz que pretenderá cegarnos, los demonios sabemos movernos en la oscuridad a la que ninguna luz puede alcanzar”.

“Dices bien, Gonzalo, cuando te asumes como demonio puro, tu último resto de demohombre será alquimizado en una poderosa fuerza demoníaca antes de la batalla.

Mi bendición, hijo, voy a seguir reclutando a quienes comandarán el invencible ejército de la oscuridad”.

El río de lava lo va llevando al Gran Demonio hasta África Oriental donde en medio de la jungla está el general Paul von Lettow-Vorbeck, quien durante la Primera Guerra Mundial defendió esa región en poder de Alemania con un heroísmo reconocido por sus propios enemigos ante fuerzas muy superiores y hasta el final de la contienda.

Después de su muerte retornó a esa zona de África y se convirtió en el demonio protector de las aldeas a quien los aldeanos reverencian mientras él les devora su energía.

“Vengo a convocarte, Paul, para la batalla decisiva”, le dice el Gran Demonio con un tono marcial y cuadrándose militarmente Paul le responde:

“A tus órdenes, mi Demopadre”.

“Distiéndete, Paul, ya habrá tiempo para las paradas militares, ahora quiero hablarte como a un amigo y no como a un súbdito”.

“Qué feliz soy, mi Demopadre, la alegría que siento desborda mis entrañas, mi sangre hierve de gozo.

Una nueva misión para este viejo demonio comedor de energía. Puedo ofrecerte tres demonios recién graduados para que me acompañen”.

“No Paul, vendrás solo con tus mejores combatientes porque la guerra que deberás entablar no es para principiantes, El Padre mismo estará al comando de las fuerzas enemigas.

Te espero en la entrada Sur del campo de *Kurukshetra*”.

El viaje del Gran Demonio ahora lo conduce hasta el siglo VII d.C. en Damasco, donde se encuentra con Muhawiya I, que con forma humana está sentado descansando sobre unos almohadones en un jardín árabe.

“Mi honorable califa –lo saluda el Gran Demonio– gobernador de Siria y fundador de la dinastía Omeya. Supiste cumplir mis órdenes de trasladar tu residencia de Medina a Damasco porque ese iba a ser mi nuevo punto de concentración energética. A pesar que no pudiste entrar en Bizancio no son méritos menores tus campañas en el interior de Asia y en África Septentrional”.

“¿A qué debo, mi Demopadre, el honor de tu presencia?”.

“Tengo una nueva misión para ti, algo muy diferente a lo que estás haciendo en este momento”.

“No te entiendo mi Demopadre, ¿acaso no es una misión de suma importancia alentar las acciones terroríficas en la Tierra y ser el asesor personal de Bin Laden?”.

“Al lado de la guerra que te estoy invitando a combatir Bin Laden es una carmelita descalza”.

“¿Qué enemigo puede ser superior al imperialismo norteamericano al que está combatiendo Bin Laden?”.

“El Padre, Muhawiya, El Padre”.

Muhawiya, que jamás había pensado en El Padre, queda desconcertado mientras el Gran Demonio sigue surcando el río de lava hasta llegar al momento final del Imperio Romano de Occidente.

Y allí está Odoacro, el caudillo germano que proclamado rey por los mercenarios a sus órdenes traiciona al Imperio al que servía y depone a Rómulo Augústulo, el último emperador.

Al comprobar la presencia del Gran Demonio Odoacro se hincan en reverencia a su Señor y lo mismo hacen todos sus guerreros.

“Odoacro –dice con voz emocionada el Gran Demonio– que injusta ha sido contigo la historia.

El gran guerrero Odoacro que a mi pedido cambia el signo de los tiempos, el protagonista del acontecimiento más importante de la historia de Occidente, el que determinó todo lo que vino después, la caída del Imperio Romano, solo quedó en los libros como un sanguinario al que solo lo movían las ambiciones de poder.

Y aún si esto fuera cierto, Odoacro, ¿qué otras motivaciones tuvieron Alejandro, Julio César, Napoleón a quienes la historia reverencia?

Vengo a reivindicarte, excelso y fiel guerrero, te convertirás en uno de los principales héroes de la gran guerra, pero ya hablaremos de eso, ahora Odoacro, disfruta del reconocimiento de todo el infierno, y te espero con tus hombres en la entrada Sur del campo de *Kurukshetra*”.

“Gran Demonio, junto con mis guerreros brindo con este vino por tu regreso al Imperio Mongol.

¿Nuestro Demopadre nos ha abandonado?, me decían muchos de los que habían recibido tu guía en mis campañas.

Y yo, siempre fiel a ti, les contestaba: ¿cómo va a abandonarnos nuestro Demopadre?

¿Acaso olvidan que fue nuestro Demopadre el que me elevó de simple jefe de un clan, sometiendo a las tribus mongoles hasta que, dominador de todos los mongoles, el desconocido Temudchin se coronó como el Gengis Khan, el supremo soberano?

¿Qué mala memoria tienen si no recuerdan como nuestro Demopadre nos llevó triunfantes a Asia y nos ofreció ese Imperio que iba desde el sur de Rusia hasta el Pacífico?

Por eso yo siempre esperé tu regreso, mi Demopadre, y no podrás defraudarme”, dice el Gengis Khan arrodillándose frente al río de lava de donde surge imponente la figura del Gran Demonio.

“Mi amado súbdito, en tus campañas me sembraste como pequeñas semillas en cada aldea, en cada región, en todo tu Imperio, y allí permanecí oculto en la tierra esperando el gran momento de la batalla decisiva.

Y el gran momento ha llegado, por eso te pido que las convoques para que yo vuelva a hacerme visible en la Tierra y todos me vean al frente de mis ejércitos, ejércitos que harán temblar al Padre mismo”.

“Mi Demopadre, tanto esperé este momento, estaré a tu lado con mis hombres y juntos sedimentaremos en la Tierra, no mi pequeño Imperio sino tu gran y excelso Imperio, mi Demopadre”.

El Gran Demonio, más que satisfecho con los fieles guerreros que ha conseguido para defender su Imperio piensa que a pesar de la mirada escéptica de Alessandra que le reprochaba su ingenuidad a creer en la fidelidad de sus guerreros, a pesar de que algunos traidores siempre existen, la incondicionalidad con que está siendo recibido en este viaje por el río de lava a las zonas infernales de la historia, le demuestra que aún en la consideración, la reverencia y el afecto de sus súbditos, sigue siendo el Gran Demonio, el Demopadre.

Así llega al siglo XI, depositando su figura en el territorio del Turquestán Occidental, donde se encuentra, en medio de una corte de bellísimas mujeres, a Mahmud, el primer sultán turco de Ghazna.

Ante la vista del Gran Demonio, Mahmud abandona las lujuriosas caricias y se postra ante su Señor.

“Hace siglos que esperaba tu regreso. Un guerrero puede gozar de todos los placeres de la vida, pero si le falta el sangriento placer de la guerra siempre será un hombre incompleto.

En mi memoria se reviven todo el tiempo mi conquista del Punjab y la expansión islámica por la India, pero los recuerdos no son la guerra y sé que has llegado, mi Señor, a ofrecerme ser partícipe de una gran guerra”.

“Así es, Mahmud, serás uno de los guerreros que tendrá el privilegio de enfrentar al ejército invasor del Padre”.

“Mi Demopadre ya estoy listo para el combate y el sacrificio por Alá”.

“No metas a Alá en esto, está no será una guerra entre demonios, nuestro enemigo es El Padre y mi ejército no luchará en nombre de Alá o de Cristo sino que lo hará en nombre del Gran Demonio, su Señor, su Demopadre.

Ya no serás, Mahmud, un guerrero que necesite invocar al Islam para lavar sus crímenes, ahora quedará todo blanqueado, se está con el Gran Demonio o se está con El Padre, ya se termina el tiempo de las máscaras.

¿Por qué dudas, Mahmud, en renegar de Alá?

¿No comprendes que Alá es solo uno de mis engaños, con el que me disfracé para dominar el mundo?

Alá soy yo, Mahmud, tu Demopadre.

Hay otro Alá, el que envió El Padre para salvar a los hombres, pero ese Alá fue rechazado por esos hombres a los que tenía que salvar porque me prefirieron a mí disfrazado de Alá.

Nada ha cambiado, Mahmud, siempre es a mí a quien estás sirviendo”.

Y en el río de lava el Gran Demonio aparece con el uniforme de Comandante en Jefe y frente al Señor de la Oscuridad cuadrándose se presenta un militar con rostro duro, semicalvo y con unos gruesos bigotes.

“Me presento, Señor, general Erich Ludendorff, jefe del Estado Mayor del octavo ejército alemán en la Primera Guerra Mundial”.

“Descanse, general. Tengo los mejores antecedentes de usted, ya que ofreció una heroica resistencia cuando lo único que quedaba por salvar, en 1918, era el honor, y usted lo salvó, general.

También lo ennoblece, general, haber participado en 1923 del golpe de Estado encabezado por Adolf Hitler y asumir la candidatura por el partido nazi en las elecciones de 1925.

Su fidelidad a la jerarquía dominante en el planeta se manifestó en la Alianza de Tannenberg como una comunidad religiosa germánica para luchar contra los poderes que atentaban contra el Estado, jesuitas, masones, judíos y marxistas”.

“Siempre fui un fiel e insobornable soldado de mi Comandante en Jefe”.

“Por eso, general, ha sido elegido para la más impresionante campaña bélica que jamás pudo imaginarse”.

“¿Contra quién combatiremos, mi Comandante en Jefe?”.

“En su momento, general, se le darán las instrucciones precisas, por ahora solo tiene que presentarse en la entrada Sur del campo de *Kurukshetra*”.

“Allí estaré, mi Comandante en Jefe”.

El río de lava lo lleva al Gran Demonio a las tierras heladas donde el mariscal Friedrich von Paulus mira esas tierras heladas abatido por aquella impensable derrota de Stalingrado.

“Ánimo, Friedrich, gran estratega de los territorios inhóspitos, de los más adversos climas, de las operaciones imposibles, agrupa tu ejército que otra gran batalla se avecina”.

“Mi Señor, me complace tanto tu visita y que me convoques a la guerra que tanto estoy extrañando. ¿Tenemos acaso otro demonio desubicado, como lo fueron Hitler y Stalin, que quiera tomar el poder?”.

“Peor que eso, Friedrich, mucho peor, tenemos a la Divinidad misma tratando de convertirnos”.

“Mi Señor, ¿tan terrible sería esa conversión?”.

“Friedrich, ¡qué ingenuo eres! ¿Has olvidado lo que siempre te enseñé? Has olvidado que en la Unidad dejarás de ser el generalísimo Friedrich von Paulus, ese personaje que resuena fuerte en la historia y que tanto trabajo te ha llevado construir?”.

“Es cierto, mi Señor, jamás podría renunciar a ser Friedrich von Paulus, el admirado derrotado de Stalingrado; combatiré mi Señor a quienes quieran convertirnos”.

“Siempre confié en tu lealtad, Friedrich, y veo que no me has defraudado”.

El Gran Demonio, desde el río de lava lo mira con orgullo, ahí está Tamerlán, el gran príncipe mongol conquistando en campañas crueles y asoladoras Irán, el Turquestán Oriental, la India, Irak, Siria, ahí está el gran Tamerlán que murió cuando preparaba una guerra santa contra China.

“Tamerlán, hijo fiel ven aquí”.

“Mi Gran Amo”, exclama Tamerlán al reconocer al Gran Demonio y corre a postrarse a sus pies.

“Hijo, la guerra santa que emprenderemos no será contra China sino contra el ejército del Padre que quiere invadir nuestra tierra, tu tierra, Tamerlán”.

“Mi ejército está preparado para librar esa guerra que proclamará ante el Cosmos tu poder, mi Gran Amo”.

El Gran Demonio, mientras se sumerge en el río de lava, después de dejar a Tamerlán, piensa que su ejército necesita un espíritu diabólico capaz de convocar a los demohombres a esta Gran Cruzada. Podrá reunir el mejor ejército, y hasta es posible que ese ejército logre hacer retroceder a las fuerzas del Padre, este ejército celestial será invencible en el Cosmos pero cuando trate de entrar a la densidad de la Tierra, a sus ciénagas y abismos, ¿podrá resistirlo? Pero el Gran Demonio sabe que la guerra, esta guerra, no se ganará en el campo de batalla sino en el corazón de los hombres.

¿Y quién mejor para combatir en el corazón de los hombres que el glorioso Papa Urbano II, que supo ganar esos corazones cuando en el sínodo de Clermont, en 1095, predicó la Primera Cruzada para recuperar la Tierra Santa de manos del infiel?

Urbano II, a los pies del Gran Demonio, le escucha decir que ahora la Tierra Santa no hay que ir a rescatarla sino a defenderla del infiel que quiere invadirla.

“Urbano, si cuando todavía eras un demohombre lograste esa hazaña, ¿qué no podrás hacer siendo un demonio puro? Yo te consagraré mi sacerdote en la Tierra y te daré el poder de transmutar los últimos átomos de alma que puedan quedar en mis guerreros, trasmutándolos en poderosos demonios. Y mis guerreros se convertirán en demonios transmutadores y transmutarán

en energías demoníacas los últimos átomos de almas dispersas que queden en la Tierra, y en nuestra Tierra Santa ya no quedará ningún átomo de alma infiel, y la Tierra será definitivamente santa porque será nuestra, de los demonios, y solo los demonios la habitaremos y ya no posarán sus pies sobre ella ni avatares, ni Rishis, ni maestros espirituales, ni almas que aspiren a convertirse. ¿Cómo podrán querer convertirse las almas, Urbano, si ya no habrá almas en la Tierra?

“Gloria a ti, Señor de las Ejércitos”, venera el Papa Urbano II al Gran Demonio, su Único Demopadre en la Tierra.

El Gran Demonio, mientras se sumergía en el río de lava, tuvo en su mente a uno de sus hijos más fieles y queridos, Solimán, el gran sultán a quienes los turcos lo recuerdan por sus hazañas como ‘el Magnífico’.

¿Cómo podía olvidar a Solimán que llevó en el siglo XVI al imperio otomano a su máxima extensión?

¿Cómo podían escaparse de sus recuerdos la sangrienta conquista de Belgrado, las guerras en Hungría, el sitio de Viena? La victoria sobre los persas y la conquista de Rodas coronaron las hazañas del Magnífico Solimán y ahora iba a su búsqueda para unirlo a los guerreros que combatirían al Padre.

¡Qué decepción!

En una torre blanca, ajeno a sus glorias de guerrero está Solimán leyendo la **Autobiografía de un Yogui**, del maestro Yogananda.

El Gran Demonio no lo puede creer, hubo demonios y demohombres que lo traicionaron escuchando el llamado de conversión del Padre, pero que Solimán, el Magnífico Solimán, el gran sultán conquistador lo traicionase, mostrándose impudicamente leyendo inspiraciones del Enemigo, no lo podía soportar.

No lo llamó ni mostró su Presencia, lo dejó al traidor con su lectura y regresó al río de lava.

Pero la decepción no había concluido porque cuando regresó en el tiempo para encontrarse con Saladino, aquel gran sultán de Egipto y Siria que en 1171 derribó a los fatimidas de Egipto para fundar la dinastía de los ayubíes, creando un gran reino por desde el Nilo hasta el Éufrates y recuperando en 1187 Jerusalén, que estaba en poder de los Cruzados.

Saladino está como un niño y el Gran Demonio tiernamente le dice:

“No estés enojado conmigo, Saladino, porque te congelé en la infancia.

Sabes que te mantuve en este estado porque si seguías desarrollando tu fuerza demoníaca podrías haberme vencido.

Sin embargo, Saladino, eres necesario para la batalla decisiva, por eso correré el riesgo de que regreses a tu forma de gran guerrero”.

“¿Sabes lo que ocurre, Gran Demonio? Todos estos años sin poder ejercer como demonio me han hecho pensar.

Y la reflexión a la que impulsaste al congelarme en la infancia me llevó a la decisión de ponerme al servicio de tus enemigos.

Lo siento, Gran Demonio, El Padre me regresará a la forma de guerrero pero esta vez para combatirte”.

“No importa, Saladino, mi venganza será tu derrota y ya será tarde cuando vengas arrepentido a decirme que elegiste el camino equivocado.

No tendré piedad para ti, puedo llegar a tener cierta consideración con San Francisco, él siempre fue mi enemigo, transparente, directo, pero ¿qué perdón puedo tener ante un hermano que traiciona? No solo es a mí a quien traicionas, Saladino, eso puedo entenderlo, pero traicionar a tus hermanos quienes te elevaron a una de las más altas categorías demoníacas, eso solo merece que te desintegres en la Venus Negra y te desintegrarás, Saladino, como que soy el Gran Demonio que te desintegrarás”.

“Nada puedes hacer, Gran Demonio, contra el ejército del Padre, al que tengo el honor de pertenecer, que está rodeando tu planeta, no te temo porque, Gran Demonio, sin el temor de nosotros serías tú quien se desintegraría.

Te dije, Gran Demonio, que nada podías hacer, pero sí puedes hacer algo, lo único sensato que tendría sentido que hagas, acepta la conversión que te ofrece El Padre”.

El Gran Demonio decidió no contestar las insolentes palabras de su antiguo servidor y regresó al río de lava para ir en busca de Kang-Si, ese emperador chino de la dinastía Ts'ing que en los siglos XVII y XVIII conquistó, sediento de sangre, Mongolia, el Turquestán Oriental y el Tíbet.

“Debo hundirme en las profundidades de la crueldad para encontrarme con un corazón fiel como el tuyo, Kang-Si”.

“Mi corazón es tu corazón, Venerado Maestro, nunca me dejé deslumbrar con el arte, la literatura, el conocimiento, que ablandaron el corazón de tantos guerreros”.

“Quise dulcificar el corazón y la mente de muchos guerreros, Kang-Si, ofrendándoles la cultura porque nunca quise hacer una civilización de bestias sino que pretendí un mundo de demohumanos que fuesen capaces de enaltecer su espíritu. No te olvides, Kang-Si, que tu Gran

Demonio es un amante de la belleza, capaz de apreciar sus propias creaciones en las obras de sus hijos.

Las maravillosas ciudades de la antigüedad, la increíble arquitectura que las inmortalizó en los siglos fueron mis creaciones para que el ego del bruto de la prehistoria llegase no solo a apreciar sino también a componer una sinfonía, escribir un libro, construir un templo, reflejar bellas imágenes en un cuadro.

Mi mundo, Kang-Si, no sólo fue el de la guerra, aunque ésta es su fundamento, sino el de la cultura que se edificó atrás de las grandes conquistas”.

“Yo supe mirar la cultura pero siempre tuve en claro, Venerado Maestro, que esta cultura puede entorpecer la mente y ablandar el corazón el guerrero.

¿Y qué sería de nuestro mundo, Venerado Maestro, si los guerreros entorpecen su mente y ablandan su corazón?”.

“Una presa fácil del ejército del Padre, mi querido Kang-Si. Tengo dos puñales clavados en mi cuerpo, puñales con que me crucificaron Solimán el Magnífico y Saladino, dos traidores que llegaron a la traición porque la cultura los afeminó de tal modo que se terminaron convirtiendo en humillados siervos del Padre”.

“No te preocupes, mi Venerado Señor, la cultura solo puede afeminar a los egos débiles, esos egos a los que bendeciste con el poder de la guerra, que los hiciste sentir el éxtasis del combate y de la sangre, que los exaltaste al convertirlos en tus grandes instrumentos con los que dominaste el mundo y construiste tu Imperio, y Solimán, Saladino y tantos otros que no fueron sino por ti, no dudaron en traicionarte por unos papeles sucios, unas piedras grotescas, unos sonidos insoportables, porque Venerado Maestro, para mí eso es la cultura, perdóname si fue tu creación para el descanso del guerrero, pero el verdadero guerrero no descansa regocijándose en la estúpida cultura, el único descanso del guerrero es la guerra, caminar después de la contienda en el campo sembrado de cadáveres.

Venerado Maestro, solo entiendo dos mundos, el mundo viril de la guerra y el mundo afeminado de los hombres temerosos que se refugian como ratas en las oscuras cuevas de la cultura, esos hombres, Venerado Maestro, son peores que las mujeres a las que su débil naturaleza por lo menos las hizo útiles para el sexo y los menesteres domésticos, estos afeminados, como Solimán y Saladino, solo son útiles para la traición.

Perdón, Venerado Maestro, si me excedí en mis palabras y en algo te he ofendido ya que la cultura fue un invento tuyo para el solaz y la evolución de tus súbditos, pero ante ti, Venerado

Maestro, solo puedo pronunciar las palabras de la verdad, las que brotan del cruel corazón de este guerrero”.

“¿Cómo podrían ofenderme Kang-Si tus palabras que solo destilan la verdad de un guerrero?

Todavía, fiel emperador, estás encerrado en tu China y en tu época, donde igual que en Occidente la cultura atrapó, como tu dices, a tantos espíritus afeminados. Sin embargo, Kang-Si, como el absoluto guerrero que eres no puedes, y está bien que no puedas, entender el sentido profundo de la cultura. La guerra no basta para que los demohumanos sientan pasión por el mundo y sigan ignorando su alma. En los demohombres como tú, Kang-Si, los cuerpos decapitados aumentan su éxtasis por la Tierra y la devoción a su Señor. Pero no todos los demohombres son como tú, heroico emperador, hay egos débiles que terminan sintiendo asco por las matanzas y debilidad por la guerra porque no soportan el sufrimiento del campo de batalla. Para ellos, Kang-Si, construí la cultura, en los libros que se metían en sus mentes y en las formas de las piedras de los templos con que yo los impregné, no solo con el solaz del guerrero, sino, con un sentido que debían buscar en mi mundo, y aunque jamás lo encontrarían porque mi mundo no tiene sentido, lo seguirían buscando por el infinito tiempo de mi reino en la Tierra. Tienes razón, Kang-Si, algunos guerreros se afeminaron con la cultura, como Solimán y Saladino, y me traicionaron. Es inevitable que en un mundo tan duro existan las defecciones, pero ¿que importan los traidores Kang-Si cuando los fieles como tú están siempre dispuestos a pelear por su Señor?”.

“¿Vienes a convocarme a una guerra, Venerado Maestro?”.

“A la más grande guerra que jamás haya existido en el planeta, ¿y cómo podría dejar de convocar para esta guerra a uno de mis más grandes y fieles guerreros?”.

“Venerado Maestro, no me interesa saber quien será el enemigo, ya me enteraré en el combate, solo quiero servirte en la guerra, junto con mis hombres, en la primera línea porque siempre me causó un enorme placer estar adelante de todos, a campo abierto, que nadie me cubra con su cuerpo, mirar los ojos de los que tengo que matar”.

“Tu deseo será cumplido mi fiel emperador Kang-Si”.

Reconfortado por la inalterable fidelidad de Kang-Si el Gran Demonio se dirige a jugar una carta difícil en la complicada Atenas de siglo V a. C.

Esa carta se llama Alcibíades, un gran general y un mejor traidor. Lo que ocurría es que el ejército del Gran Demonio necesita de la energía de la traición porque sino no estaría ni completo ni compacto, mostraría un flanco débil, y esta traición es la que aportará Alcibíades.

“No hay esencia demoníaca que pueda prescindir de la traición”, le dice sonriendo el Gran Demonio al general Alcibíades que lo mira con la mirada huidiza de los traidores.

“Maestro de traidores, a ti no te traicionaría, la traición, la verdadera y eficaz traición está cargada de cordura para ser eficaz, y traicionar a Mi Gran Maestro de las traiciones significaría locura y un desagradable final en la Venus Negra”.

“Alcibíades, no me subestimes, puedo leer en tu corazón, en el corazón de un amigo y discípulo de Sócrates, ese viejo que no dudó en traicionar al Padre cuando le ofrecí la inmortalidad en la Tierra, ser reconocido por su ignorancia como el más sabio de los hombres, pero después, desconsolado por el insoportable aburrimiento en el infierno quiso negociar con los enviados del Padre un nuevo nacimiento en la Tierra para ponerse a su servicio pero fue rechazado porque el miserable anciano no calificaba para servir al Padre. Y ese es el fin de los traidores, la soledad y el desamparo”.

“Con todo respeto, Gran Maestro de traidores, solo quiero recordarte que ese ha sido tu final cuando traicionaste al Padre, la soledad y el desamparo. Perdona, Señor, mi impertinencia, lo que ocurre es que los traidores somos impertinentes, la impertinencia está posiblemente en nuestra naturaleza, pero no estamos aquí para hablar de ti sino de mí. ¿Qué deseas, Gran Maestro de traidores, de este humilde traidor?”.

“He leído tu *currículum*, Alcibíades, y se supone que la expedición griega contra Sicilia bajo tu mando no podía fracasar si no hubieses traicionado a tu ejército. Para completar tu traición entregaste a Nicias a los siracusanos para que lo ejecutaran. Larga es la cadena de tus traiciones que te obligaron a huir, primero a Esparta y luego a Persia. Pero Sócrates te había enseñado el arte de la argumentación y convenciste a los atenienses para combatir a los espartanos, que te habían ofrecido asilo, y los derrotaste en Abidos y en Cícico. Asumiste un poder ilimitado en Atenas, traicionado tus promesas de moderación, lo que te llevó a un nuevo destierro entre los persas, pero los espartanos no olvidaron tu traición y terminaron instigando tu asesinato”.

“Es un *currículum* incompleto, faltan muchas de mis traiciones, y no de las menores, pero creo que es suficiente para hacerme merecedor de tu confianza, Gran Maestro de traidores”.

“La tienes, participarás en mi gran ejército, espero que no me traiciones si El Padre te ofrece la conversión”.

“No te preocupes, Gran Maestro de traidores, un traidor para convertirse debe quemar la traición en el gran fuego de la purificación, jamás entregaría la traición porque sería como entregar mi esencia”.

“Nos veremos en la entrada Sur del campo de *Kurukshetra*”, se despide el Gran Demonio para retomar el río de lava, dejando Atenas.

Senaquerib era de los suyos. ¿Cómo no iba a ser de los suyos este rey de Asiria que conquistó y destruyó Babilonia? ¿Cómo no iba a ser de los suyos un rey que fue asesinado por sus hijos? Ya habían pasado muchos siglos desde cuando había reyes dignos de ser asesinados por sus hijos, porque ser asesinado por sus hijos es la mayor ofrenda que se puede hacer al Gran Demonio.

“Senaquerib, así como tus hijos te asesinaron, tu gran deseo es asesinar al Padre, de quien extrañamente te sigues considerando su hijo. Nunca renunciaste a serlo porque si renunciabas como lo hicieron tus hermanos ya no tendrías la justificación para matarlo.

Valiente Senaquerib, tú conoces como nadie que el último acto que tienes que llevar a cabo para que yo te reciba en mis brazos es matar al Padre.

Así como El Padre lo designó a Manuel para que acabe conmigo, yo te designo, Senaquerib, mi fiel demonio, para que acabes con El Padre”.

Senaquerib se postró en señal de sumisión y agradecimiento pues el Gran Demonio le había otorgado el mayor privilegio posible que le puede ser dado a un demonio. El Gran Demonio vuelve al río de lava que lo llevará al Sur del campo de *Kurukshetra*, donde se reunirá con el gran sacerdote y los doce guerreros.

En el campo de *Kurukshetra* se vive la tensión de una guerra inevitable e inminente. Mientras en el cielo el ejército del Padre muestra su presencia con los fuegos multicolores que iluminan el espacio, en el ingreso Sur del campo, a una zona oscura y cenagosa, van llegando los combatientes del Gran Demonio.

Krishna, junto con Manuel, Nicolás, Ana Lucila y Chiara observan, desde el carro de combate de Arjuna, los aprestos de los dos ejércitos. Krishna comenta:

“Ya el Gran Demonio reveló su estrategia”.

“Es cierto –añade Chiara– está apostando a la demonización completa de los demohombres y para esa estrategia está preparando su ejército”.

“En nuestra primera llegada a la Tierra nos encontramos con procesos de posesiones demoníacas, esas posesiones que fueron configurando al demohombre, pero no era concebible que una creación divina como el hombre, a pesar de que estaba degradando a demohombre, pudiera convertirse en un demonio puro”, dice Manuel.

“No te olvides Manuel –el que habla es Nicolás– que Lucifer también era una excelsa criatura divina y terminó convirtiéndose en lo que hoy es, el Gran Demonio”.

“El Gran Demonio quiere concluir su conversión a la oscuridad convirtiendo a lo demoníaco los últimos átomos de luz que queden en el planeta. Todo será Gran Demonio, va clamando por la Tierra, y cuando todo sea Gran Demonio será su final, porque el Señor de los Abismos conoce que sin la milagrosa Gracia del Padre solo quedará el Vacío, la Nada, el No Ser, pero el secreto destino del Gran Demonio, y él lo acepta aunque lo ignoren sus huestes, es dejar de existir, o mejor expresado, que se revele la inexistencia de lo que nunca fue”, expresa Krishna.

“Ahora se me hace presente nuestra primera misión como Rishis en la Tierra –rememora Ana Lucila–. El Padre nos había encomendado que tratásemos que la mayor cantidad posible de almas despertasen al camino de la liberación, y en algunos casos lo logramos, pero también debíamos aportar su Energía para que el Gran Demonio, que recién se estaba recién armando con una energía débil y muy poco cohesionada, no se desintegrara y envenenara al planeta, matando toda vida y haciéndolo inhabitable para siempre. En ese caso no hubiese quedado otra opción que enviarlo a un cementerio cósmico, desintegrándose todas las almas, tanto de los vivos como de

los muertos, que habitasen la Tierra, como también las demás formas evolutivas del planeta, minerales, animales, vegetales y espíritus de la Naturaleza”.

“Así es Ana Lucila –agrega Chiara–, por eso, y esto ya ha sido revelado, Rishis, avatares, maestros liberados y desconocidos seres espirituales llegaron a la Tierra para conservar al Gran Demonio y hacerlo madurar, para que en nuestra segunda llegada ya se hubiese convertido en la Gran Nigredo, la máxima concentración de energía oscura que puede soportar la Tierra y entonces, con la Energía del Padre, llevar a cabo la Gran Alquimia liberadora de la Tierra”.

“Por supuesto, esto es lo que el Gran Demonio tratará de evitar, ya que esta transmutación significará el fin de sí mismo como Gran Demonio, y él quiere prolongar ese final como cualquier demohombre quiere prolongar el suyo”, señala Krishna.

“Lo que busca –muestra Manuel– es aprovechar a su favor la Gran Nigredo, que es su momento de mayor poder y en consecuencia el de mayor alejamiento de las almas del Padre, y el mayor acercamiento, casi la fusión con él mismo”.

“Este es el sentido profundo, y hasta este instante ignorado, de lo que en la concepción de los *yugas* se conoce como *Kali Yuga*”, aclara Krishna.

“Los demohombres, con el corazón sellado y la mente absolutamente posesa, están en la zona más profunda del *Kali Yuga*”, dice Ana Lucila.

“Y tuvieron que llegar hasta allí para que podamos rescatarlos”, agrega Manuel que piensa que hubiese deseado que este rescate se hubiese tenido que llevar a cabo en un *Yuga* más amable, pero también tiene que admitir que por las leyes que rigen los procesos cósmicos, solo era posible este rescate cuando la Tierra hubiese alcanzado la máxima oscuridad y el Gran Demonio hubiese llegado al mayor poder posible.

Y esta máxima concentración de la oscuridad es la que pretende aprovechar el Gran Demonio, porque desde esa concentración pudo llevar a cabo en el río de lava el rito de transmutar los viejos y decadentes demonios por la renovadora fuerza demoníaca con la que encara la guerra”, dice Krishna, y continúa.

“Pero esta transmutada energía demoníaca es a su vez transmutadora. Los ejércitos del Gran Demonio tendrán como misión tentar a los demohombres a que se transmuten en demonios puros”.

“¿Y cómo un demohombre puede transmutarse en un demonio puro?”, se hace eco Manuel del interrogante de los otros Rishis.

“Es una alquimia que tiene que ser llevada a cabo por los átomos del alma concentrados del demohombre, esto es en un estado consciente. El ejército del Gran Demonio le puede otorgar el

poder transmutador pero la decisión de transmutar el alma en demonio solo la puede hacer el alma, es una decisión absoluta y sin retorno”.

“Los ejércitos del Gran Demonio atacarán con toda la fascinación del engaño, con la ilusión de la condición demoníaca”, dice Manuel observando con su mirada de Rishi el escenario de la batalla, que no es otro que el de la decisión del alma de convertirse en un demonio o liberarse de la opresión demoníaca para iniciar el camino de retorno al Padre.

“En términos del pecado original, que creo son adecuados para tratar de explicar con cierta claridad esta espinosa cuestión, por eso en el **Comentario** digo –dice Krishna– que las consecuencias de la caída convirtieron la mente, las emociones y el cuerpo, que en principio eran los vehículos por donde el alma debía procesar su experiencia en la Tierra, en directa conexión con El Padre, en instrumentos densos tomados por el Gran Demonio, que los convirtió en el campo energético en el que construyó el yo psíquico”.

“Creo Krishna –apunta Chiara– que puede resultar clarificador para el demohombre que nos está leyendo en el **Aleph** que cuando hablamos de cuerpo, emociones y mente nos referimos a los *chakras* regentes de esos estados que están tomados desde la caída misma, por el Gran Demonio. También recordarán los lectores que estén siguiendo este relato que de los 270 *chakras*, la mitad estaban clausurados, sin conciencia, y éstos son los llamados espirituales, donde habitan en forma inconsciente los átomos del alma”.

“Interesante acotación Chiara –aprueba Krishna– porque esto lleva a comprender que en el transcurso de esta guerra los *chakras* espirituales deben liberarse, ya sea que los libere la energía demoníaca o la divina, porque solo con los *chakras* liberados los átomos del alma se pueden concentrar en un estado consciente y decidir si optan por la demonización o la liberación”.

“Krishna –ahora vuelve a intervenir Manuel– no asustemos demasiado al demohombre porque a esta altura se debe imaginar cuando llegue el momento de la elección, víctima de una gran indecisión, acorralado en un Gran Vacío, sin saber si decide afirmar un prometido poder sobre la Tierra como demonio o rechazarlo y lanzarse a un incierto destino cósmico, destino del que, a diferencia del de la Tierra, no tiene registro alguno, y nosotros sabemos que no es así”.

“Es cierto Manuel, este tema, que para nosotros desde nuestro plano de comprensión nos resulta prístino, cuando debemos traducirlo al lenguaje que entienden los demohumanos puede dejar peligrosas lagunas”, acepta Krishna y agrega:

“Una de esas lagunas es que no le explicamos en su lenguaje al demohumano que el Gran Demonio solo puede abrir la conciencia de los *chakras* espirituales que tienen la visión de la Tierra, esto es de los que están configurados en un triángulo que mira para abajo, por lo tanto los

132 restantes, los que se conectan con los universos del Padre, los que miran para arriba, usando el lenguaje espacial de la Tierra, solo los puede abrir El Padre.

La apertura de alguno de estos *chakras* es la que llevará al alma a experimentar dimensiones cósmicas. Experimentados estos universos y comparados con el primitivísimo mundo demoníaco de la Tierra, por más que por encima de la burda energía se le dibujen todas las fascinaciones que se quieran, el alma jamás podrá dudar de la verdadera elección, ya que la única elección es retornar al Padre”.

“Esta tarea es la que llevará a cabo el ejército del Padre”, cierra Chiara.

“En el **Comentario** señalo –agrega Krishna– que la única experiencia en la Tierra con sentido es liberarse del pecado original. Para eso es necesario la purificación que consiste en exorcizar los *chakras* de su estado demoníaco. Aprobado este proceso de purificación en la Tierra el alma tiene el pasaporte energético para continuar su purificación y evolución en otro planeta, atravesando incomprensibles, para el mundo demohumano, procesos transmutadores.

El bloqueo demoníaco ha llevado a que los miles de millones de demohumanos vivos y muertos que habitan la Tierra solo estén preocupados por los acontecimientos de este planeta y ni siquiera tengan en su percepción el interrogante de que planeta vienen y a que otros planetas podrán ir culminada su experiencia en este.

El mundo de los vivos se agota en la sobrevivencia y en la diversión, y en los más posesos, en la locura del poder político, religioso, bélico, económico, científico, deportivo, y quizás en unos poquísimos en alguna reflexión metafísica, en imágenes estéticas que intuyan un más allá, o en una fe que crea en la trascendencia.

‘La verdad está en la Tierra, en su goce, en su voluntad de poder, en el superhombre como amo de esta Tierra’, dijo ese tan mal comprendido vocero del Gran Demonio, Friedrich Nietzsche.

Y los muertos, ¿de qué se ocupan los muertos? La ocupación de los muertos es recordar los fantasmas de su última vida en la Tierra. ¿Y cuál es la preocupación de los muertos? Volver a nacer en la Tierra.

¿Y quiénes quieren existir en la Tierra como su único hábitat? Los demonios porque fuera de la Tierra no tienen existencia posible.

¿A qué apuesta entonces el Gran Demonio?

A que el alma elija su demonización porque solo como demonio podrá existir por siempre en la Tierra, no ser desalojada por la muerte, porque los demonios no mueren en la Tierra.

Esta ilusión de la Tierra ocurre en la imaginación del yo psíquico al que en el **Comentario** designo como el ego que creo ser. El corte con este ego solo lo puede hacer el desapego ya que mediante este el ego se disuelve, no importa lo terrible que haya sido su manifestación”.

“Pero el desapego es una facultad del *buddhi* despierto, de ese *buddhi* que el Gran Demonio esclavizó en su yo psíquico”, expresa Chiara.

“En este reconocimiento de la Tierra que tengo que llevar a cabo antes del nacimiento estuve observando a los demohombres que dicen y escuchan los discursos religiosos.

Me llamó la atención con que ignorancia se menciona el desapego ya que se supone que el desapego se logra a través de la voluntad diabólica que opera en el demohombre.

Observaba a los demohombres que creían que estaban cumpliendo con el precepto del desapego, porque viven lo que creen que es el desapego como un precepto religioso, porque dejaron de comer carne o beber alcohol, o también porque se desapegan de parte de sus ingresos mensuales, ofreciendo diezmos a la Iglesia.

Pero hay unos pocos casos, afortunadamente son pocos, que creen que se desapegan del mundo porque se recluyen en un convento. Estos desdichados no comprenden, y no pueden comprenderlo porque creen entender desde la mente al desapego, que a mayor rechazo del mundo, de lo otro de sí en el plano polar, mayor crecimiento del ego”.

“Es cierto, Manuel –el que habló fue Manuel y ahora habla Chiara– el desapego solo puede entenderlo el alma cuando comprende que debe desapegarse del ego porque el ego o yo psíquico es el puente que la une al mundo demoníaco”.

“Yo también anduve husmeando por las iglesias”, dice Nicolás.

“¿Y qué te llamó la atención”, pregunta Krishna.

“Algo en especial, en todas las ceremonias religiosas se leen los textos sagrados y se dice que es palabra de Dios, palabra revelada, pero es obvio que nadie entiende la revelación”.

“Si la revelación pudiese ser entendida, nosotros no estaríamos aquí para nacer en la Tierra”, añade con un gran sentido común Ana Lucila.

“La revelación sólo puede llegar a un alma despierta y almas despiertas son las que escasean en estos tiempos, por eso venimos a despertarlas”, continua con el mismo sentido común Chiara.

“En el **Comentario** –explica Krishna– afirmo que uno de los temas claves en la Ciencia del *Yoga* es el de la revelación. ¿Qué es lo que se revela en la revelación? Lo único que se revela en la revelación es El Padre, y El Padre se revela en forma personal e intransferible, por eso quien recibe la revelación no puede transferirla ya que toda transferencia de información en el mundo binario es mediante la mente y El Padre le revela su Presencia al alma”.

“Este relato que los lectores están leyendo en el *Aleph* es una revelación del Padre –comenta Manuel– y si bien conceptualmente es una revelación general cada alma que la recibe en el inicio de su despertar la experimenta en forma propia e intransferible”.

Krishna aclara:

“Esto solo puede ser así porque El Padre al revelarse está revelando lo que está oculto en cada conciencia, y lo revela haciendo consciente lo que yace sepultado en el inconsciente *kármico*.”

Supongamos que el relato habla del demonio personal, si el alma que empieza a despertar está conectada con la energía del relato tendrá como revelación la presencia viva de su demonio personal”.

“Esto vale para todo lo revelado en el relato, que es una permanente revelación –insiste Chiara–, la mención del guerrero por ejemplo, lleva a cada alma a revelar los guerreros y todos sus muertos y sus propias muertes que aparecen iluminados, en esto consiste la iluminación, desde las oscuras profundidades de los *chakras* donde habitan”.

“Es importante destacar –apunta Manuel– la preparación que tiene que tener *buddhi*, que es quien mira lo revelado, porque en esta primera revelación los que se revelan son los monstruos y esta preparación consiste en haber logrado el discernimiento que lo lleva a darse cuenta que el alma no son los monstruos con los que el Gran Demonio la identificó, porque lo que hizo el Gran Demonio fue darle una identidad demoníaca al alma”.

“Ahora puede entenderse mejor el tema del desapego que consiste en desapegarse de la identidad con los monstruos”, completa Krishna.

“También hay que aclarar que esta es la primera y necesaria revelación, cuando el alma esté limpia entonces podrá alcanzar las revelaciones de los universos del Padre”, revela Ana Lucila mostrando que a medida que se revele, se saquen los velos que cubren los *chakras* espirituales el Cosmos se hace presente en la conciencia.

“El velo es el mundo demoníaco y todo el trabajo del Gran Demonio es ocultarle al alma la Existencia del Padre”, confirma Krishna.

“La revelación en la Tierra está siempre presente pero son pocos los que desde que el Gran Demonio asumió el control del planeta accedieron a ella, esto lo estoy comprobando al revelar la historia de la demohumanidad”, dice Ana Lucila, y agrega Manuel.

“La gran reveladora es la Naturaleza, que es El Padre en el mundo binario, pero su sentido se fue comprendiendo cada vez menos.

En los anales *akáshicos* estuve observando que las hoy casi inexistentes culturas míticas, como la de los indios que habitaron el territorio que hoy se denomina Estados Unidos de Norteamérica, tuvieron esa percepción que lo sagrado se manifestaba en los ríos, en los árboles, en las estrellas, que eran las formas sensibles del Padre”.

“También en la experiencia zen se muestra esta revelación de la Naturaleza. Un monje zen observa como cae la hoja de un árbol y se ilumina, dice un enigmático –enigmático para el demohombre– texto zen”, ejemplifica Nicolás.

“La revelación es permanente y solo se puede habitar un mundo cuando este mundo es revelado. Estuve, Krishna, leyendo tu **Comentario**, –Ana Lucila se dirige a Krishna– y dices: ¿Cómo puede transmitirle la rana al ave su experiencia en el fondo del charco? Tampoco el ave puede transmitirle a la rana su experiencia de volar en los cielos.

Lo comento Krishna porque esto tiene que ver con la cuestión de nuestro descenso. Nosotros somos las aves que tenemos que revelar a los demohombres, las ranas, la experiencia del cielo, pero a su vez, para habitar el planeta, tenemos que recibir de ellos la revelación de la vida en el fondo del charco”.

“Ya lo ves, Chiara, como la revelación va adquiriendo nuevas formas en el tiempo, esta vez la rana tiene que aprender a vivir como ave y el ave como rana”, expresa Krishna, y aborda la *sloka* del **Bhagavad-Gita** que se refiere a que el sacrificio mental es superior al sacrificio material.

“En el **Comentario** establezco que lo superior es la idea y lo inferior la materialización de la idea. Si sacrifico la materialización, la idea sigue produciendo, pero si sacrifico la idea ya no puede haber materialización.

Luego este texto hace referencia a la sumisión al gurú porque aquellos que guardan el conocimiento y ven la verdad, le digo a Arjuna, serán los que te instruirán en esa sabiduría.

Ya lo ven, el ave tiene que revelar a la rana que debe sacrificar la idea de rana para que se revele que es un ave.

Al diferenciar la idea de rana de la esencia de ave se establece el corte radical entre lo que se es y lo que se cree ser.

La rana que es en verdad el ave, al sacrificar la idea de rana, revela en sí su verdadera esencia, por eso no importa el oscuro mundo que haya vivido como rana, lo importante es haber descubierto que no es una rana.

Así en este texto le revelo a Arjuna que cuando haya aprendido esta sabiduría no volverá a caer en la confusión, y gracias a ella podrá ver a todas las criaturas en el *Atman*. No importa si

fue el más culpable de los malvados, podrá franquear el océano del mal en la barca de la sabiduría.

Le muestro a Arjuna que así como el fuego reduce la madera a cenizas, del mismo modo el fuego del conocimiento reduce a ceniza todos los actos.

En el **Comentario** agrego que este aparentemente insignificante acto de división, entre el yo que se es y el yo que se creía ser, produce el más maravilloso efecto alquímico.

Le certifico a Arjuna que no es conocido en este mundo un medio de purificación semejante a la sabiduría, y habiéndola obtenido llega rápidamente a la Paz Suprema”.

“Estamos preparándonos para disfrazarnos de ranas para poder entrar en contacto con las ranas y convencerlas que no son ranas sino aves”, dice Manuel en medio de la risa general.

“Insisto en el tema del renunciamiento –dice Manuel– y digo insisto porque este tema se viene tratando desde las páginas iniciales del sitio de los maestros espirituales, luego se continuó con los niños divinos y ahora sigue con los Rishis, incluso hasta podemos tomarlo como el eje de todos los relatos, pero es el más difícil de aceptar, por momentos me da la impresión que el demohombre se resiste hasta el final porque entonces dejará de ser demohombre porque a lo que debe renunciar es precisamente a ser demohombre”.

“Es cierto Manuel –habla Ana Lucila– hace poco estuve con una demohumana que me llamó la atención, coincidíamos en todo, aceptaba a los maestros del Plan del Padre, pero encontraba un techo en cuanto entrábamos en el tema de la purificación. Ella sostenía que la purificación era limpiar el ego de las impurezas demoníacas y con un ego purificado podía convivir controlando a los demonios. Fue imposible que aceptase que la purificación no se realiza para una mejor relación social en el mundo demoníaco y la presencia de los maestros para garantizar sin riesgos esa relación sino que la purificación es la renuncia absoluta a los demonios, no solo al demonio personal y a los *samskaras* demoníacos sino al ego, yo psíquico, personaje, porque se puede renunciar a todo pero si no se renuncia a lo único que realmente hay que renunciar no se ha renunciado a nada”.

“Todos los que inician una experiencia que erróneamente denominan espiritual, a lo que aspiran es a ser demohombres espirituales, parece una contradicción pero el demohombre existe en las contradicciones”, interviene Nicolás.

“Volviendo a tu demohumana, Ana Lucila –le dice Chiara– tenemos que tener en cuenta cuál es su nivel de conciencia. Lo que ocurre es que los demohumanos que empiezan a incursionar en este camino cuando comienzan a atisbar que hay otras dimensiones más allá de la vida terrestre creen que lo descubrieron todo cuando en realidad todavía no han descubierto nada. Si esta demohumana, y hago extensivo esto a todos los demohumanos que están empezando la experiencia, tuviese la mirada despierta para ver cual es la realidad del mundo demoníaco, ver esas ciénagas de energía degradada y putrefacta, por decirlo con el mejor eufemismo posible, y que en esa insondable negrura están atrapadas sus almas, o por ser más precisos, los átomos perdidos, sumergidos en los vahos del Gran Demonio, porque así están sus

almas en esas condiciones de posesión, entonces, Ana Lucila, no dudarían porque en ese nivel de conciencia ya no existe la duda, en el renunciamiento absoluto”.

“Dices bien, Chiara, el renunciamiento debe ser absoluto –precisa Krishna–, en el **Comentario** digo muy claramente que no caben las renunciaciones parciales, es a todo o nada. Solo es posible alcanzar al Padre en un estado de purificación donde no queda la menor sombra demoníaca, se debe haber renunciado hasta a la última sombra del Gran Demonio. El ego entonces, cuya existencia es inevitable en la vida encarnada, tiene solo un sentido funcional como operador del Padre”.

“Acá, Krishna, es donde interviene el *Yoga* en la experiencia”, resalta Manuel.

“Esto, de tanto repetirlo debe quedar claro –insiste Krishna– el *Yoga* es un sistema, más claramente una herramienta, ya que la palabra herramienta es la que mejor expresa su sentido. Una herramienta modifica, rectifica, penetra, rompe, esto es lo que hace la práctica del *Yoga*. Por lo tanto el marco teórico señala el sentido en el plano conceptual, el método indica los pasos a seguir, el camino y la herramienta constituye la práctica concreta, después viene la experiencia y aquí estamos en el orden de la revelación, de lo intransmisible”.

“Los Rishis transmitimos en aquellas lejanas épocas de nuestra venida a la Tierra la enseñanza del *Yoga*”, dice Manuel.

“Las herramientas fueron la devoción, la meditación, el desapego de los frutos de las acciones, la fe, las abstinencias de las tentaciones, el cumplimiento de la disciplina señalada por el gurú”, rememora Ana Lucila.

“Todo esto llevaba al discernimiento, a discriminar el mundo divino del demoníaco”, apunta Nicolás.

“Y solo después de esta discriminación es posible el renunciamiento al mundo demoníaco, porque éste es posible cuando se tiene plena conciencia de a qué se está renunciando”, añade Chiara.

“Junto con el renunciamiento viene la entrega, se renuncia al Gran demonio y entonces viene naturalmente la entrega al Padre”, concluye Manuel.

“En el momento en que transmitimos la experiencia creímos que era posible, por lo menos para los hombres que todavía habitaban el planeta y algunos demohombres que querían salir de esa condición, pero no fueron muchos los que comprendieron el sentido de esta experiencia”, revisa Ana Lucila, aquellos tiempos en que El Padre ofreció el *Yoga* como el único modo liberador que tenían las almas ya prisioneras del Gran Demonio, o las que estaban a punto de ser cazadas por quien se convertiría en el Amo del Mundo”.

“Parecía tan simple”, levanta los brazos Manuel como en señal de no comprender porqué los hombres no pueden comprender.

“Es simple –afirma Krishna– pero lo simple es incomprendible para la mente posesora por las delirantes imágenes demoníacas”.

“En el Plan del Padre se considera el resurgimiento de la enseñanza del *Yoga*”, dice Manuel.

“Este resurgimiento lleva unos siglos –informa Krishna dirigiéndose a los demoletores– y empezó con el contacto que tuvieron los países colonizadores con Oriente, especialmente la India, donde permanecía en sus textos la sabiduría del *Yoga*. Así empezaron las traducciones y la primera versión en inglés del **Bhagavad-Gita** fue a fines del siglo XVIII, en pleno auge de la cultura iluminista europea”.

“Estuve observando en los anales *akáshicos* que el siglo XIX es la época de las traducciones del sánscrito a las lenguas europeas, preferentemente de los textos que hablan del *Yoga*”, dice Chiara.

“Así es, el Plan del Padre buscaba recuperar la antiquísima sabiduría del *Sanatana Dharma*, la Verdad Eterna, que expresaba el *Yoga*, pero no solo esto se dio en el plano teórico, sino que paralelamente en la India Babaji le transmite a Lahiri Mahasaya la hasta entonces perdida práctica del *Kriya Yoga* con la que después se inician Yuktswar y Yogananda”, continúa Krishna.

“Y así el *Yoga* llega a Occidente; los primeros intentos fueron las conferencias de Vivekananda en Estados Unidos y Europa”, expresa Ana Lucila.

“¡Y Yogananda llevó a Estados Unidos la práctica del *Yoga*!”, exclama Manuel para, a reglón seguido, y ahora en voz baja, comentar de qué modo aquel sagrado conocimiento terminó en lo que terminó, en un método físico para la buena salud y un control mental para afinar los pactos.

“Lo más lamentable –agrega Nicolás– es que instalada la posibilidad de conexión con los maestros, la Energía del Padre que por Gracia éstos le ofrecían para la expulsión de los demonios, los demohumanos practicantes del *Yoga* negro la utilizaron para alimentar a esos demonios”.

“De todos modos –dice Krishna– esto estaba contemplado en el Plan del Padre. ¿Qué otra cosa pueden hacer los demohombres sino negociar la energía divina? Pero como el plano es dual, aún en el más inescrupuloso negociador algo de esa Gracia va al inconsciente, llegando hasta los átomos del alma. En el peor infierno siempre hay una gotita de cielo si la Gracia pudo irrumpir aunque haya sido utilizada por el beneficiario en forma perversa, y digo perversa no en un

sentido descalificador como si hubiese podido ser usada libremente de otro modo, el demohombre, hasta que despierte la percepción de algunos átomos del alma, solo es un canal del Gran Demonio a quien le entregará toda la energía que obtenga. Ahora llegarán ustedes y con la Gran Restauración comenzarán a transmitir el verdadero sentido del *Yoga* que poco tendrá que ver con las prácticas externas, sino con el despertar del alma que necesita volver al Padre”.

“Y el punto axial de esta experiencia es el renunciamiento”, sentencia Manuel.

“En el **Bhagavad-Gita** –dice Krishna– muestro que es reconocido como un renunciante constante quien no odia ni desea, porque agrego en el **Comentario**, que el estado de no deseo produce la imantación liberadora y el deseo encadena a los frutos que desea conseguir. El odio acompaña siempre al deseo porque aún en la concreción de deseo ésta no responde nunca al imaginario del deseante que supone en su concreción una plena realización, por lo tanto el deseo realizado es siempre deseo frustrado y la consecuencia de la frustración es el odio. Por eso en el texto uno al odio con el deseo.

Ahora bien, el deseo es un estado inevitable del mundo binario, lo mismo, por supuesto, que el odio. El mundo binario se manifiesta en el tiempo y la temporalidad es la conciencia del sufrimiento en la impermanencia, se sufre porque no se es, ya que la única existencia es en El Padre y esta existencia está perdida en la separatividad del alma enajenada en el mundo demoníaco, que es demoníaco porque está separado del Padre. El deseo es la falsa conciencia de encontrar la unificación en el objeto de ese deseo, cualquiera fuese éste y este es un movimiento inevitable en el plano temporal del mundo binario.

Si el deseo es un estado inherente a la conciencia que habita el plano binario, su límite de manifestación es este plano y cuando se lo traspasa podemos hablar del no deseo, y solo desde el no deseo es posible el renunciamiento, porque el estado de no deseo está fuera de la imantación de los objetos del deseo.

Con la palabra renunciamiento tenemos el mismo problema que con todos los términos que se refieren a dimensiones que no son del mundo binario, se confunde el sentido. En el mundo binario renunciar es dejar algo que voluntaria y legítimamente se posee. Alguien renuncia a una herencia a la que tiene derecho, o a la tenencia de sus hijos si está divorciado y la ley se los adjudicó. Incluso en términos religiosos el monje renuncia al mundo para seguir la vida espiritual. En el sentido que estamos hablando el renunciamiento está ligado a cierto sacrificio, a una pérdida que voluntariamente se asume, y no es ajeno al renunciamiento cierto sufrimiento, el sentirse desgarrado, siempre en la renuncia vista desde el mundo binario hay un clima de dolorosa automutilación.

El renunciamiento *yóguico* tiene un sentido completamente diferente. En primer lugar es algo que se manifiesta en un estado que no es el de la conciencia binaria, es más en esta conciencia puede haber abandono voluntario de algo que me pertenece pero nunca renunciamiento *yóguico* porque para el *yogui* que está más allá de la binariedad, desde el estado de no deseo, no hay nada que pueda pertenecerle porque simplemente no existe nada que no sea El Padre. Y El Padre no puede ser su posesión.

El *yogui* no puede dejar nada porque no puede tener nada, porque no es posible la posesión de la no existencia, y el mundo binario con todas sus manifestaciones temporales no tiene existencia para una conciencia que ha trascendido la binariedad.

Entonces renunciamiento es una palabra que usamos porque no tenemos otra mejor para designar el estado que no desea lo que no existe, y no existe porque carece de vibración imantatoria para el *yogui* que está más allá de la imantación del mundo binario.

Quizás aclare decir que la existencia es un estado vibratorio que manifiesta su realidad a una conciencia que se encuentra en una equivalencia vibracional.

Aún en el mundo binario la Novena Sinfonía de Beethoven existe para el amante de la música clásica, pero no tiene ninguna realidad para un aborigen del Amazonas que jamás entró en conexión con esa vibración sonora.

En términos más amplios el mundo binario existe para los demohombres que se encuentran vibratoriamente sintonizados con sus energías. Estas energías que se manifiestan bajo la forma imaginaria de los objetos del deseo, que pueden ser acontecimientos a disfrutar, reconocimientos por logros sociales, económicos, deportivos, políticos o placeres de consumos de drogas, sexo, alcohol, manjares y todo lo que pueda imaginarse como proveedor de placer, es lo que le da realidad al mundo binario, realidad que se completa con la polaridad del sufrimiento, estado resultante de un deseo que no se alcanza, o termina, o decepciona.

Aunque sorprenda a los demoletores, en este juego de energías de los deseos y sus vínculos y consecuencias con los imaginarios objetos, en esto y en nada más que en esto consiste el mundo binario después de su ocupación y dominio por el Gran Demonio.

Ya hablamos lo suficiente de cómo este juego se lleva a cabo a través del sistema de pactos y entregas.

Ahora tiene que quedar claro que para el *yogui* fuera del mundo binario, desde el no deseo, no puede existir una realidad que está constituida por los deseos y su interrelación con los imaginarios objetos proveedores de placer y sufrimiento”.

“Espero que los demoletores puedan comprender que el renunciamiento *yóguico* consiste en estar fuera de la percepción de las energías del deseo que articulan el mundo demoníaco, y que la ciencia del *Yoga* es la teoría, el método, el instrumento para trascender esta vibración y entrar en el campo vibratorio del Padre”, tiene la esperanza, por eso dice *espero* Manuel.

“Entonces –apunta Krishna– la actitud correcta del practicante de *Yoga* es la búsqueda de la liberación, ahora puede entenderse sin dificultad que la liberación es liberarse del deseo que es el motor que arrastra al alma al demoníaco mundo binario. Y esta liberación, enfatizo en el **Bhagavad-Gita**, no puede alcanzarse sin la Ciencia del *Yoga*, entendiendo ésta, como ya expliqué, como visión del mundo, método, práctica correcta a través del instrumento adecuado y el logro de la experiencia interior.

En otra *sloka* del texto enmarco que el *yogui* disciplinado en el *Yoga*, con sus sentidos conquistados, consciente de que su *Atman* es el *Atman* de todos los seres, no se mancha aunque actúe.

No se mancha porque en su acción no está el contenido del deseo que es el contaminante del alma al activar la oscura vibración del mundo binario.

Al manifestarse el estado de renuncia absoluta reitero en el **Comentario**, todo movimiento del mundo binario no es registrado porque su contenido ha sido vaciado. Ya no hay mundo demoníaco para el *yogui* que está fuera de la conciencia de ese mundo.

En el **Comentario** exclamo:

¡Qué difícil es para el demohombre percibir el estado fuera de lo binario! Y aclaro que es como atravesar la barrera del sonido. Los cambios, las densidades, la luminosidad, adquieren otro sentido que responde a otras leyes, y solo desde su conocimiento se alcanza la comprensión tanto del mundo binario como de los universos del Padre que están más allá de éste. Este conocimiento se logra a través de la intuición, como captación directa que la realidad no es el mundo binario, y el discernimiento que es capaz de discriminar el mundo real del irreal. Se entiende que estas dos facultades son estados del alma y no de la mente.

En el texto del **Bhagavad-Gita** lo voy instruyendo a Arjuna que habiendo abandonado *buddhi* todos los registros del mundo binario, el ser encarnado se encuentra autocontrolado, actuando como mediador del Ser en el plano polar de manifestación.

Ya señalé que *buddhi* es el alma en el mundo binario. Cuando *buddhi* trasciende el mundo binario ya no tiene nombre porque los nombres y los conceptos pertenecen al mundo binario”.

“Es un punto clave, Krishna –apunta Manuel– la *sloka* que disuelve una gran confusión y es la que afirma que el Supremo no es alcanzado por los méritos, ni perdido por los deméritos”.

“Es cierto Manuel, pero a esta altura del desarrollo de la enseñanza puede fácilmente entenderse que los méritos y los deméritos son categorizaciones del mundo binario y que tienen que ver con los valores de lo bueno y lo malo”.

“Éste, Krishna, es un punto urticante –dice Nicolás–, pues el valor moral ha sido considerado importante en el Plan de Salvación de las principales religiones”.

“Veamos”, dice Krishna, siguiendo un silencio a la palabra como una invitación a la reflexión de los demoletores, y después de ese silencio sigue pausadamente hablando como para indicar que el registro de la lectura tiene que ser lento y concentrado.

“Lo más difícil para el demohombre es aceptar que existen múltiples niveles de conciencia y cada uno encierra la verdad relativa de ese nivel.

Ana Lucila ponía el ejemplo de una demohumana que aceptaba la existencia de los maestros, con los que tenía alguna conexión y también con los demonios con los que no buscaba conectarse, pero ellos se conectaban con ella y podía vivir una cierta limpieza de ese mundo oscuro, por supuesto con la ayuda de los maestros. Ana Lucila nos decía que esta demohumana consideraba que la experiencia consistía en lograr un grado de purificación egoica que le permitiese una experiencia controlada con los demonios.

¿No es así, Ana Lucila?”.

“Sí Krishna, así es”.

“Tanto Chiara como yo –continúa Krishna– mostramos la errónea comprensión de esta demohumana ya que sostuve que el renunciamiento debía ser absoluto y esta señorita vivía afincada en su ego.

Incluso Chiara fue muy dura con los demohumanos que atisban una pequeña punta de la Verdad y creen haber alcanzado el conocimiento espiritual. ¿Eso es lo que dijiste, Chiara?”.

“Palabras más, palabras menos, ese es el sentido de lo que dije”, aprueba Chiara.

“Bien, desde el lugar en que nos posicionamos en el análisis nada puede objetarse a la objeción que lanzamos a la demohumana, pero les hablo a los cuatro, Manuel, Chiara, Nicolás y Ana Lucila, ustedes van a ingresar a la oscuridad y en la oscuridad, si quieren comprender a los demohumanos y es necesario que los comprendan, porque solo comprendiéndolos es posible ayudarlos, no caben las posiciones absolutas.

Es cierto que la demohumana está lejos de haber comprendido la Verdad del *Yoga*, pero también puede verificarse que alcanzó una cierta verdad relativa que si no se fosiliza ahí puede ser un buen puente para continuar el camino”.

“Creo entenderte Krishna –le dice Manuel– los demohombres con los que tendremos que convivir no pueden tener la Verdad porque si la tuvieran ya estarían liberados y nosotros no necesitaríamos estar aquí, y por supuesto no serían demohombres.

Lo que tienen los demohombres es una enorme gama de errores, pero hay errores que los acercan más a la Verdad, aunque esta se encuentre todavía muy lejana, que otros errores que los van hundiendo cada vez más en el abismo.

Entonces la demohumana de Ana Lucila, al estar en contacto con los maestros y los demonios, aunque el modo en que vive la experiencia sea equivocado, está más cerca de la Verdad que si ignorase a los maestros y a los demonios”.

“Veo Manuel que pudiste manifestar con bastante claridad, en el precario lenguaje de los demohumanos, lo que quiero señalar.

Fui ejemplificando con la demohumana de Ana Lucila para abordar el tema moral.

Observado desde más allá del mundo binario no puede haber bien y mal porque serían atributos de la inexistencia. ¿Y cómo la inexistencia puede tener atributos?

Pero en los modos de vida de los demohumanos esa confusa idea de bien y mal está siempre presente en el discurso de los demohombres. Sin embargo, como expresó un autor irlandés del siglo XIX, el deber moral es el que deben hacer los otros, más allá de las palabras están las acciones y ya hablamos demasiado de las acciones de los demohumanos cuya espera de resultados los ata a la rueda de la vida y de la muerte, también hay que considerar, visto desde el mundo binario, que existen distintos modos de estar atados, será diferente la atadura de la madre Teresa de Calcuta ayudando a los moribundos aunque en su errónea comprensión de la Verdad haya alimentado obsesivamente a su personaje, quedando atada a un nivel del infierno, que la terrible atadura de George W. Bush instigando masacres y torturas en la guerra, que se encuentra en abismos insondables muy cercanos a la demonización.

¿Soy claro? Son dos errores que atan al infierno, pero la madre Teresa está en una mayor posibilidad de acceder a la purificación, por eso podemos hablar de acciones buenas en términos del mundo binario, que George W. Bush, que en el nivel del infierno en que se encuentra conviviendo con los demonios puros, podemos ubicar sus acciones en el mal.

Deben entrenarse, y sé que para un Rishi no es sencillo, desde la mirada vertical, diferenciar en la binariedad y no solo verla como una masa compacta de oscuridad. Esto es imprescindible para que puedan operar en el Plan del Padre”.

“Entiendo Krishna –afirma Chiara– el **Bhagavad-Gita** es la enseñanza del *Yoga* teniendo como interlocutor a Arjuna que está iniciando un proceso iniciático, acá todo es directo y

planteado en los términos absolutos de liberación, ese es el sentido de cuando hablas de renunciamiento, y que el logro de la Verdad nada tiene que ver con méritos y deméritos. Pero cuando estemos en la oscuridad no nos encontraremos con almas preparadas para la renuncia y la entrega sino con demohumanos que incluso nada tienen que ver con los demohumanos que habitaban el planeta en nuestro primer arribo, es visible que su energía está mucho más densificada, observo sus mentes y parecen rocas durísimas, su condición no es primitiva como lo era el hombre prehistórico sino degradada, porque lo primitivo, en su estado puro, es como un diamante en bruto que puede pulirse, y la energía degradada es como una ciénaga que hay que empezar a desecar.

Este es el panorama que debemos enfrentar y si bien descenderán al planeta energías cósmicas de purificación, ésta requiere un proceso, desecar el pantano, buscar que el barro se convierta en tierra, después sembrarla, regarla, esperar las primeras cosechas y cada uno de estos momentos requiere un modo de enseñanza que debemos tener una enorme sutileza para ir transmitiéndolo sin perder el horizonte final de la Verdad a la que debe ser conducida el alma”.

“Un trabajito sencillo”, ironiza Manuel.

“Sin embargo las palabras más directas que conducen a la Verdad deben ser siempre transmitidas porque en el Plan del Padre se contempla que cada vez habrá más almas receptivas a las mismas”, advierte Krishna.

“Este es el sentido de este relato, revelar para aquellos que están receptivos a la revelación. Hoy son muy pocos pero dentro de cien, doscientos o trescientos años no digo que **La vuelta del mundo a la armonía del Padre** se haya transformado en un *best-seller* pero nosotros mismos nos sorprenderemos de la cantidad de almas que serán iluminadas por esta revelación del Padre”, dice confiada Ana Lucila.

“Sigamos revelando la enseñanza del *Yoga* para los pocos de ahora y también para los muchos que la recibirán en el transcurso de los siglos –dice Krishna continuando la enseñanza del **Bhagavad-Gita** que habla de cómo la ignorancia que envuelve a la sabiduría destruye a las criaturas, pero que esta ignorancia puede a su vez ser destruida por el conocimiento del *Atman*.

“En este punto hago referencia a los distintos modos en que puede ser nombrado lo Innombrable, desde el lenguaje del mundo binario, Absoluto, Ser, Dios, Eso, Padre, *Atman*, y cuando cualquier ser de los infinitos universos en los infinitos lenguajes se dirige al Innombrable tiene en claro que en su profunda esencia es el Innombrable.

Sin embargo el lenguaje demohumano, por ser expresión del mundo binario, siempre habla de lo otro como lo diferente que se quiere poseer, *mi mujer, mi padre, mis conocimientos, mi*

camioneta, por eso el demohombre, incluso cuando ora lo hace siempre con un sentido de pertenencia, mi Dios, Jesús mío, porque solo puede entender la divinidad como conceptos del plano binario.

El demohombre que intuye que si El Padre le pertenece no es El Padre sino un concepto del mundo binario y solo cuando deja de vibrar en este mundo y puede entregarse, pertenecerle, empieza a manifestarse El Padre en su alma.

Y cuando se produce la fusión con El Padre el alma ha dejado su condición de demohumana para convertirse en lo que el **Bhagavad-Gita** nombra como sabio, por eso le digo a Arjuna que los sabios pueden ver del mismo modo a un *brahmán* pleno de sabiduría y virtud que a una vaca, un elefante y hasta un descastado, y le aclaro a los demoletores que en aquella civilización del *Bharatavarsha* un descastado era lo más bajo que podía concebirse, por eso digo ‘y hasta un descastado’.

“Este es un punto importante” –interrumpe Manuel– que apunta a lo que algunos maestros trataron de instrumentar como el método de autoanálisis.

“Si en el sabio vibra la divinidad no puede ver en los otros sino la divinidad, y si en el ignorante lo que vibran son los demonios, verá a los otros como demonios, pero como no considera la existencia de los demonios, los despreciará como seres inferiores, o corruptos o despreciables”, confirma Krishna.

“Me contaba uno de los maestros que quiso transmitir a sus discípulos este método que en ningún caso fue posible que alguien lo asumiese como experiencia de autoconocimiento”, comenta Manuel.

“Tenemos que entender, Manuel –argumenta Chiara– que ningún demohombre, aunque acepte asumir sus zonas oscuras, no cree que sean tantas, por no decir todas, y la magnitud demoníaca que tienen”.

“¡Quién puede asumir que él es lo que el pecado original hizo de él”, enfatiza Nicolás.

“Más claramente lo que el Gran Demonio hizo de él, haciéndose a sí mismo”, pone su cuota de claridad Ana Lucila.

“Seamos más directos, lo que el demohombre tiene que analizar es al Gran Demonio que vive en él”, agrega claridad Chiara.

“Autoanalizarse es psicoanalizar al Gran Demonio en el que está fundida la identidad”, completa Krishna.

“Tengamos comprensión por el demohombre y captemos sus límites, ¿qué demohombre tan orgulloso y expectante de su realización personal puede aceptar que es el Gran Demonio en una de sus tantas manifestaciones?”, dice comprensivamente Ana Lucila.

“Pero lo tendrá que aceptar porque sino no tiene salida”, reflexiona Manuel.

“No se preocupen, los recursos del Padre son infinitos y precisamente aquí llega al campo de *Kurukshetra* el maestro Yukteswar para traernos novedades”.

“¿Qué buenas nuevas nos traes?”, le pregunta Manuel a Yukteswar mientras que junto a Krishna y sus compañeros saluda efusivamente al maestro.

“El Padre me acaba de pedir que les transmita un antiquísimo pero desde hace mucho tiempo ignorado, método, un método que solo se puede utilizar en situaciones excepcionales, a tal punto que aunque en cierto momento se lo conoció esta es la primera que se lo va a poder poner en práctica”, explica Yukteswar.

“Ya veo que te estás refiriendo a la transferencia de conciencia”, revela Krishna.

“¿Estás hablando, Yukteswar, de la transferencia de conciencia?”, pregunta exclamando sorpresa Manuel, porque había recorrido las más remotas galaxias, convivido con los seres espirituales que moraban en las cercanías del Padre y en ningún espacio cósmico había visto que se utilizase el método de la transferencia de conciencia.

“Comprendo que te sorprendas, Manuel, la transferencia de conciencia, de alguna manera, por alterar los ritmos naturales de la evolución, nunca ha sido utilizada porque en ninguna región de los universos ha sido necesario utilizarla, pero este planeta no es cualquier lugar del Cosmos, en este momento es un lugar muy especial”, responde Yukteswar.

“En mis eones de aprendizaje en galaxias de altísima evolución—dice Chiara— fui instruida en este método pero nunca supuse que se podría en práctica ya que en su nivel de mayor potenciación genera la inconcebible y absoluta transmutación que es la transmutación en El Padre”.

“Por supuesto este método va a ser calibrado a las posibilidades de las consumidas almas de , pero tengan en cuenta que la transferencia de conciencia, como alquimia negra para transferir su propia conciencia a los demohumanos es lo que hace el Gran Demonio todo el tiempo y en todos los tiempos”, explica Yukteswar y da lugar a la participación de Krishna.

“El Gran Demonio es precisamente el Gran Demonio porque tiene el conocimiento del mundo binario y este conocimiento es el de las leyes energéticas que regulan el mismo.

Se habló mucho en este relato que el dominio del Gran Demonio se ejercía a través del pacto, pero en esta cuestión es necesario precisar algo más y es el pacto como fuente de conocimiento.

La mayor parte de la demohumanidad no tiene otra opción que sobrevivir llevando a cabo pequeños o medianos pactos de sobrevivencia. Los norteamericanos son muy afectos a las estadísticas y un sociólogo de esa nacionalidad, de apellido Durning, comprobó que apenas un veinte por ciento de la demohumanidad está incluida en lo que se conoce como sociedad de consumo, esto es quienes tienen electrodomésticos, beben gaseosas, poseen automóviles, circulan en los shoppings y asumen un estilo de vida de clase media para arriba.

Durning a su vez señala que el 60 por ciento de la población mundial vive a nivel de subsistencia básica, teniendo como lujos el agua potable, comida de granos, y alguna bicicleta. El

20 por ciento restante está por debajo de la necesidad elemental de subsistencia, carece de agua potable, está subalimentado, vive en chozas de barro y materiales precarios.

Muestro estos datos para corroborar que la gran mayoría de los pactos no van más allá de las necesidades de sobrevivencia, y esto incluye los tres sectores que señala este sociólogo, porque aún en las clases de más poder adquisitivo los pactos en general son para sobrevivir con mayor confort.

Pero el Gran Demonio desde el principio de su estancia en la Tierra tuvo muy en claro que con una masa amorfa de sobrevivientes no era posible sobrevivir por demasiado tiempo en el planeta.

Esto llevó al Señor de la Oscuridad a considerar que para tener consenso por parte de los demohumanos era necesario generar, para los más ambiciosos de sus dominados, un atractivo superior al tedioso sobrevivir, y ese atractivo solo podía ser el poder.

En el mundo inhóspito de la Tierra, donde todavía estaba confundido y adaptándose a un planeta del que se sentía un inmigrante que añoraba, no al Padre porque lo tenía totalmente negado, pero sí otras regiones del espacio cósmico que lo habían rechazado por ser un pobre ángel caído y no tuvo agallas para imponerse, pelear por un lugar digno, y así fue cayendo al que se consideraba el lugar más miserable del Cosmos, la Tierra. Él entonces era también un sobreviviente y un indocumentado en el planeta, y una noche de espesa luna, mientras veía esos grupos de casi bestias, a los que los antropólogos categorizaron como hordas primitivas, entendió que eso así no iba, era necesario ordenar en alguna forma de convivencia, porque de lo contrario este salvajismo los terminaría exterminando a todos, y entonces tendría, con su banda de demonios, que salir a encontrar algún lugar del universo para sobrevivir.

Quiero aclarar algo antes de seguir con el relato del Gran Demonio reflexionando ante los salvajes. Hay numerosas versiones del pecado original, que no es otra cosa que el pacto de origen con el Gran Demonio que hacen las almas tentadas por el poder sobre la Tierra que éste les ofrece. La de Adán y Eva es solo una de estas versiones que aparecen en todas las culturas míticas religiosas. Estoy siguiendo una de estas versiones que me parece apropiada para despertar en los demoletores la intuición de este misterioso proceso energético cósmico.

Sigo con el relato. El Gran Demonio comprendió que la única forma de sacar a esos seres del salvajismo y que le fuesen útiles para su sobrevivencia en la Tierra era elegir a algunos y generarles la conciencia del poder.

Estos seres salvajes eran almas encarnadas que se habían extraviado en la Tierra, donde habían llegado a cumplir cierto aprendizaje enviadas por El Padre, y ahora deambulaban por el planeta en un estado bestial.

Así el Gran Demonio comenzó el proceso que llevaría a lo que los demohombres conocen como civilizaciones planetarias. Este proceso consistió en primer lugar en elegir en cada grupo, no eran demasiados por ese entonces, el ser que tuviese el mejor potencial de energía. A este ser es al que se le ofreció el pacto de poder sobre el grupo, ser el jefe de lo que se terminaría conociendo como el clan. El elegido estaría en conexión con el Gran Demonio quien le transmitiría los mandatos y la energía para ejercer el dominio sobre los otros integrantes del clan.

Acá se presentaba un problema. ¿Cómo lograr que ese salvaje experimentase el deseo de poder?

Al extraviarse en la Tierra había perdido contacto con la Gracia del Padre, pero tampoco dominar el planeta estaba en las posibilidades de su deseo ya que éste se reduciría al instintivo deseo de sobrevivencia. El deseo de poder era otra cosa y el Gran Demonio, que en ese entonces no era mucho más que el ángel caído, se dio cuenta que él era el único poseedor entre los habitantes de ese estado de conciencia. Para despertarlo entre los elegidos se los tenía que transferir y ahí empieza lo que llamamos transferencia de conciencia.

No hay que olvidar que este Gran Demonio en formación era el ángel caído y antes de su caída, como ángel de luz había recibido numerosos conocimientos divinos, y entre estos estaba el de la transferencia de conciencia que consistía en que El Padre, a través de ángeles de muy elevada categoría, podía transferir su conciencia a otros ángeles. ¿En qué consistía esta transferencia? En que la conciencia del ángel experimentase y contemplase la Creación de alguna manera como El Padre mismo.

El Gran Demonio revivió ese conocimiento y autoafirmándose como el Demopadre estuvo en condiciones de transferir su conciencia, que no era otra que la conciencia de poder a sus elegidos.

Para que esto fuese posible se requerían dos cosas, la primera que aún en ese salvaje existiese la aceptación y la segunda instrumentar el método.

La aceptación del salvaje elegido fue sencilla ya que el Gran Demonio le activó la primitiva imaginación que solo imaginaba los seres a devorar en imágenes con una descarga de placer enormemente superior al sexual, dominar sobre el grupo. Lograda la aceptación, entendamos que en el salvaje o el más civilizado de los demohombres actuales, lo que se está aceptando es la posibilidad de gozar del poder como la realización del mayor deseo deseable en la Tierra, el

único que lleva al clímax del placer, ahora debía transmutar el método divino en demoníaco para cumplir su propósito.

El primer paso era despertar la intuición oscura. Aquí cabe una aclaración. El salvaje era salvaje porque se había desconectado de la Gracia, pero como hijo del Padre conservaba la condición divina aunque era absolutamente inconsciente de la misma ya que sus *chakras* espirituales estaban desconectados de su estado consciente. De más está decir que su mente primitiva no tenía capacidad de abstracción por lo que la realidad era hasta donde llegaban los sentidos. Este salvaje no era ni un ser divino ni un hombre, ni el demohombre que llegó a ser después de la transferencia de conciencia del Gran Demonio, solo era un salvaje.

Señalé que el Gran Demonio tenía que despertar la intuición oscura pero para eso debía abrir los tres *chakras* espirituales inferiores, los que miran a la Tierra ya que los otros 132 que se abren a las otras dimensiones cósmicas, a las galaxias, a los universos, solo los puede abrir El Padre.

El Gran Demonio, utilizando una alta concentración de energía, logra esta apertura en el primer experimento con el salvaje elegido, e inmediatamente que estos tres *chakras* se abren y aflora la intuición como facultad del alma la transmuta a una condición oscura.

El salvaje comenzaba a transmutarse en demohombre y la intuición que había aflorado en su conciencia, transmutada por el Gran Demonio, le permitía distanciarse de la inmediatez del mundo sensible y contemplar el mundo como un sistema de energías del que podía apoderarse. Ahí nace la conciencia del poder.

Pero la apropiación del mundo, entendiendo como mundo a los otros, tenía un precio y este precio lo ponía el Gran Demonio. El Señor de la Oscuridad le otorgaría ese poder revelándole el conocimiento de las leyes del mundo astral, donde radicaba el secreto de ese poder, a cambio de que les entregase a sus dominados.

El salvaje en vías de demohumanización no dudó y el pacto o pecado original, como quiera llamárselo, fue deseado.

La consecuencia de este deseo fue entrar en el segundo paso de la transferencia de conciencia, la integración energética. El salvaje, que hasta entonces solo tenía conexión con las energías de la Naturaleza, empieza a integrarse a la energía del Gran Demonio. Esta integración es la que le permite entrar en el canal vibratorio para consumir el pacto.

El salvaje que quiere ser demohombre paga con la energía de los integrantes del clan y pone como garantía su propia alma. ¿Qué le da el Gran Demonio como prestación? El conocimiento. ¿Qué conocimiento? El de las leyes energéticas del mundo astral y la energía para operarlas a su

beneficio que en realidad es al beneficio del Gran Demonio ya que él es el real beneficiario de todo este juego.

Este conocimiento se da en el tercer paso que es la decodificación de la legalidad de este sistema energético, esto es como funciona, y el cuarto es la internalización de este conocimiento para poder operarlo.

El quinto paso permite direccionar las energías al objetivo propuesto, teniendo en cuenta que en esta transmutación de salvaje a demohombre el objetivo es mínimo en relación a los objetivos que se fueron sucediendo y que constituyeron la civilización del Gran Demonio.

A medida que los pactos de poder se fueron incrementando en la historia, el pactante va entrando en lo que en la experiencia se considera el sexto paso, que es conocido como la gradual unificación con la energía del Gran Demonio, hasta que el horizonte final de la experiencia es el que da el séptimo paso, la fusión con el Gran Demonio, ser el Gran Demonio”.

“Acá empieza la historia del demohombre que venimos a revertir”, anuncia Manuel.

“No se asusten los demoletores –dice Chiara– con la amenaza que está haciendo circular el Gran Demonio que dejar de ser un demohombre los llevaría a una condición peor que la del salvaje primitivo”.

“El Gran Demonio es astutísimo –dice Nicolás– ya que la renuncia a la condición demohumana conlleva la renuncia al pacto. Y este Gran Cretino instala en la conciencia demohumana que el único modo, ya no digo de obtener poder, sino de sobrevivir, es el pacto. ¿Cómo conseguiría trabajo el demohombre sin pactar? ¿Cómo alimentaría a su familia? ¿Cómo disfrutaría de los placeres de la vida sin pactar? Es inevitable que si deja de pactar tendería a una regresión a una condición infrademohumana que lo llevaría a un estado que ni siquiera es el del salvaje primitivo, porque no tiene fuerzas para serlo, sino el del indigente, el mendigo, el loco, el suicida. El astutísimo Gran Demonio le hace identificar este estado con el infierno, mientras que un demohombre próspero es el que no llega al cielo porque el cielo es algo demasiado abstracto, ambiguo o confuso, sino a una aceptable felicidad en el planeta”.

“También nuestra tarea es desterrar de la conciencia del demohombre este engaño”, dice Ana Lucila.

“Un engaño articulado –confirma Nicolás– en los demás engaños del Gran Demonio, la identificación del yo real con el yo psíquico o ego, éste con el cuerpo físico, que la disolución del ego representa la muerte del cuerpo y que el ego solo sobrevive en los pactos”.

“Es interesante descifrar y comprobar como este engendro que es el demohombre fue producto de la alquimización que hizo el Gran Demonio de la conciencia del salvaje, creo que

este relato mítico, que está en los archivos *akáshicos* traduce con bastante inteligibilidad esta desgraciada creación”, vuelve a intervenir Krishna.

“Y cuyo final no terminó porque el plan del Gran Demonio debe concluir con el séptimo paso, la fusión”, dice con preocupación Chiara.

“Yo no sé si en ciertos casos ya no está fundido –acota Manuel– y lo digo porque estuve viendo una película que tiene como tema la mafia en los Estados Unidos aclaro que no es **El Padrino** sino una historia que tiene como protagonista a Charlie Luccano y sus amigos, bueno, en una escena le preguntan a un capo mafioso, representado por el actor Anthony Quinn, cuáles eran sus placeres. La respuesta fue la buena comida, las mujeres jovencitas y destruir personas. Creo que es una muestra muy acertada de un demohumano que pactó el poder, porque el poder no se tiene para otra cosa que para el placer de destruir a los otros, en las diferentes formas en que se puede manifestar la destrucción”.

“Un prócer argentino muy valorado por su aporte a la educación en el siglo XIX, y que llegó a ser Presidente, tiene una canción que lo exalta diciendo que destruía con la espada, la pluma y la palabra”, informa Nicolás.

“El periodismo es un buen ejemplo de la destrucción por la palabra”, agrega Chiara que se está dedicando a conocer los medios de comunicación social.

“No solo destruyen los misiles, cualquier medio que usa el demohombre es apto para destruir”, aporta Yukteswar, que había permanecido en silencio.

“La cuestión es destruir porque de la destrucción se alimenta el demohombre”, expresa Ana Lucila, que había estado viendo programas televisivos de chismes.

“Creo que sería muy clarificador para los demohombres que les ejemplifique, Yukteswar, como se le fue revelando el poder a algunos demohombres famosos y admirados”, le pide Krishna al maestro.

“El mecanismo de la transferencia de conciencia es siempre el mismo, pero lo que van cambiando son las energías a decodificar según el caso.

Pongamos por caso a Bill Gates, estamos por supuesto frente a un megapacto, el Gran Demonio le permite decodificar el funcionamiento de las leyes que rigen el mundo tecnológico, financiero y comunicacional y su proyección en las próximas décadas, indicándole como debe utilizar y direccionar esas energías como quien conduce un barco a vela con el viento a su favor. Bill Gates logrará una enorme fortuna y el Gran demonio obtendrá su cuota de energía de cada uno de los usuarios de los productos de *Microsoft*”.

“Hubo demohombres como George Soros –hace Manuel un aporte al tema– que como megapactante, ya que su fortuna es incalculable, intuyó el funcionamiento del mundo binario pues atribuye su manejo a fuerzas impersonales, y no a la acción de los grandes personajes como comúnmente se cree. Bastaba con que reemplazase *fuerzas impersonales* por Gran Demonio y todo cerraba, pero no se atrevió a tanto”.

“George Soros está en la unificación, apuntando a la fusión y desde ese estado de conciencia puede empezar a decodificar no sólo las leyes que impuso el Gran Demonio al mundo binario sino la ley que rige al Gran Demonio”, aclara Krishna.

“Lo que dices, Krishna, es muy importante para la información del demohombre –observa Chiara– ya que el Gran Demonio está muy lejos de ser una existencia libre cuyos actos responden a una libertad espontánea, sin condicionamientos, ya que el Gran Demonio es un ser absolutamente condicionado por la legalidad que El Padre le impuso al plano binario, podrá pervertir sus leyes, usarlas a su favor, pero nunca transgredirlas porque se destruiría. El Gran Demonio es un ser espacial y temporalmente condicionado, solo puede existir y operar en el espacio tiempo del mundo binario y en consecuencia también condicionado por la ley de binariedad, la ley del deseo, la ley de la sobrevivencia energética, la ley de la muerte y podríamos seguir largo rato descubriendo las leyes que condicionan al Gran Demonio”.

“El Gran Demonio es un esclavo de su poder y en la transferencia de conciencia convierte en esclavos a sus pactantes”, golpea Nicolás a la omnipotencia del Gran Demonio.

“El demohombre tiene que llegar a intuir, con la divina intuición del alma, que un mil millonésimo, por dar un número que exprese una cantidad ínfima e imperceptible, parte de la Gracia que El Padre puede otorgarle es infinitamente superior al Gran Demonio con todo su poder porque es libre en la eternidad donde el Gran Demonio no puede acceder porque se desintegra”, sigue golpeando Ana Lucila a esa omnipotencia demoníaca.

“Quiero precisar algo –dice Krishna cambiando de tema– si bien a nivel analítico diferenciamos los pactos de sobrevivencia de los de poder, tengamos en cuenta que hablamos de un mundo binario donde todo pacto de sobrevivencia encierra algo de poder y todo pacto de poder algo de sobrevivencia”.

“Es cierto –confirma Ana Lucila– para Mao Tsé Tung hacer la revolución y gobernar dictatorialmente China durante tantos años, hasta su muerte, tenía que ver con la sobrevivencia de su personaje y para un campesino sacar los frutos de la tierra también tiene que ver con el poder con que se afianza frente al mundo y para sobrevivir necesita decodificar ciertas leyes de la Naturaleza y del mercado”.

“Ya que pusimos a Mao Tsé Tung en la escena es interesante conocer porque el Gran Demonio le abre la decodificación de las leyes que rigen los movimientos de las masas campesinas que le permite concretar la revolución y al Ché Guevara, que pretendía lo mismo, lo lleva al fracaso”, manifiesta Manuel esta inquietud.

“La manera más directa de enterarnos es que ellos mismos nos den su testimonio”, propone Nicolás.

Todos están de acuerdo y Mao Tsé Tung y Ernesto Guevara llegan a la convocatoria.

Mao ya ha perdido los últimos resabios del demohombre, es un demonio de la más alta jerarquía fusionado con el Gran Demonio, aspirando a la fusión final que lo convierta en el Gran Demonio.

Chiara es la encargada de entrevistarlo.

Dime, Mao, ¿cómo obtuviste el conocimiento de las leyes energéticas que mueven las masas a las que condujiste a la revolución?

Mao sonríe y dice: “Sonríe porque la sonrisa preanuncia que después viene la palabra simple.

Todo es simple para el sabio de la acción, solo tiene que aceptar un gran deseo, ese deseo que es como un agua que hierve, burbujeante y lanza humo.

Ese es el deseo que desea sobresalir sobre todos los deseos y deseantes.

¿Y por qué ese deseo sobresale?

Es simple, demasiado simple, no hay alguien que desea sino que ese alguien es el deseo mismo.

¿Sabes cuál es el secreto del deseo?

El deseo no duda, y la duda genera el temor y el temor es el límite de los burgueses, por eso soy superior, absolutamente superior a mis enemigos.

La no duda me ha hecho invencible.

Después vino la entrega al objetivo final que es lo único importante y es lo único importante porque es la realidad.

El absoluto deseo y la absoluta entrega es lo que me instaló en el centro del universo, me convirtió en el Sol que domina todo porque comprende como se mueve todo.

Mi palabra es simple y fría, el resto simplemente fluye”.

Mao hace un gesto entre irónico y amable, fríamente amable y le da paso al Ché Guevara.

Chiara lo encara al Ché.

“¿Cuál es el secreto del fracaso de tu revolución en Bolivia?”.

“Sabes Chiara que todos me reconocen como el símbolo del revolucionario, alguien que se entregó incondicionalmente a su causa, más allá de los sacrificios, del sufrimiento inimaginable de la selva, del desprecio por su propia muerte, pero mi entrega no fue absoluta, yo no era un deseo absoluto como lo fue Mao, había algo en mí que no era ese deseo, y quien me guió en Sierra Maestra y me prometió todo para seguirme guiando a una victoria imparables, quien me mostraría el secreto de los movimientos de los pueblos hacia su destino de liberación, también me lo exigía todo, y hubo algo que no pude entregarle, por eso me condenó, porque en este juego final no se admiten medias tintas”.

“¿A qué no pudiste renunciar, Ernesto?”.

“A la sensación de desarraigo, era como un punto latente, un último punto que no pude entregar.

Te aclaro, Chiara, uno para triunfar tiene que tener el deseo absoluto de poder y solo a este deseo le es revelado el conocimiento para dominar, en mi caso, el mundo social del planeta.

Pero yo no podía tener ese deseo absoluto porque en mi interior había algo, esa sensación de desarraigo que te confesaba, que me decía que yo no pertenecía a este mundo, es muy difícil traducirlo a palabras, pero todo mi dolor, me decía esa sensación de desarraigo, era porque estaba desarraigado de mi verdadero mundo que no era este.

Esa sensación de no pertenencia es la que no pude entregar, creo que no quise entregar. Entonces el fracaso estaba preanunciado porque nadie puede pretender dominar este mundo si su ser no es absolutamente de este mundo”.

“Gracias, Ernesto”, le agradece Chiara y Ernesto le responde como por reflejo, “hasta la victoria siempre”, y regresa, lo mismo hace Mao, hacia el lugar donde está procesando su muerte.

“¿Qué puedes contarnos, Chiara, de esta experiencia?”, le pregunta Yukteswar.

“Mao está sumergido en una oscuridad demasiado oscura, aún para este oscurísimo mundo .

Está en el círculo de los demonios más próximos al Gran Demonio, es como un Gran Dragón que vive lanzando rabiosas lenguas de fuego que fueron las que fascinaron y le dieron su inmenso poder.

Todavía no puede aceptar que lo que fue ya no es, porque él ya no es el gran conductor de China, ni el Gran Demonio tampoco es aquel que lo llevó a su gran poder.

El Ché Guevara, que pasó por varias purificaciones tal como se testimonia en este relato, está sentado en un espacio de purificación especialmente diseñado para su proceso.

Está en una zona selvática, tendido en el suelo, cubierto totalmente por pastos, plantas y ramajes. Esto que lo cubre son los canales que lo conectan con la oscuridad y tiene que ir arrancándolos uno por uno, muchas veces dolorosamente, con las manos sangrantes, pero eso no puede preocuparlo al Ché Guevara, y cuando el espacio se encuentre completamente limpio, quemar los desechos y entregar las cenizas al Padre, que era de quien se sentía desarraigado y cuya sensación de desarraigo no pudo entregar al Gran Demonio para triunfar en la revolución”.

“Ya lo ven –el que interviene es Yukteswar– dos propósitos similares, pero resultados opuestos. El Gran Demonio, a estos pactantes especiales, les exige todo y al que no hace una entrega absoluta lo decapita. Mao es demasiado transparente, en el Ché hubo confusión, si seguimos su historia no era el héroe que avanzaba sino paradójicamente el que huía: huyó de su país, huyó de Cuba, huyó en la selva, huyó de la vida y se conformó pactando su propio mito”.

“Tal vez la clave de la existencia es llegar a conocer de quien se huye y a quien se busca”, reflexiona Ana Lucila.

“Hay quienes huyen del Padre y van en busca del Gran Demonio y quienes huyen del Gran Demonio y van en busca del Padre”, dice Manuel.

“El demohombre que pueda hacerse esta pregunta en el momento de hacerla está comenzando su camino de autoconocimiento”, sintetiza Ana Lucila para dar a entender a los demoletores que más allá de las complicadas teorías sobre la liberación y la condena todo empezaría a aclararse con esta simple pregunta: ‘¿de quién huyo y a quién busco?’.

“¿Se les ocurrirá pensar por qué Mick Jagger, pasados los sesenta años, después de todos los excesos imaginables puede saltar tres horas en un escenario como un joven gimnasta super entrenado y mucho antes de esa edad Elvis Presley muere de sobredosis, John Lennon es asesinado y Freddy Mercury destruido por el Sida?”, irrumpe Yukteswar arrojando la pregunta al *Aleph* para impactar a los demoletores.

“Con el Gran Demonio no se juega, después de pedirle la transferencia de conciencia, eso lo tuvo muy en claro Mick, pero la confusión reinó con Elvis, John y Freddy, y no comprendieron las reglas del juego en que se habían metido”, explica Nicolás.

“Vamos a Mick”, propone Yukteswar mostrando su historia.

“Mick comprendió la música como un lenguaje distinto que podía transmitir oscuras vivencias que el lenguaje común no podía hacer.

Esa fue la intuición que le despertó su amigo y representante, el Gran Demonio.

‘Esta intuición es genial –pensó Mick– no porque pueda expresar lo que las palabras y ni siquiera las imágenes pueden, eso lo supo el primer músico chamán de la Tierra, sino porque mi

amigo y representante me propone que sea uno de los transmisores de una música de extrema densidad que llegue masivamente y destruya enloqueciendo también masivamente’.

“Esto es genial”, repetía Mick como un *mantram*.

Y el pacto con su amigo y representante consistió en usar esa intuición musical para expresar la marginalidad, la oscura rebeldía, y ese pacto armó un modelo original de captura de almas, solo bastaban ciertos acordes, poses, palabras.

Mick Jagger, a través de la heroína, pudo establecer un canal directo de comunicación con el Gran Demonio.

Convertirse en una estrella de rock sin el trágico destino de muchos de los otros, dolorosas muertes jóvenes, tiene un simple y solo secreto, la entrega incondicional al Gran Demonio.

Por eso sigue llenando estadios y entregando almas.

Por eso el éxito de sus *Majestades Satánicas*, una forma más sincera de nombrar al grupo que el de ***Rolling Stones***.

Por eso la *Simpatía por el Demonio*.

El Gran Demonio está orgulloso de este hijo predilecto que entendió como pocos el significado de la transferencia de conciencia.

El tiempo ese cruel devorador también lo irá finalmente devorando a Mick y un día se morirá, pero eso ya es otra historia”.

“Lo que no soporta el Gran Demonio, que en verdad no es un personaje que soporte demasiadas cosas, pero lo que soporta menos que ninguna, es que lo traicionen en la transferencia de conciencia”, comenta Krishna.

“Vamos a ver algunos casos de traición”, le promete Yuktswar a los demoletores y acto seguido aparece en el ***Aleph*** Elvis Presley.

Elvis está sumergido en una bañera, en un baño muy lujoso, lleno de sillas, algunas mesitas y una densa fragancia.

Elvis bebe cerveza, es un gran bebedor de cerveza, y va sacando las botellas de cerveza de una heladera que sin salir de la bañera tiene al alcance de la mano.

Mira con deseo las cinco líneas de cocaína que tiene preparadas en una pequeña mesa y lo están llamando como demonias tentadoras para proporcionarles ese muy conocido placer.

En otra mesita están los frasquitos, ahí hay de todo, ansiolíticos, inhibitorios, anfetaminas para la dieta, vitaminas.

Elvis sigue bebiendo cerveza cuando es sorprendido por unos golpes en la puerta del baño.

“Pase”, autoriza, curioso, la entrada del visitante.

Entra alguien impecablemente vestido y sin saludar acerca una silla a la bañera y dice secamente.

“Vengo por el pago”.

Elvis se ríe como nunca debió reírse y continúa riéndose hasta que las palabras del visitante interrumpen violentamente la risa.

“No te hagas el tonto que ya es tiempo de pagar la cuota”.

“Lárgate”, grita Elvis y el cobrador silenciosamente se retira.

Elvis cierra los ojos y el movimiento de su mente lo atormenta, le sobrevienen angustiosamente imágenes de guerras, de muertes, de cuerpos mutilados, y sale desnudo de la bañera y trata inútilmente de anestesiar el sufrimiento aspirando una a una las cinco líneas de cocaína y después vacía los frasquitos, y entonces empieza un viaje, una pesadilla que no puede contar con palabras, y enormes sombras lo van envolviendo hasta que todo es un durísimo silencio.

“Elvis no comprendió lo que Mick tuvo siempre bien en claro, que los pagos del alma deben cumplirse hasta la última gota”, dice Yukteswar mientras en el *Aleph* aparecen en la cama John Lennon y Yoko Ono.

¿Quién es Yoko Ono? ¿Qué papel juega en la vida de John? Es nada más y nada menos que la representante de John ante el Gran Demonio.

John está cansado, muy cansado, ya no siente aquella impresionante energía del *Beatle*, lo que ocurre es que en su mente se ha mezclado todo, las ideas de amor y paz, ese loco intento de meditar con un sospechoso gurú, y también el movimiento de ser John Lennon, producto de esa transferencia de conciencia que lo llevó al poder de una inigualable fama.

Está internamente devastado y siente que no puede escapar del asedio demoníaco que lo acorrala, lo confunde y lo oprime.

Es demasiado lo que el Gran Demonio le dio y mucho más lo que le reclama. John sabe, porque lo sabe por más que quiera negarlo, que el Gran Demonio es inflexible y no admite distracciones, esas estúpidas distracciones de la paz y el amor, la pérdida de tiempo con un demonio menor que lo invita a hacer ese simulacro de meditación.

John se confía en las manos de Yoko, cree que ella puede transmitirle el espíritu de Oriente que tan mal comprende.

Yoko, como su representante ante el Gran Demonio, está en un problema porque los cobradores del Señor de los Grandes Músicos vienen a reclamarle aquellos enormes pagos de

energía que no tenía inconvenientes en entregar cuando él era el enorme *Beatle*, pero los tiempos han cambiado y ya no es lo mismo.

“¿Qué propones, Yoko?”, le pregunta con tono conciliador el cobrador del Señor de los Grandes Músicos.

“Creo que todavía el negocio puede funcionar si lo entrego a él”, responde fríamente Yoko saboreando placenteramente ese té tan oriental.

“Como están las cosas el Señor de los Grandes Músicos no tendrá inconvenientes en aceptar, discos, imágenes seguirán capturando almas por unas cuantas décadas”, responde el cobrador chocando su taza de té con la de Yoko como anticipo del nuevo pacto que se va a celebrar.

“Los demonios se entienden hablando”, dice Yoko mostrando su enigmática sonrisa oriental.

“Por la paz y el amor, Yoko”, celebra entusiasmado el cobrador.

“Por la paz y el amor, mi amigo”, celebra Yoko.

“Un pequeño detalle, Yoko”, dice el cobrador para ir cerrando el pacto.

“Te escucho mi amigo”, responde atenta Yoko.

“La muerte debe ser espectacular”.

“No te preocupes mi amigo, su muerte será un concierto que se recordará por un siglo”.

Mientras Yoko sale a preparar la muerte espectacular de John y el cobrador a entregarle al Gran Señor de los Músicos el borrador del pacto, Chiara comenta.

“Lo de John fue demasiado inocente”.

“¿Cómo podía suponer que el Gran Demonio admitiría tan estúpidas distracciones?”, apunta Nicolás como resultándole incomprensible la estúpida conciencia de un demohumano tan famoso.

Ana Lucila pone la cuestión en su exacto punto cuando le responde a Nicolás con una pregunta para la reflexión.

“¿Qué te hace suponer, Nicolás, que los demohombres famosos no son estúpidos? La estupidez es una característica de los demohumanos, famosos o no”.

“Un momento –irrumpe Manuel– Mick Jagger no es ningún estúpido, paga lo que tiene que pagar y no se distrae en rebeldías infantiles”.

“Manuel, Mick al tener muy consciente que su aspiración es llegar a ser un demonio tiene esa entrega absoluta que le impide caer en las estúpidas distracciones en que cayó John”, argumenta Ana Lucila con un perfecto sentido común.

“Observen esa casa de película”, interrumpe Yuktswar mostrando esa mansión de varios pisos rodeada de un parque que parece depositado en un espacio mágico donde luce una piscina

donde se hunden en sus aguas transparentes los cuerpos fascinados de algunos invitados de lo que se supone una interminable fiesta.

Es el atardecer, en el interior de la mansión un laberinto de escaleras y pasillos conducen a secretas habitaciones, y en una de las más secretas está Freddy Mercury con sus amigos repitiendo el incansable rito iniciático de la orgía homosexual.

Pero Freddy está cansado y mira con decepcionado cansancio esa maraña de cuerpos de hombres grotescos y sudorosos que giran en un giro pesado y tedioso.

“¿Hacia adónde giran?”, se pregunta Freddy mientras de esa maraña de cuerpos sale alguien y se le acerca.

“¿Te cansaste de este juego?”, y su pregunta suena como un reproche.

“¿Esta es la vida? ¿Esta es la fama?

¿Este es el premio que me prometieron?”, dice Freddy preguntándose a sí mismo.

“Vamos, Freddy, el giro no puede detenerse”, lo intimida el hombre que salió de la maraña de cuerpos para devolverlo al giro, pero Freddy se resiste.

El hombre que salió de la maraña de cuerpos no insiste, sonrío con una sonrisa que parece ser comprensiva, lo besa en los labios y le ofrece una rosa que estaba esperando solitaria en una pequeña mesa.

Freddy, emocionado, toma la rosa y siente el dolor de la espina que se clavó en su mano y con los ojos deslumbrados contempla su sangre.

“Vamos”, le dice el hombre que salió de la maraña de cuerpos y ambos retornan gozosos a esa maraña.

“Mick jamás hubiese desobedecido la orden del retorno”, dice Nicolás.

“Freddy no es Mick, empezaba a dudar si quería convertirse en un demonio, y esa duda jamás puede ser admitida por el Gran Portador del Sida”, señala Manuel.

“Y éstos siguen siendo los demoíolos de los demojóvenes y algunos no tan demojóvenes”, mira Ana Lucila a las multitudes de devotos rockeros.

“Me llevas, Krishna, en el carro hacia el río que surca el campo de *Kurukshetra* –pide Chiara– un amigo llegó hasta allí cantando en una góndola.

“Chiara”, piensa el hombre que no puede dejar de cantar cuando ve que Chiara desciende del carro de Krishna en la rocosa orilla, que está muy lejos de ser una playa, de ese río caudaloso que avanza con una seguridad muy difícil de encontrar en los ríos como una serpiente oscura, serpenteando en el campo de *Kurukshetra*.

“Atrás, muy atrás quedó Venecia”, piensa Luciano Pavarotti mientras canta parado en esa góndola que después de Venecia siguió navegando por ríos turbios de nombres desconocidos, tal vez todavía no habían sido descubiertos hasta que supo que estuvo atravesando océanos, océanos que eran muchos más que los que figuraban en los mapas , y los océanos que también escucharon complacidos su canto, arrojaron la góndola, en realidad lo arrojó el último océano, al caudaloso y serpenteante río que atravesaba el campo de *Kurukshetra*.

¿Cantaba porque le temía a la muerte o porque el canto lo poseía y en su embriaguez no podía dejar de cantar? Esto pensó Luciano mientras cantaba, pero siguió sintiendo temor por el gondolero amenazante, que no era otro que su demonio personal con el rostro de la muerte que lo obligaba a cantar para no morir, y él, el gran Luciano Pavarotti, tenía espanto por la muerte.

Y recordó a Chiara cuando en Venecia, aprovechando el tiempo entre dos notas y convirtiendo ese tiempo en el espacio de su vida, lo sacó de la góndola y sin que el gondolero ni los demonios que habían llegado desde las regiones más remotas del infierno atraídos por su canto pudiesen advertir su ausencia, lo llevó en ese espacio por su vida y por sus pactos. De nuevo en la góndola Chiara le prometió volver.

Y ahora Chiara había regresado y a su lado, en la góndola, le dio la facultad de ser consciente de dos Lucianos, el que seguía cantando para deleitar al gondolero y a los demonios y también al río de *Kurukshetra*, y el otro Luciano que guardaba el gran secreto, el que estaba mirando a Chiara.

“¿Qué sientes con tu canto, Luciano?”, escuchó la voz de Chiara como una luz que lo enceguecía porque sus ojos solo soportaban la negrura que lo rodeaba.

Luciano, mientras se escuchaba en su canto interminable en esa góndola, ese canto que extasiaba al gondolero y a los demonios que habían abandonado sus infiernos para escucharlo, no siempre se puede escuchar a alguien que canta para escapar de la muerte, sorprendido por la pregunta intempestiva queda mudo mientras canta.

Con los ojos desorbitados contempla los ojos de Chiara que le dicen que él siempre estuvo mudo, que siempre fue una fachada que encubrió al verdadero cantante, al Gran Tenor de los Abismos, que canta en él.

“¿Mi gloria es una farsa?”, pero Chiara no contesta, solo lo mira y en la mirada le dice lo que ya sabe, que el gondolero lo va llevando al lugar donde deben ir los que nunca pueden llegar a pagar sus impagables pactos.

“No hay nada gratis, Luciano, en el mundo de los pactos”. ¿Lo dijo él o Chiara? ¿Qué importa quien lo dijo!

Chiara antes de desaparecer le promete regresar antes del final del viaje.

Cuando el carro de Krishna se va alejando del río que surca el campo de *Kurukshetra*, Chiara todavía puede escuchar brotando de la góndola el canto de Luciano que extasía al gondolero y a los demonios que llegaron de lejanos infiernos para escuchar a un tenor que no podía dejar de cantar para escapar de la muerte.

“Vamos a encontrarnos con el maestro Yuktswar que va a inaugurar una importantísima tarea”, le dice Krishna a Chiara mientras el carro eleva su vuelo al cielo de *Kurukshetra*.

“¿No me digas que va a inaugurar la transferencia de conciencia?”, pregunta Chiara conociendo la respuesta.

El carro que conduce Krishna, que lleva a Chiara, Manuel, Ana Lucila y Nicolás, llega a uno de los tantos lugares sagrados del cielo de *Kurukshetra*, porque en el cielo de *Kurukshetra* todos los lugares son sagrados, algunos son sagrados porque allí se concentra el ejército del Padre para la gran batalla, otros son sagrados porque ese es el espacio de los *yoguis* cósmicos, ¿qué otro nombre podemos darle a los seres de las más esplendentes galaxias que viven en conexión perpetua con El Padre? Y este otro lugar donde llegaron Krishna y los Rishis que van a nacer en la Tierra es sagrado porque está preparado, recientemente preparado, para inaugurar la transferencia de conciencia del Padre.

En ese sagrado lugar los recibe Yukteswar y un conjunto de demohumanos que han sido preparados, y están decididos a vivir la experiencia extrema que puede vivir un ser de este planeta o de cualquiera de los universos, la transferencia de conciencia del Padre.

Krishna, los Rishis que van a nacer en la Tierra y Yukteswar rodean a grupo de demohumanos y Krishna es el que habla.

“En el **Bhagavad-Gita** digo que es un *yogui* aquel que cumple el acto prescripto por los ritos sin preocuparse de los frutos y en el **Comentario** aclaro que el sentido esencial del rito es la acción más el contenido, esto es que tanto la forma externa como la dimensión interna deben acompañar al acto. No puede haber completitud en el rito sin la conjunción de acto y contenido. ¿Cuál es el espíritu del rito? La actitud y ésta es la entrega hacia el acto.

Ustedes van a llevar a cabo el rito de la transferencia de conciencia del Padre, el rito de los ritos, por eso quiero que graben profundamente en su conciencia estas palabras del **Bhagavad-Gita**, nadie puede convertirse en un *yogui* si no ha renunciado al deseo.

Para entregarse a la transferencia de conciencia deben estar libres del deseo de realizar la transferencia de conciencia, esta es la condición que requiere la transferencia de conciencia.

¿Cómo se entiende esto? En el **Comentario** explico que los deseos son el síntoma de la vibración en el plano binario por lo tanto el concepto de renuncia está ligado al de reemplazo, reemplazar la manifestación de lo binario por la Unidad.

Quien desea la transferencia de conciencia actúa en la dualidad pues en su representación de la experiencia hay un deseante y un objeto de deseo.

En este punto considero necesario aclarar el sentido de este reemplazo de lo binario por la Unidad, que ha sido la esencia de la experiencia *yóguica* inscrita en el *Sanatana Dharma*, ya que la palabra *Yoga* significa esta Unidad y que la diferencia es el método, ya que la experiencia es la misma, de la transferencia de conciencia.

Seguramente ustedes se han interesado por los relatos del *Yoga* tradicional, de no ser así no estarán aquí en este momento, y tendrán en sus representaciones mentales las imágenes de *sanyasines*, así se llamaba a los renunciantes que peregrinaban sin arraigo alguno, o a los ascetas de la montaña, el modelo puede ser Milarepa, que mediante terribles ascetismos iban logrando la purificación que los iba conduciendo en su camino de ascesis hacia esa Unidad. Los textos sagrados comentan que este camino de liberación tenía que ser transitado durante muchas vidas.

Reparen en esto, mencioné el camino de ascenso que llevaba a cabo el *yogui*. ¿Piensan que algún demohumano en el siglo XXI, con la debilidad de conciencia que significa su energía que ha sufrido un proceso de acelerada degradación en los últimos siglos, puede llevar a cabo este camino de ascenso?

La respuesta negativa es evidente. Entonces como ya nadie puede ascender a la Unidad, la Unidad es la que desciende al mundo binario demonizado. Esta es la transferencia de conciencia, el descenso de la conciencia del Padre a la conciencia del demohumano, por supuesto, como en el caso de ustedes, de aquellos demohumanos que habiendo despertado algunos átomos de *buddhi* estén dispuestos a la entrega que pide la experiencia.

En el **Bhagavad-Gita** muestro que en este escalamiento al *Yoga*, esto es a la Unidad, el instrumento es la ausencia de pasión, la renuncia a todo deseo, ya que como explico en el **Comentario** la pasión es un estado de energía movilizad por el deseo.

La ley es la misma para el ascenso a la Unidad o para el descenso de ésta, ya que solamente si el canal está purificado se entiende que cuando hablo de canal me estoy refiriendo a los *chakras*, es posible este pasaje, por decirlo de algún modo, de la dualidad a la Unidad.

Como no son posibles en esta época los antiguos métodos purificadores, El Padre ha creado para el demohombre actual los métodos que se han ido desplegando en este relato, como las experiencias que han tenido en la Esfera Mítica de la Transmutación, en el Cáliz Mítico de la Fascinación, o en la quema de la cruz egoica, por mencionar los últimos ya que estas experiencias meditativo-purificadoras se vienen enseñando desde los primeros relatos que aparecen en Internet, en el de los niños divinos y ahora en el de los Rishis.

La característica de estas prácticas es que no requieren largos períodos de ascetismo, como dije de muchas vidas, sino que puede ser llevado a cabo en una vida sin necesidad de retirarse del mundo y llevando una vida convencional.

El maestro Chidananda, mientras mantenía una actividad pública, repetía que era posible liberarse en esta vida, y esta afirmación que sorprendía y desconcertaba a quienes la escuchaban, que tenían la representación de los *yoguis* tradicionales, ahora puede entenderse a través de lo que estoy transmitiendo.

En el **Bhagavad-Gita** hablo de un puente entre el yo egoico y el *Atman*, y a este puente lo denomino el *mi*.

En el **Comentario** voy haciendo un escalonamiento de conceptos que van desde el yo egoico hasta el *Atman*, pasando por el *mi*.

¿Qué es el *mi*? Otra vez nos encontramos con la incertidumbre de las palabras por la circunstancia conocida que las palabras expresan conceptos, cuando van más allá de las representaciones sensibles, esto es encierran significados abstractos, pueden dar lugar a las más variadas interpretaciones.

Esto se ve claramente en los juegos políticos de los demohombres. Los medios de comunicación mencionan permanentemente términos como libertad, moral, justicia. No dejemos de lado que estos son términos que legitiman cualquier sociedad. Pero, ¿tiene el mismo sentido cuando lo emplean los talibanes en Afganistán, George W. Bush o Fidel Castro?

Es evidente que no. Utilizo este ejemplo para no caer en juegos de abstracciones que terminan confundiendo más que aclarando. Un talibán proyectará sus *samskaras* religiosos a los conceptos de libertad, moral y justicia y los entenderá como el cumplimiento incuestionable de lo que, entiende, dice el **Corán**. George W. Bush, encarnando el proyecto que estableció el Gran Demonio para la modernidad occidental, reducirá estos conceptos al equilibrio entre el choque de la realización del deseo de la conciencia separada y el control social establecido por la legalidad estatal. Fidel Castro interpretará estos tres conceptos desde una lectura marxista a cuya bibliografía me remito para los interesados en el tema.

Y esto que digo vale para el *mí* ya que inevitablemente en la comprensión del demohombre va a remitir a la proyección de lo que entiende por autoconciencia y la autoconciencia no puede escapar en el demohombre al ego o yo psíquico como también lo nombramos y este yo psíquico es el modo en que el Gran Demonio se manifiesta en la conciencia del demohombre. Con esto el *mi* sería el *mí* del Gran Demonio pensándose a si mismo.

El *mi* como puente entre el ego y el *Atman* o el Ser o El Padre, como queramos llamarlo, es *buddhi* que despierta y este despertar es el que le permite, desde su facultad cognoscitiva, la intuición que le muestra al *Atman*, Ser o Padre y al Gran Demonio, por eso va a ser el puente o el lugar de la elección entre el uno y el otro.

¿Recuerdan que la intuición es el primer paso en la transferencia de conciencia? Bueno, cuando se puede discriminar entre estas energías, la del Padre y la del Gran Demonio ha empezado el camino del *yogui* en la experiencia tradicional, o la transferencia de conciencia que ustedes están dispuestos a encarar como Gracia del Padre en este Plan de Salvación.

Pero ahora estén atentos a esta *sloka* del **Bhagavad-Gita** que para aquel en quien el *Atman* ha vencido al *mi*, el *Atman* es entonces amigo del *mi*, pero para el infiel al *Atman*, éste puede ser hostil como un enemigo.

La interpretación a esta altura de la enseñanza no puede ofrecer dificultades. La amistad del *mi*, *buddhi* en su proceso de despertar, y el *Atman* se da cuando *buddhi* va en busca del abrazo de *Atman*, a unirse con Él, y convierte a *Atman* en su enemigo cuando elige al Gran Demonio a quien va en busca para obtener poder sobre el mundo y entonces ve a *Atman* como el otro, aquella energía que no puede registrar y le teme como puede temer a un enemigo que viene a destruir su condición demoníaca.

En el primer caso se ha renunciado al yo egoico y en el segundo se busca fortalecerlo.

En el **Comentario** muestro al *mi* puro como el que realmente tiene una entrega absoluta y en esta entrega puede vencer al yo egoico pero después debe ser vencido por el *Atman*.

¿Cómo es esto? El *mi*, como *buddhi* despierto, mantiene su conciencia de separatividad, todavía el *Atman* es lo otro al que aspira pero sigue siendo lo otro. Ser vencido por el *Atman* es romper la diferenciación, ir primero hacia la Unidad hasta llegar a la fusión.

Vimos en este proceso, tanto de *Yoga* tradicional como en la transferencia de conciencia, la intuición inicial que decidirá el camino hacia El Padre o permanecerá donde está, pero buscando regresar al ego para fortalecerse en el proyecto de poder demoníaco.

Ustedes ya han elegido el camino de Padre por eso pueden entender que esta amistad con *Atman* es la integración de la energía de *buddhi* con *Atman*, y que al reconocerlo pueden empezar a decodificar el sentido del mundo demoníaco, e internalizar esa decodificación para nunca más regresar a él.

Este es el estado que refiere la *sloka* cuando habla de que el *yogui* poseedor del *Yoga* mira indiferente el oro, la piedra o el terrón de tierra. Y con la *buddhi* equilibrada percibe a todos por

igual, amigos, enemigos, parientes, desconocidos, quienes lo odian o lo aman, virtuosos o transgresores.

¿Qué ve el *yogui* en los otros? La discriminación de la intuición lo lleva a percibir en cada uno un personaje que contiene los demoníacos *sámskaras* y también el alma atomizada en *buddhi*, inconsciente del Padre. Este es el demohombre que el *yogui* libre de proyecciones ve en todos, más allá de simpatías o antipatías, méritos o deméritos de los personajes. En última instancia en cada demohombre percibe dos sufrientes, el ego demoníaco y el alma atomizada, por eso el único estado que alberga frente al otro es la compasión, tanto hacia la víctima o el victimario, el virtuoso o el depravado.

Así el *yogui*, en secreto, no porque se oculte sino porque los demás no lo pueden ver, medita continuamente en *Atman* y en este estado meditativo direcciona la concentración *buddhica* hacia el Objeto Divino que busca en la meditación. Este es el quinto momento del proceso de la transferencia de conciencia.

Luego que el **Bhagavad-Gita**, según el contexto de *Bháratarashtra* en que fue manifestada la enseñanza, muestra los elementos y la actitud necesarios para el logro de la meditación, es interesante comprobar la concepción ritual de esa época, ya que menciona un sitio puro, un asiento firme formado por un colchón de hierba *Kusha*, una piel de antílope negro, concentrado para dominar su pensamiento y los sentidos, en absoluta calma, con la cabeza y la nuca inmóviles y derechos, deteniendo toda distracción, teniendo el espíritu apaciguado, liberado de temor, afianzado en la castidad para no perder energía, la mente dominada y el espíritu fijo en el *Atman* va encontrando su unión con el *Atman*.

La descripción es impactante, y sin duda impactará reminiscencias de quienes en lejanas vidas vivieron algo de esta experiencia.

Lamentablemente algunos grupos orientalistas buscan imitar la actitud externa creyendo que esta es la experiencia meditativa, pero están muy lejos de la actitud interior que lleve a *buddhi* a su unión con *Atman*.

Esta actitud, y lo repito una vez más, solo se adquiere en la entrega purificadora, y tiene que entenderse que sin purificación lo único que el demohombre puede experimentar es un aquelarre mental por más que permanezca inmóvil en una perfecta postura corporal.

Tengan en claro definitivamente esto, el camino ascendente del *yogui* tradicional ya no es posible en esta época, no solo porque las condiciones externas del siglo XXI nada tienen en común con las que existían en el *Bháratarashtra* sino fundamentalmente porque la energía degradada del demohombre actual le hace imposible esta forma de experiencia. Todos ustedes

son conscientes que esto es lo que llevó, entre otras cuestiones, que ya analizamos, como la máxima concentración de la energía demoníaca para posibilitar la gran transmutación y el reintegro de la Tierra a la Unidad del Cosmos, al descenso de la Energía del Padre al planeta.

Ya no hacen falta actitudes y escenarios que pueden resultar caricaturescos, la única actitud que se requiere es la de *buddhi* que ha despertado y quiere absolutamente reintegrarse a la unidad de su Ser verdadero, lo llamemos *Atman*, Padre, Dios o como queramos llamar a este Absoluto Innombrable.

Y esta actitud se puede tener mientras se viaja en un subterráneo de Nueva York.

El *yogui* absorbido en el *Yoga* y unido al *Atman* es el que revela el sexto momento de la transferencia de conciencia, y meditando constantemente en el *Atman*, el *yogui* alcanza la fusión con lo que culmina la experiencia.

En el **Comentario** insisto en que en la mente se encuentra la mayor obstrucción, por eso en los textos de *Yoga* se la compara a un potro salvaje, o a veces la figura es la de un mono loco.

La tarea del *yogui* que va en búsqueda de la Unidad tiene que darle los contenidos de *buddhi* y extirpar los demoníacos, que en su desequilibrado movimiento la agitan sin sentido en fantasmales objetivos. Esta irrupción de *buddhi* en la mente es lo que dará disciplina, concentración, objetivos claros que vayan llevando al único objetivo, El Padre.

Creo que es innecesario aclararles que el esfuerzo inicial es extremadamente difícil porque las fuerzas oscuras al advertir que quieren ser desalojadas oponen toda su resistencia, pero no es imposible si una fe incondicional sostiene la experiencia. Esta fe es la que lleva a la conexión vibratoria con los maestros, estableciéndose de ese modo el canal de luz que neutraliza el ataque demoníaco”.

“Krishna –interviene Manuel– estoy leyendo en los anales *akáshicos* las *slokas* del **Bhagavad-Gita** donde afirmas que el *Yoga* no es para el que come demasiado, ni para el que se priva de alimento, ni para el que duerme demasiado ni para el que quiere permanecer siempre despierto, sino para el que modera sus descansos y su alimento. Esto que dices, Krishna, es válido para cualquier época y para todo practicante del camino espiritual”.

“Es así, y si lo advertí en el **Bhagavad-Gita** es porque eran visibles en esa época los peligrosos desvíos a que sometían muchos pactantes de lo que creían era una vía interior. Son conocidos los relatos de ascetas y faquires que se sometían a ayunos y vigilias extremas terminando su experiencia en el terrible desvío de la locura”.

Uno de los demohombres presentes interviene.

“El falso camino que están exponiendo no me es ajeno ya que en mis meditaciones reviví, este enloquecido ascetismo, una donde pretendí atravesar todos los límites y fue en el desierto egipcio, allá por siglo V, donde muchos cristianos, inflamados por un incontrolable fervor religioso, decididos a abandonar absolutamente el mundo regido por el pecado y Satanás, nos hundimos en la soledad del desierto y allí nos sometimos a las más increíbles torturas físicas creyendo que era el modo de someter a los demonios. Por supuesto lo único que hicimos fue potenciarlos en nuestra mente y entregarnos a los más oscuros pactos, los pactos de la soberbia santidad.

Recuerdo ayunos y vigiliass que terminaban insensibilizando el cuerpo pero fortaleciendo de tal modo la mente que me posibilitaba conectarme con los grandes demonios y resistir su energía para incorporarla en mis delirios de obtener los poderes celestiales, que en realidad eran poderes satánicos. Lo que los chamanes obtienen con los alucinógenos, visiones, desdoblamientos, presencias de seres de otros planos, yo lo había conseguido torturando el cuerpo y liberando oscuramente la mente.

Por eso, Krishna, lo que afirmas en el **Bhagavad-Gita** acerca de los ayunos y vigiliass de quienes pretenden seguir un camino espiritual, que para el lector inadvertido parecería ser el consejo de algún médico sensato ante un paciente víctima de *stress*, coma sano y respete sus horas de sueño, en el nivel que estamos hablando es el equilibrio contenedor de los excesos a que es proclive el demohombre que confusamente quiere llegar al espíritu.

No entender esto que enseñas –no lo podíamos entender ninguno de quienes nos habíamos lanzado a la aventura del desierto porque de haberla entendido, ¿para qué hubiésemos ido al desierto si el alma no está ni en el desierto ni en la ciudad?–, me llevó vida tras vida no solo a repetir este sufrimiento sino a alejarme cada vez más del Padre, lejanía que es el único y gran sufrimiento”.

“No te tortures con el recuerdo del camino equivocado –le dice Ana Lucila al demohumano– porque el recuerdo tortuoso es el abismo final del camino equivocado. Los demonios te hacen equivocar para que te tortures con la equivocación y entres en el círculo mental del sufrimiento en el que girarás en el tiempo del infierno hasta que comprendas que el círculo solo se rompe cuando destierres la tortura del recuerdo del error.

Recupera esa experiencia en su sentido positivo, porque por su laberinto llegaste a este cielo de *Kurukshetra* donde estamos nosotros para guiarte en el camino de la liberación de tu alma.

En el mundo binario regido por el Gran Demonio el único camino que existe es el del error, si no te hubieses hundido en el desierto, ¿hubieses alcanzado la verdad en las ambiciones del mundo?

Fuiste al desierto porque eras un buscador del Padre, lo que ocurre es que en el mundo demoníaco solo se lo puede buscar donde no está, porque El Padre se encuentra en tu corazón, y en el corazón del demohombre, después de la caída habita el Gran Demonio que selló la conexión con lo divino de sí mismo, con la verdadera identidad del Padre.

Pero más allá del inevitable error lo que fue y sigue siendo cierto es tu búsqueda, y en esa búsqueda debes afianzarte, abrazarla como a una madre amorosa porque es la que, ahora sí, te llevará al encuentro”.

“A todo lo que nos llevó tu consejo, Krishna, es a una dieta adecuada y un descanso sensato”, dice Manuel provocando la risa y distendiendo la tensión de los demohumanos que estaban preparados para la experiencia de la transferencia de conciencia.

“El logro de la armonía en el cuerpo –sigue Krishna– establece el equilibrio vibratorio para avanzar en la experiencia, esto es dominar el pensamiento porque solo el pensamiento dominado puede liberarse del ardor de los deseos entonces queda absorbido en *Atman*.

“Es muy linda la imagen que das, Krishna, en el **Bhagavad-Gita** del *yogui* absorbido en el *Atman* como una lámpara que al reparo del viento pone derecha e inmóvil su llama”, expresa Ana Lucila.

“Los vientos son los deseos que giran, deambulan, van y vienen permanentemente en la mente. El *Atman* es el lugar de contención donde no hay lugar para los deseos. La mente, al aquietar la vibración, como la vela, mantiene la concentración”, comenta Krishna lo que había comentado en el **Comentario**.

“Hablas, Krishna, que detenido el pensamiento por la práctica del *Yoga*, el *yogui* halla dicha en el *Atman*.”, dice Ana Lucila poniendo el acento en la palabra dicha para expresar al *Atman* como el estado de dicha suprema.

“La mente posesada por los demonios sólo puede actuar desde el programa con que la oscuridad la va determinando. Experimenta un estado de ceguera compulsiva. Sin embargo, cuando es iluminada por un pequeño vislumbre de *buddhi*, aunque siga en penumbras, la Gracia recibida le permite percibir una energía distinta a la demoníaca, y acá empieza a recobrar la libertad de elegir, esa libertad como facultad del alma que sepultó con el pacto original”, analiza Krishna.

“¡Voy entendiendo!”, dice como mostrando con sus palabras que algo se ilumina en su mente, un demohumano que se encuentra en el grupo de demohumanos que está esperando iniciar la experiencia de transferencia de conciencia.

“¿Qué es lo que entiendes?”, pregunta Manuel.

“Krishna dijo que la mente con un pequeño vislumbre de *buddhi* alcanza una percepción que no es la de la acostumbrada energía demoníaca. ¿Y qué es lo que percibe? El estado de dicha en el *Atman* como lo enfatizó Ana Lucila, la dicha suprema”, responde conmovido el demohumano.

“Ya lo ven –señala Krishna– lo que el aspirante empieza a percibir es un estado interno absolutamente diferente de cualquier estado hasta entonces conocido. Esto expreso en el **Bhagavad-Gita** al manifestar que cuando se conoce esta alegría infinita, asible mediante *buddhi*, más allá de los sentidos, entonces quien vive la experiencia en perfecta estabilidad no se aparta más de la Realidad.

Quiero agregar que en el **Comentario** digo que este estado de alegría es la manifestación de un proceso alquímico a través del cual, en medio de la densa oscuridad de la mente, aparece un casi imperceptible punto sutilmente luminoso. Este proceso puede conceptualizarse como un estado de ingravidez que transita desde la pesadez a la liviandad. Este pasaje de la sensación de pesadez a lo sutil es lo que se registra como estado de alegría, es la primera y leve aparición de *Atman* o El Padre en la conciencia”.

“Es la señal, el anuncio que la Realidad no solo no es la opaca y sufriente vivencia cotidiana que atormenta al demohombre sino que es posible experimentarla desde *buddhi*”, aclara Chiara.

“La entrega a este estado, que es la entrega al Padre –anuncia Manuel– si es incondicional, absoluta, si *buddhi* no retrocede ante el temor a la fascinación demoníaca, va llevando al alma a las insospechables regiones de la Verdad, por eso dice Krishna en el **Bhagavad-Gita** que quien vive esta experiencia concluye que ninguna ganancia es superior”.

“También en esta *sloka* revelo –apunta Krishna– que en este estado ya no puede ser perturbado por el dolor más cruel. Pero aclaro en el **Comentario** que me estoy refiriendo a la experiencia que es manifestada en el plano binario, ya que traspasado éste no hay registro de pérdidas y ganancias, y la conciencia está más allá de cualquier percepción del dolor”.

“Insistes, Krishna –resalta Chiara– en que solo con la práctica del *Yoga*, con decisión y espíritu resuelto, es posible alcanzar ese estado”.

“También aclaro –continúa Krishna– que si el practicante del *Yoga* no actúa con seguridad y decisión, fallará en su intento, la duda es el gran impedimento porque detiene la energía que está

en ascenso y en el plano de las energías no hay estado estático, sino se asciende es porque se está descendiendo”.

“La imagen de la energía que se va transmutando –el que habla es Manuel– hasta abandonar el plano binario y conformándose en la Unidad la transmites, Krishna, en la actitud del *yogui* que después de haber abandonado las pasiones nacidas del deseo, haber dominado sus sentidos ayudado por la voluntad fija su mente en *buddhi* y se encuentra vaciado de pensamientos”.

“De todos modos nunca está de más destacar la dificultad del camino porque a pesar de los logros de la purificación la duda está ahí, como una serpiente venenosa dispuesta a matar la experiencia”, advierte Krishna.

“¡Qué difícil es para quien ingresa a este camino la plena entrega”, exclama Manuel dando a entender que la duda surge porque no hay una plena entrega.

“Cuando se es consciente de esta situación hay que mirar a los ojos de la duda y como la mirada está purificada este molesto demonio no soporta la energía del ojo espiritual que está mirando e inmediatamente se deshace”, dice Chiara mostrando en su estado la suprema dicha que alcanza el *yogui* liberado.

“Entonces, logrado este estado, describo en el **Bhagavad-Gita** como el *yogui* se ve a sí mismo en todos los seres y percibe a todos los seres en él pues ha realizado el *Atman* mediante el *Yoga* y considera todas las cosas con imparcialidad”, también vibra Krishna en las palabras que traslucen el estado y después de un silencio desliza.

“Es como la gota en el mar que pertenece al mar.

Es como el mar que también está en la gota.

Y la gota ya no puede separarse del mar.

Como tampoco el mar puede separarse de la gota.

El *yogui* que mora en la Unidad ya no puede retornar a ese mundo que ha trascendido definitivamente”.

“Creo, Krishna, que lo que afirmas es necesario aclararlo pues tanto los lectores que nos están leyendo en el *Aleph* como los demohumanos que están en este cielo de *Kurukshetra* no tienen otro recurso que representar nuestras palabras en el escenario de la mente binaria. Me detengo en esto –Manuel es quien se encuentra exponiendo– porque la representación mental de la experiencia tiene necesariamente un dibujo tempo-espacial. El *yogui*, para este dibujo mental, realiza en el tiempo un proceso y de pronto pega un salto a la Unidad saliendo del mundo binario al que ya no puede regresar, no nos olvidemos que las palabras que expresan esta experiencia muestran los estados temporales de ascensos y descensos que en la imagen mental

ocurren en el espacio ¿Adónde quiero llegar con esto? A señalar que este proceso tempo-espacial el aspirante lo registra en el cuerpo físico que ocupa un espacio y experimenta el tiempo biológico que lo lleva del nacimiento a la muerte, por lo tanto esta representación mental de lo que expresas, Krishna, como que el *yogui* morando en la Unidad no puede retornar al mundo binario puede confundir a quienes nos estén escuchando y leyendo porque se preguntarán:

¿Cómo Manuel, Chiara, Nicolás y Ana Lucila que habitan la Unidad pueden regresar al mundo binario?

Es importante que intuyan quienes formulan esta pregunta que no hay retorno de la conciencia que permanece en la Unidad de Padre y lo que aparecerá en el mundo binario, por la misión que tenemos que cumplir, es un cuerpo y un nombre para que los otros nos registren, pero nuestra identidad es en la Unidad, esa Unidad de la que no se retorna”.

“Me parece muy atinado, Manuel, tu comentario ya que nos estamos moviendo con palabras, y como lo repetimos muchas veces las palabras pueden confundir al cerrarse en los conceptos o provocar que estos conceptos se abran a la intuición, y que acepten morir en el silencio”, ve con agrado Krishna la atinada intervención de Manuel para volver al texto del **Bhagavad-Gita** donde reaparece Arjuna con sus dudas y tormentos.

“Arjuna, atormentado por el mar furioso de sus pensamientos, se muestra escéptico de poder controlar una mente inestable, destructora, potente, obstinada.

Es como pretender controlar el viento, se lamenta Arjuna en una patética escena de impotencia, entonces después de ir aquietando con mi energía su tormenta mental le vuelvo a repetir, porque esto hay que repetirlo todas las veces que sea necesario, que la mente puede empezar a ser controlada por la práctica del desapego. Al ir practicándose el desapego se entiende que de lo que hay que desapegarse es de sus contenidos demoníacos, la mente va disminuyendo su carga y, en consecuencia, su enloquecido movimiento. En el desapego total, cuando ya no hay conexión con el Gran Demonio en cualquiera de sus manifestaciones, la detención es absoluta.

En el **Comentario** hago hincapié que los cambios son transiciones progresivas ya que no es posible una modificación instantánea del estado.

Lo que sí puede acelerarse es el ritmo del cambio y esto depende de la entrega a la experiencia, si el aspirante no actúa con una fe incondicional, la carga de dudas y miedos que produce la energía densa la imantará hacia abajo, no dejándola despegar a la mente que no podrá integrarse a la energía superior de *buddhī*”.

“Observo Krishna en la visión –acota Chiara observando la escena del diálogo de Krishna y Arjuna en *Kurukshetra*– que mientras te encuentras hablando un enorme agujón se clava en la mente del guerrero.

‘¿Qué ocurrirá si no alcanzo la meta del *Yoga*? ¿No me extraviaré para siempre del camino que conduce a la liberación?’, se pregunta angustiado Arjuna.

“El estado en que se encontraba Arjuna no permitía –comenta Krishna– entrar en un nivel más profundo de la enseñanza, era el momento de la contención y no de la transmisión de ciertas verdades que podían aumentar aún más su confusión. Por eso le digo que a quien comenzó sinceramente el camino ninguna destrucción puede alcanzarlo y después de haber arribado al mundo donde moran los seres santos y de estar allí demorado por largo tiempo el que fracasó en el *Yoga* renacerá en una familia virtuosa y próspera, y aún podrá nacer en una familia de sabios *yoguis* aunque este nacimiento es muy difícil de obtener en el mundo.

En estas condiciones reencontrará el conocimiento del *Yoga* y buscará nuevamente alcanzar la realización y este conocimiento, radicado en el inconsciente, lo irá encauzando nuevamente en el camino correcto y entonces podrá alcanzar la meta suprema.

Todo esto que le dije es parte de una capa de la verdad, pero en el **Comentario** comienzo a apuntar a capas más profundas de este conocimiento.

Ahí expreso que hay momentos en los cuales pareciera que todo está perdido, pero son sólo momentos porque la naturaleza del alma es la liberación. Pero hay que tener en cuenta que una naturaleza no se puede voluntariamente modificar, sería como pretender que una semilla de trigo se transforme y produzca un roble. El proceso es otro y conceptualmente la salvación es un término que tiene como contrapartida necesaria la perdición y quizás esto confunde”.

“Seguramente confunde”, corrobora Nicolás.

“Confunde –interviene Chiara– porque el Gran Demonio ha dado una visión lineal de la salvación. Un lector superficial verá como una escalera donde se pasa del escalón del santo al escalón superior del *yogui*.

El proceso es dialéctico y esto produce la confusión, pero si la preocupación de Arjuna es el fracaso en la experiencia –sostiene Nicolás– la pregunta que surge ¿por qué el fracaso? Y la respuesta es evidente después de todas las páginas que se han recorrido en este relato. El aspirante fracasa porque abandona el camino del Padre al haber sido seducido por la tentación que le ofrece el Gran Demonio”.

“¿Dónde moran los seres santos?”, pregunta retóricamente Chiara y se responde. “Muy cerca del Gran Demonio, todos recordamos en este relato el terrible pacto de santidad”.

“Esto, en ese momento no se lo podía plantear de ese modo a Arjuna porque hubiese huido despavorido, pero lo que dices, Chiara, es cierto, aunque es importante, ya que hablamos de la dialéctica necesaria para la transmutación, ampliar el enfoque del tema. El santo fracasa en su intento de liberarse porque pacta el poder de la santidad, que le ofrece el Gran Demonio, y si el Gran Satán lo seduce con ese pacto es porque el *yogui* ha acumulado una enorme cantidad de energía para su experiencia purificadora, energía que en parte quedará en poder del mundo demoníaco pero otra parte importante se la reintegrará transmutada en oscuridad al ahora santo para que pueda ejercer el poder de fascinación sobre las almas que deberá entregar.

Así el santo tiene incorporada una enorme concentración de oscuridad, y ahí dialécticamente está su posibilidad de reencontrarse con el camino liberador pues en la nueva vida puede intuir los registros no solo de la experiencia oscura sino con los de la Gracia de la que alguna vez participó. Entonces esta alma, imantada por la Gracia, está en condiciones de entregar esa concentración oscura para transmutarla en la alquimia liberadora.

Acá se entiende lo que algo enigmático dije en el **Comentario**, que la salvación sólo es posible si antes se estuvo perdido porque la energía de la perdición es la Nigredo que será alquimizada en la energía liberadora.

Esto se entiende mejor si se tiene en cuenta que El Padre durante un incalculable tiempo tuvo que alimentar la oscuridad para que ahora, el estado de absoluta densidad planetaria haga posible la Gran Transmutación que producirá este Plan de Salvación”.

El maestro Yukteswar, que en el transcurso del diálogo entre Krishna y los Rishis que van a nacer en la Tierra, y del que participaron también con sus inquietudes dos de los demohumanos presentes, había permanecido en silencio, ahora se dirige al grupo que ha llegado al cielo de *Kurukshetra* para participar de la experiencia de la transferencia de conciencia del Padre y le pregunta si se sienten preparados para la misma, y ante la unánime respuesta afirmativa los demohombres rodean al maestro en un círculo esperando sus indicaciones.

El maestro Yukteswar, en silencio, envuelve a los integrantes del grupo con su energía.

La experiencia es simultánea en todos los participantes, el orden secuencial es a los efectos del relato.

“Conéctate conmigo”, me dice el maestro Yukteswar y al conectarme con su energía tengo una visión muy clara que ese núcleo de oscuridad que percibo en mí es el mismo núcleo que habita en todos los seres.

La única forma en que esta energía pueda ingresar es a partir de un cambio de conciencia y este cambio significa salir del estado de posesión en el que me encuentro.

Un punto de esa energía llega a la columna vertebral y allí tendrá que esperar para comenzar, cuando El Padre lo disponga, el proceso de despertar la intuición, el primer paso de la transferencia de conciencia.

Mientras comienzo la espera escucho a alguien que me dice que no seré yo el purificado porque no hay yo.

Estoy en el interior de un globo y en ese encierro solo puedo percibir imágenes oscuras, confusas, laberínticas y siento una gran pesadez.

En ese globo está encerrado todo el pasado, un pasado de vidas y vidas.

Una energía de la intensidad de incontables bombas atómicas hace estallar el globo, pero no experimento la explosión que supongo tenía la capacidad de desintegrar galaxias de oscuridad, solo veo un camino de luz que conduce hacia el Sol y lo recorro sintiendo algo de esa dicha suprema de la que hablaba Chiara.

Estoy conectado con una Fuente de Luz que es la Energía del Padre.

Puedo describir esa Energía como inacabable, de una voluntad ilimitada con la capacidad de crear formas, modelar conceptos.

Entiendo claramente que el propósito de esta Energía es instalar en la conciencia las nuevas imágenes y conceptos que regirán la Gran Reconstrucción de la Tierra y su unión con el Cosmos.

Estoy conectado con los siete momentos del proceso de la transferencia de conciencia. Intuición, integración, decodificación, internalización de lo decodificado, conducción o direccionamiento del fluir de las energías, unificación y fusión.

¿Qué hay más allá de estos siete planos?

El conocimiento absoluto.

Este conocimiento absoluto, al encontrarse más allá del plano, no se puede conceptualizar.

Voy recorriendo los siete momentos del proceso.

- Intuición.

Una luz me va mostrando la mentira del plano binario que es la verdad del Gran Demonio.

Es un cambiar la mirada, recuperando la mirada original, y ver otro orden.

- Integración.

Se percibe la pertenencia a una energía superior.

- Decodificación.

La nueva mirada empieza a decodificar el planeta del Gran demonio y los universos del Padre.

- Internalización de lo decodificado.

Experimento una alquimia en los *chakras* y la energía comienza a expandirse.

- Dirección.

La energía fluye hacia un propósito que está dado por El Padre.

- Unificación.

Participo de una confluencia de energías que pertenecen a distintas fuentes pero todas provienen del Padre.

- Fusión.

La conciencia se expande en el ilimitado espacio del Padre.

Paralelamente el maestro Yuktswar me muestra la transferencia de conciencia demoníaca en la que estoy sumergido y como se fue realizando en mí este proceso.

El Gran Demonio, al comprobar que era un hijo fiel y decidido abrió el canal de la intuición oscura, esa intuición que me mostró el camino hacia el poder que ambicionaba y el conocimiento de las leyes que me permitirían alcanzarlo.

Entonces el Gran Señor de los Infiernos me integró como cómplice de algunos de sus secretos, unos pocos y los menores, pero el menor de los secretos del Gran Demonio es una llave que abre el poder sobre un retazo de mundo.

Y así me dio el conocimiento de poder decodificar las leyes que me llevaban al poder, y así aprendí a pactar. Todos los súbditos del Oscuro Señor pactan, los miles de millones que integramos la demohumanidad, pero muy pocos saben pactar, no tienen la frialdad del deseo y la visión de lo que quieren y cuanto hay que pagar para hacer un negocio conveniente. La enorme mayoría entrega incontables almas por un chupetín. En el mundo de los demonios se los llama *engordademonios*.

La internalización de la decodificación es unir el conocimiento teórico con la capacidad operativa del pacto.

Lograda la energía hay que saber direccionarla hacia el objetivo, el mínimo error y sobreviene la catástrofe.

Y la dirección, cualquiera sea la anécdota, cuando es correcta siempre apunta a la unión con el Gran Demonio. Es un estado que oscila entre la desesperación y el agobio porque parece que nunca se va a poder tocar la túnica del Venerado Maestro.

Y hasta este estado llegué, más allá, en la fusión no hay retorno.

Lo único que hace el Gran demonio es darle una identidad al demohumano.

El trabajo de la transferencia de conciencia al que me está guiando el maestro Yukteswar es ir despegándome de esa identificación demoníaca.

El hombre cree saber cosas, pero lo único que tiene que conocer lo ignora.

Esto es lo que escucho en el camino.

El maestro Yukteswar me da su visión, esto es la visión que mira el mundo.

Veo una gran ciénaga sin horizonte visible.

Incalculables misas negras se vienen celebrando en la ciénaga desde los tiempos del pacto original.

Fugaces destellos de luz emergen de la ciénaga.

Pregunto que son esos fugaces destellos que aparecen y se disuelven en un instante.

El maestro me comenta que son las almas que piden ayuda pero que ni bien él les envía alguna cuota de energía, después de apropiarse de ésta, descienden a las profundidades de la ciénaga para entregársela a los demonios.

“¿Por qué lo hacen?”.

“Por temor”.

“¿Qué es temor?”.

“Una oprimente sensación que puede traducirse como la angustia de dejar de ser”.

“Creen que el demonio es el único que puede garantizarles la existencia y para eso le entregan la energía que le ofreciste por Gracia del Padre”.

“Así viene siendo desde el pacto original, las almas identificadas con el Gran Demonio temen dejar de ser demonios”.

“Yo también, maestro, temo dejar de ser un demonio”.

“No te preocupes, pero la transferencia de conciencia que estás experimentando te irá llevando a comprender que tu identidad no es la demoníaca y la muerte del demonio en tí no es tu muerte sino la resurrección de tu alma”.

Una flor se abre sobre mí coronilla, es el despertar de la intuición.

Se van despertando todos los *chakras* para ser canales abiertos de toda la experiencia.

Veo claramente niveles de energía determinados por una escala que va de la extrema densidad a la casi imperceptible sutileza. Con mi intuición despierta los puedo decodificar.

Los conocimientos de la decodificación los voy incorporando a través de un filtro interior, es como si los estuviese absorbiendo. Estos conocimientos quedan encerrados en un cofre guardado por tres ángeles para que los demonios no puedan robarlos.

Las energías pasan por un cable conductor y se dirigen hacia donde exactamente sean necesarias.

Toda la energía se concentra en un punto que es sostenido por la Energía Primordial del Padre. Este punto es la Unidad.

La fusión está más allá de toda descripción.

La intuición está presente como un mecanismo habitual.

La integración aparece como en todos los actos, en todos los procesos de la experiencia.

Hay una integración de una única Energía que cumple la multiplicidad de funciones y apunta a una misma meta.

La decodificación está planteada como la claridad para determinar cada acontecimiento conforme a la energía que contiene la experiencia.

Una masa de energía luminosa incorpora todas las claves energéticas que ya han sido decodificadas.

Aparece una extensa red por donde van circulando las energías. Esa red se va ampliando hasta abarcar toda la geografía del planeta.

La unión está representada por un Sol que condensa todas las experiencias a las que va recogiendo con sus rayos luminosos.

En estos rayos funden las experiencias en una Unidad Divina.

El Gran Demonio se hace innecesario porque él es innecesario fuera del Padre.

Desde una partícula de *buddhi* que despierta la intuición puedo ver la trampa del poder con que quiere tentarme el Gran Demonio.

Ante mí se presenta Buda y me dice:

“Lo que piensas es tu vida.

Si quieres el poder eres el poder,

y como el poder es demoníaco

terminará convirtiéndote en el Gran Demonio.

La transferencia de conciencia del Padre

te hace desaparecer el anhelo de poder

porque la realidad del alma es otra”.

Las dos energías, la del Padre y la del Gran Demonio, no pueden convivir.

Si el alma puede discernir en profundidad este mensaje el primer momento de la transferencia de conciencia se habrá cumplido.

Me encuentro en un laboratorio de alquimia.

Yukteswar deja en una probeta la luz de la intuición.

Esta luz la deposito en el *chakra ajna* y desde allí empieza a nacer la conciencia que después de gran disciplina y esfuerzo me permitirá ir decodificando la realidad que se encierra en la irrealidad.

La intuición es una energía que siento en el corazón y está empezando a fluir.

Esta energía es absolutamente diferente a todas las energías conocidas y me llevaron siempre a la confusión y a la duda.

Es un sentimiento extraño y desconocido, y lo es porque a través del mismo puedo darme cuenta de todas las otras intuiciones oscuras que me iban guiando hacia el abismo.

La intuición me lleva a integrarme con un pequeño grupo de energías, pero al profundizarse la experiencia va aumentando su número.

Es como fundirse en un río donde no hay pensamiento y todo va fluyendo.

En este fluir, en el fondo del río, voy decodificando la insustancialidad de todo lo oscuro, mi casa, mi familia, mi trabajo, mis creencias, mi ego, en fin, todos los acontecimientos que mienten su ser en el planeta.

Me doy cuenta que el gran cansancio que siento son los demonios que me están comiendo.

Las luces que desde lo lejos me envía El Padre me permiten ver desde la quietud todo lo que sucede a mi alrededor sin apego ni rechazo.

Las capas de oscuridad se irán cayendo a medida que se vaya profundizando la purificación.

Estoy en un estado donde no se necesita más nada.

Todos los *chakras* miran hacia El Padre y los demonios no puede entrar.

La transferencia de conciencia me permite ver el mundo demoníaco adentro, no hay afuera sino como proyección.

Veo con dos ojos.

Uno es el demoníaco que ve los contenidos de la imaginación creyéndolos reales.

El otro es el ojo del alma que empieza a ver al Padre.

Si un ojo está abierto el otro se encuentra inevitablemente cerrado.

La señal que estoy en el proceso es una calma inalterable.

Es un plano arquetípico, mítico, originario donde se forman los conceptos, las ideas que configuran las visiones del mundo del Padre.

Ahí se comprende la libertad del alma, el sentido del universo, el amor verdadero.

La energía de este plano es necesario dosificarla para que pueda ser recepcionada por los *chakras* de los demohumanos, que como sabemos se encuentran demasiado deteriorados.

Yukteswar es el filtro de esta energía para que pueda ser decodificada por los demohumanos que hayan empezado a despertar la intuición.

El maestro Yukteswar me da el don de la intuición, y a esta intuición todo se hace visible, claro, transparente. Al irme integrando a la energía del maestro voy decodificando el confuso, para la mente, plano binario.

¡Cuántas vidas, cuánto sufrimiento, cuanta locura imperdonable para poder llegar a decodificar las tramposas claves de la Nada!

El maestro Yukteswar, cumplida la experiencia, se dirige a otras regiones del cielo de *Kurukshetra* donde tiene algunas tareas que llevar a cabo, el grupo de demohumanos regresa a sus actividades cotidianas en el mundo binario y Krishna, Manuel, Chiara, Ana Lucila y Nicolás van desapareciendo en el carro de combate en el que alguna vez combatió Arjuna. Soy el relator anónimo y observo como va muriendo este agitado 6 de julio.

7 DE JULIO

**DIARIO DE LOS RISHIS QUE
VAN A NACER EN LA TIERRA**

SEGUNDA PARTE

Los satélites que los grupos de Rishis comandados por , Puru y Pulastya instalaron para monitorear los movimientos de la oscuridad informan que la concentración de los guerreros que convocó el Gran Demonio para conformar su ejército se está produciendo en una región cenagosa y de alta densidad en la entrada Sur el campo de *Kurukshetra*.

El maestro Yukteswar envía energía al *Aleph* para mejorar la imagen, ya que la pantalla se presenta cubierta por una bruma que disuelve las imágenes en un humo rugiente y espeso.

Cuando las imágenes se vuelven visibles para los ojos de los demohumanos, muestran al Gran Demonio recibiendo, uno a uno, a los elegidos.

Gonzalo Fernández de Córdoba llega acompañado por los cadáveres de sus muertos. Esta es su carta de presentación, cruel para los enemigos, intimidante para sus aliados, y que le permite mantener un indiscutible mando ante sus guerreros.

Gonzalo está en el centro de ese mandala de muertos aullantes que lleva hasta los mismos confines del infierno. El Gran Demonio lo recibe alborozado y el reconquistador de Granada lo reverencia con una leve pero respetuosa inclinación de su cuerpo y descarga a boca de jarro.

“Mi Demopadre, después que me has hecho el honor de convocarme para esta magna guerra, una inquietud quedó flotando en mi mente”.

“¿Qué es lo que te perturba, Gonzalo?”.

“Me has dicho, Mi Señor, que las batallas que he emprendido han sido siempre contra mis semejantes, pero que ahora el enemigo es otro, muy diferente a los que me he enfrentado hasta ahora. ¿Cómo podré entonces reconocerlo? ¿Bajo qué formas se presentará? ¿Cuáles serán sus tácticas de combate? ¿Cuál es el real poder de su ejército?”

Bien sabes, mi Señor, que las batallas deben ser planificadas hasta en sus mínimos detalles”.

“Estás en lo cierto, Gonzalo, esta guerra será muy diferente a las que estás acostumbrado y tan bien conoces.

¿Cómo puedes percibir al enemigo? Te voy a dar la clave para que puedas hacerlo.

Lo verás a través de mis ojos, Gonzalo”.

Gonzalo cierra sus ojos para poder ver con los ojos del Gran Señor de las Tinieblas, y entonces entra en la profunda oscuridad de su conciencia en ese abismo insondable para que pueda revelarle la identidad del enemigo.

La guerra que libró el general Paul von Lettow-Vorbeck estaba llena de escepticismos y derrotas, ya no estaban en sus tiempos los ideales religiosos que inflamaban los ejércitos al combate, eran solo juegos de poder de ambiciosos demonios que movían desde sus escritorios los ejércitos como piezas de ajedrez. El no era ciego ni tonto, y lo sabía, pero su jugada era otra, mantener siempre la fe y la devoción en el Gran Jugador y se mantendría siempre triunfante, más allá de participar en los estúpidos juegos de circunstanciales triunfos y derrotas de esos mediocres demonios de escritorio.

Pero ahora el Gran Jugador que se había mantenido siempre fuera del juego que hacía jugar a sus jugadores, y con el que él se había inconfundiblemente aliado, tenía inexorablemente que entrar a jugar.

¿Y si la guerra se perdía? ¿Cuál sería su destino? Ya no podría ver a su Amo como omnipotente e invencible. Como guerrero de tantas batallas sabía que cuando un demohombre o demonio, aunque este demonio fuese el Gran Demonio, tiene que moverse, al moverse se muestra e inevitablemente produce un flanco débil. Este era el talón de Aquiles del guerrero, había aprendido no sólo en el colegio militar sino en el juego de tantos combates. El gran guerrero es el que no combate, había dicho Sun-Tzu, y ahora entendía plenamente lo que había querido decir este maestro de estrategias, y lo podía entender cuando vio al Gran Demonio dispuesto para el combate.

“Tu destino es el mío, Paul, por eso no atormentes tu mente y reserva las energías para el combate”, simplemente le dijo el Gran Demonio antes de darle las instrucciones de cómo debía posicionar su ejército.

El arribo de Muhawiya I a esa densa zona cenagosa del campo de *Kurukshetra* llenó el aire de ansiedad. Muhawiya era un buen guerrero, y hasta podía decirse excepcional, pero de segunda línea, no era capaz de elaborar grandes estrategias pero sí de cumplirlas a la perfección. La clave de sus triunfos fue rodearse de inteligentes estrategias que operaban en las sombras y limitarse a cumplir eficaz y valerosamente el diseño que le entregaban. Esto lo lleva a que ahora solo

pretenda que el Gran Demonio lo informe acerca de la táctica que deberá llevar a cabo en esta guerra.

“La táctica es simple, Muhawiya, tú y tus guerreros deben olvidarse de sus cuerpos, porque los cuerpos generan la falsa conciencia de la existencia separada, y concéntrense en sus mentes que son las herramientas que debemos fusionar para enfrentarnos a una energía que se preanuncia como terriblemente destructora.

¿Podremos espantarla? ¿Sojuzgarla? ¿Torturarla? No lo sé, Muhawiya, no lo sé. Solo debo reunir a mis guerreros y yo seré quien guíe el proceso pero no tengo todas las respuestas”.

Muhawiya es demasiado limitado para siquiera sospechar de lo que le está hablando el Gran Demonio, para él la guerra era el arte de masacrar cuerpos y ahora su Señor le estaba hablando de fusionar sus mentes en una gran energía para enfrentarse a otra energía terriblemente destructora.

Estaba mareado y bamboleante cuando se alejó del Gran Demonio.

Odoacro llega con sus legiones y con el saludo del legionario se presenta ante el Gran Demonio.

“Ave César, yo, Odoacro el mercenario germano, que acabé con mis legiones el último vestigio del Imperio Romano de Occidente, te presento esos victoriosos guerreros para ponerlos al servicio de su gran ejército”.

“Me llena de regocijo, Odoacro, que hayas acudido a mi invitación para ser parte de mi ejército, y yo también te saludo y me complazco tener ante mi presencia a esos majestuosos guerreros”.

“Te agradezco, César de los Infiernos, tu recibimiento y quiero preguntarte dónde me ubicaré con mis legiones para establecer una estrategia defensiva ante el eventual ataque del enemigo”.

“Querido Odoacro, a diferencia de todas las batallas que emprendiste, y donde tus estrategias defensivas fueron claves para la victoria final, el enemigo con que nos enfrentaremos no está limitado espacialmente y puede venir de cualquier punto cardinal, incluso del cenit.

Esta no es una guerra convencional, por lo tanto mis orden es que con una profunda devoción te mantengas unido a mi conciencia y le pidas a tus guerreros que oren y me tengan presente constantemente.

Esto es lo que necesito de ti y de tus legiones, Odoacro”.

En la bruma de esa región cenagosa de *Kurukshetra* se adivina más que se ve un ejército cuyas figuras en ese amanecer sin luz parecen contraerse y expandirse como difusos espectros. Todo parece que en cualquier momento puede esfumarse en esa misma bruma que lo contiene, pero de pronto el feroz ruido de los cascos de los caballos le da consistencia a la escena y brotando de ese ruido aparece, como saliendo de algún abismo de la historia, Gengis Khan.

La presencia del conquistador mongol reverencia a la Gran Presencia y le va lanzando sus palabras.

“Todo lo que soy te lo debo a ti.

¿Qué han sido mis batallas sino ofrendas para que me reconocieses como el más fiel de tus guerreros?

En mi vida y en mi muerte nunca esperé nada más que el reconocimiento de mi Demopadre.

Quien sea tu enemigo es nuestro enemigo ya que no somos sino en ti.

Nuestra existencia depende de tu supremo poder, y ante este poder nos arrodillamos”.

Gengis Khan y sus guerreros desmontan de sus caballos y se arrodillan ante el Gran Demonio que los bendice con el fuego de su demoníaco poder.

La bruma va abriéndose en un camino ígneo por donde avanza hacia el sitio del Gran Demonio la solitaria figura de Mahmud de Ghazna.

“Mi fraternal saludo, Mahmud”, lo recibe el Gran Demonio, dándole la bienvenida a su poderoso ejército.

“Ahora comprendo mi Señor que solo Tú Existes.

Eres el vencedor y el vencido.

Eres el triunfo y la derrota.

Eres la verdad de cada ejército que va a entrar en batalla.

Eres todo, mi Señor.

Te agradezco que me hayas hecho guerrero, tú eres el Gran Guerrero y yo soy a tu imagen y semejanza.

Guíame en esta batalla como lo has hecho siempre en mis triunfos y en mis derrotas.

Yo soy tú.

Guíame, que solo en Tu Presencia existo”.

El amanecer de *Kurukshetra* se sacude con el golpe de los tacos de las botas del general Erich Ludendorff cuando se cuadra ante el Gran Demonio.

“Tal como me lo has solicitado, he venido a servirte.

Sabes que no existe en mí la duda y mi entrega es incondicional.

He participado en importantes y recordadas batallas pero esta guerra que emprenderemos me desconcierta”.

“Erich, esta es la guerra real”.

“¿Qué quieres decir, mi Señor?”.

“Hay dos energías antagónicas que van a pelear en el planeta y el territorio a conquistar son las almas.

Nosotros las dominamos absolutamente, Erich, y el enemigo viene a conquistarlas, o mejor expresado, a reconquistarlas.

Debemos pelear milímetro a milímetro para defender este territorio porque de nuestro triunfo depende de que sigamos siendo quienes somos

¿Y no estás dispuesto, Erich, a pelear hasta el final para seguir siendo quien eres?

Cuanto sufrimiento le ha llevado a nuestros guerreros, sufrimientos de vidas y muertes, para llegar a ser quienes son.

¿Y van a permitir que el enemigo les arrebate el fruto de tanto sacrificio?

Esta es la guerra real, Erich, debemos estar preparados”.

“Qué gusto verte, Friedrich”, lo saluda el Gran Demonio al general Friedrich von Paulus, el gran derrotado de Stalingrado.

“Es un honor mi Gran General de los Grandes Abismos estar a tus órdenes”.

“Tu lealtad y entrega, aun en los momentos más crueles del desastre, siempre me ha emocionado, Friedrich, porque bien sabes que nuestro mundo también se ha construido de derrotas.

Los demohombres en su ingenua ceguera festejan los triunfos, pero nosotros, los señores de la oscuridad, sabemos que el semen que genera la vida está hecho de la esencia del sufrimiento, y mientras más tortuoso sea ese sufrimiento, de mayor calidad será la esperma que dé vida a los

demonios, y tú, Friedrich, en Stalingrado elaboraste la más pura oscuridad de la que nacieron muchos de los grandes demonios que gobiernan las mentes de los que hoy gobiernan el mundo.

Mi agradecimiento, Friedrich, está inscripto en las lápidas de los pocos muertos que tuvieron lápidas en Stalingrado.

Sin embargo en la guerra que ahora emprenderemos solo puede haber un derrotado y es el Enemigo que pretende invadirnos, porque esta vez la eterna vida demoníaca tendrá que nacer del gozo de la victoria”.

“Nuevos y poderosos demonios brillan en la Tierra, mi Señor, y ellos nacerán de nuestro gozo que fecundará el sufrimiento del enemigo”.

“Friedrich, te has atrevido a descender a mi mundo en búsqueda de mi Presencia, y en este campo de *Kurukshetra*, en este 7 de julio, muy próximos a la guerra si el ejército del Padre no se repliega a sus cuevas cósmicas, renuevo mi promesa de que te sientes a mi siniestra para compartir la gloria y el inmenso gozo de la victoria final”.

“Subordinación y valor, para servirte mi Señor”.

“Tamerlán, mi hijo amado, sombra de mi sombra, desgarramiento de mi ser desgarrado, te veo llegar llevando en tus ojos mi espanto, ese espanto con el que miras y matas, porque tu espanto te acerca a mi angustia que es la tuya, mi hijo amado, y la angustia puede matar porque está queriendo matarse.

Al mirarte me veo cuando era un pobre ángel caído, lleno de terror y vacío, y así llegas cabalgando en este amanecer a *Kurukshetra* recordando aquellas conquistas en las que encontrabas algún alivio, como una anestesia de gritos y sangre, a tu ser desgarrado.

Mi hijo amado, yo te transferí mi conciencia como no lo hice con ninguno de mis súbditos, porque te di en esa transferencia el poder, mi gran poder, de la alquimia del infierno. Tamerlán, fuiste logrando con la excusa de tus guerras y tus muertes transmutar todo cuanto tu ejército tocase, los muertos, los vivos, los pastos, la tierra, las chozas, los dolores de los partos, los llantos de los que se hunden, los ángeles perdidos, los vientos y las lluvias, los rayos del Sol matutino, los ocasos y las piedras, las noches oscuras, las oraciones de los místicos, las penas inauditas, las nostalgias de los cielos, los amores de las madres, los sacrificios de los peregrinos, el canto de los pájaros, el rocío de los amaneceres, el abrir de los ojos de los animales en los territorios inhóspitos, los mantos helados de los inviernos, los trigales y la alegría del vino en los campesinos, la dulce canción de cuna, el agua de los ríos, los alimentos de los vivientes, el suave

aire de los atardeceres primaverales, los cantos amargos de la desesperanza, las últimas voces de los leprosos, las tumbas selladas de los cementerios con los huesos milenarios de olvidados muertos, el susurro de las hojas que caen levemente en el bosque, el efímero placer de los amantes, el reflejo de la luna en el lago, el camino de los que huyen, la luz de la luciérnaga, los ritos de los templos, los vestidos nupciales, todo lo alquimizaste en el poder que te di en mi transferencia de conciencia, mi hijo bienamado Tamerlán, y me lo entregaste como ofrenda de sacrificio en el altar de mi templo para enaltecer mi reino, mi poder y mi gloria.

Ya se avecina la gran guerra, Tamerlán, y tu ejército será la vanguardia que atacará el corazón de los demohumanos y penetrará en sus agónicos átomos del alma y los extirpará y los alquimizará en demonios y me lo entregará como trofeo para que esos restos de almas demonizadas me sirvan como esclavos para la Gran Reconstrucción del Imperio que vendrá después del triunfo definitivo”.

Urbano II luce el hábito papal, ese hábito con que se visten los Papas en las misas pascuales, porque el artífice de la Primera Cruzada está listo para officiar la misa de resurrección en el altar donde la demohumanidad, esa demohumanidad de vivos y de muertos junto a los demonios puros, veneran al Gran Demonio.

Resucitarán de los abismos infernales grandes demonios que llegarán a la Tierra para devorar a las almas antes que las mancille la luz del ejército del Padre.

Ese será el oficio secreto, el rito inaugural de una magia desconocida en la Tierra, el poder de los poderes de Gran Demonio, que él, Urbano II, el gran sacerdote de los infiernos convocará con los *mantras* capaces de llegar a las insondables profundidades donde reptan en incognoscibles oscuridades los hambrientos servidores del Hambriento Señor de los Abismos.

“Urbano, sacerdote fiel, oficiante de mis poderosos ritos, te confesaré en secreto de confesión, porque tu eres pontífice del infierno, Papa de los demohumanos y demonios, mi confesor, solo tú conoces mi pecado, el pecado de ser tentado por la fascinación de la oscuridad.

¡Nadie más que tú, Urbano, sabe que el Gran Tentador fue tentado!

¡Nadie más que tú, Urbano, sabe que soy un pobre ángel caído, esclavizado a la Venus Negra.

Pero tú, Urbano, fiel sacerdote, guardaste en tu sangrante corazón esta atroz confesión.

Tú, Urbano, eres el único que conoce mi debilidad, las fascinantes cadenas que me atan a la Gran Tentadora.

Y tú me consolaste y me consuelas, Urbano, fiel sacerdote, eres el único que puede consolar lo inconsolable.

Por eso, magnánimo Papa, te confieso que esos monstruos devoradores que ayunan en los límites de mi mundo, son mi alma, Urbano, la esencia de infierno, el hambre impotente que encerré y sellé en los abismos para que mientras mi esencia viviese, y solo podía vivir oculta en la oscuridad insoportable hasta para mis propios ojos, yo, el Gran Demonio conservaría mi esencia incontaminada y sería inmortal.

Pero el ejército del Padre va a atacar, Urbano, y cuando venga el ataque solo mi esencia oculta tal vez pueda resistirlo.

Esta es mi confesión, mi fiel Papa, confesor y amigo, por eso te he pedido que la invoques para jugar la última pieza de nuestro incierto destino”.

Esta fue la confesión que le hizo el Gran Demonio a su confesor y amigo, Urbano II, para después revelarle los *mantras* invocativos de su propia esencia.

“Khan-Si, te saludo no como a un súbdito sino como a un hermano con el que estoy unido por tantos pactos guerreros que nos han hecho uno en la voluntad, en el valor, en la sed de conquista, en el poder invulnerable”.

“Gran Guerrero, vencedor de todas las guerras del pasado y de la que pudiesen acaecer en los demoníacos futuros, mi corazón se inflama de gozo porque me consideras tu hermano, pero permíteme que también te vea como mi Demopadre y te reverencie como a Mi Maestro”.

“Hermano, hijo, discípulo, esos son los lazos que nos unen, y es tan fuerte nuestra unión, Khan-Si, que cada vez que te mataron en la batalla yo morí contigo, porque tu muerte siempre fue mi muerte, pero juntos, Khan-Si, resucitamos y volvimos a la guerra”.

“Gran Maestro de los maestros de la guerra, tú me instruiste enviándome a esos maestros para que me enseñasen este sublime arte, y de Sun Tzú aprendí que la guerra es el territorio de la vida y de la muerte, el sendero que conduce a la supervivencia o a la destrucción, y Pao-Tzú me habló de la valentía, porque si un general no es valiente no podrá superar las dificultades ni elaborar grandes planes. Por eso en el combate supe unir la sabia prudencia con la indomable valentía, y así pude derrotar a mis enemigos”.

“También, Khan-Si, tus maestros te enseñaron que el arte de la guerra se basa por completo en el engaño y que vale más capturar al ejército enemigo que aniquilarlo, y este es el punto, Khan-Si, donde deberás elaborar tu táctica”.

“Maestro de la Guerra, me desconciertas, ante mis ojos en estas ciénagas de *Kurukshetra* aparecen los invencibles guerreros de tantas guerras, nunca presencié una fuerza de tal magnitud que con solo una décima de su poder arrollaría al más pretencioso enemigo. ¿No daremos entonces una batalla frontal de aniquilamiento? Mis maestros me enseñaron que si se cuenta con medios que van mas allá de lo suficientes, lo adecuado es el ataque. Y este impresionante ejército, como dice Tu Yu, es capaz de desencadenar un ataque como un rayo que viene del noveno infierno.

Ahí lo veo a Alcibíades, maestro de traiciones, pero también el mejor de los peores cuando está decidido a destruir al enemigo, lo imagino atacando un flanco sin movimientos inútiles, y con una táctica precisa. Como dice Chang Yu, Alcibíades es un general que puede lograr que sus tropas combatan como las aguas de un dique que liberadas de golpe se precipitan en las abisales profundidades

Allí está el asirio Senaquerib que viene con su lanza llameante, dispuesto a servirte en todo lo que quieras.

No entiendo, Venerado Maestro de los combates, ¿por qué con tu invencible ejército me pides que acuda al engaño para tejer la trampa que capture al enemigo sin combatirlo?

Siempre entendí la guerra como el arte del aniquilamiento, porque solo el enemigo aniquilado es quien no puede responder al ataque y nuestra victoria está consumada.

¿De qué sirven los prisioneros? Hay que vigilarlos, alimentarlos, y en algún momento se pueden rebelar y traernos problemas. El mejor enemigo es el enemigo muerto”.

“Khan-Si, eres un admirable guerrero pero en esta guerra yo soy el estratega.

En el escenario de esta guerra tu solo puedes ver fuerzas enfrentadas, pero yo soy el único que puede comprender todas y cada una de la posibles e infinitas combinaciones de esas fuerzas”.

Con estas palabras el Gran Demonio dio por terminada la conversación con Khan-Si que, avergonzado, se retiró a su línea de formación.

Alcibíades primero y Senaquerib después se presentan saludado militarmente al Gran Comandante. Éste, en silencio, les retribuye el saludo y se retiraran a las posiciones que le habían sido asignadas.

El ejército del Gran Demonio ya está preparado para la increíble guerra y la bruma vuelve a envolver las imágenes que se vuelven cada vez más difusas en el *Aleph*.

“¿Querías, Chiara, enviarle un mensaje a los demohumanos con los que pronto convivirás en la Tierra?”, le hace un espacio Krishna a Chiara en su carro para que en el lugar que combatía Arjuna diga lo que tiene intención de decir.

Subida al carro, con Manuel, Nicolás, Ana Lucila y Krishna rodeándola Chiara se dirige a los demoletores del *Aleph*.

“Pongan al Padre primero, que sea Él su Dios, sacrifiquen ante Él los frutos de sus acciones. Y que su mirada sea la única que los juzgue porque la mirada de los otros siempre es perversa y ambivalente.

La mirada de los otros siempre esconde intenciones de apropiación y poder.

El Padre es el único que a través del discernimiento es capaz de mirar con ojos verdaderos.

Si tienen que pelearse, peléense con Él.

Sean espontáneos con El Padre,

dejen de lado toda reverencia,

trátenlo como a un amigo pues como están las cosas va a ser el único amigo que van a poder encontrar en este mundo”.

“Llegar a esa actitud que le propones a los demohumanos tiene como presupuesto que hayan dejado de ser demohumanos”, interviene Nicolás, no cuestionando las palabras de Chiara, sino señalándole este detalle que falta para hacerla comprensible a los demoletores del *Aleph*.

“Tengamos en cuenta la gradualidad del proceso –le agrega Ana Lucila a Nicolás– y esto que apunto no es un tema menor porque en esta gradualidad es donde deberemos instalarnos en el movimiento del alma que lleve a su despertar, esto es el lento pasaje de demohumanos a humanos”.

“Ten en cuenta, Chiara, que este proceso que señala Ana Lucila es la culminación de la transformación de una cosmovisión”, apunta Manuel.

“Es cierto –reflexiona Chiara– tenemos que indagar mucho más en la conciencia de un demohumano porque si desconocemos como procesa no podremos establecer cuando nos encontremos en el planeta un canal de comunicación adecuado”.

“Quiero decir algo que todos sabemos pero parece que no lo estamos teniendo en cuenta, que el demohumano no procesa nada, el que procesa en su conciencia es el Gran Demonio a través de sus manifestaciones demoníacas”, dispara Manuel.

“Es así –concuera Nicolás con Manuel haciendo un gesto afirmativo– y esto lo estoy comprobando día a día en mi investigación con los demohumanos”.

“¿Qué conclusión estás sacando?”, le pregunta Krishna a Nicolás que se muestra muy predispuesto a contar su experiencia.

“Por una economía de energías –explica Nicolás– decidí investigar a un demohumano vivo pero no a cualquiera, ya que la gran masa de demohumanos funciona con sentimientos, pensamientos y acciones básicas, que el Gran Demonio considera suficientes para el funcionamiento de la mecánica del sistema, sino que tenía que entrar en la confusa mente de un demohumano *top*, de esos que a través de un megapacto dejan la impronta de sus ideas en el inconsciente de la humanidad y alimenta su modo mecánico de existencia.

Repito lo que ya se habló otras veces pero como los registros de los demoletores son muy frágiles, no está de más repetirlos.

El Gran Demonio, a través de sus canales privilegiados transmite, a través de la ciencia, la política, la pintura, la literatura, el deporte y todas las visiones de la realidad que quieran tener en cuenta, y que los antropólogos llaman cultura en sentido amplio, la visión del mundo que considera necesaria para cada época.

En este tiempo en que entraremos al planeta resulta visible que las mentes demohumanas están saturadas de registros de la tecnociencia, pero este es un mundo binario y no podría operar en la unidimensionalidad sino, en el inconsciente tiene que estar grabada una cierta metafísica, creo que es el término más cercano para que se comprenda lo que estoy tratando de decir, esto es un modo de entender el mundo, aunque el común de los demohombres ni siquiera sepa que lo está entendiendo de alguna manera.

Bueno, esta dosis de cosmovisión, los canales del Gran Demonio la siembran en los *chakras* y quedan como registros inconscientes que los hará sentir, pensar, actuar de acuerdo a los intereses epocales del Plan Demoníaco.

Retomando lo del demohumano vivo y *top* que quería investigar, esto es me enfoqué sobre un canal interesante, un literato mexicano, Carlos Fuentes que a través de un megapacto llegó en su demovida a lograr una importante fama y gozar de privilegios que aún mantiene, nació en 1928, en su coqueta presencia en el desdichado planeta.

Sin dudas Carlos es una inteligencia privilegiada, es una lástima que la haya puesto al servicio del Gran Demonio, pero tengamos en cuenta que es lo esperable, ya que Yogananda o Vivekananda son excepcionales, excepciones en la oscurísima demohumanidad.

Para investigar los *sámskaras*, o diablillos, que es una expresión más simpática, que Carlos canalizó a las democonciencias, abrí el archivo astral donde estaban registradas sus obras.

Y fue un descubrimiento más que interesante de lo que le dice el Gran Demonio a los demohombres, haciéndoles creer que son ellos los que lo están diciendo.

Claro, Carlos opera en regiones muy subterráneas del inconsciente pero no por eso dejan de operar en el demohumano, por el contrario, al no tener procesamiento consciente, ejercen una influencia desconocida y determinante en sus acciones.

Una de las obras que lo fue proyectando a Carlos a la fama es **La región más transparente**, que tiene como eje una afirmación inquietante: *somos otros, otros por definición*. Es como si en esta frase el Gran Demonio le revelara, pero a su vez le oculta, un secreto al demohombre, ese secreto que para nosotros es evidente, que esos otros son los demonios que generan la falsa identidad de creerse ser en un ser casi inexistente.

El Gran Demonio le abrió a Carlos ciertas claves de ese México indígena, donde los chamanes entendían claramente el sentido del desdoblamiento, pero que en la literatura occidental se interpreta como una afortunada figura construida por las palabras del artista.

No es mi intención hacer un recorrido exhaustivo por la obra de este autor, solo quiero puntualizar algunas de sus fuertes improntas, como cuando sentencia: *No sabemos qué es el cuerpo. No sabemos qué es el alma. Y nada nos identifica más que la ignorancia de lo que somos.*

Con esto quiero que advirtamos, me incluyo por supuesto, que el mensaje de Chiara a los demohombres es maravilloso pero irrealizable en estos momentos, mucho agua deberá pasar bajo el puente, muchas alquimias tendrán que ocurrir en la conciencia de los demohumanos para que puedan llegar a intuir la Verdad en El Padre.

Que lleguen a esa Verdad es nuestra tarea”.

“De todos modos me quedo con lo que puntualizaste del discurso de nuestro amigo Carlos. Es como si el Gran Demonio quisiese arriesgarse, porque eso lo excita, mostrándole enmascarado al demohombre el engaño en que está sumergido, la ignorancia absoluta de quien es. Estoy recorriendo en el astral la obra de Carlos y veo en **Chac Mool** como una deidad indígena toma vida en un personaje y siento como el Gran Demonio le está diciendo a los

demohombres, que les está haciendo evidente lo que ignoran, que ellos son Él, pero que a su vez Él les seguirá haciendo creer que son ellos conciencias separadas y autónomas, libres.

Pero todo juego, y el Gran Demonio está jugando porque jugar está en su naturaleza, tiene su riesgo, y ese riesgo es que la desesperada presión de la ignorancia sobre el *buddhi* esclavizado lo llevará a éste a empezara despertar.

“Esa es una de nuestras tácticas, Manuel” –el que había hablado era Manuel–, dice Krishna, “llevar al demohumano a que tome conciencia de la desgarradora ignorancia sobre quien es y que empiecen a aflorar conscientes los prisioneros átomos de *buddhi*”.

“En el **Bhagavad-Gita**, Krishna, planteas con mucha claridad esta relación entre la entrega que le pidió Chiara al demohombre y la gradualidad del proceso a que apuntamos Nicolás, Ana Lucila y yo”, precisa Manuel.

“En el **Bhagavad-Gita** –certifica Krishna– le digo a Arjuna que el único conocimiento verdadero es del Ser y éste solo es alcanzable a través del *Yoga*.

En el **Comentario** muestro el estado en que se produce la actitud de entrega, es como si todos los canales estuvieran abiertos sin ningún tipo de obstrucción y a través de ellos la enseñanza se manifiesta sin impedimentos. Cuando la mente está en estado de entrega y purificación total, la transmisión es limpia y sin obstáculos.

Este es el estado del que habla Chiara cuando habla de la entrega absoluta al Padre, pero también considero el proceso que señalan Nicolás, Ana Lucila y Manuel cuando le digo a Arjuna que le voy a exponer la sabiduría así como el saber profano y concluyo que habiendo conocido ambos no queda más que saber en este mundo.

¿Quiénes llegan a la sabiduría? La *sloka* es tajante cuando expreso que entre millones de hombres apenas uno se esfuerza hacia la perfección y hasta entre los sabios apenas uno llega al conocimiento supremo.

Por lo tanto en la época actual, donde no solo nadie llega al conocimiento supremo sino tampoco hay sabios que pretendan llegar a la sabiduría, debemos apuntar a decodificar lo único que está, el conocimiento profano, esto es el conocimiento del Gran Demonio”.

“Solo decodificando el conocimiento demoníaco es posible que el divino se revele”, apunta Manuel.

“Quienes hablan del conocimiento divino desde su estado de demohombres, a través de enseñanzas religiosas y teologías diversas lo único que hacen es provocar una gran confusión haciéndole el juego al Gran Demonio”, afirma Nicolás.

“¿Cómo haremos los Rishis que vamos a nacer en este planeta para conocer ese conocimiento profano, ya que tenemos todas las revelaciones del Padre pero, como somos ajenos al planeta, ignoramos las del Gran Demonio?”, pregunta Ana Lucila como llegando con esa pregunta a uno de los puntos nucleares para llevar a cabo su misión en la Tierra.

“Chiara, me transmitió El Padre, será la encargada de esa tarea”.

“¿Yooo?”, dice con signos de interrogación Chiara prolongando la letra “o” por su sorpresa.

“Así es Chiara, tú”, responde enigmático Krishna.

“¿Y qué tendré que hacer?”, sigue preguntando sorprendida Chiara.

“Les pido que me acompañen a una representación del escenario planetario donde vas, Chiara, y todos ustedes también, a encontrar la respuesta”.

El carro de Krishna se detiene en un estacionamiento para carros que se encuentra a unos pocos kilómetros astrales de un extraño paisaje.

Este paisaje, que es una reproducción de la Tierra astral, es comprensible que le resulte extraño y hasta desconcertante a Manuel, Chiara, Ana Lucila y Nicolás porque acaba de ser creado por Krishna hace unos instantes.

El planeta astral, tal como la perciben los Rishis y los maestros es una concentración oscura de una energía de altísima densidad, para darles una mejor idea a los demoletores es como si una ciénaga hubiese adquirido las características de un agujero negro. Por supuesto los demohumanos creen que habitan los espacios físicos pero su verdadero hábitat son las imantantes profundidades de este agujero negro. Esto explica que por la fuerza de esta imantación ningún demohumano, hombres prácticamente no quedan en el planeta, ni demonio, pueda salir del planeta. La magnitud de esta degradación es la que llevó al Padre a movilizar fuerzas cósmicas provenientes de sus universos en este Plan de Salvación.

Krishna le comenta a los cuatro Rishis que como fácilmente pueden comprender no es posible trabajar sobre la Tierra astral, por eso El Padre le pidió que hiciese una modelación operativa del planeta, alquimizando una cierta cantidad de su energía para que desde allí se llevase a cabo un importante trabajo que tendrían a su cargo los Rishis que van a nacer en la Tierra.

La modelización que hizo Krishna de la Tierra la muestra en tres sectores energéticos claramente diferenciados. El Polo Sur reproduce el agujero negro de la Tierra astral que se va modificando hasta que en la línea ecuatorial se observa un espacio de mediana oscuridad cuya densidad va disminuyendo de Este a Oeste, la energía va clarificándose hacia el Norte hasta que en el Polo se puede observar un esplendente campo luminoso.

En el Polo Sur se manifiestan el Gran Demonio y la Venus Negra, por su parte el Ecuador ha sido constituido como una región purificadora de los demohombres que deberán cumplir una primera etapa en el Este para terminar su proceso en el Oeste. Finalmente el luminoso Polo Norte es el lugar de salida del plano al que irán accediendo las almas liberadas de las posesiones demoníacas.

Krishna le anuncia a Chiara que El Padre le había designado un trabajo, y este lo tendrá que llevar a cabo en el Polo Sur.

“Ya han sido informados, en líneas generales, acerca del sentido de su encarnación . El agujero negro en que el Gran Demonio convirtió su planeta hace impermeable a cualquier intento purificador que provenga desde afuera del mismo. Podemos enviar energía, por supuesto, pero ésta solo termina sirviendo para alimentar el agujero negro. Esa es la razón del enorme sacrificio que El Padre les ha pedido de nacer en el agujero negro y que ustedes con una fe incondicional han aceptado. Hay que penetrar en las profundidades de ese agujero negro para transmutarlo desde adentro. Antes de pedirles esta experiencia extrema se analizaron todas las posibilidades y la conclusión fue que esta era la única viable para la rapidez y absoluta eficiencia del Plan.

Lo que quería anunciarte, Chiara, es que serás quien iniciará este trabajo en el Polo Sur. En su momento les daré a ustedes –se dirige Krishna a Manuel, Ana Lucila y Nicolás– las instrucciones para la tarea que deberán cumplir, pero ahora debemos focalizarnos en Chiara y para eso debemos remontarnos a los tiempos de los orígenes de este drama planetario.

Concentren su visión en el espacio izquierdo de donde nos encontramos que ahí se proyectará la historia de cómo el ángel caído llegó a ser el Gran Demonio.

Soy el relator anónimo y estoy tratando de encontrar las palabras que, aunque muy lejanamente, reproduzcan las febriles imágenes que están mirando desde el estacionamiento donde se encuentra el carro de Krishna, su conductor, Manuel, Chiara, Nicolás y Ana Lucila, y después transfigurar esas palabras en imágenes que puedan ser captadas por los demohumanos que están frente al *Aleph*.

La pantalla muestra tormentas de una ferocidad que los demohumanos no pueden concebir por su limitada concepción de tormenta feroz.

¿Cómo puede describirse la ferocidad de esta tormenta que ocurre en un espacio marginal del Cosmos?

En primer lugar es necesario aclarar que las imágenes del plano astral, tal como las representa un ser que tiene percepción de ese plano, llegan muy filtradas a la representación mental de un demohumano vivo en el mundo físico.

Por otra parte si bien el tema del espacio fue conceptualizado en la física cuántica en formulaciones matemáticas más que sugestivas, en el imaginario del demohombre común el espacio es aquello que lo rodea, su entorno y esto es independiente de él. El espacio es el lugar que habita en el planeta y que también podría habitar en otros escenarios cósmicos si pudiera tener acceso a ellos, como los astronautas que habitaron el espacio lunar. Estoy hablando de la universalidad del espacio newtoniano. Pero el espacio astral que muestra la pantalla con sus febriles imágenes hay que entenderlo de otro modo.

Este espacio es un campo de energía que tiene su origen en la prolongación de un productor. Vayamos para ejemplificar a las concepciones elementales de cielo e infierno de las visiones religiosas. No es difícil pensar el cielo como el espacio divino que genera Dios como expansión de su energía. De igual modo el infierno es el hábitat proyectado de la energía del Gran Demonio.

En otras palabras los espacios son generados por fuentes energéticas que le otorgan sus características y cualidades. Por eso puede hablarse de incalculables espacios en los universos, respondiendo cada uno a un determinado origen vibratorio.

Así los espacios pueden nacer y morir, según nazcan y mueran las fuentes energéticas que los originan. Supongamos, para ejemplificar, el espacio de los espíritus elementales porque solo

en la misma vibración energética pueden habitar estos seres astrales. Si en algún tiempo El Padre dispusiese el fin de los espíritus elementales, se entiende que estoy hablando de gnomos, elfos, salamandras, ondinas, porque ya no cumplen función en su Plan, también desaparecería su espacio.

El demohombre, cuando era hombre, participaba del espacio de la naturaleza, con sus *chakras* físicos y del astral en las dimensiones de sus *chakras* emocionales y mentales, teniendo abierta la posibilidad de otros espacios del Padre con la apertura de los *chakras* espirituales.

El demohombre, en su actual estado de degradación sigue participando en estas dimensiones pero sumergidas en el espacio del demoníaco agujero negro cuya finalidad es disolver los espacios de los *chakras* que hacen a su esencia, para terminar en la fusión con ese agujero negro que no es otra cosa que uno más de los nombres del Gran Demonio.

Creo necesaria esta digresión para que pueda entenderse que las feroces tormentas que aparecían en la pantalla eran el espacio por donde transitaban los ángeles rebeldes que habían renegado del Padre. Y erraban en ese espacio, un espacio que se originó en el momento de la rebeldía y que desaparecerá con la conversión, ya sea porque los convertidos generarán un espacio divino y los que insistan en su rebeldía se desintegrarán y pasarán al espacio de desintegración.

¿Adónde van los ángeles rebeldes?

El secreto de ese espacio por donde transitan es que no conduce a ningún lado, los ángeles desgarrados del Padre no tienen destino, lo perdieron cuando se hundieron en el espanto de estar perdidos y desprendidos de la Gracia dejaron de ser, pues su existencia es la espectral existencia de los residuos que se van desintegrando y los ángeles rebeldes saben que terminarán desintegrándose en el tiempo y en el espacio de la desintegración.

Las huestes de ángeles rebeldes se agitan en la intransmisible angustia de quien está drenando los últimos residuos de lo que alguna vez fue.

Todo parece irreversiblemente signado, y nada parece alterarse en el Cosmos, pero de pronto, inesperadamente, algo ocurrió que instala el horror en un insignificante e inadvertido espacio de ese Cosmos.

Y ese algo que ocurrió es un recuerdo, un recuerdo que estalló en la mente de uno de esos ángeles.

¿Qué recordó ese ángel rebelde? El ángel rebelde antes de la caída existía en la plenitud de la Gracia, y en esa Gracia recibió el don de los conocimientos divinos, y uno de esos conocimientos, el conocimiento de lo que los textos sagrados transcribieron como *manvantaras* y

pralayas, le abrió el camino, no de la salvación, porque la salvación hubiese sido el retorno al Padre, sino el de la perduración en la inexistencia.

El ángel rebelde recordó que los universos nacer y mueren. Estos nacimientos son los llamados *manvantaras*, o expansiones cósmicas, algo así como el *Big-bang* según la terminología de los astrofísicos. Cumplido su ciclo el universo se reabsorbe desapareciendo en una por supuesto incomprensible Nada a la que se denomina *pralaya*. Lo que recordó el ángel rebelde es el *Yin-yang* cósmico, esto es que en toda expansión hay un punto negro que marca el límite al *manvantara* y que es por donde el universo se reabsorberá en el *pralaya*.

Debía convocar ese punto negro.

Entonces, como conocía la ley de las convocaciones, se concentró en ese punto negro que estaba en los confines del *manvantara* esperando el fin de su ciclo para reabsorber su energía, y el principio para expandirla en un nuevo universo.

Y el punto negro se estremeció. En su historia cósmica condenada a la soledad de la Nada nunca había ocurrido algo semejante, y esto lo excita, alguien lo reclamaba en ese movimiento *manvantarico* y acudió al reclamo.

El punto negro y el ángel caído comprendieron y coincidieron que se necesitaban, el punto negro para salir de su Nada Cósmica generando su propio *manvantara* y el ángel caído para no desintegrarse.

“Yo te nombro Venus Negra”, bautizó el ángel rebelde al punto negro.

“Yo te nombro Gran Demonio”, bautizó el punto negro al ángel caído.

Y así, de este romance, a veces la Venus Negra se manifestaba como nuestra conocida Alessandra, o la luna como en el relato, nació un *manvantara* espurio y artificial, fuera del orden del Padre, y este *manvantara* tuvo como escenario la Tierra, un reducto físico y astral que terminó separado del verdadero *manvantara*.

Este engendro cósmico, se produce vampirizando la Tierra y que el Plan del Padre viene a eliminar para recuperar el planeta al *manvantara* del Padre.

¿Cómo surgió este *manvantara* oscuro?

En los inicios el Gran Demonio capturaba energía de vegetales, animales y espíritus de la naturaleza y se los enviaba a la Venus Negra que con su poder de absorción llevaba esas energías a las profundidades de su poder alquímico, y con su poder de creación, reintegrar la energía degradada y alquimizada al Gran Demonio que iba con la misma construyendo el *manvantara* que ambos compartían.

La llegada del hombre a la Tierra, ya este relato mostró desde varias aristas este arribo, cambio cualitativamente la historia, pues la construcción del *manvantara* demoníaco se empezó a edificar con la energía de los *buddhis* capturados.

Las últimas imágenes muestran en la pantalla las civilizaciones del Gran Demonio hasta que estas cierran en el actual *manvantara* tecnológico”.

Manuel, Chiara, Nicolás y Ana Lucila, al término de la proyección, registran la diferencia de la Tierra como parte del *manvantara* del Padre y que responde al orden de la Naturaleza, y el *manvantara* que construyó el Gran Demonio adosándolo, por decirlo de algún modo, a la Tierra física y astral.

También los Rishis registraron que un *manvantara* es una cosmovisión y que en el *manvantara* demoníaco esta cosmovisión se manifestó de distintos modos según las épocas y civilizaciones. Los demoletores que siguen este relato recordarán la visión del mundo de G. W. F. Hegel como una de las expresiones epocales más contundentes del *manvantara* demoníaco.

Krishna le señala a Chiara el Polo Sur, la región de mayor oscuridad del planeta modelizado donde tenía lugar la relación energética entre el Gran Demonio y la Venus Negra.

“¿Comprendes tu tarea, Chiara?”, le pregunta Krishna aunque sabía que Chiara ya había comprendido.

Chiara tenía que instalarse en el centro de los huracanes astrales, entre las dos grandes fuerzas de la oscuridad que gobernaban el planeta y entonces interferir el envío de energía del Gran Demonio a la Venus Negra. La tarea es reenviarle esa energía al Padre, impidiendo que llegue a la alquimización de la Venus Negra y de este modo generar una crisis energética en el sistema. A su vez la alquimización del Padre y la vuelta por Gracia de la energía al planeta implicará un inimaginable proceso purificadorio.

“Los tiempos que vendrán, experimentados desde la demohumanidad serán catastróficos, ya que el Gran Demonio carecerá de la energía necesaria para controlar el sistema”, observa Krishna.

“Todo el sistema demoníaco es de control a diferencia del que rige en los universos del Padre que operan en el libre fluir de las energías”, añade Nicolás teniendo ante su visión los dos mundos y sintiendo nostalgias por el del Padre que tiene momentáneamente que dejar para entrar en el infierno del planeta demoníaco. “Reintegrar la Tierra al *manvantara* del Padre será nuestra tarea, pero antes debemos transmutar el *manvantara* demoníaco”, sigue reflexionando Nicolás.

“El sistema demoníaco afronta una gran paradoja –sostiene Krishna– pues si bien por un lado concentra la mayor cantidad de energía y opera en la máxima potencia desde que se instaló

en la Tierra, el proyecto moderno de crecimiento ilimitado que generó el Gran Demonio en la modernidad le demanda también recursos ilimitados”.

“Y los recursos terminan siempre siendo escasos”, concluye Manuel con un lenguaje económico pues estaba interesado en la economía demoníaca.

“Ahí es donde interviene Chiara, al cortar la fuente de abastecimiento provocará un gran descontrol en el sistema”, dice Krishna comentando que El Padre esperó este momento de mayor vulnerabilidad de la gobernabilidad del Gran Demonio para llevar a cabo esta guerra.

“El planeta entrará en un descontrol que nadie puede imaginar”, apunta Ana Lucila mientras Chiara se va a ubicar a la zona de los huracanes astrales para impedir que la energía que el Gran Demonio obtiene de las almas, a través de las entregas consecuencia de los pactos, llegue a la Venus Negra.

Como los demoletores saben un Rishi puede cumplir múltiples funciones simultáneas. Chiara por un lado quedara instalada en esa región del Polo Sur de esa modelización planetaria pero a su vez, entre otras múltiples actividades, regresa en el carro de Krishna con Nicolás, Ana Lucila y Manuel al campo de *Kurukshetra*.

Chiara, en el campo de *Kurukshetra*, subida al carro de Krishna y rodeada del avatara de Vishnú y sus compañeros de aventuras, se mira a sí misma en el centro del Polo Sur, en una intensa conexión con El Padre cuya energía neutraliza en forma absoluta la provisión de energía del Gran Demonio a la Venus Negra.

“Bien, Chiara, tu posicionamiento es perfecto”, aplaude Nicolás.

“A los demohumanos se les va a caer el *manvantara* demoníaco en la cabeza”, comenta Ana Lucila.

“Ya es hora que los demohumanos que ignoran que son demohumanos conozcan cuál es su situación en este planeta, que no están viviendo en la Tierra sino en el *manvantara* demoníaco, ese agujero negro que es el Gran Demonio, y que la existencia de la demohumanidad está regida por las categorías constitutivas de este *manvantara*”, enfatiza Manuel.

“Creo que va a ser muy fuerte aceptar a la demohumanidad que su hábitat no es la Tierra sino el planeta o pequeño *manvantara* demoníaco”, opina Krishna.

“No es para menos –dice Chiara sin dejar de observarse a sí misma en el centro del Polo Sur como perfecto canal de la energía del Padre que ha empezado a desarmar al pequeño *manvantara* demoníaco– y digo que no es para menos porque una imagen es creer que está en una Tierra invadida por los demonios pero que se está pisando la Naturaleza, la manifestación del Padre y muy otra que la mirada intuya que no está en la Tierra sino en un planeta que crean y recrean el Gran Demonio y la Venus Negra.

El Gran Engañador, cuando le habla a los demohombres los exhorta a defender la Tierra, pero no es a la Tierra a la que tiene que defender, ya que nunca tuvo posesión y sería imposible que la tuviese, de un planeta que pertenece al *manvantara* del Padre, sino lo que tiene que defender es este pequeño *manvantara* demoníaco que constituyó sobre la materialidad física y astral de la Tierra”, dice Krishna.

“Y este planeta demoníaco se llama Athón”, exclama Chiara en el momento en que su manifestación en el Polo Sur de la modelización de Krishna, que ahora puede decirse no modelizó sobre la Tierra sino sobre Athón, lo ha empezado a disolver.

“Los veo muy entusiasmados con este impresionante golpe al *manvantara* demoníaco, pero quiero decirles algo para que lo tengan muy en cuenta y no lo olviden”, les dice Krishna a

Chiara, Nicolás, Ana Lucila y Manuel con una actitud muy seria que contrasta con el festejo de los Rishis ante la zozobra que está sufriendo Athón.

“¿Por qué estás tan serio, Krishna?”, lo inquiera Ana Lucila bastante sorprendida.

“Estoy serio porque lo que voy a decirles es muy serio”, responde Krishna en el tono de alguien que va a hablar de algo que tiene extrema seriedad.

“Te escuchamos”, dice Manuel con un gesto que indica que están dispuestos a escuchar con toda atención lo que Krishna va a decirles.

Krishna guarda unos segundos de silencio mientras busca las palabras más adecuadas para decir lo que tiene que decir.

“El Padre les hizo el ofrecimiento que encierra no solo una Gracia excepcional sino un inconcebible sacrificio, de ser los primeros en la Tierra en esta segunda venida.

Hasta ahora hablamos en ese lenguaje, segunda venida a la Tierra, pero en realidad la llegada a la Tierra fue la primera, cuando todavía había Tierra disponible para llegar y Athón era un incipiente proyecto.

Ahora donde tienen que desembarcar es en Athón y no en la Tierra, porque este planeta ya no tiene espacio disponible ya que el pequeño *manvantara* demoníaco, el planeta demoníaco Athón, desde hace unos cuantos siglos lo ocupa todo.

Cuando ustedes reviven su primera llegada, que fue a la Tierra, pueden registrar una placentera gestación en el seno de seres celestiales que habitaban el planeta, ya que entonces la Tierra todavía pertenecía al *manvantara* del Padre y era común que dioses y habitantes de otras galaxias llegasen al planeta para cumplir con ciertas misiones, como en este caso el nacimiento de ustedes.

Pero ya saben que la Tierra es ahora solo un espacio físico y astral sellado sobre el que está sobreimpreso Athón. ¿Comprenden este punto? Esta no es la segunda venida a la Tierra sino la primera a Athón. Y en Athón, como ya lo habrán comprobado, no hay seres espirituales, ni siquiera hombres, solo demohombres y demonios.

¿Preguntarán para qué hago esta introducción de lo que sin duda saben? Claro, una cosa es saberlo desde la conciencia de un Rishi habitando la condición de Rishi y muy otra desde la conciencia de la encarnación athoniana.

Athón, se rige en una doble legalidad, por un lado el Gran Demonio no pudo desconocer las leyes naturales, esto es la que hacen a la vida biológica de los encarnados, pero por otro constituyó las demoníacas legalidades mentales energéticas que operan a través de todos los

sistemas culturales que rigen el planeta demoníaco, esto es la economía, el derecho, el arte y todas las formas de pensamiento y de materialización en el plano.

Ahora bien, ustedes para nacer en Athón tendrán que cumplir la ley de gestación terrestre. Este requisito lo cumplieron en su llegada a la Tierra, pero ahora en Athón tiene sus complejidades. ¿Y cuáles son estas? El proceso biológico está permanentemente interferido por las energías demoníacas y esto, si no están advertidos, les producirá durante ese período una fuerte compresión que puede alterar los registros mentales, produciendo estados de confusión.

Esta situación será para ustedes fácilmente superable si tienen la clave de cómo superarla. Esto es muy sencillo siguiendo mis instrucciones. Cuando durante la gestación los demonios se presenten a la pantalla mental, que en esa etapa recién empezarán a registrar, y les muestren impedimentos y traten de presionar haciendo insoportable el estado, simplemente soplen y toda esa fantasmagoría se disolverá. Inmediatamente disuelta, inténgrense al proceso biológico natural que responde a la ley biológica natural que creó El Padre para el nacimiento en la Tierra, y entonces podrán tener un normal proceso de gestación. Por supuesto no será el estado de libertad, pero tampoco una permanente tortura demoníaca.

También hay algo más que quiero señalarles. Las tareas cósmicas de un Rishi pueden desvalorizar las primitivas condiciones de gestación en el plano binario, y que no las tomen muy en serio, incluso las subestimen. Hasta podrán preguntarse ¿qué estoy haciendo acá como un embrión animal que tiene que seguir un pesado y lento proceso gestatorio cuando aprovecharía mejor el tiempo concentrándome en mis tareas cósmicas y que esto siga en piloto automático?

No se equivoquen, no es así, todo lo que El Padre les pide como trabajo es de igual importancia, y deben llevar a cabo con la misma disciplina y rigor una tarea como la que este momento está realizando Chiara en el Polo Sur, quebrando el sistema energético de Athón, que la estática concentración dentro de un útero del desarrollo de las células animales.

En el Plan del Padre no hay más importante ni menos importante, cada situación es absoluta en sí misma, y en el momento de hacerla, aunque esta acción solo sea permanecer quietos en el vientre materno, deben concentrarse en la misma como si se estuviese jugando el destino del Cosmos, porque realmente en ese mínimo acto se está jugando”.

“En el relato comenté con bastante detalle la degradación de *Prakriti*, la energía primordial del Padre en el planeta Tierra, transformada en esos demoníacos *gunas* y *sámskaras*, producto de la alquimización de la Venus Negra.

Ahora, con lo anteriormente explicado se puede entender con mayor claridad que la función de la Venus Negra es alquimizar esta *Prakriti* que en un estado original caracterizó en el **Bhagavad-Gita** en una óctuple división, ampliando en el **Comentario** que la subdivisión de esta materia primordial es múltiple y tiene incontables facetas.

No es sencillo traducir al lenguaje de Athón el significado de los ocho estados de *Prakriti* que menciono en el **Bhagavad-Gita**, estados que responden al Plan Divino y se manifestaron en la Tierra cuando la Tierra era la Tierra, como parte del *manvantara* del Padre.

Cada uno de estos estados es un movimiento energético que va de lo compacto a lo sutil, y digo compacto y no denso pues la densidad pertenece a Athón y no a la Tierra.

Menciono la tierra, designación mítica que corresponde a las categorías que el *Bháratarasha*, como el primer estado materializado en el planeta físico, minerales, ríos, cuerpos vegetales, animales, en su múltiple variedad hasta los más complejos cuerpos humanos. También el aire y el fuego físico corresponden a este a esta primera forma de la *Prakriti*.

Cuando digo agua, fuego, viento y éter me estoy refiriendo a lo que en este relato entendemos por manifestaciones del cuerpo astral, de los vegetales, animales, humanos vivos y muertos y los espíritus de la naturaleza.

Ya han sido repetidos, *manas* como el vehículo mental humano y *buddhi* como el alma. Del que todavía no hablamos, del *ahámkara* que en el **Comentario** nuestro como el Espíritu Absoluto en el plano binario. Dicho en otros términos en el mundo binario el yo egoico es lo irreal y el *ahamkara* lo real. Es El Padre habitando los otros siete estados de la *Prakriti*.

Queda bien en claro que estos estados correspondían a la Tierra del Padre y que el Plan de Salvación tiende a recuperarlos en su origen prístino, lo que no es otra cosa que revivir la Tierra.

Considero que es innecesario insistir a esta altura del relato como las fuerzas demoníacas degradaron los planos físicos y astrales, convirtieron las mentes en instrumentos del Gran Demonio, atomizaron *buddhi* y aislaron *ahamkara*. Este es el problema que presentan estos estados en el planeta Athón”.

“El trabajo de recuperación de los estados tiene que empezar por el despertar de *buddhi*, pienso que es el método más directo, esto es la intuitiva toma de conciencia”, opina Manuel.

“*Buddhi* comprenderá que el demohombre no está en la Tierra sino en Athón”, dice Ana Lucila dando a entender que saber dónde se está es el primer paso para salir de ese lugar.

“Previendo este momento cité a un grupo de voluntarios, unos entusiastas demoletores de este relato, quienes se prestaron gustosos a la propuesta de entrar en un primer contacto con algún átomo de *buddhi*”, irrumpe Yukteswar que acaba de arribar a donde se encuentran Krishna y los cuatro Rishis que van a nacer en la Tierra, proveniente del cielo de *Kurukshetra* donde estuvo coordinando las próximas actividades del ejército del Padre.

“Hola Yukteswar”, lo saludan los Rishis y Krishna; y el conductor del carro le ofrece llevarlo al punto de reunión.

Los voluntarios que se encuentran esperando en unos floridos jardines de *Kurukshetra* especialmente preparados por Yukteswar para llevar a cabo esta experiencia, saludan entre contentos y ansiosos a los ocupantes del carro en el que alguna vez combatió Arjuna.

“Estoy profundamente emocionado de encontrarme personalmente con el maestro Yukteswar, a quien conocía vía e-mail en su programa en el **Aleph**, al avatara Krishna, a quien también conozco del **Aleph**, lo mismo que a Chiara, Manuel, Nicolás y Ana Lucila”, los recibe con gestos de estar conmovida una demolectora que había aceptado la invitación a la experiencia que le hizo el maestro Yukteswar.

“Maestro Krishna, quiero agradecerte los inolvidables momentos que pasé en mi juventud gracias a una casi clandestina edición del **Bhagavad-Gita** que llegó a mis manos”, se unió al recibimiento de la demolectora un maduro demolector.

“Les agradecemos el recibimiento y los aceptamos aún teniendo en cuenta que no somos estrellas de televisión, pero vamos a lo nuestro”, detiene Yukteswar los discursos que estaban preparados por el comité de recepción y pasa a explicar la experiencia.

“La intención de esta meditación es que liberen el átomo de *buddhi* que se encuentra esclavizado e identificado con el cuerpo físico.

Conéctense con mi energía y desde la mente busquen a *buddhi* y entréguenselo al Padre para que lo libere de su estado poseso”.

Sentados en los bancos de mármol de los jardines de *Kurukshetra* los voluntarios cierran los ojos y esta es la visión de cada uno que se proyecta en el **Aleph**.

El átomo de *buddhi* puede empezar a ver y horrorizado ve a una masa de risas gigantescas y amenazantes que se burlan ante su insignificancia.

“Es imposible”, dice el átomo de *buddhi* que ante la escena se dice que hubiese sido preferible no ver y desaparecer en la anestesiante ignorancia.

La voz del Padre, cuando estaba dispuesto a regresar a la ciénaga, le susurra.

“Abre tu corazón”.

Y al abrir el corazón entra una energía divina que le da la fuerza para separarse de esas risas gigantescas y amenazantes y entiende que quiere decir soltar.

El átomo de *buddhi* está esperando mi llamado, y cuando lo llamo y acude se presenta como una pequeña gotita en medio de la podredumbre que es el Gran Demonio.

No me desespero porque sé que esa pequeña gotita tiene la potencia de mil bombas atómicas y que esa podredumbre que es el Gran Demonio no es más que una energía degradada, desgastada e impotente frente a la minúscula gotita.

Estoy en un túnel y voy caminando a ciegas en medio de la oscuridad y en el fondo del túnel aparece la Gracia del Padre que no es otra cosa que ese átomo de *buddhi*.

Ahora sé que todo es lo mismo, lo bueno y lo malo.

Buddhi se aferra al cuerpo, aunque su propia voz le diga una y otra vez que no es el cuerpo.

¿Qué es lo que a *buddhi* lo esclaviza del cuerpo? El cuerpo siendo en el tiempo, en su nacimiento, en su fuerza, en el pánico de su muerte. Y en la agónica resistencia a esa muerte.

La voz convence finalmente a ese átomo esclavizado de *buddhi* y se desgarrá del cuerpo y del tiempo, y ya no hay cuerpo ni tiempo, solo *buddhi* que empieza a despertar.

Manuel me mira con la mirada verdadera que suelen tener los Rishis, los maestros, los seres galácticos, y esa mirada me da la energía para que *buddhi* se vaya desprendiendo del cuerpo.

¿Qué mira *buddhi*? El átomo de *buddhi* que se fue del cuerpo mira al *chakra manipura* y entiende que ahí se encuentra la fuente del deseo.

Me corporizo en un árbol con profundas raíces que son garras que se aferran a la Tierra. La copa del árbol aparece como un montón de ramas enredadas pero que ya están debilitadas.

Desciende la Gracia del Padre y de la energía interior de ese árbol aflora muy sutilmente el átomo de *buddhi* y de *buddhi* se desprende una pequeña chispa que muy pronto se va transformando en un poderoso fuego que va quemando las raíces profundas, el tronco y ese débil ramaje con que se presentaba la copa, hasta que todo va quedando reducido a cenizas.

Despierto de esa pesadilla de tantas vidas encerrado en el centro del árbol, y experimento la libertad cuando la Gracia del Padre me permite elevarme a otro plano de conciencia.

Ahora vivo lo que estuvo tanto tiempo vedado.

Buddhi está desidentificado del cuerpo y comprendo que éste es solo un vehículo de tránsito. La Gracia del Padre me protege.

Esa desidentificación del cuerpo es la que me permite llevar a cabo el proceso evolutivo del alma.

Es inevitable que así sea para que el alma empiece a liberarse.

La desidentificación del cuerpo es absoluta cuando los *samskaras* fueron extinguidos.

Un Vacío Absoluto que no tiene carga, eso es lo que trae la Energía del Padre.

La experiencia ha concluido y quienes participaron en la misma, sentados en los bancos de los jardines de *Kurukshetra*, abren los ojos y miran al maestro Yukteswar que les dice que este ha sido el primer paso del camino, ahora solo tienen que seguir caminándolo, sin tener en cuenta el tiempo que dure el tránsito ni los imaginarios resultados que supongan dejarán.

“Hijos, dejen fluir ese átomo de *buddhi* que acaban de liberar y mantengan la fe en El Padre para impedir que regrese a la identificación con el cuerpo con el que estuvo fascinado desde los tiempos de la caída. Si sostienen a *buddhi* libre su energía imantará a los otros átomos que se encuentran inconscientes en la ciénaga demoníaca, y estos despertarán y así comenzará el profundo reconocimiento de la identidad del alma”.

Sentados en los bancos de mármol de los jardines de *Kurukshetra* los voluntarios que participaron en la experiencia levantan sus brazos en señal de saludo, mientras Yukteswar, Krishna, Ana Lucila, Manuel y Nicolás suben al carro respondiendo a ese saludo.

El maestro Yukteswar se despide de Krishna, Ana Lucila, Manuel Nicolás y Chiara, regresando al cielo de *Kurukshetra*, donde debe seguir coordinando el trabajo del ejército del Padre, y cuando ya el maestro ha desaparecido entre las nubes doradas, Krishna comenta uno de los momentos más intensos del **Bhagavad-Gita** cuando le despierta el discernimiento a Arjuna acerca de lo que en el mundo binario puede diferenciarse como sus dos naturalezas, la inferior y la superior.

“Y así le hablé a Arjuna”, dice Krishna.

“Te he mostrado mi divina *Prakriti*, mi naturaleza inferior pero ahora debes conocer la existencia de mi naturaleza superior, y ésta es el Supremo Principio por el cuál es sostenido el Universo.

Todos los seres provienen de este Principio Viviente, y también en éste encuentran su disolución.

Yo soy, Arjuna, el origen y la disolución de éste y de todos los universos. Trata de intuirme como la mente universal que se va determinando en cada particularidad.

¿Qué es la liberación para cualquier ser del universo? Tener conciencia de sí mismo y de la mente creadora.

Nada hay superior a Mí, todo este universo y todos los universos paralelos, y los que fueron y serán pero que siguen siendo porque existen en la eternidad fuera del tiempo, están trenzados sobre mí, como las hileras de perlas sobre un hilo.

Nada hay fuera del Gran Creador que no sea sino en el Sagrado Origen, por eso, Arjuna, yo soy el sabor en el agua, el esplendor luminoso en el Sol y en la luna, el *OM* de los **Vedas**, el sonido en el éter, la virilidad en los hombres.

Yo soy el perfume en la tierra, el brillo en el fuego, la vida en todos los seres y el ardor en la mortificación de los ascetas.

Por eso, Arjuna, te digo que soy la simiente imperecedera de todas las criaturas, la inteligencia de los sabios, la majestad de los poderosos, la fuerza de los fuertes cuando está exenta de pasión, el deseo de los seres cuando no es contrario al *dharma*.

Esta es la esencia, la que da lugar a la existencia, porque sin esencia no hay existencia, sea cual sea el modo en que esta se manifieste.

Capta esta imagen, Arjuna, soy como el fuego que proyecta la luz, productor y poseedor de la misma, pero la confusión se produce cuando lo proyectado se cree proyector, esto es que la conciencia individual tiene el poder de proyección.

“Detente acá, Krishna –le pide Ana Lucila– porque llegamos al nudo del problema”.

“Esta es la naturaleza de lo demoníaco, creerse productor como conciencia separada”, puntualiza Chiara.

“Esto es el Gran Demonio y nada más que eso, una conciencia que se separó del Padre y se asumió como creador”, sigue Manuel.

“Esto son los demohombres –continúa Nicolás– la falsa conciencia de su autonomía creadora”.

“Quiero poner el acento después de estas reflexiones tan convenientes para la clarificación de esta enseñanza, una frase mía que siempre ha resultado enigmática en todas las interpretaciones del **Bhagavad-Gita**, y es cuando le digo a Arjuna que los *gunas* proceden de Mí y aunque yo no estoy en ellos, ellos están en Mí.

Entiendo que esto es solo captable desde la intuición porque cualquier conceptualización, desde el mundo mental, solo puede arribar a la impotencia, le pido a Arjuna que se mantenga en la intuición para poder ir abriendo los conceptos.

‘Ten presente, Arjuna, esta intuición originaria, en realidad nada existe sino solo una forma primitiva de creencia de existencia, la confusión está en que lo creado tiene la creencia que proyecta, pero esta ilusión es producida por la mente, cuando *buddhi*, ya en un estado iluminado percibe su Origen, la confusión se disuelve’.

Afirmé que los *gunas* proceden de Mí, y esto resulta claro, pero no es tan claro, sino más bien parece ser enigmática la expresión que yo no estoy en ellos pero ellos están en Mí.

Advierte que lo que quiero decir es que yo no estoy en ellos en forma consciente, cuando ellos se conciben como existencia separada de su Origen que Soy Yo. Pero ellos siempre están en Mí, aunque no sean conscientes por su separación de esta pertenencia”.

“El Gran Demonio sigue estando en Ti aunque se piense como el fundamento de toda existencia. ¿No es así, Krishna?”, acota Chiara.

“Así es, el se piensa, y los demohombres lo piensan como el Demopadre, y esto es lo que le señalo a Arjuna como *Maya*, esta ilusión de conciencia separada del Origen es *Maya*, y se lo digo en estos términos.

Maya, formado por los *gunas* bajo la conciencia de separatividad es difícil de franquear. Solo aquellos que se refugian en Mí pueden ir más allá de este *Maya*”.

“Estás nuevamente haciendo la división, Krishna, del mundo demoníaco, *Maya*, como conciencia separada de su Origen Divino, de ese Origen al que solo llegan los que se refugian en este Principio Eterno, trascendiendo toda ilusión *mayávida*”, interviene Ana Lucila.

“Ya lo ven, llevado a sus últimos términos la comprensión resulta transparente. En el **Comentario** explico que el retorno en Mí es el repliegue de la manifestación creativa como falsa conciencia.

La conciencia de existencia autónoma se concibe creadora. Su acción es permanente y esta acción la ata al sufrimiento al quedar prisionera de la ilusión de posesión de sus ilusorias creaciones.

Resulta claro entonces que la causa de lo demoníaco es vivenciar como real esta autonomía.

El camino correcto es cuando la conciencia como *buddhi* se desapega del cuerpo y sus lazos temporales y es imantada hacia el Origen. Así se genera el proceso de purificación cuya finalidad es erradicar el concepto de autonomía y entregar la real naturaleza de *buddhi* al origen que la produjo.

¿Por qué una energía es proyectada en un campo de manifestación, en este caso el mundo binario? Es una necesidad de su evolución y el mundo binario es uno de los campos procesadores. Con esto quiero puntualizar que el fenómeno de la proyección está en el orden del Plan del Padre, la interferencia de lo demoníaco ocurre cuando, como vimos, lo proyectado pierde conciencia de su Origen, y en consecuencia del sentido de esa proyección y que cumplida la experiencia debe retornar al punto de partida, y se cree autónoma.

En el **Bhagavad-Gita** le muestro a Arjuna que no toman refugio en Mí los malos, los extraviados, los hombres engañados cuyo conocimiento ha sido aniquilado por *Maya* y participan de la naturaleza de los demonios.

Creo que está de más decir que la calificación de malos, extraviados, engañados no tiene ninguna connotación moral, sino que me refiero al engaño del Gran Demonio que extravía la conciencia y la lleva hacia sí mismo, el mal, al instalar en la misma la vivencia de separatividad del Padre como logro de la autonomía egoica”.

“Esta autonomía egoica dio un salto cualitativo en lo que históricamente se conoce como modernidad”, aclara Nicolás, que en los últimos tiempos está dedicado a hurgar en los archivos *akáshicos* donde está registrada la historia de la demohumanidad.

“En los inicios de la modernidad el Gran Demonio finaliza la construcción de Athón, obra que llevó el incalculable tiempo desde el acto original, y la inauguración con toda pompa del arte

del Renacimiento y la potenciación de la conciencia separada como la creadora del mundo más allá de la Naturaleza.

Ahora la modernidad será el reino del demohombre proyectado en el tiempo, reafirmando el presente, interpretando el pasado y construyendo el futuro. En el mundo medieval el gran instrumento de la acción no estaba en manos del hombre sino de Dios, ahora la acción es el novedoso instrumento creador de esta conciencia separada que todo puede crear, desde las máquinas, las sociedades y hasta la historia misma.

Athón será el reino del tiempo, ya no del tiempo sagrado de los mundos religiosos, sino de un tiempo cuantitativo, continuándose hacia un progreso infinito, horizontal porque es un tiempo que solo transcurre en Athón y absolutamente ajeno a la experiencia del alma.

La civilización de Athón es la que está construida desde la aceleración incontrolable de los *gunas rajásicos*. Esto lleva a esta acción de creación imparable de cosas, de ideas, de tecnologías apabullantes y acá es donde Athón encuentra su debilidad porque no se puede sostener un proyecto de crecimiento ilimitado con energías limitadas”.

“Precisamente el trabajo de Chiara interceptando el envío de la energía del Gran Demonio a la Venus Negra irá dejando al sistema cada vez con menos energía, lo que irá llevando a la implosión de Athón”.

“Hablando de Chiara –dice Krishna– lo veo venir a Jaris con un mensaje a su nombre”.

Jaris saluda a todos los presentes y se dirige a Chiara.

“Chiara, te traigo un mensaje del Padre que ha decidido enviarte a un trabajo muy especial y secreto al cielo de *Kurukshetra*, por lo tanto Purumidha te reemplazará en el Polo Sur”.

Chiara, no sin cierto pesar, escucha el mensaje que le transmite Jaris, ya que tendrá, por el tiempo que dure esa tarea, interrumpir esas maravillosas veladas con Nicolás, Ana Lucila, Manuel, Krishna y el maestro Yukteswar, en el campo de *Kurukshetra*, y también le cuesta tener que abandonar esa impresionante tarea que estaba llevando a cabo en el Polo Sur, pero el tono del mensaje no deja lugar a réplicas.

La despedida no deja de tener un clima de alta emotividad, hasta que Chiara se dirige a Jaris, que la está esperando unos pasos atrás y le dice que está lista para la partida.

“Krishna, en el **Bhagavad-Gita** le comentas a Arjuna los hombres virtuosos que te adoran y vas señalando al afligido, el que busca el saber, el que es ávido de bienes espirituales y el sabio que siempre en meditación y fiel en su devoción, lo consideras el mejor. Te pregunto, Krishna – Nicolás es el que está haciendo este comentario y formula la pregunta–. “¿Existen esos hombres en Athón, el duro planeta al que debemos llegar?”.

“Lo primero que hay que advertir es que en Athón lo que hay son demohombres, por eso ¿cómo podría haber hombres virtuosos si ni siquiera hay hombres? Sin embargo aún en el más degradado de los demohombres en lo profundo de su inconsciente siguen viviendo el afligido, el que busca el saber porque aspira a la felicidad espiritual, pero también le digo a Arjuna que el camino de la sabiduría es perturbado por múltiples deseos que llevan a buscar esa felicidad en los demonios mediante pactos y entregas”.

“Es sugestivo lo que dices en el texto, Krishna –apunta Manuel– pues afirmas que cualquiera sea la forma de adoración, y lo que se está adorando es a los demonios, a quien siempre se adora es al Señor Supremo”.

“Aún sumergidos en el diabólico planeta Athón las almas prisioneras e inconscientes de sí mismas lo único que buscan es dejar de sufrir. Lo que hacen los demonios es simplemente mostrar el camino equivocado, el de las realizaciones mundanas, cegándolas al camino del retorno al Padre, que es por el cual el sabio absorbido en la contemplación alcanza la absoluta liberación de todo sufrimiento.

Sin embargo aún entonces digo, y estoy hablando en el *Bháratavasha*, cuando la Tierra como parte del *manvantara* del Padre aún tenía su presencia en los hombres, que es muy difícil encontrar un sabio que esté sinceramente buscando ese camino de retorno. ¿Crees que podemos encontrarlo en Athón?

La respuesta, aunque parezca paradójica, es afirmativa, por supuesto no en la imagen de un sabio meditando en el bosque que da el **Srimad Bhagavatan** sino en el sabio que anida en lo profundo del corazón del demohombre desesperado porque ya los ilusorios sentidos que le ofrecía el Gran Demonio se fueron resquebrajando.

¿Dónde están los dioses que traicionaron al Padre en las antiguas civilizaciones y que eran guías en su vida? Ya no están en su conciencia.

¿En qué se transformaron las religiones tradicionales que le prometían cielos de infinita felicidad? En difusas creencias que no terminan creyendo en nada.

¿Y las revoluciones que transformarían la historia y la vida? En crueles demonios burocráticos.

¿Qué ocurrió con las promesas de las ciencias y la tecnología? Solo una aburrida y primitiva frustración.

El demohombre, aunque le cueste admitirlo y quiera aferrarse a espectrales creencias, está solo, solo como el primer hombre que existía en la plenitud de la soledad que lo unía al Padre pero prefirió la otra soledad, la soledad del vacío que se iba llenando con las ilusiones demoníacas.

El demohombre de Athón no está con El Padre pero tampoco con los fantasmas que el Gran Demonio creó para su engaño. Athón es un mundo que corre vertiginosamente en el vacío. Y esta es una soledad aterradora porque está vacío del Padre y del Gran Demonio.

El alma del demohombre, en la soledad de Athón, ahora puede empezar a intuir lo que hace tanto tiempo le dije a Arjuna, que llegó a este mundo víctima del extravío causado por la trampa demoníaca.

En el **Comentario** menciono a la dualidad como la ley principal del mundo binario. Estas fuerzas opuestas, en el estado original de la Tierra, operaban como el movimiento necesario para que, a través del cuerpo y de la mente, el alma procesara su aprendizaje. En el estado demoníaco que ya estaba operando en la época de *Bharatavarsha*, y desde mucho antes, los contenidos del movimiento polar se densificaron y fueron provocando la atomización de *buddhi*, y entonces, perdida la conexión con El Padre, *buddhi* identificada con el cuerpo y dominada por los *sámskaras* diabólicos cree en su autonomía y se asume como dolorosa conciencia separada.

La comprensión de este juego da nacimiento en el demohombre a la conciencia del sabio, y como anuncié en el **Bhagavad- Gita**, a estos hombres virtuosos en quienes el mal ha desaparecido, el mal es la ignorancia, liberados de la dualidad, trascendiendo la vida y la muerte, se los conoce como sabios.

La tarea de ustedes en la Tierra será darle la posibilidad para que un demohombre se convierta en un sabio”.

En el Polo Sur, donde Purumidha reemplaza a Chiara interfiriendo el vínculo energético entre el Gran Demonio y la Venus Negra, se desplazan los demonios más cercanos a esta Fuente de Oscuridad.

Purumidha mira una sombra que refleja una luz opaca y detiene su mirada, muy fijamente, en ese demonio porque intuye algo muy especial en él, y la mirada lo lleva a su vida actual, un hombre excesivamente violento aún para los códigos de Athón, está permanentemente dominado por la furia que difícilmente controla pero tiene que hacerlo por un instinto de autopreservación porque si la deja emerger lo más probable es que termine como un asesino serial y los asesinos seriales no son bien vistos en Athón, y cuando descubren alguno el Gran Demonio se ocupa que la pase muy mal.

Este hombre solitario, y como es de esperar con un tortuoso pasado familiar, sobrevive como profesor de contabilidad en un lúgubre Instituto Privado. Su vida no ofrece alternativas de interés, de vez en cuando alguna prostituta, una moderada cuota de alcohol semanal, embelesado por Schubert y Mozart puede pasarse muchas horas en el pequeño departamento que habita, extasiado por la música de estos geniales, según la valoración de los demohumanos, compositores.

Purumidha recorre sus vidas anteriores y ve siempre una anónima sordidez, un campesino en Egipto, soldado romano, cura de un pueblo en la Edad Media, escribiente en una oficina pública de Francia en el siglo XIX, y así otras vidas de tedioso aburrimiento interrumpido por esas muertes de las que casi nadie se entera y ninguno lamenta. Aún una vida de cruzado, opaca y sin espíritu religioso, no le aportó más que un destino sangriento pero inútil.

¿Qué interés puede tener Purumidha por este demonio que transitó por anodinos personajes durante su prolongada permanencia en Athón?

Muchísimo interés.

“No entendemos nada”, están diciendo al unísono los demoletores que leen en el *Aleph*.

Y yo les contesto –soy el relator anónimo– que por supuesto que no pueden entender nada porque los demohumanos quedan fascinados por la exterioridad de las imágenes, por lo más apariencial de la ilusión, y son incapaces de penetrar más allá de los disfraces con que se presentan los demonios en el carnaval de Athón.

Ahora Purumidha les va a mostrar quién es este temperamental demonio que nunca pasó de ser un personaje de lo más común que puedan imaginarse.

El *Aleph* regresa a una imagen ya vista por los demoletores y es la de los ángeles rebeldes que transitan hacia la desintegración, drenando en esa cósmica angustia los últimos residuos de ese ser que avanza hacia la inexistencia.

Seguramente recuerdan como aquel ángel caído recordó en su caída al agujero negro por donde los universos se expandían y se reabsorbían y que oscuramente lo convocó y ese agujero negro se transformó en la Venus Negra que junto con el Gran Demonio crearon ese pequeño *manvantara* demoníaco donde habitan los demohumanos y que conocen como el planeta Athón.

¿Qué pasó con los ángeles que acompañaban al ángel que se convirtió en el Gran Demonio? La gran mayoría aceptó ocupar distintos cargos en la jerarquía demoníaca, hubo otros que prefirieron encarnar bajo la apariencia de demohumanos y muchos de ellos llegaron a tener gran poder en Athón. Pero hubo un ángel que tenía una sola ambición, un único deseo, ser el Gran Demonio, pero no pudo serlo. Era un deseo oculto que nunca se atrevió ni siquiera a insinuar ante el ángel que en su alianza con la Venus Negra terminó siendo el Gran Demonio. Rechazó todas las jerarquías demoníacas y los poderes de un demonio encarnado al que podía aspirar un miembro de aquella elite de ángeles que habían renegado del Padre. Y ese ángel era precisamente ese personaje gris que Purumidha había detectado en el Polo Sur, merodeando en esas remotas regiones de la oscuridad con el gran resentimiento de no haber podido llegar a ser el Gran Demonio, y como no podía soportar vivir una existencia dominada en forma directa por su vencedor en Athón, prefirió quedar hundido en las sombras hasta que, quizás algún día, pudiese ejercer su revancha.

¿Cuál era la causa por la que Purumidha prestaba gran interés por este ángel que hasta podía considerarse desactivado del plan demoníaco para los ángeles rebeldes?

Este ángel tenía el mismo programa que el Gran Demonio aunque no lo hubiese podido llevar a cabo. Ese programa guardaba los poderes del Gran Señor de la Oscuridad. Apoderarse de este programa era apoderarse del mismísimo Gran Demonio y de Athón, su creación, porque en última instancia el Gran Demonio no era más que programas puestos en marcha.

“Hola”, le dice Purumidha, simulando ser uno más de los extravagantes seres que vagabundeaban por las nauseabundas ciénagas del Polo Sur.

El ángel caído lo mira con ferocidad como siempre acostumbraba a mirar y hace un violento gesto de desagrado ante ese otro demonio, porque eso parecía ser y no una larva, un espectro, un demohumano, sino un demonio, pero la inmutable sonrisa del Rishi pareció desarmarlo.

“¿Qué quiere?”, preguntó como para sacárselo rápidamente de encima.

“No quiero molestarlo, disculpe, solo quería pedirle fuego porque tengo unas ganas tremendas de fumar y mi encendedor dejó de funcionar.

Si usted es un gran fumador me sabrá comprender porque bien sabe lo que es este vicio. No sé cuántas veces quise dejar de fumar, cincuenta, cien, ya perdí la cuenta, pero al segundo día siento que dentro mío tengo un gran monstruo que me intimida a fumar porque sino él me va a fumar a mí. Incluso recurrí a grupos de ayuda a fumadores compulsivos y nada”.

“Es capaz de callarse”, interrumpió abruptamente el ángel caído el discurso de Purumidha quien inmediatamente se queda en silencio.

Aparentemente más apaciguado el ángel caído que no pudo ser el Gran Demonio saca su encendedor y lo prende delante de las narices del Rishi, con una manifiesta intención de quemarlo vivo.

“Donde debería acudir buscando ayuda es a un grupo de charlatanes compulsivos”, le dice con una voz baja y ronca mientras la llama encendía el cigarrillo del Rishi.

“¡Pero qué descortés soy!”, exclama Purumidha ante la mirada entre sorprendida e inquisitiva del ángel rebelde que quiso ser el Gran Demonio y no pudo.

“No lo convidé con un cigarrillo”, sigue diciendo el Rishi con un tono más que amable, mientras se lo ofrecía haciendo visible el paquete de Marlboro.

“No fumo”, responde con tono destemplado el frustrado candidato a Gran Demonio.

“Disculpe, como usa encendedor”.

“Es que soy incendiario”, amenaza el Gran Demonio que no fue.

“¡Qué maravilla”, exclama Purumidha.

“¿Qué tiene contra los incendiarios?”, ataca el ángel que alguna vez fue rebelde y ahora es un personaje común.

“¿En contra? Por supuesto que nada. Siempre admiré a los incendiarios, es más, de niño mi héroe preferido era el incendiario de un *comic*. Era un personaje de ropa negra, todo era negro en mi héroe, los anteojos, el sobretodo, el sombrero, el traje, los zapatos, bueno lo único blanco era la camisa y su alma, porque un incendiario solo puede tener un alma blanca”.

“¿Usted sostiene que los incendiarios tenemos un alma blanca?”, pregunta confundido el ángel rebelde porque no encontraba ironía en las palabras del fumador.

“Alguien que se dedica a quemar todo lo innecesario que encuentra a su paso solo puede tener un alma blanca”, responde muy convencido el Rishi Purumidha.

“A qué nos llevó su hábito de fumador empedernido, al gran problema de la innecesiedad”, reflexiona bajando las defensas el anónimo profesor de contabilidad que vivía solitario en un pequeño departamento de un barrio suburbano.

“Vivimos en un mundo de la innecesiedad”, filosofa Purumidha.

“¿Lo cree así?”, quiere confirmar con su pregunta la reflexión de ese desconocido fumador que lo llena de emoción porque es el primer habitante de este mísero planeta que coincide con él en que todo es innecesario.

“Así es mi amigo, yo soy un analista de sistemas que trabajo ocho horas, viajo otras cuatro, lo que ya suma más de la mitad de las 24 que comprenden un día, duermo siete, y llegamos a las diecinueve, de las cinco restantes digamos una hora para bañarme y vestirme y desvestirme, quedan cuatro, una dedicada a las cuatro comidas diarias, haciéndolo con velocidad, quedan tres que reparto en el mundo virtual entre la televisión e internet. Los fines de semana los dedico a la familia, y la reflexión para aceptar la innecesiedad de mi vida”, se lamenta con rostro compungido Purumidha.

“Lo que usted dice no deja de ser cierto, pero demasiado superficial”, replica en un tono desafiante el ángel caído que quiso ser el Gran Demonio y no logró serlo.

“No lo entiendo, mi amigo”, dice el Rishi.

“Según su argumento si usted tuviera una vida más interesante, digamos si fuese un deportista famoso, un científico que llega al Premio Nobel o un millonario *play-boy*, entonces pasaría a convertirse en un ser necesario”, replica muy furioso el ángel caído, actualmente profesor de contabilidad.

“La verdad no lo pensé, jamás me imaginé en ninguno de los personajes que usted mencionó, es como si desde siempre en mi vida hubiese estado destinado a ser analista de sistemas”, dice como disculpándose Purumidha.

“Un ser como usted jamás puede entender el sentido profundo de la innecesiedad”, replica en tono muy agresivo el candidato a Gran Demonio derrotado.

“¿Y qué tengo de particular?”, dice Purumidha sin dar señales de sentirse ofendido por el contrario parece realmente estar muy interesado en saber qué tiene de particular y que su interlocutor puede revelarle.

“Un ser innecesario que no sabe que no solo él, sino que todo es innecesario es diez veces más innecesario”, pronuncia muy lentamente el anquilosado ángel rebelde.

“¡Maestro!”, grita inesperadamente Purumidha.

“¿Por qué me dice maestro? yo no soy maestro de nada”, responde molesto el profesor de contabilidad.

“¿Cómo que no es un maestro? Usted, amigo, tiene el gran secreto del mundo, que todos los que lo habitamos somos seres innecesarios y me dice que no es un maestro. No señor, no se lo puedo admitir, usted es el único maestro con que me encontré en mi innecesaria vida”.

Las palabras de Purumidha desconciertan al ángel caído, tal vez porque nunca las había escuchado y este demonio, por más nobleza de estirpe que tuviese, no podía escapar a las generalidades de la ley de desconcertarse al escuchar por vez primera cierta combinación de palabras que le revelaban algo hasta ahora insospechado. El ángel caído cayó en la cuenta que él era el único que tenía el gran secreto del mundo, un secreto que nadie, desde el más grande rey hasta el más miserable mendigo, demonio o demohumano, desde el pacto original hasta la fecha, 7 de julio de 2006, se había atrevido a revelar, aunque era evidente que todos eran innecesarios y conocer esa verdad, porque esa era la única verdad del mundo, lo convertía en maestro, un sabio o como quiera llamársele.

“¡Maestro!”, repite el Rishi emocionado y el ángel caído, vanidoso por naturaleza demoníaca, no puede dejar de susurrar algo que jamás se le hubiese ocurrido que iba a susurrar:

“¡Discípulo!”.

“Maestro, le pido me enseñe la verdad”, le pide humildemente Purumidha con visibles muestras de estar profundamente conmovido.

“Discípulo, por favor, no debe usar la palabra secreta, innecesiedad, en este lugar, es muy peligroso, acá las paredes oyen, y muy pronto nos denunciarían y entonces ya ni siquiera seríamos innecesarios porque inmediatamente dejaríamos de ser”.

“No entiendo, ¿ante quien nos denunciarían?”.

El ángel caído acerca su boca a la oreja del Rishi para que nadie, entre los innecesarios habitantes del Polo Sur pudiese escuchar lo que estaba por decir.

“Ante el Gran Innecesario”.

Y antes que Purumidha pudiese repetir ‘el Gran Innecesario’, el ángel caído lleva su índice a los labios, emitiendo un suave ‘*pshhh*’ que ordenaba silencio.

“Entiendo”, afirmó el Rishi y toma del brazo al ángel caído que parecía muy asustado por el inesperado cariz que había tomado la conversación y no oculta su intención de escaparse sin siquiera saludar.

“Espere un momento, acá tengo mi auto, no le dije que vine a curiosear al Polo Sur, porque no soy del Polo Sur, ya lo sé, fue una terrible imprudencia porque los curiosos, si los descubren

terminan en las cenagosas cárceles de este lugar, pero tiene que reconocerme que somos dos imprudentes casi suicidas, yo por venir a curiosear al Polo Sur y usted por hablar de la innecesariedad.

Le dije que tengo estacionado mi auto y le propongo salir de acá, donde yo vivo es más seguro, una región donde después de muchas luchas hemos conseguido la libertad de expresión y otras libertades democráticas, allí podremos hablar libremente de todos los temas que se nos ocurran sin temor a ser decapitados”.

El ángel caído duda, el Polo Sur es lo único que conoce desde la caída, y está sobreviviendo en éste, además no puede quejarse del trabajo como profesor de contabilidad, él no tiene ambiciones en el mundo, no aspira a ser millonario, ni deportista famoso, ni un elogiado literato, ni un gran amante, no pretende ningún escenario de reconocimiento, no tiene ambiciones, pequeñas ambiciones, porque son todas pequeñas ambiciones, y también son pequeñísimas ambiciones las de esos ángeles que aceptaron ostentosos cargos en la jerarquía, para él existe una sola ambición a la que como ángel caído puede aspirar: ser el Gran Demonio, y esa ambición no puede cumplirla.

“Disculpe maestro, lo veo dudar –interrumpe sus pensamientos Purumidha– ¿pero no lo inquieta conocer otros mundos más interesantes que este aburrido Polo Sur?”.

Un impulso que jamás había sentido se apodera del ángel caído y sin contestar avanza decidido hacia el auto de Purumidha.

Nicolás, que está en el campo de *Kurukshetra* con Krishna, Ana Lucila y Manuel, ya que Chiara se encuentra en una tarea secreta en el cielo de *Kurukshetra*, está leyendo el texto del **Bhagavad-Gita** cuando Arjuna le pregunta acerca de *Brahman*, el Sí, el *Karman*, la esencia de los seres y de las energías divinas.

Krishna le responde que el *Brahman* Supremo es Imperecedero y que el *Atman* toma la propia naturaleza del hombre, llamándose *karman* a la energía creadora que produce el origen de a naturaleza de los seres.

Nicolás deja su lectura en los anales *akáshicos* y se dirige a Krishna.

“Algo empiezo a conocer de los demohombres, y no creo que ni lejanamente, aún los más propensos a estos temas, puedan intuir tu enseñanza a Arjuna, que no sé hasta qué punto la habrá podido percibir”.

“No te puedo negar que lo que dices, Nicolás, es cierto, dado que la intuición de estas energías solo es posible desde un estado de conciencia que los demohombres están a muchas galaxias de alcanzar.

Sin embargo, en el comienzo de la exposición del **Bhagavad-Gita** aclaré que iba a encarar un discurso científico, esto es analizar el *Yoga* como ciencia, ya que solo desde un marco conceptual consideraba que era posible encarar esta enseñanza.

Señalo esto para que quede claro que el conocimiento de *Brahman*, o de la esencia de las energías divinas, es una experiencia solo alcanzable en los más elevados estados de *samadhi*, por lo tanto, y eso hago en el **Comentario**, solo pretendo mostrar un orden conceptual que sirva para quienes profundicen la meditación de plataforma a intuiciones superiores.

Así *Brahman* es el estado de conciencia capaz de recepcionar la Verdad del Padre. Es un estado donde quedan anulados los contenidos conceptuales y donde se alcanzan las profundas percepciones intuitivas.

El *Si* es la apertura a *Brahman* como estado superior de conciencia. Hablamos del yo egoico y del *Mi*, ahora por encima de estos está el *Sí* como estado de *manas* que se abre a *Brahman*. Los tres estados son escalonamientos de lo más denso a lo más sutil de la mente para llegar a la experiencia de la Verdad.

Karman es la conciencia con la carga de experiencias no resueltas. La conciencia egoica se construye en el sufrimiento producto de los pactos, y lo que denomina experiencias no resueltas son el resultado de los pactos que buscan resolverse haciendo más pactos y en consecuencia aumentando el *karman*. Con el comienzo del despertar de *buddhi* empieza la conciencia a comprender que el nacimiento en este mundo, aunque todavía no pueda comprender que está en Athón y el significado que tiene esto, puede darse cuenta que las experiencias, por más dolorosas que se le presenten, tienen el propósito de revelar el porqué de la existencia en el mundo. Desde esta perspectiva no hay experiencias que ocurrieron en el pasado y dejaron de ocurrir y otras que ocurrirán en los tiempos venideros, sino que hay *sámskaras* originarios que están ocurriendo siempre aunque puedan tener una increíble variedad de manifestaciones. La meditación es lo que convierte las experiencias en el camino que lleva al Origen. Sobre esta cuestión hablaremos con todo detalle más adelante.

También mencioné la esencia de los seres y de las energías divinas, acá quiero apelar a que la incipiente intuición que pudo alcanzar a despertar el demolector lo lleve a vincular estas esencias con el Creador.

También nombro al *Atman* como la esencia en el ser encarnado. ¿Cuál es la diferencia con *Brahman*? La diferencia la hace la mente en el mundo binario, ubicando a *Atman* como la Verdad del Ser y a *Brahman* con el estado de conciencia capaz de recepcionarla, pero esta es una diferencia, como dije, del mundo binario, porque en la Unidad no existe tal diferencia. Toda manifestación de diferenciación es posible únicamente en el mundo binario.

En mi enseñanza menciono a *Prakriti* como la sustancia precedera del Ser, la sombra de la Realidad, desde otra arista es la necesidad de contraste en la manifestación binaria. *Purusha* es la fuente de donde proviene todo lo manifestado.

Insisto que todas estas son categorías metafísicas que apuntan al conocimiento intelectual, el inconveniente que tuvieron muchos investigadores del pensamiento oriental es que las buscaron apreciar en conceptos cerrados, quedando configurada una visión del mundo como una arquitectura intelectual, al modo de las filosofías de Occidente.

Le pido a los demoletores que no incurran en ese error sino que intuyan cada uno de estos nombres, *Brahman*, *Atman*, *Purusha*, *Prakriti* como estados vibratorios y se concentren en ellos para alcanzar un estado meditativo. En la meditación se les revelará el sentido y no en los análisis y construcciones que pueda hacer la mente”.

“Una cuestión clave que abor das en esta parte de **Bhagavad-Gita** es la de la muerte”, le dice Manuel a Krishna mientras junto con Nicolás y Ana Lucila están leyendo el texto en los anales *akáshicos*.

“Nicolás, por favor lee en voz alta las palabras que en el *Bháratavars ga* le dijo el avatara a Arjuna, palabras que encierran el profundo conocimiento de la muerte. Palabras que enseñan que en el momento de la muerte, después de haber abandonado el cuerpo, la concentración en Krishna, no como personaje sino como la manifestación en el plano binario del Ser, en otros términos como la energía del Ser en el mundo polar, es lo que lleva a alcanzar este Ser”.

“En el **Comentario** indico –agrega Krishna– que este es el estado mental en el cual la idea, como vibración del Ser, es única, pura y absoluta”.

“En la siguiente *sloka*, Krishna, revelas la actitud ante la muerte, o el plano astral donde habitan los desencarnados, para quitarle ese halo de tétrico misterio que tanto asusta a los demohombres, que responde a leyes que del mismo modo que la física newtoniana, obedecen al principio de necesidad y universalidad”, dice Manuel.

“Es cuando dices –apunta Ana Lucila– que donde está la mente en el momento en que se abandona el cuerpo, es siempre donde se vuelve”.

“En realidad no se va ni se vuelve de ningún lado, solamente se permanece en ese estado mental a menos que la conciencia esté absolutamente concentrada en el Ser, esto es lo que en la terminología del *Yoga* se conoce como el *mahasamadhi*, o *samadhi* en el abandono del cuerpo, que es el modo en que lo han abandonado los maestros”, explica Krishna.

“Quienes fueron testigos de la partida de los maestros, estoy hablando de Sankaracharya, Milarepa, Lahiri Mahasaya, Yukt eswar, Yogananda, Ramakrishna, por mencionar algunos de los más conocidos, coinciden en haber observado una actitud externa que revelaban uu estado interno que podían intuir como excepcional”, comenta Manuel que estuvo inspeccionando en los registros de la muerte de los maestros el modo en que abandonaron el cuerpo.

“En el **Comentario** señalo que el estado de la mente cuando se produce el abandono del cuerpo queda sellado y solo se abre en el nuevo nacimiento”, marca Krishna.

“Es claro –dice Ana Lucila– en los maestros que alcanzan el *mahasamadhi*, la absoluta fusión con el Ser en el momento del abandono del cuerpo, ya no hay contenido mental, por lo tanto está liberada de la posibilidad de retorno, a menos que acepten retornar por pedido del Padre”.

Krishna va mostrando la dimensión de la muerte en el demohombre.

“En la muerte no hay realización de nuevas experiencias, es un estado en que solo se reviven en la mente las experiencias vividas.

En el silencio de la muerte el único sonido es el contenido de lo ya vivido, repetido en un círculo infinito.

Quienes hayan leído los textos que están en el sitio de los maestros espirituales, donde se convoca a los demomuerto, habrán advertido el constante ensueño de la repetición en que transitan estas almas errantes.

Tendrán presente la imagen del general argentino José de San Martín escribiendo las memorias de sus batallas, o al maestro Mateo esculpiendo el portal de la catedral de Santiago de Compostela, o a Ramsés II recorriendo en su carro aquel lejano Egipto faraónico, o al filósofo del pragmatismo William James, pensando una y otra vez en un mismo pensamiento, y así, hay cientos de convocaciones donde se pueden observar los distintos modos en que se ejerce esta repetición.

Los maestros que trabajan en el plano de la muerte están presentes en el momento de ese pasaje entre el último aliento y la noche del tiempo. Este es un instante de vital importancia porque allí se cancelan o se aumentan lo que se conoce como deudas *kármicas*.

Lo que en realidad sucede es que al ingresar en la noche del tiempo están presentes todas las ayudas que manifiestan las energías superiores.

Ellas constituyen la oportunidad divina para que el alma que está realizando el pasaje se identifique de alguna manera o en algún grado con ellas. Esta es la razón por la que se aconseja al moribundo mantener permanentemente la mente hacia el Altísimo porque es la única forma de imantar esas energías divinas que en las imágenes se presentan como los maestros y otros seres de elevado nivel espiritual, y entonces es posible comenzar el proceso de purificación.

Este proceso es en muchas experiencias de este relato representado como el mar de la purificación, que es un nivel de energía que va limpiando las nauseabundas costras de la oscuridad que envuelven a los demohumanos.

Es importante señalar que solo la percepción de estas energías divinas es la que imanta hacia un estado superior y hace posible iniciar el proceso purificador, y pongo el acento en esto porque muchas energías demoníacas vienen también en búsqueda del alma del muerto. Son manifestaciones engañosas que actúan sobre los contenidos vibratorios que pueden fascinar al que recién abandonó el plano de la vida. Pueden presentarse imágenes de familiares ya muertos que prometen llevar a esa conciencia confundida a una región de luz y felicidad. Una vez una demomuerta, y a la que finalmente las energías divinas pudieron imantar, me dijo que se le había

presentado para rescatarla el maestro Yogananda, pero que no se entregó a él porque había algo que la confundía. Eso que la confundía, me dijo, era que el maestro Yogananda tenía colmillos.

Si la conciencia que acaba de abandonar el cuerpo no llega a percibir las energías salvadoras, queda prisionera de la oscuridad, sumergida en la violencia repetida de los pensamientos agobiantes.

La característica de los pensamientos de los muertos son sus contenidos de inconclusión, como que nada en su vida ha sido concluido, ni las obras emprendidas, ni los amores, ni los odios, ni las venganzas. El muerto es un ser dolorosamente insatisfecho y esta profunda insatisfacción se convierte en el obsesivo deseo de volver a nacer en la ilusión de satisfacer lo insatisfecho y ahí viene el pacto de nacimiento con el Gran Demonio del que hablamos lo suficiente.

También en este relato se insistió muchas veces que lo insatisfecho solo puede satisfacerse con el retorno al Padre y no con los contenidos del mundo que quieren volver a repetirse. Queda claro que en este mundo de las sombras se repite al infinito el círculo de la vida y de la muerte que es la condición del demohumano en el planeta Athón”.

“Como estamos hablando de la muerte era inevitable la presencia del maestro Padmasambhava a quien El Padre le pidió la reorganización de esa devastada región”, anuncia Nicolás la presencia en el campo de *Kurukshetra* de este gran maestro que reveló en el Tíbet las enseñanzas que están inscriptas en el **Bardo-Tö-dol**, conocido en Occidente como Libro Tibetano de los Muertos.

Quienes hayan tenido acceso a este texto recordarán como las energías divinas, en distintas y sucesivas manifestaciones, buscan imantar al alma que acaba de abandonar el cuerpo para que no quede prisionera del retorno al mundo binario.

“Padmasambhava, no sabes como agradecemos tu presencia pues estamos hablando de los muertos y justamente esa es tu especialidad”, lo recibe Krishna, que junto con Nicolás, Ana Lucila, y Manuel le ofrecen una respetuosa reverencia que el maestro retribuye.

“Aprovecho tu presencia en el campo de *Kurukshetra* para hacer ante los demoletores que están en el *Aleph* marketing del **Bardo-Tö-dol**.

Considero que es un texto de lectura imprescindible para todos aquellos que estén especialmente interesados en el tema de la muerte. ¿Y qué demohumano puede no estarlo?”.

“Te agradezco, Krishna, porque considero que es una revelación trascendente, sobre todo en una época en la que la muerte se experimenta demoníacamente en la sala de terapias intensivas,

en que el moribundo, en vez de estar recibiendo estas enseñanzas liberadoras, se encuentra atravesado por cables y aparatos que son un transporte directo a lo más pesado del infierno”.

“Quiero recordarles a los demoletores que el **Bardo-Tö-dol** fue traducido desde principios del siglo XX a las principales lenguas europeas”, informa Manuel a los demoletores.

“Cumplimos, Padmasambhava, con este espacio publicitario, ahora queremos tener noticias directas de cómo van las cosas en la Región de los Muertos”, le pide Krishna.

“Creo no exagerar, si tenemos en cuenta el desastre que era esta región cuando empezamos el trabajo, que bastante bien.

Todavía no dejo de sorprenderme acerca de las grandes masas de demohumanidad que hemos logrado que se integren a la experiencia de purificación.

Algo que es importante destacar es la permeabilidad de estas almas desterradas de la salvación para aceptar nuestro mensaje y poder incluso iniciar conscientemente un largo y también duro proceso purificador que les irá abriendo el camino de trascendencia del mundo demoníaco.

Ha sido arduo el trabajo pero todavía hay mucho más que hacer.

¿Y cómo va, Krishna, el trabajo con los vivos?”.

“Es mucho más difícil que con los muertos. En el plano astral la oscuridad es perceptible de otro modo por lo que los muertos, si pueden conectarse con los maestros, están en mejores condiciones de empezar a darse cuenta de aquello que los vivos, atrapados en el cuerpo físico, dominados por los sentidos y arrastrados por las acciones demoníacas, creyendo que están apostando a su realización personal, tienen completamente cegado, esto es *buddhi*”.

“El sufrimiento de los muertos tiene dimensiones más profundas”, alude Padmasambhava a un sufrimiento que no tiene, como en los vivos, la ilusión de una acción que lo alivie, o incluso que lo elimine, porque en la muerte no hay acción”.

“Los vivos creen que con dinero, o si tienen un mejor trabajo, algunos apuestan a un cambio de pareja, incluso si se instalan en otro país, o en el logro de la fama, el sufrimiento se transformará en algo que de alguna manera tiene que ver con la felicidad”, dice Nicolás con gestos de no creer como un demohumano, cuya alma alguna vez participó de la Gracia en el Padre, puede tener concepciones tan vacías de sentido.

“Tu enseñanza, Krishna, en el **Bhagavad-Gita** es maravillosa, si pudiese ser comprendida por los vivos, entonces llegarían a la muerte de otro modo, algunos muy cercanos a la liberación”.

“Eso es lo que pretendí, Padmasambhava, cuando le dije a Arjuna que piense siempre en Mí y combata cuando su *manas* y su *buddhi* no estén fijos en Mí, y entonces que no le quepa ninguna duda que vendrá solamente a Mí.

Así le seguí diciendo al príncipe pandava que absorbido por la práctica del *Yoga*, con la conciencia que ha eliminado toda distracción pensando en el *Purusha* Supremo estará en Mí.

En el **Comentario** aclaro que este pensar es de un único contenido y la lucha consiste en despojar al pensamiento de otros contenidos, cualesquiera que estos sean, que distraigan de la única meta.

También hablo de *manas* y *buddhi* unidos a Mí porque en un principio son en la Unidad, pero luego se pervirtieron por las experiencias vividas. De ahí la necesidad de la purificación que al recuperar la Unidad originaria haga viable ese viaje a la Meta Suprema.

La práctica del *Yoga* es la que permite alcanzar el estado de pureza necesario para ser imantado por las energías divinas ante el abandono del cuerpo.

Así mismo puntualizo la necesidad de comprender que la concentración debe apuntar más a la energía que imanta que hacia aquello de lo que debe desprenderse y abandonar.

Concentrarse tiene que ver con imantarse más que con despojarse. El exacto sentido de esta idea está en el Evangelio: *Buscad el reino de los cielos y el resto se dará por añadidura*.

Ningún estado puede comprenderse si no se experimenta, pero si lo traigo al relato es porque quien medita debe apuntar a ese objetivo. Y este proceso se van deshaciendo y depurando los contenidos que interfieren esa imantación. Cuando la imantación se convierte en fusión podemos hablar de liberación”.

“Krishna, quiero hacer mención a esa *sloka* donde dices que el que medita sobre el Sabio, el Anciano, el Maestro más sutil que lo sutil, ordenador de todo de un modo inconcebible, que tiene el brillo del Sol, que está más allá de las tinieblas, es quien en el momento de la muerte, con un mental firme y una devoción concentrada por el poder del *Yoga*, fijando correctamente el *prana* entre sus dos cejas, llega a este Supremo y divino *Purusha*”, y menciono esta enseñanza no solo por la belleza expresiva sino por su claridad conceptual. He elegido esta *sloka* –Padmasambhava es el que habla– para la meditación de los muertos más purificados. Esta meditación los lleva a su última vida y a revivir el momento de la muerte. Meditan como si estuviesen por abandonar el cuerpo y esto activa el proceso purificador de la muerte”.

“Padmasambhava –lo nombra Krishna– en una única meditación debemos empezar a unir esa división abismática que hizo el Gran Demonio entre los vivos y los muertos. Por eso le digo a los demovivos que están frente al *Aleph* que atraviesen la puerta de acceso al verdadero

conocimiento y para lograr la única empresa con sentido en Athón, es decir, liberarse de Athón, cierren todas las aperturas del cuerpo, concentren la mente en el corazón y lleven el *prana* a la cabeza. Les aseguro que el que muere así al abandonar el cuerpo meditando en Mí y pronunciando el *OM*, el símbolo sagrado de *Brahman* va a la Meta Suprema.

Es importante advertir que la meditación, en el sentido que estamos abordando, no es un rito que se hace de tanto en tanto, tal vez media hora todas las mañanas, como lo han transmitido muchos falsos *gurús*, sino un pensamiento constante, una meditación ininterrumpida en ese objeto que puede intuirse como la energía liberadora, y que lo estoy designando como *Purusha* Supremo, *Brahman* Imperecedero, *OM*, Yo Real, el Mi que identifica la Energía del Padre, no importan los nombres sino la sublime energía imantadora con la que la conciencia debe concentrarse.

Los demonios buscan confundirlos hablándoles de dos mundos, el supraterrrenal y el terrenal, y que ustedes pertenecen a esto último, ahí están las reales preocupaciones que deben resolver, económicas, afectivas, políticas, ese es el lugar del éxito o del fracaso, de la vida plena o de la oscura existencia. Y los demonios también les dirán que no se engañen por esa abstracta espiritualidad que los condena a la muerte en vida. ¿Quieren vivir como los ascetas de la montaña? ¿O desean hundirse en las locas disciplinas de los monasterios? Por supuesto que no, ustedes quieren apeteer el mundo, gozarlo, devorarlo en sus placeres, y cuando llegue la muerte si supieron realmente vivir el mundo, disfrutarlo, morirán satisfechos habiendo cumplido su deber con la vida.

Creo que a ninguno de los demoletores que haya llegado a este sexto libro del relato de los Rishis puede confundirlo este argumento. ¿O sí puede? Claro que puede porque el inconsciente está impregnado por la semilla de Athón que genera esta visión del mundo, esta cuestión de la semilla de Athón será vista más adelante, pero por ahora comprendan que la plenitud de la vida es la que viven los demonios con la energía de *buddhi*, quedando para el demohombre el residuo de dolor, angustia, frustración por esa plenitud que es imposible de lograr.

También tiene que quedar en claro que la meditación que estoy mostrando en el siglo XXI nada tiene que ver con cuevas de ermitaños o recónditos monasterios sino con esa concentrada actitud interior, con la invisibilidad de *buddhi*, verticalizada al Ser y realizada en la tarea cotidiana que no la niega ni perturba, sino que le va dando discernimiento a cada acto.

Aunque suene muy extraño les digo a los demoletores que pueden estar concentrados en Mí mientras trabajan o viajan en los trenes y en esta concentración comprenderán la engañosa

realidad de Athón y lo podrán hacer mientras cumplen su tarea en el plano porque Yo la estaré haciendo y no los demonios que los poseen”.

“Concluyes Krishna –afirma Padmasambhava– que los sabios que han llegado a la fusión en el Ser no están sometidos más al renacimiento, estado de sufrimiento y de impermanencia, entrando en la beatitud Suprema, y esto vale tanto para los vivos y para los muertos, porque en realidad no hay ni vivos ni muertos sino almas atrapadas o almas liberadas”.

“Estoy leyendo en los anales *akáshicos* –interviene Nicolás– que los universos hasta el mundo de *Brahma*, están sujetos a renacimiento, de que solo es posible liberarse en la Fusión Suprema”.

“En el **Comentario** trato de aclarar, hasta donde es aclarable, esta *sloka*, diciendo que estos universos tienen naturalezas, funciones y objetivos distintos a los del plano binario, aunque todos pertenezcan al Todo.

Digo también que la relación de estos con este plano es posible porque las energías superiores circulan en mundos inferiores y esto es así en todos los universos, siendo la experiencia humana uno de los primeros eslabones en la cadena de evolución inteligente, y cada peldaño evolutivo superior circula como ayuda, referencia e imantación al proceso de evolución en los planos inferiores.

En este punto quiero hacer una corrección, no porque lo afirmado no sea cierto, sino porque en Athón esta circulación de energías universales está clausurada.

El **Comentario** fue publicado en el sitio de maestros espirituales hace cinco años, en el 2001, y fue uno de los primeros textos incluidos en el mismo. En ese momento no era posible para los demoletores, porque faltaban miles de páginas de esta revelación, entender que esta unión energética de la Tierra con los universos del Padre estaba clausurada porque lo que se conoce como ese planeta se ha convertido en la base física y astral del diabólico Athón.

De todos modos esta unión de la Tierra con los otros universos existió plenamente en los tiempos de la llegada de los Rishis al planeta, el único arribo, porque ahora arribarán a Athón, por eso nacieron de seres de otros universos encarnados en la Tierra. La circulación a que hago referencia era una realidad y una de las tareas de este Plan de Salvación es reestablecerla”.

“Krishna, después de considerar los espacios cósmicos en el texto ingresas a los ciclos cósmicos cuando anuncias que el Día de *Brahma* dura mil *Yugas* y que la Noche de *Brahma* dura igualmente mil *Yugas*, y quien conoce esto sabe que son el Día y la Noche”, dice Nicolás.

Un demofilósofo del siglo XVIII, época de auge del llamado Iluminismo, Emanuel Kant, en su obra más importante, la **Crítica de la Razón Pura**, revela la estructura cognoscente del

demohombre en el plano binario. Les recomiendo a los demoletores interesados en el tema que no vayan al texto original, de enorme complejidad, sino a algún manual o historia de la filosofía que lo comente. Por mi parte solo quiero señalar cómo Kant establece las intuiciones de tiempo y espacio que con las categorías del entendimiento y los datos del mundo sensible la conciencia del demohombre construye el conocimiento en el mundo fenoménico, que es el único conocimiento posible en este plano.

El demofilósofo, siguiendo los dictados de los demonios, estableció el límite de lo que el hombre puede conocer y cómo lo conoce. Esto significa que la conciencia en este plano, en cuanto al tema que estamos abordando, tiene una constitutiva percepción del tiempo y el espacio. Más allá de esta tempo-espacialidad nada puede conocerse”.

“La formulación matemática de la física cuántica no es sino otro modo de pensar el único tiempo y espacio del plano binario”, interviene Nicolás.

“Estamos hablando de la percepción tempo-espacial de los encarnados –apunta Padmasambhava– pero hay que señalar que en la Región de los Muertos en que estoy actuando existe otra percepción de tiempo y espacio”.

“En el sitio de maestros espirituales –recuerda Manuel– se convocó al actor Richard Burton, el marido de Elizabeth Taylor, quien había muerto varios años antes. El actor estaba fumando en la actitud de estar esperando algo. Un maestro se acercó y le preguntó que estaba haciendo y Richard contestó que estaba esperando para que lo llamasen a la próxima toma”.

“En la muerte se pierden las nociones tempo-espaciales de la Tierra. Richard quedó fijado a esa imagen y pudieron pasar muchos años terrestres que en su conciencia no eran más que unos minutos. En la conciencia del plano astral no se experimenta la duración como en Athón y los espacios son construcciones mentales sin una percepción de duración definida”, apunta Padmasambhava.

“Ramsés II, al que ya hicimos mención, recorría Egipto con su carro. ¿Cuánto tiempo hacía que flotaba esa imagen en su mente? Si quisiéramos fijarla en tiempos del mundo físico, simplemente es un modo de ejemplificarlo porque no es posible medir temporalidades de planos diferentes, aunque ambos pertenezcan, como en este caso, al mismo planeta, pudo haber pasado una fracción de segundo o quinientos años”, dispara Krishna.

“Y a los demoletores, esta relación entre el tiempo físico y el astral, donde no es posible para un habitante de un plano percibir el del otro, les dará la idea de que la Noche de *Brahma* son palabras que hablan de lo incomprensible para una mente del plano binario”, completa Ana Lucila.

“Quiero agregar –dice Krishna– que la relación tempo-espacial, a esto hago referencia en el **Comentario**, está en relación a la conciencia de quien la experimenta. La medida para un demohombre no es la misma que la de un planeta, ni tampoco la de éste con una galaxia. Pero en cualquiera de las dimensiones temporales hay siempre un tránsito de manifestaciones en su correspondiente espacio”.

“Esta relación entre tiempo y espacio de diferentes dimensiones sorprendía a los demohumanos cuando nos convocaban a su plano”. Manuel es quien comenta la anécdota. “Cuando arribábamos al astral, Yogananda, por ejemplo, nos preguntaba como había sido el viaje y nosotros le respondíamos que larguísimo y con muchas dificultades al atravesar incalculables espacios que eran cada vez más densos. ¿Por qué se enloquecían los convocantes? En su mundo solo habían transcurrido tres segundos desde la convocación hasta el arribo”.

“Siguiendo con el **Bhagavad-Gita** hago una relación entre la manifestación que viene de la Noche para nacer en el Día de *Brahma* y el regreso a la Noche, a la no manifestación. En este círculo giran las criaturas en los universos y ya hablamos de esto al referirnos a los *manvantaras* y *pralayas*.

Más allá de este círculo de inconcebibles tiempos está el Ser Eterno que se llama el Indestructible, la Meta Final, la Morada Suprema, el *Purusha* Supremo, el que no puede ser alcanzado sino por una devoción constante, y en Él residen todos los seres y por Él los universos se desarrollan.

De más está decir que la comprensión de esto que estoy transmitiendo con débiles e imperfectas palabras sólo la puede alcanzar un *yogui* en el más elevado estado de *samadhi*, y como dice el **Rig-Veda**, tal vez ni siquiera ese iluminado la alcance.

El conocimiento que le voy transmitiendo a Arjuna después de transitar por los ciclos cósmicos apunta al renacer o la liberación del *yogui*.

Es un texto que seguramente al demohombre actual que está leyendo en el **Aleph** le resulte esotérico pues habla de fuego, luz, día, quincena clara de la luna, los seis meses de la marcha del Sol hacia el Norte, diciendo que los que mueren durante ese período y conocen a *Brahman* van a *Brahman*. Luego digo humo, noche, quincena sombría de la Luna, los seis meses de la marcha del Sol hacia el Sur, durante ese período el *yogui* que alcanzó la luz de la Luna renace.

Esto está dicho en el lenguaje mágico de la época del *Bháratarvarsha* y que tenía una profunda clave interna ya que revelaba estados del alma conectados con los procesos astronómicos”.

“En la ciudad tolteca de Teotihuacán, en México, hay un simbolismo equivalente al que mencionas, Krishna, ya que se levantan, una frente a otra, la pirámide del Sol y la de la Luna, conectadas por el conocido como camino de los muertos”, informa Padmasambhava.

“Lo importante de la enseñanza en este siglo XXI es intuir estas dos vías, una por donde no hay retorno y la otra por la que se regresa nuevamente. ¿Qué lleva al retorno? La mágica comprensión de la enseñanza que lleva a utilizar ésta para logros de poder en el mundo y no para liberarse de éste”.

“Es importante lo que dices, Krishna, ya que el mundo mágico es el que domina la supuesta espiritualidad. Hablas del camino de la Luna y los remito a los demoletores al vínculo entre el Gran Demonio y la Oscura Luna, a la que luego se mostró como la Venus Negra. Por su parte, en todas las mitologías el Sol siempre simbolizó al Padre”, dice Ana Lucila que le da paso a Nicolás que quiere agregar algo.

“En mi relevamiento de Athón, me dediqué a observar ceremonias religiosas de distintas creencias, cristianas, budistas, islámicas y también la de numerosas sectas. En ninguna vi un grado de espiritualidad que mostrase el camino del Sol, todas son invocaciones mágicas mediante *mantrams*, oraciones, cantos, lo que hacen los devotos es unir sus energías para consumir pactos más importantes. Este es el oscuro camino que lleva al perpetuo sufrimiento del renacer”.

Mientras se despide Padmasambhava porque lo están reclamando de la Región de los Muertos, dice que le quiere recomendar a los demoletores que tengan interés en profundizar el complejo tema de los ciclos cósmicos que lean el inspirado libro de Yogananda acerca del **Bhagavad-Gita**.

Nicolás, que está conectado con los anales *akáshicos*, completa la información.

“Es una excelente edición de *Self-Realization Fellowship*, 1996, Los Ángeles, California, con el título de **God Talks with Arjuna. The Baghavad-Gita. Royal Science of God-Realization**, Volume II, page 730.

El mar era de un azul tenue con suaves olas que se transformaban en espumas cuando golpeaban con los peñascos de la isla, esa isla solitaria donde se levantaba una increíble mansión, digna de un millonario norteamericano, donde prudentes sirvientes dirigidos por un severo mayordomo permanecían indiferentes al vuelo de los pájaros que parecían provenir de ese cielo claro donde, en ese ocaso, el Sol se estaba perdiendo en la tarde que pronto desaparecería. El césped cuidadosamente cuidado era matizado por flores de colores llamativos que rompían su monotonía y de pronto ese paisaje era interrumpido por una zigzagueante piscina, esa inevitable piscina que tienen las residencias de los millonarios norteamericanos.

El ángel rebelde que había querido ser el Gran Demonio y no pudo llegar a serlo, y en esta vida trabajaba de profesor de contabilidad en una sórdida escuela donde acudían demonios marginales, aspirantes a llevar libros contables de algún tramposo comerciante del Polo Sur, relajado en una reposera de aluminio y material sintético, al borde de la piscina miraba el mar, porque desde la piscina se podía mirar el mar y pensaba en ese inesperado destino, en el auto del desconocido que le había pedido fuego para su cigarrillo y que lo había llevado hasta ese misterioso puerto donde embarcaron en el lujoso yate que navegó hasta la isla, ese yate que ahora parecía flotar insignificante en el majestuoso mar de azul tenue con suaves olas que se transformaban en espumas cuando golpeaban en los peñascos de la isla. Y el ángel rebelde mirando el mar se preguntaba si ese mar, los pájaros, ese cielo, el desconocido que le había pedido fuego y que dijo llamarse Purumidha, y todo lo demás que lo estaba rodeando y se seguía preguntando si era necesario, por más que todo fuese brillante y hermoso, muy distinto a las ciénagas a la que estaba acostumbrado en el Polo Sur.

Purumidha salió de la piscina y un sirviente, que en realidad era el Rishi Ritu, le alcanzó un toallón para secarse y envuelto en ese toallón se sentó en la reposera que estaba frente a la del ángel caído, separada de ésta por una cómoda mesa de playa.

El ángel caído se sorprendió porque no advirtió la llegada de otro sirviente, el Rishi Sakti, que traía un carrito con baldes con hielo donde estaban depositadas varias botellas de champagne. El sirviente despliega en un movimiento casi mágico las copas sobre la mesa y Purumidha le dice que puede retirarse.

“¿Champagne?”, pregunta el Rishi a su invitado para inmediatamente deshacerse en elogios por las bondades de ese champagne francés del que era, en el mundo, uno de los pocos consumidores exclusivos. Los ojos entre ávidos y sorprendidos del frustrado candidato a Gran Demonio son la respuesta que esperaba para descorchar una de las botellas y llenar las copas.

“Estoy un poco desconcertado por todo esto”, dice el profesor de contabilidad, no atreviéndose a confesar que está absolutamente sorprendido, “¿no me dijo que era un modesto analista de sistemas?”.

“Le dije que era analista de sistemas, no recuerdo si emplee la palabra modesto, y esto es cierto, y tal vez su desconcierto se deba a que omití agregar que soy uno de los principales accionistas de I.B.M.”.

El ángel caído no contestó, o por lo menos demora su respuesta hasta terminar de vaciar su copa de champagne y esperar que Purumidha vuelva a llenarla. Entonces contesta con una pregunta la respuesta demorada.

“¿Por qué me trajo hasta aquí?”.

“Usted, señor, despertó en un grado extremo mi curiosidad. Como puede suponer, por mi posición económica y social he frecuentado magnates financieros, presidentes de países poderosos, mujeres de la más alta sociedad, deportistas que se encontraban en el pináculo de la fama, estrellas de Hollywood, escritores que alcanzaron el Premio Nobel, científicos de reconocimiento mundial, y nadie señor, nadie, puedo asegurarle, me habló de la innecesariedad y del Gran Innecesario como usted lo ha hecho. Por eso lo he invitado a esta isla que muy pocos conocen y que es mi refugio a tanta fatiga mundana”.

Purumidha que conocía perfectamente la psicología de los bebedores, ni bien vio la copa vacía del ángel caído, inmediatamente volvió a llenarla, ese es el código no escrito, nunca una copa puede estar vacía. La soledad de la isla, muy lejos de las paredes que escuchan en el Polo Sur, la confianza que empezaba a inspirarle su anfitrión y quizás los efectos de ese exclusivo champagne francés, comenzaron a soltarle la lengua al ángel caído que en ese instante, en esa isla tan lejana a su realidad de profesor de contabilidad de demonios marginales, empezó a revivir la oculta identidad de quien era y de su metafísica historia.

“Presentía, porque nunca puede dejar de presentir, que mi existencia sería una condena, pero la tentación que me llamaba de algo ignoto que había en mi mismo fue tan fuerte que no pude resistirla. Esa tentación me prometía experimentar el éxtasis de una existencia separada y creadora, llamada para ser venerada y no para venerar al Padre.

Y así decidí desgarrarme de la Gran Luz para afirmarme en la Gran Oscuridad y convertirme en el creador de un mundo que dominaría, esa era mi única ambición.

Pero fracasé y otro ángel, más astuto, se convirtió en el creador de ese mundo, el planeta Athón, éramos lo mismo, somos lo mismo, dos existencias innecesarias que solo pueden crear lo innecesario, pero mi creación se frustró y ese ángel astuto se convirtió en el único creador de la oscuridad. Derrotado, preferí alejarme y consumirme en mi odio, aceptarme como un ser innecesario antes que aceptar sus migajas de poder como lo hicieron otros ángeles caídos.

Y aquí estoy, en esta celda oscura, sin ningún atisbo de luz.

No sé cuanto tiempo ha pasado.

No sé si podría soportar la luz”.

Hay una pregunta que siempre he tenido pero nunca me atreví a formularla. ¿Podré desandar el camino? ¿La traición habrá marcado una marca indeleble que nunca podrá ser borrada?

Lejanos recuerdos de la Gracia Divina aun persisten como ecos de una existencia plena y gozosa. Esa es la Gracia a la que estúpidamente renunciamos los ángeles rebeldes, y lo hicimos cuando nuestra vanidad nos impulsó a la conquista del Vacío”.

“¿Cómo te llamas?”, le pregunta Purumidha.

“Ismael”, contesta el ángel caído después de un gran esfuerzo para ingresar a esas arcaicas profundidades del inconsciente y poder recordar aquel nombre con que lo santificó El Padre y luego lo pervirtió en el desgarramiento.

“¿Qué recuerdos tienes de cuando estabas con El Padre?”.

“Los recuerdos son como una luz punzante que lacera mi mente.

Cuando llego a esos recuerdos percibo como una radiación luminosa en cuya presencia no existe ninguna sensación de necesidad”.

“¿No quieres revivir esos recuerdos?”.

“Temo enloquecer con esos recuerdos, no voy a poder soportarlos en mi actual estado.

Además, ¿qué ocurrirá cuando el Gran Demonio se entere?”.

“No te preocupes por el Gran Demonio –le contesta displicentemente Purumidha, restándole importancia al Señor de la Oscuridad– no te ofendas pero tiene demasiados problemas como para ocuparse de ti.

Quiero preguntarte algo, ¿no te sorprende que te estemos dando esta oportunidad?”.

“Soy un viejo ángel caído que conoce muy bien el juego del mundo. Eres un enviado del Padre para jugar en el mundo y si me buscas es porque de algún modo me necesitan. Es simple,

hay miles de millones de almas con más mérito que la mía para ser salvadas, pero me buscaste en el Polo Sur, me trajiste a la isla, ¿por qué a mí?”.

“Eres un viejo zorro –le responde riendo Purumidha– pero es cierto que necesitamos de tus servicios, pero no es un intercambio como al que están acostumbrados los demonios sino, aunque ahora no lo puedas entender, una propuesta para salvar tu alma, no nos darás nada porque es El Padre quien te está ofreciendo todo”.

“¿Qué debo hacer para aceptar esa oferta del Padre?”.

“Mira, Ismael, nosotros conocemos absolutamente el programa con que el Gran Demonio ha construido y domina Athón. Nuestra intención es desactivarlo, más concretamente disolver Athón, pero para hacerlo necesitamos una energía no solo equivalente a la del planeta y a la de su Creador, podría ser cualquiera de los demohumanos que habita el planeta, pero no son conscientes de este programa demoníaco.

Si lo hiciésemos nosotros, porque lo podemos hacer, tendríamos que pedirle un enorme sacrificio a uno de nuestros Rishis que tendría que alquimizar parte de su Energía hasta degradarla al nivel del Gran Demonio”.

“Entonces quieren que yo, que no solo tengo la energía degradada a ese nivel sino que soy plenamente consciente del programa de Athón porque como mi único deseo siempre fue ser el Gran Demonio de algún modo lo soy, los ayude en la tarea de disolver Athón”.

“Eso es lo que queremos y si lo haces el propio proceso te dará la alquimización necesaria para que puedas volver al Padre”.

“Hecho”, dice Ismael, tendiéndole la mano para cerrar el acuerdo, entiéndase bien: el acuerdo y no el pacto.

“Ahora, Ismael, disolveremos esta isla y este mar que fueron construidos para que hayamos podido tener este encuentro”.

Pronunciadas las palabras de Purumidha ese maravilloso escenario se esfuma y los Rishis junto con Ismael se funden en un mar de luz.

Alguien que por primera vez llegue a la Región de los Muertos, si este alguien es un encarnado a quien Padmasambhava o alguno de los maestros invitó a pasar una temporada con los desencarnados, tendrá seguramente una enorme dificultad en visualizar un muerto porque sin dudas esperará ver una imagen fantasmal pero reconocible, como la presentan las películas, pero se encontrará con la sorpresa que los muertos se manifiestan como expresiones energéticas que en nada se parecen a los personajes vivos.

Por eso esas energías que aparecen como nubes grises, difusas y oscilantes, que dan la impresión que en cualquier momento se van a quebrar, nadie del mundo de los vivos las reconocería como un muerto, sin embargo pertenecen a un personaje que no hace mucho más de tres años caminaba ufano y triunfador por la parte física del planeta Athón.

Este muerto murió cuando según la convicción de los demohumanos, todavía era joven para morir, ya que según los registros que llevan los demonios tenía 52 años cuando abandonó el cuerpo y ahora era una de esas energías que tenían la forma, desde la percepción astral, de esas nubes grises y oscilantes.

Cuando murió este muerto estaba en la plenitud de la vida, como se lamentaban sus familiares y amigos en el cementerio en el momento del entierro. Por entonces, hace poco más de tres años, era un científico reconocido y estaba provisto de la sensibilidad que iba más allá de la dura razón científica ya que incursionaba en el terreno de la música, era más que un discreto violinista y tampoco la poesía le era ajena, habiendo logrado algún premio Municipal en esa rama del arte.

Pero a esta altura del relato todos sabemos que muchas veces las cimas que se alcanzan con los pactos son seguidas por horrendos precipicios, y el precipicio de este muerto se manifestó con un impresionante cáncer en el cerebro. El cáncer, en el plano astral, es un feroz demonio devorador. Y es obvio que la medicina, con sus pequeños pactos no tiene ningún recurso para curarlo, a lo sumo si el facultativo tiene alguna reminiscencia chamánica puede apuntar a congelarlo, y en algunos casos llega a lograrlo por los menos por un tiempo.

La agonía de este muerto fue dolorosa, muy dolorosa, ya que fue prolongada por cruentos tratamientos que terminaron consumiendo gran parte y degradando otra de esa poderosa energía

astral que se manifestaba en esa importante actividad científico-artística que llevaba a cabo este muerto cuando tenía una vida exitosa entre los vivos.

Cuando después de nueve meses de agonía los demonios vinieron a buscarlo, solo quedaban hebras deshilachadas de esa energía y corría el riesgo que los escasos átomos de *buddhi* que aún tenían, por decirlo de algún modo, capacidad operativa no pudiesen sostener el muy debilitado cuerpo astral, que se presentaba como esas deshilachadas hebras, y si éste se desintegraba los últimos átomos de *buddhi* terminasen hundiéndose en profundidades del infierno desde donde ya no habría retorno.

Por Gracia del Padre, este muerto, mientras vivió mantuvo una relación de amistad con uno de los integrantes del mandala de convocantes que acudió a los maestros para que lo ayudasen a salir del peligro de su desintegración.

Durante estos tres años terrestres los maestros con un enorme esfuerzo lograron que esas hebras deshilachadas de energía lograsen fortalecerse, manifestándose como las recuperadas nubes grises que ya adquirieron algún estado de conciencia.

En el momento en que los maestros advirtieron que esa conciencia podía reflexionar hacia la autoconciencia, le pidieron que se preguntase ¿quién soy?, ¿qué estoy haciendo?, ¿adónde voy?

El muerto, ante la mirada atenta de Yukteswar y Padmasambhava, con una débil voz atina a decir.

“Quien soy aún no lo sé, y tampoco sé si quiero averiguarlo, siento una densidad que me abruma, los viejos intereses ya no tienen sentido para mí. ¿Qué hago aquí? ¿Adónde voy? No tengo fuerzas para querer saberlo”.

El maestro Yukteswar, dándole un poco de energía para que pueda seguir estableciendo la conexión, le dice:

“No te dejes llevar por el desaliento, tu energía está muy baja todavía, pero pronto vas a necesitar mucha fuerza, por impulso del movimiento que vendrá del alma y la pregunta quién soy yo va a ser un misterio que valdrá la pena descubrir”.

El muerto se lamenta.

“Yo creí que me conocía pero nada de lo que sabía de mí me sirvió para nada, por eso estoy vagando en esta bruma, o tal vez ni siquiera estoy vagando. ¿Qué puedo decir de quién soy? ¿Lo que me gusta o no me gusta? ¿Eso es lo que me define?”.

“Para empezar no está mal que puedas empezar a definirte por tus gustos, es un modo de empezar a conocerte. Pero yo te conozco mejor de lo que te conoces. ¿Quién eres? Yo te lo puedo decir, eres una idea en el proyecto del Padre que en este momento tiene la forma de una

energía. En la medida que puedas ir organizando esa energía, que está muy dispersa y poco cohesionada, podrás ir aumentando tu fuerza, y la fuerza en este plano es conciencia, y esta conciencia te irá llevando inevitablemente a otras energías que te irán revelando tu ser”.

El muerto agradece, un agradecimiento que se manifiesta en su vibración, y los maestros le prometen que regresarán.

Padmasambhava le dice a Yuktswar: “Es un milagro que haya logrado este estado, cuando lo vi por primera vez creí que lo perdíamos”.

“Krishna, le dices a Arjuna que como tiene un espíritu sumiso le revelará el muy profundo secreto de este saber sagrado y profano que cuando lo haya conocido estará liberado de la desdicha”, comenta Nicolás mientras está leyendo en los anales *akáshicos* el relato del **Bhagavad-Gita**.

“El espíritu sumiso –repite Krihsna lo que había expresado en el **Comentario**– es la actitud del campo arado que está abierto a recibir las semillas y ser fertilizado”.

“Es notable comprobar, y esta comprobación la hice observando a los demoletores del **Bhagavad-Gita**, los escasísimos que quedan en Athón, como esta idea de espíritu sumiso la pasan por alto como si no les dijese nada”, dispara Manuel.

“Es peor –ahora interviene Ana Lucila– es como si ya naturalmente estuviesen provistos de un espíritu sumiso, apto para recibir la sabiduría”.

Krihsna asiente corroborando la afirmación de Ana Lucila para puntualizar.

“La jugada magistral del Gran Demonio en la modernidad, cuando terminó de consolidar Athón como el planeta de los demonios que tienen en condición de esclavitud inconsciente a los demohumanos, es hacerles creer a estos que vienen libres al mundo y que esa libertad les permite elegir entre el bien y el mal, por supuesto entendiendo el bien como lo que los favorece y el mal lo que los perjudica”.

“Y como cada demohumano, o grupo, o país de demohumanos tienen intereses contrapuestos con los otros demohumanos, ya sea en forma individual, como el conflicto que tienen los propietarios de dos autos que chocan, o grupales, puedo ejemplificar con los controvertidos intereses de clases, o de países que en su mayor grado de tensión pueden llegar a la guerra, la idea de bien y de mal se reduce a que la primera significa la autoafirmación del ego, esto es de su incremento de poder, y el mal es su debilitamiento o degradación”.

“Cabe aclarar, Krishna, que un grupo o un país es un ego o demonio colectivo”, considera Ana Lucila que retoma la cuestión del espíritu sumiso.

“Quiero precisar lo que anteriormente dije, que los demoletores del **Bhagavad-Gita** creen estar provistos de un espíritu sumiso que los pone en condiciones de recibir la enseñanza.

La palabra sumiso siempre ha tenido una connotación negativa en la ideología de la demohumanidad, ya que está asociada a la pasividad frente a la opresión, es el estado de sumisión consecuencia del miedo, de la cobardía, del temor a perder la vida”.

“Es lo contrario al espíritu de rebeldía”, afirma Manuel.

“Un demofilósofo que en estos momentos se encuentra en la Región de los Muertos, en el monasterio tibetano de Padmasambhava, G. W. F. Hegel, en un texto clásico, la **Fenomenología del Espíritu**, en el análisis de la configuración de la autoconciencia, la muestra en la dialéctica del amo y del esclavo, donde dos conciencias establecen una lucha a muerte por su autoafirmación, aquella que arriesga su vida se convierte en el amo y la que teme que morir, se somete al estado de esclavitud, al de sumisión”, manifiesta Krishna, y Nicolás recuerda a Friedrich Nietzsche:

“Es conocida la actitud de Nietzsche que manifestaba un profundo desprecio por la moral cristiana, a la que considera una moral de esclavos con eso de poner la otra mejilla”.

“Esta autoafirmación del ego está en la naturaleza demoníaca y es natural que así sea. En la feroz lucha que determina el programa del Gran Demonio en Athón los egos fuertes los afirmados en los grandes pactos, son los sometedores de los débiles, los sumisos. Pero la cuestión es que ni Jesús ni yo estamos hablando de que un ego debilitado tenga que someterse a otro más fuerte, sino que todo ego debe, no someterse porque la palabra resulta inadecuada, violenta, sino entregarse libremente al Padre, esa es la verdadera sumisión de la que hablamos, ese es el espíritu sumiso que encuentra en la sumisión del ego la liberación del alma”.

“Lo que ocurre, Krishna –dice Ana Lucila– es que los demoletores que leen el **Bhagavad-Gita**, o cualquier demohumano que cree seguir un camino espiritual, hace un malabarismo mental para terminar convenciéndose que por curiosear en ese camino ya tiene un espíritu sumiso, al que reafirma con ir a misa, a las ceremonias religiosas, orar, recitar *mantrams*, y lo único que está haciendo, como lo hace desde el ego, es otorgarle a éste poderes mágicos, que son aquellos que se obtienen con los pactos religiosos”.

“El demolector ya tendrá claro en que consiste la actitud de sumisión para alcanzar ese saber sagrado”, dice Manuel.

“En el **Bhagavad-Gita** hablo de la Ciencia Real, el Purificador Supremo, el Real Misterio realizado mediante la experiencia personal conforme al *dharma*. Estas son expresiones comprensibles en el discurso religioso del *Bháratarasha*, pero en el **Comentario** preciso que en lo Real no hay misterio, no hay revelación, no hay nada que se modifique, no hay enseñanza, simplemente lo que ocurre es un despertar al propio contenido. Esta experiencia consiste en

despertar lo Real. ¿Qué es despertatr lo Real? Si hablamos de despertar es porque se está dormido y este estado, que también puede llamarse de ignorancia o de ceguera, es el que domina la conciencia cuando entra en Athón, y es entonces cuando lo Real se oculta. Todos los procesos meditativos que se llevaron a cabo en el transcurso de este relato tuvieron como propósito ir purificando la conciencia para el despertar de *buddhi* a lo Real”.

“En uno de los *sutras* –comenta Manuel– Buda contrapone al Sol y a la Luna como los reinos de la Luz y de la Oscuridad, y dice el maestro que en el Sol no hay misterio ni secreto porque la Verdad es transparente para el alma que accede a ella, mientras que el secreto, los ritos misteriosos, el sacrificio que va en busca del poder de lo oculto, es parte del oscuro mundo lunar. Es la enseñanza, Krishna, que le impartes a Arjuna, en lo Real no hay misterio”.

“El misterio es un engaño del Gran Demonio para tener atrapadas a las almas. ¿Qué encierra el misterio en el mundo de Athón? El poder en cualquiera de las formas en que este poder se presente. Para el demohombre lo desconocido es siempre misterioso y quitarle los velos al misterio, descubrirlo, es apoderarse de ese poder. En el mundo de Athón solo el pacto obtiene la llave para abrir la puerta donde se encierra el poder. El demolector tendrá presente la decodificación en la transferencia demoníaca de conciencia cuando el Gran Demonio le otorgaba al pactante el conocimiento de la legalidad de la región del mundo donde va a operar y la energía necesaria para llevar a cabo la empresa”, sostiene Nicolás.

“Cuando mencionamos los pactos que desocultan el misterio, es posible que el demolector imagine terribles ritos iniciáticos en el Egipto faraónico, pero quiero llevar a este demolector –el que habla es Krishna– al más elemental sentido común acerca de lo cotidiano. Le pido que imagine un aprendiz de carpintero. Para este demoaprendiz el oficio de carpintero es un misterio, porque todo lo desconocido que se quiere conocer pertenece en Athón al orden del misterio. Por lo tanto nuestro demoprendiz tendrá que hacer un pacto para que algún pequeño demonio, el que rige el saber de los carpinteros, le revele el oficio de la carpintería a través de un democarpintero experto.

Esto vale para todo en Athón, desde este humilde aprendiz de carpintero hasta el biólogo que busca decodificar el genoma humano”.

“El tema del *dharma* como el camino interno que conduce al Ser ya lo has expuesto, Krishna, con claridad suficiente como para que los demoletores puedan intuir algo de esta revelación –expone Manuel– y ahora te refieres a que quienes no tienen fe en este *dharma* no pueden alcanzarte”.

“Cuando digo no tener fe, entiendo la fe como la instalación en ese camino y quienes carecen de ésta no pueden llegar a estar en el Ser, y si sigues el texto, Manuel, verás que afirmo que renacen en la ronda sin fin de las muertes, y no estoy diciendo de las vidas y ni siquiera de las vidas y las muertes, porque fuera del Padre solo hay muerte, no importa que se tenga un cuerpo o se carezca de éste. Mientras este camino no se inicie de acuerdo al propio *dharma*, la rueda del *samsara* seguirá girando”.

“Ahora sigues, Krishna –opina Ana Lucila– con una de las manifestaciones más fuertes del **Bhagavad-Gita** al afirmar, y cito textualmente lo que estoy leyendo en los registros *akáshicos*.

‘Todo el universo está penetrado por Mí en mi manifestación visible.

Todos los seres moran en Mí, pero Yo no moro en ellos.

Ve que en mi *Yoga* poderoso yo determino la existencia de los seres pero no resido en ellos.

Así como el viento poderoso, que penetra todo, mora continuamente en el espacio, así todos los seres moran en Mí”.

“No morar en Mí significa no tener conciencia de Mí, aunque more en quien no me conoce como moro en todo lo existente.

Los demohumanos tienen que saber –sigue Krishna aclarando las palabras que Ana Lucila leyó del **Bhagavad-Gita**– que Yo estoy presente en los átomos de *buddhi* sometidos por la oscuridad que yacen agonizando en las profundidades más lejanas de su inconsciente, y que también estoy presente en los maestros, los Rishis, las galaxias y todos aquellos seres espirituales que como manifestación Mía he enviado para que los agónicos átomos de *buddhi* empiecen a despertar.

Comprendan que cuando esos átomos de *buddhi* carecen de conciencia se establece el desorden. ¿Qué es el desorden? La carencia del orden divino, pero en el despertar de los átomos de *buddhi* la conciencia de este orden divino se manifiesta, y pongan atención a esto, en el **Comentario** resalto que este orden es equivalente al *dharma*.

Lo manifestado en mis universos, entre los que se encuentra el plano binario, es siempre proyección del Ser, o en el lenguaje que estamos empleando Mi proyección. El *yogui* que ha desarrollado el discernimiento establece la diferencia entre el Proyector y las imágenes proyectadas, por lo tanto nunca va a esencializar las imágenes porque la única esencia es la del Ser que proyecta.

El trabajo de Gran Demonio consistió en eliminar en el demohumano la conciencia del Proyector y esencializar en su mente las imágenes proyectadas. Así el demohombre vive como

realidad las múltiples imágenes con que convive y lo azotan, lo enajenan, lo enloquecen con su fantasmal presencia.

¿Y por qué el demohombre está prisionero de la trampa de estas imágenes que esencializa? La razón es que al esencializarlas las confunde con la Esencia de la que se desgarró en la caída, y como el alma siempre desea volver al Origen, se confunde ya que el alma está reducida a unos átomos de *buddhi* inconscientes del Padre, de la Esencia, creyendo que ésta son las imágenes que esencializa y quiere poseerlas, fundirse, ser uno con ellas, y así nació con la caída el sentido de propiedad”.

“En las antiguas civilizaciones, y aún antes de cualquier civilización este ser a apropiarse se veía en la tierra, así nacen las guerras de defensa y de conquista de la tierra”, despliega Manuel su información histórica, o más precisamente prehistórica.

“En la sociedad de consumo, esta horrible sociedad en la que vamos a presentarnos en nuestra encarnación –añade Ana Lucila llevando el tema al complejo presente que tendrán que vivir– el Gran Demonio ha buscado que cada vez más demohumanos, aunque todavía esta muy lejos que sean todos, tengan a su alcance algún pedazo, por mínimo que sea, de esa esencia, entonces se comulga todo el tiempo con una multiplicidad de falsas esencias que se reproducen al infinito”.

“Buda –hace gala Ana Lucila de sus conocimientos en religiones orientales– en el Sermón de Benarés, reviviendo en su época la antiquísima sabiduría del *Sanatana Dharma*, habla del deseo como el origen del sufrimiento. ¿Qué desea el deseo? Apropiarse de alguna imagen que esencializa si el deseo no la alcanza genera el sufrimiento. Si el deseo la posee sufre porque teme perderla porque una vez poseída la imagen se insustancializa en su temporalidad. Y el sufrimiento es inevitable cuando el deseo pierde la imagen que ilusoriamente sustancializo”.

“En el **Comentario** concluyo, para la intuición de quien me lea”, dice Krishna

‘Las imágenes proyectadas son imágenes.

Yo vivo en aquel que me percibe’.

“Krishna, te voy a pedir algo”, suena amable la voz de Manuel como siempre suenan amables las voces de quienes van a pedir algo, y Manuel dispara el pedido pidiéndole a Krishna.

“Te pido que seas considerado con los pobres demohumanos que se están rompiendo la cabeza frente al *Aleph*, en especial ahora que sigue en el texto el tema de *Prakriti*. Anuncias, Krishna, que todos los seres retornan a Tu *Prakriti* al fin de un *Kalpa* y los vuelves a proyectar al comienzo de un nuevo *Kalpa*. Dices que apoyándote sobre tu *Prakriti* mediante su poder proyectas una y otra vez esta multitud impotente de seres y que estas acciones no te atan pues

permaneces indiferente, inmóvil, desapegado de esos actos. Afirmas de este modo que bajo tu impulso director la *Prakriti* produce lo animado y lo inanimado y en virtud de esto el universo produce su ronda.

¿Puedes, Krishna, llevar esta enseñanza a un lenguaje que los demohumanos puedan mínimamente comprender?”.

“Ya sabes la dificultad de decodificar en este plano significados que se expresan en niveles energéticos comunicacionales de otros universos, pero lo estamos tratando de hacer en este relato del mejor modo posible para que resulte inteligible al demohombre y le sirva como puente para llevarlo al conocimiento intuitivo. Hablé del comienzo y fin de los *Kalpas*. ¿Qué puedes decirle, Ana Lucila, a los demoletores acerca de los *Kalpas*?”.

“Los *Kalpas* señalan, según los textos védicos, la duración de un Día y una Noche de *Brahma*. Ya los demoletores saben que *Brahma* es representado como el Creador de los universos.

Existen interpretaciones que buscan traducir a tiempos terrestres la duración de un *Kalpa*, pero solo sirven para confundir en cálculos que no tienen sentido porque un *Kalpa* responde a otra dimensión temporal.

Tal vez la metáfora budista de suponer que si un chal de seda rozara una vez cada cien años una roca cuyo tamaño sea de una milla cúbica, lo que ese roce tardase en erosionar por completo a la roca equivaldría al transcurso de un *kalpa*. Ofrecer otra información solo serviría para confundir con cifras incalculables y períodos que no pueden ser comprendidos desde el plano binario de la Tierra y por supuesto, mucho menos de Athón”.

“En el **Comentario** muestro distintos significados del concepto *Prakriti*.

En primer lugar *Prakriti* es la energía donde está programado todo el campo de lo manifestado. En esta energía de *Prakriti* están inscriptas las leyes del mundo binario tales como el *karma*, el *dharma*, la invocación, la imantación, la transmutación, los modos de tiempo y espacio”.

“El Gran Demonio, en conocimiento de estas leyes que son inmanentes a la energía de *Prakriti*, con la alquimia de la Venus Negra lo que ha hecho es cambiarle la polaridad, y esta nueva legalidad es la que constituye y rige Athón”, comenta Ana Lucila.

“Así es –sigue Krishna– por eso Athón es un planeta perverso, porque ha invertido las leyes del Padre, la transmutación será la alquimia negra, se invocará al Gran Demonio a través de los deseos mundanos y hacia él se estará permanentemente imantado, el *dharma* demoníaco será el

camino al infierno, y el *karma* ya no será el obstáculo como modo de aprendizaje y discernimiento sino el otro que se opone a los deseos y hay que destruir”.

“Los *gunas* y los *sámskaras* demoníacos serán las proyecciones de *Prakriti*”, agrega Ana Lucila.

En el **Comentario** también señalo a *Prakriti* como la envoltura y el descarte. Es importante precisar estos términos. Si *Prakriti* es la manifestación del Ser en el plano, en su sentido divino lo está envolviendo, participando de su esencia. El cuerpo humano es la *Prakriti* del alma. En el Plan del Padre la envuelve, participa de su esencia y se encuentra a su servicio. En Athón se autonomiza, o mejor dicho, cree autonomizarse porque está a servicio del Gran Demonio, niega el alma y se ata al sufrimiento del inútil deseo de esencializarse, de no morir porque más allá del cuerpo la conciencia solo vivencia la desintegración del Ser que es ese cuerpo”.

“Lo que dices, Krishna, –apunta Nicolás– incluso ha sido tematizado por la filosofía, en los anales *akáshicos* estuve leyendo a un filósofo español, Miguel de Unamuno, obsesionado por la muerte del cuerpo al que deseaba inmortal porque no soportaba la idea de su muerte, solo puede sentir la inmortalidad como perduración del cuerpo”.

Los delirios de la biotecnología de cruzar la barrera de la muerte del cuerpo, es lo mismo pensado desde la ciencia en vez de sentirse desde la existencia desgarrada”, informa Manuel que está investigando la última palabra de la ciencia athoniana.

“En esta autonomía de la *Prakriti*-cuerpo es que utilizo el término de *Prakriti* como descarte, esto es descartada del Padre y el que la ha descartado es el Gran Demonio. Acá es donde utilizo el concepto de *Maya* como la sombra de lo Real.

Creo que el atento demolector, a esta altura de la exposición tendrá una representación de esta cosmovisión del Ser Inmutable, Eterno, manifestándose en los universos que aparecen y desaparecen. Hablamos de *manvantaras* y *pralayas*, el Día y la Noche de *Brahma*, de los *Kalpas*, esto es distintos modos para representar la cósmica espacio-temporalidad de la manifestación y la absorción y a este Ser es al que le damos el nombre de la Divina *Prakriti*. Queda ahora claro que la *Prakriti* demoníaca es la *Prakriti* que se experimenta fuera del Ser, como existencia autónoma. Y por lo tanto como Ser. Cuando nos referimos al Gran Demonio estamos hablando de esta *Prakriti*. ¿Qué es el Gran Demonio? Un infinitésimo de la *Prakriti* Divina que se desgarró de la Esencia para convertirse en esencia creadora. Athón es la creación de esta *Prakriti* desgarrada que es el Gran Demonio”.

“Supongo que con lo que dices, Krishna, al demolector se le va abriendo la intuición. El Gran Demonio como *Prakriti* que asume la función creadora del Ser creando Athón vive la

tragedia de que él mismo, por su condición de creado, es un ser finito al estar condicionado por la espacio- temporalidad, y así como El Padre en su eternidad se proyecta en su *Prakriti* para volver a reabsorberla en su Ser, este falso creador necesita eternizarse en su creación. Este es todo el juego demoníaco, extraer la energía de los *buddhis* prisioneros, alquimizarlos en la Venus Negra para construir esta imposible eternidad. Un juego que en este Plan Divino El Padre viene a dar por terminado y que éste ínfimo átomo de su *Prakriti*, el Gran Demonio, que ya sin Athón solo será el desdichado ángel caído, regrese a su Fuente de Luz”, sentencia Manuel.

“Bien dices, Manuel, que a diferencia de ese rebelde átomo de *Prakriti* en mi eternidad me proyecto y me reabsorbo como *Prakriti*, pero estando fuera de la manifestación, por eso digo en el **Bhagavad-Gita** que indiferente, inmóvil, desapegado de sus movimientos, sus acciones no me atañen. Yo solo soy su programador en los distintos universos pero los programas no me afectan, estoy fuera de sus leyes”.

“Quisiera agregar dos cosas”, dice Manuel y agrega.

“Mencionaste, Krishna, el programa de *Prakriti* en el plano binario señalando las leyes que determinan su funcionamiento, *karma*, *dharma*, transmutación, invocación, imantación, las leyes de tiempo y espacio, y cómo el Gran Demonio las pervirtió. Ahora bien, toda manifestación del Ser, esto es toda creación, está regida por una legalidad. Apunto con esto a que cada plano en que se manifiesta *Prakriti* está regido por sus propias leyes. Nosotros venimos de la *Prakriti* que regula el mundo de los Rishis, y en consecuencia obedecemos a leyes absolutamente diferentes a las que rigen el plano binario donde ahora está funcionando Athón. Participamos de otra percepción tempo-espacial, de un estado de libertad no condicionado y ahora, por solicitud del Padre, tenemos, en el estado de encarnados, que ingresar a otra legalidad, a otros códigos, a otro lenguaje que están impresos por esta *Prakriti* degradada con la finalidad de reintegrarla a su Fuente de Luz.

Por otra parte quiero revivir en los demoletores una idea en la actualidad absolutamente ignorada en Athón, pero que era vigente cuando existían el hombre y la Tierra como integrada al universo del Padre, y esta idea es que en el microcosmos, que es el hombre, se reproduce el macrocosmos. ¿Adónde voy con esto? Cuando explicas, Krishna, la relación entre Ser y *Prakriti* el demoletor imagina un escenario cósmico maravilloso, pero al que observa desde afuera. Lo que ahora tiene que intuir que ese escenario es interno, él es esa ínfima partícula de *Prakriti*, el Gran Demonio queriendo crear y recrear permanentemente a Athón, y también es *buddhi*, que como parte de esa *Prakriti* al despertar buscara reintegrarse a su Origen Divino”.

“Es importante tu aporte, Manuel, y el mismo es muy útil para que el demolector pueda intuir con más claridad la continuación del relato cuando afirmo que los extraviados me desprecian porque yo he escogido un cuerpo humano ignorando Mi Naturaleza Suprema como Señor Todopoderoso de los seres.

¿Quiénes son los extraviados? Los demonios que no son otra cosa que proyecciones del átomo rebelde de la *Prakriti* divina, del Gran Demonio.

Es extraño haberse extraviado del Ser y pretender constituirse como existencia creadora. El Ser se manifestó en el *Bháratarashya* en el cuerpo humano de Krishna y ahora lo hará, en vuestro nacimiento, en el de ustedes, pero el Ser está manifestado en todas sus creaciones, también por supuesto en los demohombres, pero la diferencia es que nosotros somos conscientes del Ser y los demohumanos lo desprecian y este desprecio es el que los convierte en demonios. Por eso le digo a Arjuna que todo es vano en estos seres demoníacos a los que en el lenguaje de la época nombro como *rakshasas* y *asuras*, porque vanas son sus acciones, sus esperanzas, sus conocimientos”.

“Permíteme leer, Krishna, en los registros *akáshicos* las palabras con que continúas el relato y servirán de profunda inspiración a los demoletores”.

‘Los *Mahatma* refugiados en mi *Prakriti* Divina me adoran sin otro pensamiento.

Me conocen como el Ser primordial, inalterable.

Glorificándome sin cesar, ardientes y fieles en sus votos, rindiéndome homenaje con devoción, ellos me reverencian siempre absorbidos en la meditación.

Otros, ofreciéndome el culto de su sabiduría, me reverencian en mi Unidad y mi infinita multiplicidad orientadas en todas direcciones.

Yo soy la acción ritual.

Yo soy el sacrificio.

Yo soy la ofrenda a los Rishis.

Yo soy la hierba medicinal.

Yo soy el *mantram*.

Yo soy la manteca derretida en los sacrificios.

Yo soy el fuego.

Yo soy la oblación.

Yo soy el Padre de este universo, su Madre, su Sostén, su Antepasado, el Objeto del conocimiento, el Purificador, el *OM*, el *Rik*, el *Sama* y también el *Yahur* en los **Vedas**.

Yo soy la meta, el sostén, el Señor, el testigo, la morada, el refugio, el aliado, el origen, la disolución, el apoyo, el receptáculo, el germen, el imperecedero.

Yo soy el calor.

Yo retengo y esparzo la lluvia.

Yo soy la inmortalidad y también la muerte.

Yo soy el Ser y el No Ser””.

“Es interesante –comenta Nicolás después de haber escuchado extasiado las palabras del **Bhagavad-Gita** dichas por Ana Lucila– la transformación del lenguaje, desde esa época del *Bháratarasha* a estos aciagos días en que tenemos que encarnar”.

“El lenguaje fue un tema que consideramos con amplitud en el libro V, resaltando el sánscrito como la vibración divina que conecta con el Ser en la invocación más allá de lo conceptual, pero entiendo a que apuntan –le dice Krishna a Nicolás– las palabras de Ana Lucila tienen el sentido invocativo profundo que revela al Ser más allá de lo que conceptualmente significan la multiplicidad de todos los actos que lo invocan”.

“Creo que para el demohombre actual le tiene que resultar extraño e incomprensible este lenguaje invocativo, más cuando el lenguaje actual solo conceptualiza lo demoníaco”, opina Manuel.

“Y también invoca lo demoníaco porque hablar es siempre invocar”, interviene Ana Lucila.

“Este es el sentido de afirmar que los que están versados en los **Vedas** y beben el *soma* están purificados de sus faltas. Estoy confirmando el propósito de este lenguaje de tradición oral, recitar los **Vedas** es beber el licor sagrado de la sabiduría purificadora, porque es estar en conexión con la energía purificadora del Ser”.

“Krishna –hace un gesto Nicolás de pedir la palabra– lo que sigue es una enseñanza clave, bueno, en el **Bhagavad-Gita** todas las enseñanzas son claves, pero lo que dices tiene que ver con las acciones cotidianas del demohombre. Me hago eco de tus palabras, Krishna.

Dices que después de honrarte con sus sacrificios hay devotos que te piden el camino del Cielo, y entonces en ese Cielo de Indra degustan los divinos goces celestiales, pero ese mundo se termina agotando, y vuelven al mundo de los mortales cuando sus méritos se agotan. Así van y vienen sometidos a sus pasiones.

Voy a traducir esta enseñanza, dicha en la visión del mundo del *Bháratarasha* a la comprensión del demohombre de esta época.

Los sacrificios son siempre al Gran Demonio a quienes piden el camino del Cielo, que es el gozo del poder, que lleva al éxtasis a la conciencia demonizada, pero este poder se termina

agotando con el fin de la energía del pacto que lo generó. La vuelta al mundo de los mortales cuando sus méritos se agotan queda más claro decir cuando el mérito que da el pacto se agota. El final de la *sloka* es transparente cuando dices que van y vienen sometidos a sus pasiones.

“A medida que me voy acercando a las oscuras vibraciones de Athón cada vez más me pregunto cómo hacer inteligible a un demohumano prisionero en el sopor del denso universo mental de ese planeta en el lenguaje místico-religioso y hasta poético del *Bháratarvarsha* las verdades del *Sanatana Dharma* que revelé en el **Bhagavad-Gita**.

Por eso decidí abordar esta enseñanza del *Yoga* en la conceptualización de una ciencia. ¿Quién podría entender hoy la metáfora de la *sloka* del que me ofrece con devoción una hoja, una flor, un fruto, el agua, si este ofrecimiento viene de la devoción y de un corazón puro, yo lo acepto gozoso? Los que decían entenderlo fueron algunos hippies de la década del sesenta que unieron en una particular mística el orientalismo, la marihuana y el rock.

También los *Hare Krihsna*, esos devotos que dicen venerarme en medio de sus saltos y creen entender la devoción de este ofrecimiento liberador.

Por eso no quiero confundir a nuestros demoletores con imágenes que en el Athón del siglo XXI no pueden entender, como esta que tengo en el registro *akáshico* que habla de los devotos de otras divinidades que hacen sacrificios y ofrendas rituales no conforme a las reglas en realidad es a Mí a quien las están ofreciendo.

Todo esto, como ya vimos, termina inevitablemente en ofrendas oscuras, en pactos, porque ofrecen en sacrificios o ayunos, para obtener favores en Athón. Y esto no puede ser de otro modo ya que Athón es el planeta en que viven los demohumanos, la única energía que conocen, la legalidad que rige sus conciencias.

En este Plan del Padre empezamos a infiltrar con su Energía a este planeta demoníaco y para el demohombre que intuya la necesidad de salir de esta prisión no le pido ritos, ni ofrendas, ni falsas devociones, ni místicas religiosas; mi pedido es que se entreguen con sinceridad a las experiencias meditativas que van sucediéndose en este relato y las que seguiremos trabajando. Si lo hacen guiados por el discernimiento, no importa el personaje que porte, en el **Bhagavad-Gita** digo que si un gran criminal con real devoción busca retornar a la Verdad en esta actitud encontrará la Liberación.

Estan prisioneros en Athón, esclavos del Gran Demonio, despertar el alma para disolver el planeta en el corazón y llegar al Padre, esa es la única opción. Mediten en esto”.

“En Athón dos días sin el fútbol del Mundial parece una eternidad”, comenta Nicolás cambiando totalmente de tema.

“Una eternidad que mañana descenderá al tiempo cuando la desolada Alemania tratará de aliviar su frustración, la gran frustración de no estar en la final, tratando de compensarse obteniendo el tercer puesto frente a Portugal”, filosofa Manuel.

“Está en el Plan que mañana tenemos que presenciar este partido, aunque una disputa en un Mundial por el tercer puesto, es lo más anodino que puede ocurrir en Athón”, se lamenta Ana Lucila.

8 DE JULIO

**DIARIO DE LOS RISHIS QUE
VAN A NACER EN LA TIERRA**

TERCERA PARTE

En el campo de *Kurukshetra* el amanecer de este 8 de julio aparece como si no deseara abandonar la profunda noche. En el *Aleph* unas figuras que se adivinan como demohumanas oscilan en los reflejos del fuego de una fogata donde golpean los rayos de la Luna que tampoco quiere abandonar el campo de *Kurukshetra*.

Las figuras que se adivinan como demohumanas parecen concentradas en el carro de combate de Arjuna acompañando a Krishna, Manuel, Ana Lucila, Nicolás, Yuktswar, Purumidha y ese ángel caído que no pudo ser el Gran Demonio, ese ángel que se rebeló junto con otros ángeles, entre los que se encontraba ese ángel que sí llegó a ser el Gran Demonio, y este ángel perdido era la más densa penumbra de Athón, perdido desde el origen mismo del planeta, ese ángel que dice llamarse Ismael, ahora se ha unido al ejército del Padre.

En el athoniano infierno de *Kurukshetra* el ejército de la noche contempla los fuegos de colores que se encienden y se apagan en el cielo de *Kurukshetra*, están esperando el ataque, pero los fuegos de ese ejército cósmico parecen detenidos, como buscando quebrar los nervios de los guerreros que sienten el impulso irrefrenable de entrar en combate.

El Gran Demonio permanece vigilante y en silencio. ¿Qué esperan para atacar? Y su pregunta, la pregunta que se hace a sí mismo, no encuentra respuesta. Sabe que para un Comandante en Jefe no hay peor situación en una guerra que mantener un poderoso ejército inmóvil, en una desesperada espera. Van pasando las horas y solo los guerreros de Tamerlán entraron en acción en un combate secreto, pero en el resto todo sigue quieto y lee en la mirada de los generales una inquietud que no sabe cuánto tiempo más podrá contener.

Manuel mira complacido la espera desgastante del enemigo, un enemigo que está muy lejos de sospechar, mientras mira los fuegos de colores que juguetean en el cielo de *Kurukshetra*, quienes atacarán, y cuál será el objetivo de ese ataque.

¿Cómo puede imaginar el Señor de las Tinieblas que el ataque lo llevarán a cabo esos comandos demohumanos que están concentrados en el campo de *Kurukshetra* y que el objetivo no es su poderoso ejército sino el mismísimo planeta Athón?

Los demoletores ignoran qué es un planeta. Soy el relator anónimo y les voy a contar en qué consiste un planeta.

Empezando el tema les informo que un planeta es una matriz energética inteligente regulada por un sistema de *chakras* y esto es tanto para los planetas de cualquiera de los universos del Padre. Ejemplifico con los planetas que esto vale para lunas, estrellas, galaxias, y cualquier otro cuerpo celeste, la mayor parte ignorados desde el plano binario porque no tienen materialización física ya que actúan en otras dimensiones.

Los planetas evolucionan junto con los seres que lo habitan ¿Qué significa habitar un planeta? Integrar los *chakras* del ser que ingresa al planeta con los de éste, y así ir procesando la alquimia que lleva al Padre.

El número de planetas y de seres que experimentan la evolución en los universos del Padre no pueden ser calculados desde el plano binario, quizás solo la palabra infinito acerca a la idea de los incontables existencias que viven en el Cosmos.

Ahora bien, la Tierra era un planeta que, como todos los planetas, recibía almas que cumplían durante su paso por la misma un proceso evolutivo. La Tierra tenía residentes permanentes, vegetales, animales, espíritus de la naturaleza y sus propios minerales, y otros temporarios, las almas de los llamados humanos, que cumplían en la misma un ciclo de experiencias necesarias para su evolución.

¿Qué debían aprender estas almas en su paso por la Tierra? El mundo de la Naturaleza como una forma de la *Prakriti* del Padre y este aprendizaje lo llevaba a cabo en conexión con los *chakras* del planeta. Los antropólogos que tratan de descifrar el sistema de creencias de los mundos míticos se sorprenden por el fuerte vínculo de estos con la Naturaleza. En los relatos de los indios que habitaban lo que es hoy el territorio de los Estados Unidos se puede observar la vivencia de unidad del hombre, acá todavía podemos hablar de hombre, con la Naturaleza a la que experimenta como sagrada. El río, el árbol, la montaña, lo mismo que el hombre son una única alma que vive en El Padre. No quiero abundar con ejemplos que los encontrarán recorriendo las culturas míticas de todos los continentes, mi intención es llegar a donde los antropólogos no llegan. ¿Y adónde no llegan los antropólogos? A saber que la Tierra, cuando

todavía existía la Tierra o por lo menos algo de ella, era una matriz energética que, como todo ser viviente, era regulada por un sistema de *chakras* y las almas que llegaban para conocerla cuando encarnaban conectaban sus *chakras* con los suyos.

La Tierra era la maestra que a través del *muladhara* llevaba al alma a experimentar la pertenencia en ella que era participar en la sacralidad del Padre y al hacerlo, como tenían una única esencia, tomaba conciencia de su alma en el alma de la Tierra.

¿Acaso no sorprende que los *yoguis* busquen la soledad de la montaña o del bosque para meditar? Meditar era para estos solitarios aprender de la Naturaleza las verdades del Padre.

El demohombre que habita las ciudades no puede experimentar el éxtasis de la fuerza creadora de la Tierra, de sus ciclos, de sus tiempos, de la maravilla del Padre naciendo y viviendo y muriendo en cada vida, en la oruga, en el árbol, en el día, en la noche, en la casi eternidad de la montaña y el mar. Y esto lo enseñaba el *svadisthana* de la Tierra.

¿Por qué la belleza que dibuja las líneas y los colores en las alas de los pájaros deslumbran con su armonía? Allí está el *manipura*, el maravilloso poder de la naturaleza que equilibra cada gota de rocío, cada catarata, cada tormenta en el océano, para que El Padre desde la eternidad se reconozca a sí mismo en su propia creación.

La Tierra es un permanente acto de amor que se entrega en el agua de la lluvia, en el agua del río, en el agua de los torrentes, en el trigo, en la madera, en la piedra, en todo lo que como un don ofrece a las almas que llegaron a ella para aprender, uno más de los infinitos rostros del Padre. Y allí está el *anahata*.

Los sonidos de la Naturaleza, los cantos de los pájaros, los susurros el viento, el suave sonido del río que fluye, el aleteo de la mariposa, el rugido del león, la respiración de la arena que se mueve en el desierto, nacen del *visshudda*, y el *visshudda* le enseñó al hombre la oración para llamar al Padre.

La Tierra también es una inteligencia divina, la inteligencia de la Tierra es contemplar al Padre en cada ser que la habita y porque puede ver al Padre en el más pequeño de los insectos lo acunado en la hoja de su otro hijo, el árbol. Es el Padre acunándose a sí mismo.

La inteligencia vive en el *ajna* de la Tierra.

Y en la cima del *sahasrara* la Tierra se funde en los universos del Padre y llama a los seres que viven en ella al éxtasis de la divina unión. Allí se venció la muerte, por eso el anciano sabio de la tribu, cuando sentía que iba a abandonar su cuerpo, se refugiaba en la montaña sagrada, no para esperar una muerte que no existía sino para unirse al *sahasrara* de la Tierra para alcanzar la fusión con El Padre.

Y todo era así en la Tierra hasta que llegaron los ángeles caídos.

El ángel caído que llegó a ser el Gran Demonio se retiró a meditar al desierto. Meditó en las noches concentrado en la Luz de la Luna invocando aquel cósmico punto negro donde en los inconcebibles tiempos de los *kalpas* nacían y morían los universos del Padre, hasta que una noche el cielo del desierto se cubrió de un velo negro pero no hubo tormentas, todo fue inmensamente silencioso, y algo de ese punto, una ínfima parte rebelde de esa *Prakriti*, porque toda manifestación en el Cosmos tiene algo de rebeldía, posesó la Luna, y esa posesión fue la Venus Negra.

El ángel caído conocía el poder de la creación de los universos porque lo había conocido cuando vivía en el conocimiento que transmitía la Gracia del Padre, y entonces unido a la Venus Negra comenzó a convocar el arquetipo de la creación de los planetas, y fue tan intensa la invocación, una invocación de incalculables noches que una noche el arquetipo llegó a la Tierra, y el arquetipo traía el diseño de los *chakras* del planeta que el ángel caído grabó en una roca. La Venus Negra, con la luz de la Luna, le dio vida a esos arquetipos y así comenzó a gestarse Athón.

En ángel caído, con la magia de la Venus Negra, proyectó los *chakras* de Athón sobre los *chakras* de la Tierra, y vampirizando su energía, ante los ojos satisfechos de sus padres, el planeta infernal ya era ese embrión que con el correr del tiempo dominaría toda existencia que en el Plan del Padre habitaba la Tierra.

La historia ya fue relatada, unas almas perdidas de la conexión divina fueron atrapadas mediante la promesa y la amenaza por el ángel caído y así surgieron los primeros clanes, que fueron el origen de la familia, la propiedad y el Estado athoniano.

El ángel caído que llegó a ser el Gran Demonio con los otros ángeles caídos que se sometieron a su poder salieron de cacería a los otros planetas haciendo un gran marketing para que aceptaran venir a Athón, un planeta al que lo promocionaban como la isla de la fantasía, como aquella serie televisiva de los años setenta, como los demoletores recordarán, con Ricardo Montalbán y *Tatoo*; con el tiempo esos cazadores se fueron transformando en los poderosos batallones, cuyo más brillante batallón, el 347, fue cazado por un grupo de Rishis.

Cuando un alma cazada llega a Athón, la isla de la fantasía, es recibida por un clan que en un rito de iniciación le inculca en sus *chakras* las semillas athonianas que le dan identidad y pertenencia. Lo que sigue es la conocida historia de la demohumanidad.

Ahora los comandos demohumanos que concentrados en el campo de *Kurukshetra* iniciarán la acción beligerante, atravesando el tiempo de su historia y de la prehistoria para llegar al clan originario donde sembraron las semillas de Athón en sus *chakras*, olvidando su pertenencia al mundo del Padre.

Athón gira alrededor del Sol Negro, el Gran Demonio, y la Venus Negra en forma de Luna, hace un giro alrededor de Athón. Purumidha le indica una señal a Ismael que con su energía envuelve a la tríada diabólica, entonces se abre la boca del infierno por donde van ingresando los comandos del ejército del Padre con destino a su origen.

En el *Aleph* aparecerán las voces que provendrán de este y otros tiempos. Concéntrense en las imágenes y en las palabras, no importa quienes las pronuncian porque tal vez no exista nadie que las esté pronunciando y sea su propio corazón el que habla.

Cuentan los Rishis que cuando ingresaron por primera vez al astral de Athón se sintieron desconcertados. El Athón que visto desde afuera, con la mirada del Padre, era una masa de un negro empetroado que parecía impenetrable y que para penetrarla, abrir una pequeña fisura y generar un canal de acceso hubo que bombardear largamente desde aquel 20-02-2002 en que comenzó el primer ataque al planeta diabólico, bueno, ahora se mostraba, tal como lo veían los Rishis, en una multiplicidad de refulgentes colores que fascinaba, engañaba, mentía. Estas fueron las palabras de los Rishis que, traducida a un lenguaje más concreto, eso que aparecía es lo que los maestros han denominado el ilusorio mundo de Athón.

La característica de Athón es que todo se confunde, se entrecruza, se multiplica vertiginosamente, y no lleva a otro lugar, para los vivos que a una espantosa muerte, y para los muertos a una dolorosa vida. Entre el espanto y el dolor transcurre la vida y la muerte en Athón, pero los demonios enfermeros permanentemente inyectan en los athonianos fuertes dosis de anestesia que les permiten soportar esa insólita existencia mientras que, por su parte, los demonios magos les inyectan el dulce néctar de la ilusión que hace de los habitantes de este planeta unos seres en permanente esperanza.

Así los athonianos, esos demohombres que alguna vez fueron hombres, provistos de sus personajes se dedican a entregar su cada vez más reducida alma para que sea alquimizada por la Venus Negra y con la energía que les reintegra el Señor de la Oscuridad trabajan en

inimaginables condiciones de esclavitud para seguir creando a Athón, porque este es un planeta que solo puede existir en su constante y renovada creación.

El astral muestra a los demonios personales y el resto de la caterva demoníaca, manejando a los astrales encadenados de los demohombres y dándole directivas a sus mentes, pero la magia del Gran Demonio hace que en el plano físico del planeta donde habitan los cuerpos de estos demohumanos, los demonios se vuelvan invisibles y estos desdichados seres se crean libres, construyendo un destino de empresarios, políticos, intelectuales, deportistas y de la ilusión vive esa gran masa de demohumanos anónimos que siempre, y este es el secreto del poder demoníaco en Athón, están fantaseando en sus mentes un futuro de esperanzas porque aún en los demohumanos suicidas está la esperanza de la paz de la Nada o en todo caso de una vida mejor en la muerte. Vivos y muertos en Athón están atravesados por la semilla de la esperanza, y esta esperanza en una vida o una muerte mejor es la que los hace demohumanos.

¿Cómo guiarse en este mundo que se mueve con personajes enloquecidos que no van a ningún lado? Para que nos encaucemos en el camino correcto que nos lleve adonde queremos ir, el grupo de Rishis encabezado por Sasoka instaló, fuera de la percepción de los demonios, una pequeña computadora manual que nos indicaría el camino a recorrer en cada momento de la experiencia.

Uno de los comandos, experto en sistemas informáticos, ante la expectativa del resto, hizo aparecer en la pantalla el menú de opciones.

Este menú indicaba todos los caminos que podía recorrer un demohumano, política, ciencia, deportes, finanzas, marginalidad, luego cada uno se abría en ramas, por ejemplo los deportes en fútbol, tenis, polo; marginalidad en mendigo, terrorista, punk, pero había un ítem por el que todos debían pasar, y este ítem era la familia, esa familia a la que Arjuna estaba tan desconsoladamente apegado, y que se consideraba como la célula madre del sistema demoníaco.

El comando informático pone la opción familia, y en menos de un segundo nos encontramos frente a lo que en el lenguaje demohumano se considera una familia normal, pero si la palabra normal por su significado vacío no quiere decir nada, digamos convencional, y hasta arquetípica, el padre, la madre y dos hijos de sexo diferente.

En esta experiencia manejamos una doble mirada, una mira el plano físico donde vemos al padre como gerente de una compañía petrolera, la madre visitando shoppings, el hijo estudiando derecho con una novia que está por recibirse de odontóloga y la hija, que es una adolescente y todavía no tiene ninguna relación de noviazgo, está en el último año del bachillerato y parece que va a ser una buena jugadora de hockey sobre patines. Todos parecen vivir una esperanzadora

vida en Athón. Pero cuando miramos al plano astral también vemos los mismos personajes pero hay un detalle que cambia la visión. Los del plano astral pertenecen a una familia demoníaca y los que están abajo, con sus cuerpos y personajes, constituyen una engañosa representación.

Los verdaderos protagonistas de la vida y de la muerte en Athón son los del astral, los del físico solo son instrumentos de sus juegos, intereses y caprichos, títeres que tienen que actuar las esperanzas y conflictos necesarios para que el planeta que habitan siga existiendo.

Nuestro informático opera la computadora y nos trasladamos a otro escenario donde aparece un mandala oscurísimo anillado a otros mandalas oscurísimos, y así se va expandiendo por todo Athón la oscurísima red familiar.

Ahora llegó el momento de las experiencias personales y uno de los comandos decidió proyectarse a los remotos tiempos del origen adonde lo envía la inconcebible para los demohumanos computadora que instaló el grupo del Rishi Sasoka.

“Estoy en el desierto huyendo de la maldición de mi clan, la maldición es un monstruo gigante y hambriento del que sigo poseso en mi vida actual y lo fui en todas mis vidas. La vida maldita es la soledad, el desamparo, la inseguridad”.

El grupo miró por la pantalla esos segundos de inconcebible densidad para donde estábamos nosotros, que había experimentado nuestro compañero. Sin embargo cada uno debía pasar por eso y por mucho más. Una compañera quiso saber porque había caído en Athón, y la computadora la llevó a la dimensión donde estaban las respuestas a ese tipo de preguntas.

“¿Por qué caí?”.

“Habitabas un plano de una muy sutil energía del Padre pero sentías necesidad de control y Athón lo ofrecía”. Esa fue la respuesta.

“¿Qué debo hacer?”.

“Borrar quien fuiste”.

Y así van siguiendo las experiencias de otros comandos.

“En el plan demoníaco cada demonio tiene un rol dentro del clan.

Mi rol era el de brujo.

Esta actividad se cumplía dentro de los márgenes previstos hasta que un acontecimiento inesperado empieza a complicar mi situación.

Una peste asola el clan y los videntes afirman que yo debía eliminarla ya que esa era mi función de brujo, pero para eso debía entregar a mi hija menor.

Me niego y la peste extermina a gran parte del clan. Los sobrevivientes deciden mi expulsión.

Este era un clan al que había llegado después de varias vidas de prestigioso brujo. El prestigio lo había obtenido porque en el clan originario, en mi primera vida en Athón, había descubierto que mediante la conexión con los demonios y la entrega podía tener el poder chamánico de la cura.

Dije que había caído al clan original, y entonces le pido a los maestros que me revelen donde estaba antes de la caída.

Los maestros acceden a este pedido que estoy haciendo desde lo más denso de Athón y la Gracia me lleva al reencuentro de los seres con los que convivía antes de la caída. Esta convivencia, creo innecesario aclararlo, nada tiene que ver con los vínculos demoníacos que se establecen en la familia athoniana.

Estas almas no estuvieron encarnadas, son seres espirituales unidos por afinidad vibratoria y el sentido de pertenencia se da por la tarea que en conjunto desempeñan en el Plan Divino.

Este hábitat es una galaxia intermedia porque su tarea es tomar energía de planos más elevados y decodificarlos para que puedan ser registrados en planos de menor vibración.

En esta galaxia también se procesa la energía con que debían ser provistas las almas que tenían que ir a cumplir su proceso de aprendizaje en la Tierra cuando todavía Athón, solo era un bebé en gestación.

Así me fui convirtiendo en un experto en cuestiones de la Tierra y en un momento tuve el deseo incontenible de conocer directamente el planeta del que tanto creía saber. Quise encarnar en el planeta y aquí estoy, lamentablemente me ocultaron la visión y no pude ver que para esa época ya no existía la Tierra. Athón me engañó y caí en el peor de los mundos.

Pero la infinita misericordia del Padre no me abandonó, y los seres con quienes convivía en esa galaxia tuvieron la posibilidad de seguir monitoreándome y en casos extremos, cuando ya

podía llegar a perder mi alma, también pudieron brindarme cierta ayuda, la que podía permitir mi gran oscuridad.

Ahora registro el mensaje de los seres de esa galaxia que me dicen:

“Pudiste comprobar que no existe poder real fuera del Padre y pretenderlo es caer en una ciénaga que borra toda percepción de la realidad”.

“Mi alma contemplaba en una galaxia luminosa. Esa galaxia está constituida por grupos de energía dispuestas en forma circular en cuyo centro un vórtice de energía pura adquiere forma y color.

Esta energía produce los mundos manifestados y le transmite la coordinación necesaria para que esa manifestación sea posible.

En cada grupo hay un dios regente que dirige el grupo e imparte la enseñanza.

Mi grupo era dirigido por una de las emanaciones de a quien en el *Bháratarsha* se lo conoce como Vishnú.

Cuando esta emanación de Vishnú llegó a la Tierra como el avatar Krishna yo era una de las almas que lo acompañaba y tenía como función participar del equilibrio de su descenso.

Hace unos 3.500 años regresé al planeta con la misión de registrar las energías de Athón que ya empezaba a expresar fuertemente su presencia en la Tierra. Mi tarea era la de un agente encubierto que remitía la información a una galaxia donde se estaba preparando este Plan del Padre.

Tuve que recorrer todos los estados de la demohumanidad pero con el discernimiento de no quedar apegado a ninguno.

Llegué como llegan todas las almas capturadas a encarnar en el clan de origen, era necesario para no despertar ninguna sospecha en los demonios.

Fui cazador primitivo y hasta caníbal, por entonces la gran prueba era no quedar extasiado por la sangre que bebía de los cuerpos.

En la América indígena precolombina viví muchas vidas pasando por todos los grados de las iniciaciones chamánicas, pero también fui agricultor, guerrero y esclavo.

En el Medioevo, no se olviden que fue una época que duró mil años, transité desde campesino a señor feudal, participé como templario en las Cruzadas y también viví en oración en un monasterio como monje de estricta observancia. No pude tampoco obviar pasar por la teología y la filosofía.

Antes, en Roma, había sido un general con acceso directo al emperador. Aunque parezca extraño al demolector este periplo por las civilizaciones también entre mis estadias estuvieron Egipto, Sumer y algún leve paso por Grecia ya que la experiencia fuerte que sintetizaba la mística, el poder, la guerra, la magia, el pensamiento estaba en la Edad Media y se prefirió concentrar ahí el aprendizaje, responde todo esto a la lógica de una guerra.

¿Cómo vencer a Athón y disolverlo si carecemos de sus registros? Mi tarea fue observarlos.

Nada fácil, puede suponerse, fueron estos años en Athón y no exentos de riesgos y caídas. El engaño es la gran arma de Athón y en el Medioevo me tentó fuertemente el demonio del conocimiento filosófico, en Egipto no fui inmune al poder de la magia y en Roma, ¿era posible resistirse a la gloria de un general victorioso? Pero por Gracia del Padre siempre hubo en mí un discernimiento que afloraba en las situaciones límites. Tal vez las mayores tentaciones fueron en la muerte, con el ofrecimiento de jugosos pactos de nacimiento pero por Gracia siempre supe negociar los nacimientos que eran necesarios para mi misión”.

“Me veo en un clan de gitanos nómades, como en realidad eran hace siglos los gitanos aunque en esta época muchos se asentaron e hicieron incluso fortunas en el comercio, pero les decía que este era un clan que deambulaba por Europa central, y como todo clan tenía normas muy rígidas a las que me rebelo por lo que se dictamina mi expulsión.

Pero ese no es el clan original, al que llegué en la caída, y sigo atravesando el tiempo hasta encontrarme con una civilización muy arcaica, difícil de describir, fascinante, ritual, mágica.

Esta civilización recibía una energía muy poderosa de una Oscura Madre Cósmica, y esta energía era tan imantante, o yo no ofrecí demasiada resistencia a su imantación que, ahora lo veo por Gracia del Padre, abandoné mi planeta donde mi tarea era experimentar la armonía espiritual.

El clan tiene mandatos absolutos y no solo nada puede ser cuestionado sino que tampoco es posible la pregunta, y yo me atreví a preguntar acerca de la autoridad, de la verdad de nuestros dioses.

Y así vino la inevitable maldición.

“Tu vida deberás hacerla fuera de nuestro círculo energético.

Estás desterrado a la oscuridad de la Nada.

Girarás, en el sin tiempo de tu destino, en vidas y muertes desterradas de tu origen.

No sentirás pertenecer a nada ni a nadie y ese será el peso de tu maldición.

En el terrible destierro del tiempo inacabable siempre tuve la nostalgia del clan y creía que mis penurias, las que arrastraba vida tras vida, servirían algún día como para que el clan diese por cumplido mi castigo.

Recién en este momento comprendo que el poder que creía tener en ese clan era un diabólico engaño porque aquella alma libre que se extasiaba en El Padre se convirtió en la caída en su alma esclava del clan y errante en la maldición.

Ahora solo quiero volver al Paraíso perdido donde comulgaba con El Padre.

En la pantalla de la computadora aparecen los *chakras* de Athón que tienen la imagen de degradadas energías de desecho, pero aún en su putrefacción, o quizás precisamente por ella, tienen atrapados a los siete *chakras* principales de los demohombres, expandiendo su energía con el resto, usándolos como canal de su poder demoníaco. La única conciencia de los demohumanos, cualquiera sea el personaje que utilicen, es la de los *chakras* de Athón.

El *muladahara* se muestra como la enorme boca de un monstruo que traga a los recién llegados y los conduce a las entrañas del Gran Demonio donde quedan prisioneros.

La energía del *svadhistana* les da a los prisioneros el poder creador para que construyeran Athón. Este planeta solo puede sobrevivir si es permanentemente creado, así los demohumanos crean civilizaciones mágicas con sus pirámides y civilizaciones tecnológicas con computadoras y celulares. La única función de las almas esclavas es producir y reproducir Athón, hasta que las almas se liberen y Athón desaparezca.

La creación del *svadhistana* tiene que ser poseída por el poder del *manipura*. El athoniano, identificada su conciencia con la del planeta, solo puede no desintegrarse poseyendo toda creación, ya sea la Tierra como creación del Padre o los productos construidos con la energía demoníaca. Athón también solo puede sobrevivir poseyendo a las almas que fueron cazadas.

El *anahata* del athoniano se vincula con los otros como devorador de energía, lo mismo hace Athón con las almas que posee.

El demohumano hace circular los mensajes demoníacos a través del *visshudda* conectado con el *chakra* de Athón. En la época actual, tecnologías mediante, la oscura vibración de la palabra teje una planetaria red energética que penetra profundamente en el *ajna* generando la visión del mundo que va a proyectarse y reproducir en él la circulación del *visshudda*.

El *sahasrara* de Athón, a diferencia del de la Tierra que se abre conectándose con los universos del Padre, se cierra sobre sí mismo estableciendo un compacto sistema de control

sobre todo lo que ocurre en el planeta. Lo mismo busca hacer el demohombre sobre todos los acontecimientos que lo involucran.

El panorama está más claro para los comandos, algunos ya realizaron experiencias exploratorias, tanto en las densas regiones de Athón como en los planetas y galaxias del Padre. Llegó el momento para que vaya en busca de su objetivo, regresar al clan de origen, porque la puerta de entrada es la puerta de salida, y en este clan revivirán el rito donde le fueron implantados en sus *chakras* las semillas de Athón, unificando sus *chakras* con el planeta.

El *Aleph* dará testimonio de algunas de estas experiencias. El sentido de exponerlas ante los demoletores es que cada uno medite en que está esclavizado por este diabólico rito de iniciación que lo ha hecho un esclavo de Athón. La meditación debe llevarlo a la necesidad de disolver esa esclavitud para regresar al planeta en que su alma evolucionaba antes de la caída.

En la pantalla de la computadora el *mousse* señaló **clan original, rito de iniciación**, y abierto el canal, los comandos se lanzaron en busca del origen de su destino.

Me voy acercando y al acercarme invaden desconocidas sensaciones que después me enteré los athonianos llaman terror, pánico, que son provocadas, y esto lo descubro ahora, por el gen del sometimiento, y este gen es una oscura energía que invade a las almas que entran en el cono de sombras que preanuncia el nacimiento en Athón. Ya estaba sometido al clan que estaba preparando el rito de iniciación que consistía en implantarme en los *chakras* las semillas de pertenencia al planeta.

La ceremonia es inmediata al ingreso al clan, ya nada será como era antes que la caída signara mi destino, y el alma se transforma cuando esas figuras del clan, con los brazos extendidos me apuntan con los dedos y de estos van saliendo rayos como de un Sol oscuro que transportan las semillas que me van penetrando como dolorosos dardos.

“Es el punto más oscuro de la selva africana, chozas de barro y paja, cuerpos negros desnudos, algunos sonidos toscos que pueden ser voces, y después la selva, el calor que quema, los animales que se ocultan, la noche que está llegando.

La chamana está vieja, se va a morir, y lo que hace es impregnarme con su propio espíritu mientras estoy dentro de la panza de la mujer embarazada, y así voy obteniendo sus poderes, yo que seré su nieta.

La chamana busca el alma, hace una alquimia con la colaboración de los demonios del clan, y la toma, y después de tomarla entra al alma con todas las fuerzas oscuras que ha invocado.

Es un trabajo en el que participan todas las mujeres de la aldea.

Y los poderes de la predicción del futuro, de ver los pensamientos, conocer el lenguaje de los demonios, saber convocar y pactar las energías de la cura, convocar la lluvia, tener bajo mi dominio las fuerzas de la posesión y guiarlas hasta la muerte del otro, eso obtuvo mi yo bebé.

La iniciación fue muy larga y se prolongó hasta el final de mi abuela chamana.

Venía del discernimiento luminoso y me espera el demonio del conocimiento oscuro para inocularme las semillas de Athón. Yo sabía que me estaría esperando para seducirme y protegerme, pero como era consciente y un enviado de la Luz creí que lo iba a poder engañar. Esa fue la trampa, los seres espirituales no deben pensar en engañar, porque el engaño es una semilla de Athón, y yo con el engaño celebré mi propósito de pertenencia al planeta.

Es un clan salvaje que somete a los recién llegados a tortuosas pruebas. Los padres eligen el rito de iniciación al que será sometido su hijo mientras más al límite con la muerte sea éste, si el bebé sobrevive, la familia tendrá un ascenso social y de poder, y el sobreviviente será uno de los consejeros que gobiernen el grupo.

Me sometieron al más cruel de los ritos, extirparme un órgano, y sobreviví con gran poder en ese clan de Athón.

En medio de un círculo de fuego, las llamas no me tocan pero me hacen sentir su cercanía. Atrás del anillo las bocas de los integrantes del clan sonrían y sus ojos destilan un demoníaco deseo, mientras comienzan a apagar el fuego, algunos arrojando tierra y otros agua.

Luego empiezan a recoger las cenizas que impregnan el barro que se ha formado, y con barro y cenizas me untan todo el cuerpo.

Todos parecen felices y comienzan a danzar a mi alrededor y esa fue mi iniciación en Athón, y con esas semillas vengo viviendo vida tras vida.

Es una zona selvática con un calor quemante. Soy un bebé al que el chamán alza en un ritual de fuego. Encima del fuego ponen una olla donde se cocina una pócima mágica. El chamán le da de beber la pócima a todos los que participan del rito y a nosotros, somos tres bebés, nos mojan los labios con lo que ha quedado del brebaje.

En una caverna sólo estamos el chamán y yo. Afuera los demás bailan alrededor de fuego. Bailan para concentrar la energía que le transmiten al chamán y de la que éste, mediante símbolos mágicos que dibuja en mi cabeza, me hace participar.

Mientras me otorga la energía de pertenencia a Athón me dice:

“Irás ascendiendo por tus propios méritos, en nuestro mundo no hay privilegios de sangre, pero se te exigirá obediencia incondicional a lo que la jerarquía te exija que hagas”.

Las palabras adquieren la fuerza del sonido de los tambores que van impregnando la tierra, el agua, el aire y el fuego.

El chamán que me mira con los ojos rojos representa al demonio del clan. El rito es simple, me marcan el cuerpo como lo hacen con el ganado, para que no olvide nunca a quien pertenezco.

El rito de iniciación es en el plano astral de Athón, antes de llegar al plano físico. Percibo una nube negra que me cubre la cabeza, y lo que esta nube me ofrece es obtener lo que desee a través de la seducción. Y así, hasta este momento en que me ha tocado la Gracia, fui viviendo vida tras vida como inundada por el sopor de la inconsciencia.

Es una tribu feroz de indígenas que se alimenta de la sangre de los decapitados. Una imantación incontrolable me hunde en esa noche de fantasmas que danzan alrededor del fuego. Me cuelgan cabeza abajo mientras Athón penetra en mí.

Llegué a Athón en el preciso momento en que este planeta había sellado definitivamente los *chakras* de la Tierra. El parásito planeta vampiro celebraba su triunfo. Era la gran fiesta de Athón y numerosos bebés recién nacidos esperábamos la iniciación en la incontrolable euforia del clan. Cuando llega mi turno el chamán que preside el rito me ofreció la buena voluntad para lograr la perfección demoníaca. Yo debía dar algo de mí para que en el rito mi energía estuviese presente, y lo que entregué fue el tiempo de cada vida para lograr una perfección demoníaca. En muchas vidas lograría la perfección en Athón. Esa perfección la fui logrando, y en este instante comprendo que lo perfecto en Athón es la realización del absoluto sin sentido de la existencia.

De noche, en una tribu primitiva, estoy en medio de las danzas y los gritos, y me conectan con algo que percibo como todo lo contrario a la luz. Estoy participando del rito de la perdición en Athón.

Es un rito en la selva donde me tapan para cegarme. Lo que me tapan es el alma.

De haber sido varón el clan me hubiese sacrificado, porque en la época de mi nacimiento se sacrificaba a los recién nacidos varones para obtener la energía de los demonios que permitiese la sobrevivencia clánica. Como nací mujer me dieron una misión que aún hoy mantengo, actuar como sostén energético del clan.

En el rito de iniciación me abrochan astralmente el corazón. Los guerreros danzaban a mi alrededor con gritos de animales salvajes. El miedo me penetró profundamente y desde entonces soy una esclava servidora del clan.

No se puede hablar de una temporalidad terrestre, es algo que ocurrió, quiero decir se planificó, en un mundo no físico de Athón, en un lugar secreto del astral del planeta, en una

reunión de demonios donde, mediante una iniciación que implicaba terribles tormentos, acepto venir en misión al plano físico de Athón.

Al ingresar al plano un demonio, integrante de un comité de recepción, se adelanta para recibirme con un abrazo y un beso.

El demonio me lleva a recorrer Athón, y veo un planeta totalmente diferente del que provenía, donde la acción era la contemplación. Acá la acción es crear, me entusiasma y me fascina el demonio.

“Crearás según tu deseo”, me promete y mostrándome un mundo inconcluso me dice:

“Acá está todo por hacer y cada cosa que se hace es inmediatamente superada por otro, esto es lo inédito de este increíble mundo, un progreso ininterrumpido, el avance siempre hacia lo mejor. Puedes ver la diferencia con los otros planetas del Padre, cerrados, terminados para siempre, con almas que pierden su energía creadora en la insulsa contemplación de un mundo ajeno. Aquí Athón será tuyo, porque el planeta es tu obra de todos los días.

No temas porque no vas a estar solo en esta experiencia, yo voy a estar siempre a tu lado, escuchando tus deseos, aconsejándote”.

El que me hablaba era el demonio personal que me había sido asignado, como a todo ingresante en Athón. La aceptación de su propuesta, en esto consistió el rito de iniciación, implicó entregarme y en esa entrega darle el poder para que a partir de ese momento fuese él quien manejase mis vidas.

Me hizo creer que yo sería quien tendría el espíritu creador.

Los comandos fueron regresando a este lado de la pequeña computadora que había instalado en medio del tormentoso y confuso Athón el grupo que dirigía el Rishi Sasoka.

Habían cumplido con la primera fase de la estrategia planificada por El Padre, revivir el rito de iniciación que los había capturado en Athón, a través de su pertenencia a un clan o una tribu. Una tribu es una formación más compleja integrada por un conjunto de clanes.

¿Qué pasó después? ¿Pudo soportarse una vida esclavizada a los rígidos mandatos del clan o la tribu? En algunos casos fue posible y en otros no. En aquellos que se rebelaron con la transgresión, como pudo verse en un caso en la etapa exploratoria, o que huyeron del clan, sobrevino la maldición.

Ahora nuestro compañero experto en sistemas informáticos lleva el *mousse* a **clan.tribu.maldición** y también acciona **clan.tribu.fidelidad** abierto los dos canales vibratoriamente cada comando es imantado al suyo.

Transgredí violando la absoluta prohibición del adulterio. Ante cualquier transgresión el clan tenía una única pena, la de muerte. Me matan pero siempre vuelvo a renacer con la maldición. Desde aquel tiempo del origen vengo huyendo de la maldición, estoy corriendo pero el maestro Yukteswar me pide que me detenga y la mire de frente sin temor. La maldición es un demonio burlón que al sentirse mirado huye temeroso.

Mi misión en Athón es ser una fuente muy grande de energía demoníaca. Opero y operé siempre vida tras vida en el clan, del que por temor y comodidad nunca renegué, como un pulpo que con sus tentáculos toma la energía de todo cuanto lo rodea, que por vía del clan, llega al Gran Demonio. Los maestros me muestran las únicas dos posibilidades, continuar la tarea hasta que los tentáculos me atrapen y el pulpo me devore, o permitir que ellos desintegren al pulpo, pero para esta posibilidad debo entregarlo con una fe incondicional y de ese modo liberarme para siempre del clan. Acepto esta última propuesta.

Era una tribu poderosa, la más poderosa tribu de la región, y me dieron el gran poder del guerrero conquistador, hasta que llegaron las derrotas e hice responsable a la jerarquía. Inevitablemente llegó la maldición y la expulsión de la tribu. Desde entonces el sufrimiento es mi única pertenencia y vago por las vidas como un alma errante. El maestro Yukteswar me ofrece regresar al planeta del origen para terminar con la interminable pesadilla.

Era uno de los doce consejeros de la tribu, los que decidíamos la paz, la guerra, establecíamos las leyes, legalizábamos en cuestiones de ritos y creencias, en última instancia administrábamos la vida de nuestro pueblo.

Yo tenía fama de ser un consejero sensato, sagaz y prudente por lo que había logrado un gran respeto y reconocimiento por parte de toda la tribu.

Hasta que una noche se desencadenó la tragedia cuando un pequeño grupo, perteneciente a una tribu vecina, con la que teníamos buenas relaciones, atacó una región periférica de nuestro poblado, degollando a los hombres y violando a las mujeres para después huir en las sombras. Estaban totalmente posesos, nos enteramos después, por haber participado en una orgiástica ceremonia donde habían ingerido hongos alucinógenos.

La gente clamaba venganza, pidiendo que declarásemos la guerra a la tribu a la que pertenecía ese grupo. Nos reunimos en el consejo y ocho estaban de acuerdo con la guerra y cuatro nos oponíamos. Argumenté que no era la tribu que nos había atacado sino un grupo descontrolado. Lo que debíamos exigir era la pena de muerte para los culpables, que ellos debían ejecutar, para reparar el sangriento hecho. Pero los ocho se mantenían inflexibles con la decisión de ir a la guerra y como el voto de la mayoría siempre debía ser acatado, los otros tres miembros del consejo resignaron su oposición, pero yo en soledad fui inflexible con mi posición.

Entonces decido desertar de la tribu, y en mi ausencia me expulsan y maldicen. Ahora veo el rito donde queman mi casa, mis pertenencias, y sacrifican a mi mujer y a mis hijos.

Pasó mucho tiempo y la imposibilidad de arraigarme a nada, familia, trabajo, amigos, pero sigo arraigado a esa soledad, es como haberme hecho su fiel amante.

El maestro Yogananda dice que esta soledad a la que estoy acostumbrado es una soledad diabólica, es vivir una libertad aparente pero seguir encadenado a la maldición.

“La verdadera libertad no puede provenir nunca de una maldición –enfatisa el maestro– y es posible liberarte de esa maldición y vivir el estado espiritual, pero eso solo lo puedes decidir tú con la renuncia a las semillas de la iniciación y la maldición”.

“¿Te fuiste o te echaron de clan?”, me pregunta una voz.

“No me fui ni me echaron, pues el objetivo no era ser para siempre una bruja de ese clan sino aprender y entrenarme y luego seguir sirviendo a Athón en otros clanes, tribus y civilizaciones.

Me reencuentro con la chamana que me inició en la brujería y me dice que nunca quiso traerme un mal, solo iniciarme en la que entonces era la tarea de mayor prestigio en Athón.

Ambas seguimos los pasos de maestro Yogananda que promete guiarnos a un camino de Luz.

Traté de escapar del clan, algo pasó que me hizo dudar, una pesadilla demoníaca amenazante, y sospeché que ese no era mi lugar y mi raíz estaba en otra parte.

Así llegó la maldición y ahora veo pequeños *flashes* de otras vidas, padeciendo sufrimiento físico y mental. Estaba atada a ese sufrimiento sin encontrar salida.

Me drogaron con plantas alucinógenas y en el estado alterado en que me encontraba desaparecieron los cuerpos físicos y en mi percepción solo veía y olía demonios que danzaban y proferían maldiciones que me penetraban como cuchillos. Después ya nada supe, creo que me desmayé, hasta que aparecí en un árido desierto solitario. Las horas de agonía no fueron muchas.

Durante vidas las semillas del tormento me acompañaron en las pesadillas y en las vigilias hasta que ahora una esfera luminosa me cubre y la Voz del Padre me susurra que tanta desdicha ha terminado.

Quise el poder de la tribu, un poder que no me correspondía, pero los demonios me llevaron a la rebelión y el castigo fue ser decapitado, separar mi cabeza del cuerpo, esa fue la maldición que ya nunca más pudiese unir la mente con la vida y sufrir para siempre esa mutilación de la conciencia. Soy una mente lúcida que habita un cuerpo de piedra.

Revivo el rito, estoy atado a una piedra negra, y los brujos cubiertos con pieles de animales salvajes, veo el fuego y el hacha de piedra que llega al cuello. Nada más.

La imagen es la de un lugar luminoso, no me doy cuenta qué es ese lugar, si es que es algo, solo alcanzo a percibir que es luminoso. El mandala de maestros me rodea y siento que me están reintegrando la cabeza al cuerpo.

En la selva no se aprecia el correr del tiempo, en el cazador primitivo se repiten los gestos, los animales, la oscuridad y la luz, el calor y las lluvias, la oprimente vegetación, los ríos, las muertes y las vidas, los cuerpos más o menos iguales, el hambre y la saciedad, hasta que no sé cuándo ni porqué, dije o hice algo, no sé qué, y el clan me maldijo arrojando un brebaje al fuego de donde salían estallidos.

Llega el maestro Yuktswar y va limpiando las cenizas que todavía perduran de ese fuego de la maldición.

Como todo clan tenía reglas estrictas, sin embargo no se sentía la opresión de su pertenencia, no sé si hablar de sabiduría, porque en las vidas comprendí que la sabiduría era otra cosa, pero sí la jerarquía tenía un manejo más manipulador que violento.

Un día fui al bosque a cazar, y no volví, no fue una actitud meditada, tal vez me guió el impulso no demasiado consciente que el mundo no terminaba en el clan que más allá del bosque había algo más y allí fui.

¿Qué encontré del otro lado del clan? Otros clanes, el tiempo circular del sufrimiento, muchos dibujos engañosos que disfrazaban el sin sentido, no sé si algo más pero en caso que algo más haya ocurrido en alguna de las vidas no debía ser importante porque lo he olvidado.

Solo de algo tengo la seguridad, que la maldición del clan fue nunca poder salir de su círculo mágico grabado en mis *chakras* cuando llegué a Athón.

La maldición es estar en Athón, esa la única maldición, y el sentido de la existencia, ahora lo comprendo, es liberarse de Athón.

Quise escaparme de la tribu pero me atraparon y ahí sobrevino la maldición. Ahora los maestros me llevan de regreso por el camino arcaico, es un camino de piedras oscuras que se va hundiendo en el territorio salvaje donde empiezo a escuchar las voces de la condena.

Debo enfrentarme a esos demonios pintados de sangre que se retuercen en una danza frenética, pero no tengo temor, los maestros me han enseñado que lo único que no pueden soportar los demonios es que no se les tema, que no sean capaces de provocar pánico, solo los miro fijo, sin odio, tal vez comprendiendo que ellos son las principales víctimas de ese infierno que los terminará consumiendo.

La danza se va debilitando, los demonios exhaustos después de milenios de estar danzando, van quedando inmóviles en el suelo, y como la maldición sólo puede sostenerse en el frenético movimiento cuando éste cesa la maldición muere.

Me fui de la tribu porque sentí la inquietud de buscar la luz y la maldición fue que nunca pudiese llegar a encontrarla.

Estoy tendido en el piso y me rodea un círculo de hombres y mujeres que llevan en sus manos velas encendidas. Las velas se van apagando hasta que todo es oscuridad y me siento perdido en un mundo ajeno.

La maldición es la enorme tristeza con la que sigo perdido en las vidas.

El mandala de maestros me rodea y va descendiendo en los *chakras* para disolver la maldición.

La maldición está hecha con semillas arcaicas que se transformaron en las profundas raíces del arraigo, raíces que salieron como malezas descontroladas, invasivas, destructivas.

Esa es mi conciencia, la que vengo arrastrando por vidas y vidas.

Veo llegar a los maestros en mi ayuda.

Me echaron del clan porque era distinto, demasiado torpe para integrarme, ser como ellos en la caza, en el amor y en la guerra. La maldición es el demonio de la culpa por no haber sido digno de esa pertenencia, y querer un regreso imposible para lograr la redención.

El rito de la maldición fue similar al de la iniciación en el clan, en medio de un fuego estoy rodeado de manos que se extienden y de esas manos iluminadas por el fuego brotan los demonios personales que me maldicen metiendo una parte suya en mi interior hasta que se unen y conforman el terrible demonio de la maldición.

La escena se congela hasta que desaparece, ya nunca existirá nadie en mi destino de soledad, nadie es un modo de decir, porque el que siempre estará mi lado es el demonio de la maldición.

Lo primero que percibo es a Buda que va llegando al plano. La energía que me brinda empieza a despertar *buddhi* y la conciencia de *buddhi* me permite ver la maldición extraña, como si fuese algo que no me pertenece. Entonces Buda comienza a cantar el *OM* y su vibración va formando un Sol que va cercando al demonio de la maldición que comienza a extinguirse.

La maldición del círculo de demonios penetra mi conciencia, es un rito sutil que se consuma en la vibración de la palabra que es el más sutil de los ritos, no hay fuego, ni objetos, ni danzas, solo las vibraciones que me dicen que ya nunca perteneceré a ningún lado, porque hay un solo lado en Athón, y más allá de ese lado solo está el vacío, la Nada, y la expulsión del círculo demoníaco es la condena a ese vacío, a esa Nada, siempre en la vida me va a faltar algo, y son ellos los que me faltarán.

Otra voz llega a mi conciencia, la que me dice que es necesario empezar a escribir otra historia, la historia del alma, que es la que va a escribir El Padre en mi alma.

Durante largo tiempo fui un demonio funcional a la jerarquía de los clanes, las tribus y hasta a las sociedades complejas, tanto de Oriente como de Occidente, donde fui enviado para cumplir los planes de Athón.

Pero en algún momento, en alguna vida, la encarnación me empezaba a resultar insoportable. Entonces busqué la exaltación en las prácticas mágicas, era el único modo de soportar la existencia. Lo que ignoran los demohumanos que ansían el poder de la magia es que no tienen, como los chamanes de las sociedades arcaicas, los *chakras* preparados para este tipo de experiencias ya que van a ser habitados por poderosos demonios que solo un mago puede dominar. Yo solo era un torpe aprendiz de mago y mis *chakras* estallaron. Practicar la magia no era el camino que los demonios me habían señalado, los demonios no los alientan en sus seguidores por el riesgo que conllevan, y mi transgresión me había hecho material de descarte en Athón, por lo que fui abandonado en un cementerio para ser devorado por otros demonios.

Nada podía decir, era culpable de lo que me había pasado, mi demonio personal me había intimado muchas veces a abandonar esas prácticas, y cuando quería hacer pública mis constantes transgresiones denunciándome ante la jerarquía, yo le pedía otra oportunidad, hasta que sobrevino el desastre.

Mientras se está bajo el ala protectora del demonio personal, se pueden tener conflictos pero siempre hay un marco de contención, pero si tu demonio te suelta la mano, el astral es devorado por voraces demonios hasta que su energía pasa a ser parte de ellos, al cuerpo físico solo le queda consumirse en dolorosas enfermedades hasta que le llega la muerte.

Iba en cumplimiento del más terrible destino que puede tener un alma, cuando con alguno de sus restos inconscientes pedí ayuda al Padre y su Gracia terminó rescatándome.

Maldecido por el clan transité por las vidas en el dolor del desarraigo, en la nostalgia de su pertenencia, hasta que en este instante comprendo que el desarraigo real no es el del clan, sino el desarraigo del Padre.

También comprendo que con los *chakras* actuales solo puede operar lo demoníaco, es como una red ferroviaria que solo conduce a las estaciones de Athón.

Nunca escapé de la tribu pero la maldición era estar en ella, servir al clan que no es otra cosa que servir en cada acto al Gran Demonio.

Cada acto es un granito de arena que terminó con las vidas convirtiéndose en esta gigantesca piedra que tiene aplastada a mi alma.

Los maestros me rodean y me piden que tenga el coraje de entregarla.

Los comandos regresan de la maldición, los rostros muestran la enorme fatiga de la bruma del tiempo que está en los surcos de la piel, porque cada uno de esos surcos, es el dibujo de una vida, allí están los personajes de Athón, en la ofrenda del alma que muere para que Athón, el Gran Demonio, la Venus Negra y las huestes de la oscuridad sigan sirviendo en el inagotable tiempo del sacrificio. Los surcos son crueles pero parecidos, tal vez iguales, porque la ofrenda sacrificial siempre fue la misma, pero ahora hay algo distinto, los ojos iluminados que son el brillo del Padre que empieza a ver en ellos, y ahora inaugurando la mirada miran en el trasfondo de la computadora como un grupo de Rishis va quemando en una enorme hoguera las semillas de Athón, las que fueron implantadas en el rito de nacimiento y esas otras, las semillas de la maldición.

Devaja, Godha, Satyadhriti, Sanyu, Saunaka, Niranyasthupa, Sumitra, Naudhasa, Kaleya y Puruhanman rodean la hoguera que va quemando las semillas de Athón y los átomos de *buddhi* prisioneros se van liberando, mientras de sus voces resuenan en el Gayatri *mantram*.

***Om... buhr buhrah svaha
tal savitur varenyan
bhargo devasya dhimahi
dhiyo yona prachodoyath***

Las semillas de Athón, convertidas en Nigredo por la fuerza mántrica de los Rishis, comienzan a transmutarse en energías liberadoras, y el *mantram* suena cada vez con mayor intensidad.

Om... buhr buhrah svaha

tal savitur varenyan

bhargo devasya dhimahi

dhiyo yona prachodoyath

En el centro del fuego están los corazones de los comandos que han regresado a la escena, y mientras sigue intensificando el *mantram*, las semillas más profundas, las que sirvieron como sello y celada para desalojar al Padre, se van incinerando en el centro de esos corazones, y una luz muy potente que se va unificando en el ascenso hacia la Luz Divina.

Om... buhr buhrah svaha

tal savitur varenyan

bhargo devasya dhimahi

dhiyo yona prachodoyath

Los comandos, liberados sus *chakras* de la pertenencia a Athón, ya están en condiciones de ir en busca del planeta o la galaxia donde habitaban sus almas antes de la caída. Esta era la misión que les había encomendado El Padre. Pero antes de emprender este viaje cósmico el maestro Yukteswar los reúne frente a la computadora para impartirles el profundo sentido de su tarea.

“Ya saben que ahora deben retornar a su planeta o galaxia de origen, o a aquel cuerpo celeste que El Padre les haya asignado para esta misión.

¿Cuál es el propósito de ésta? El objetivo del Plan del Padre es el fin de Athón como existencia perversa y revivir a la Tierra a su legítimo espacio y función en el universo. Y acá intervienen ustedes. Athón es un planeta y solo puede ser disuelto transmutando su energía por otros planetas, entonces deben ir hacia su planeta, pero no ir con éste sino, aprovechando que están en la parte no solo astral sino física de Athón, imantarlo hacia este plano. De este modo Athón será invadido por otros planetas que con su energía cualitativamente superior, irán debilitándolo al separar sus *chakras* de la Tierra, a la que tiene posesa y de la que se alimenta como también rescatar los restos de *buddhi* de los demohombres liberándolos también de su posesión. Como Athón es un planeta parasitario-vampírico, al perder sus fuentes de alimentación irá inevitablemente disolviéndose.

Este proceso se hará en forma muy gradual pues de otro modo, en una implosión acelerada, el planeta se desintegraría con toda la vida que lo habita. La estrategia es ir debilitándolo y la

energía que pierde, reemplazándola con la que le aporten los planetas para conservar el ecosistema.

De todos modos, como este proceso no es mecánico, traerá trastornos que serán registrables tales como un incremento de los desastres naturales –tsunamis, terremotos, grandes incendios, huracanes– y sociales –guerras, accidentes de tránsito, homicidios y aumento de los conflictos, una mayor visibilidad de los desequilibrios psicológicos–. Nada de esto, por supuesto es agradable, pero es inevitable.

Las almas nunca fueron abandonadas por El Padre al dominio absoluto de Athón, por eso cuando, como vimos en el relato, en la Navidad del año 800, con la coronación de Carlomagno, el Gran Demonio cerró el planeta al universo del Padre, Babaji encarnó para que su planeta permaneciera como un canal de conexión, lo mismo ocurrió con los maestros que encarnaron trayendo sus planetas al centro de Athón y últimamente fueron los planetas de los niños divinos los que abrieron importantes canales por donde penetrarán los planetas de los Rishis a medida que encarnen, como el de los niños en planetas únicos que se manifiestan en la característica de cada uno de los niños o Rishis.

Integren a su planeta, toda conciencia es planetaria, no hay conciencias individuales, la tragedia del demohombre es que su conciencia es la de Athón y a diferencia de los demás planetas del Padre que están al servicio de las almas que en ellos están procesando su evolución, en Athón las almas están a su servicio para que el planeta viva mientras las almas mueren”.

Los comandos van en búsqueda de sus planetas, galaxias o cuerpos celestes que El Padre les ha designado para esta misión.

El *Aleph* mostrará algunos aspectos de esta guerra con el Gran Demonio.

Las galaxias abren un canal en espiral y con su energía me imantan hacia el planeta y mientras viajo se van desprendiendo registros muy antiguos. Revivo el momento de la gran angustia cuando los *chakras* quedaron sellados en Athón y se produce el corte con el resto del universo. Así me voy liberando de la clausura y su interminable dolor.

Los *chakras* superiores se desperezan de su largo sueño mientras los inferiores se achican a proporciones soportables.

Así preparada, ya sin cuerpo, solo *chakras*, llego al planeta que es de agua de un azul cristalino y voy entrando hacia el núcleo.

Tengo la sensación de ahogo pero pronto se pasa al comprender que es posible absorber la energía del planeta.

En el núcleo los *chakras* se afinan y se van impregnando de esa energía, la simbiosis es total y todas las partículas de energía conectadas con los *chakras* del planeta se unifican en el túnel en espiral creado por las galaxias.

Estoy en Athón envuelta en mi planeta y totalmente conectada con su energía. Observo como en el vientre se va extinguiendo el primer pacto en África, y el planeta sigue conmigo purificando todas las experiencias que llevé tanto tiempo en Athón.

Esta experiencia la tengo que sostener con una fe que no pueda ser quebrada por el menor atisbo de duda.

La conexión es totalmente consciente y el mensaje es permanecer en Athón y traer aquí el planeta.

Los canales se van abriendo para el descenso del planeta en Athón.

En otros tiempos, cuando la experiencia era en la Tierra, los liberados salían por su *sahasrara* para fundirse en el planeta o galaxia donde debían continuar la experiencia.

En Athón esta experiencia fue excepcional ya que muy pocas almas estuvieron en condiciones de trascender la enorme fuerza gravitatoria de la oscuridad.

De todos modos el Gran Demonio con buen criterio argumento:

“Si se quieren ir me hacen un favor, adentro me traen problemas y afuera ya no pueden molestarme , que hagan su vida. ¿Qué puede incidir en Athón si en diez siglos cinco almas delirantes quieren volver al Padre?”.

Indudablemente nada podía perjudicar a Athón con estos desertores, pues después de cada huída el planeta se cerraba con más fuerza.

Ahora el Plan del Padre cambió la estrategia, quienes estén en condiciones de desgravitarse de Athón deben ir en busca de su planeta, galaxia o cuerpo celeste que le haya sido designado, e infiltrarlo en el planeta diabólico para operar en su disolución.

En mi planeta habitan otras almas por lo tanto la que desciende en Athón es la parte que me corresponde.

Al descender esta energía inteligente recorre todos los *chakras* de Athón, desde el *sahasrara* al *muladhara*, comenzando a absorber su energía.

En mis experiencias con los maestros pasé frente a mi planeta pero no llegué a reconocerlo. Las almas del planeta me dicen que muchas veces me veían pasar y me saludaban pero yo no podía verlos.

Athón vive de los *chakras* de la Tierra y de las almas, la tarea de los planetas es desconectarlo de su fuente de energía.

Ingreso al planeta y mis *chakras*, esos comunicadores divinos que fui ennegreciendo en tantas vidas de pactos y de infamias, los veo envueltos en densas cáscaras de odios y humillaciones. Es solo una fugaz visión, la energía del lugar disuelve inmediatamente esta oscuridad y mis *chakras* liberados se unen a los del planeta liberador.

El planeta va ingresando en Athón, abriendo una grieta y destruyendo la oscuridad que sale a combatirlo. Athón se convulsiona, entra en una fuerte crisis, se va debilitando, es como si fuese perdiendo su identidad, y esta guerra está sucediendo a nivel de los *chakras* del planeta diabólico desde el *anahata* hacia abajo, hasta llegar al *muladhara*.

Este es un proceso que se prolongará hasta el fin de Athón, que será la señal de que la guerra ha terminado.

En Athón, ante la irrupción luminosa se visualizan y escuchan los estallidos de un planeta que está empezando a zozobrar.

El estado de plenitud que alcanzo al estar en mi planeta es indescriptible, quisiera transmitir la vivencia del gozo de participar en la Luz del Padre pero es imposible.

Entonces me llega un mensaje que me dice que no debo quedarme extasiado con la presencia de lo divino en mi alma sino que esa energía que me invade y me plenifica debo imantarla a las profundidades de Athón.

Los maestros me indican que debo dirigirme a la galaxia Nabuk. El espejo galáctico me muestra mis *chakras* encapsulados y Nabuk los va abriendo y su energía empieza a circular. Esta energía circulando me sirve para transitar el camino a Athón.

El planeta no se percibe en Athón dado que su inmovilidad es absoluta, y en esa inmovilidad su acción, devastadora.

Ahora comprendo el significado de la enseñanza de Krishna en el **Bhagavad-Gita**: la acción en la inacción donde nada se percibe en la quietud contemplativa.

Llego hasta mi planeta y los seres que allí se encuentran me muestran la visión de Athón desde ese lugar: una mancha negra en movimiento con algunas explosiones.

“Nadie en el Cosmos miraba Athón –me dicen– es un espectáculo horrible que hiere la armonía de los universos del Padre, hasta que el mismo Padre pidió que todos los universos debían llevar su mirada a Athón porque ese engendro debía dejar de existir”.

También me informan que los nombres de los planetas permanecerán secretos porque hay un grupo de demonios que está advirtiendo su llegada a Athón, e intentarán adueñarse de su energía repitiendo como un *mantram* los nombres de los planetas del Padre.

Con las galaxias, como Nabuk, no hay inconveniente porque el solo repetir su nombre los desintegraría.

Estoy en mi planeta en un silencio total, sin gravedad, como flotando y digo flotando porque es la palabra que creo más se acerca a lo que me encuentro viviendo.

El planeta está en la periferia de Athón y hasta que decidimos su entrada. Athón, al que puedo mirar desde el cono de luz de mi planeta, se me presenta como una masa interminable de alquitrán. El planeta irrumpe en el *muldhara* de Athón para comenzar su trabajo.

Desde mi planeta observo a los planetas, galaxias, y cuerpos celestes bombardear, desde su interior, a Athón. Son como submarinos nucleares lanzando sus misiles y en medio de ese

combate se hace visible el planeta del maestro Chidananda a cuyo alrededor van estallando los demonios del poder religioso.

También los otros poderes son bombardeados por los planetas, el intelectual, el económico el de la violencia en todos sus niveles.

Demonios sacerdotes, financistas, políticos y hasta deportistas *top* van estallando con los misiles planetarios en ese mar de petróleo que es como se presenta Athón.

Le pido al Padre que me lleve a las puertas del Cielo y cuando las puertas del Cielo se abren aparece luminoso mi planeta y vivencio que estoy regresando a casa.

Le pido a mi planeta que vayamos a Athón porque así lo pide El Padre.

En Athón la luz de planeta se expande hacia fuera y El Padre me pide que no pierda la conexión para que el planeta pueda seguir actuando.

Todo es disfraz en Athón, su única realidad es esa terrible oscuridad que mi planeta va disolviendo.

Mi planeta es ámbar claro, tiene las características del Sol, y en su vibración mi alma va renaciendo.

“¿Qué es Athón?”, le pregunto a mi planeta.

“Es la materia degradada.

Excrecencias de materia.

Es la oscuridad retroalimentándose de oscuridad porque la oscuridad no tiene esencia.

Athón es el Gran Demonio que lo posesa, y ambos van inexorablemente a su destrucción”.

“Soy la Luz del Padre y estoy en tu corazón todo el tiempo.

Athón se va disolviendo pero no puede verme”.

Esto me dijo mi planeta.

Athón es un fuego infernal, es la imagen que se me presenta para mostrar a Athón, un Athón que esoy viendo desde mi planeta del silencio.

El planeta del silencio me dice que él aumenta la vibración de mis *chakras* para que pueda escuchar a mi alma.

En el silencio se revelan los aullidos estremecedores de los demonios, pero si el silencio es sostenido los demonios huyen, porque no pueden soportarlo y entonces el alma manifiesta la Voz del Padre.

Athón es un estado caótico que no es otro que el que aparece en la conciencia de los athonianos.

La característica y el poder de Athón es manejar miles de millones de caos y de este modo cada athoniano es un caos propio, autónomo, incomunicado con los otros caos, y esta es la hasta ahora indestructible estrategia de Athón, que cada athoniano sea un ombligo absoluto y Athón se lo hace creer y los athonianos están absolutamente convencidos que es así.

En los planetas del Padre los seres que están comunicados por la vibración de sus almas y esta comunicación es posible porque están comunicados con El Padre.

Ahora entiendo el problema de la unidad y la multiplicidad que tanto preocupó a algunos pensadores. La unidad está en la conciencia de los cuerpos celestes del Padre y la multiplicidad caótica en Athón.

El conocido filósofo Platón, en el mito de la caverna, descubrió a Athón como el mundo de las sombras y la verdad en las ideas eternas, que era un modo de intuir los planetas del Padre.

El athoniano, cada athoniano se vive como el centro del universo, el alma liberada de Athón y conectada con su planeta, galaxia o cuerpo celestial, sabe que el único centro es El Padre, pero que al ser en El Padre, en la experiencia de su libertad, el alma se convierte en el verdadero centro.

El athoniano cree ser libre pero es esclavo de Athón y sus creadores, el Gran Demonio y la Venus Negra, el alma consciente renegando su ilusoria autonomía se entrega al Padre alcanzando la verdadera libertad.

Estoy envuelto en mi galaxia y desde el interior veo el ataque de Athón que trata de cerrar y quebrar la pantalla defensiva..., pero es imposible.

El Padre me dice que no me preocupe, Athón sabe que está perdido pero por reflejo ataca, es el instinto demoníaco que de no poder destruir se autodestruye y eso le está pasando al planeta al entrar en la vibración de la galaxia.

Una Voz me dice que al planeta se ingresa desde el corazón y no forzando la mente.

Athón parece derrumbarse ante el punzante dolor de lo imprevisto, de lo jamás sospechado. ¿Qué le ocurre a Athón? En remotos tiempos la voz de Athón convivió con las voces del Padre, eran voces de Rishis, yoguis, maestros, e incluso las de los sinceros buscadores del camino.

Claro, Athón tenía las voces de los demohombres, esa raza que orgullosamente llamó athoniana, que poco a poco fue venciendo a la Tierra, hasta que no le dejó ningún espacio y la única voz que resonó, aún en los monasterios, los templos, las pagodas, las mezquitas y las sinagogas fue la de Athón, que llegó a presidir y gobernar, como canal del Gran Demonio, todos los ritos, ceremonias, gestos y sobre todo las voces y los llantos que vibraban en su planeta, porque él era su dueño absoluto y la Tierra yacía enterrada en el ataúd de lo que habían sido sus bosques, montañas, llanuras, nieves, desiertos, y la única voz del Gran Demonio en las conciencias.

Pero este 8 de julio de 2006, cuando en Munich, esa ciudad que había sido y seguía siendo una parte vital de su cuerpo, Alemania y Portugal serían el aperitivo de la gran final entre Francia e Italia, que confrontarían en Berlín, las voces de los *chakras* de los planetas del Padre, que lo estaban invadiendo, dirigiéndose a los athonianos traidores que los habían imantado a un, hasta ahora, inexpugnable territorio, acallaban las voces de su furia y lo contaminaban con esas otras voces.

Este es el Athón que veo desde mi planeta.

Los planetas, las galaxias y los cuerpos celestes del Padre son estados de supraconciencia.

El *samadhi* es un estado de supraconciencia.

El *samadhi* de Ramakrishna es la galaxia de la Madre Divina.

El *samadhi* de Yukteswar es la galaxia del discernimiento puro.

Los *chakras* de mi planeta son el canal de mi supraconciencia.

En la supraconciencia todos los canales están abiertos y la energía que fluye ininterrumpidamente se manifiesta en cada acto.

El planeta es una flor que representa al *sahasrara* y se abre como un capullo hacia el alma, y en el alma una luz la envuelve como manifestación del Padre. Ahora tengo la visión para ver y comprender, y en el centro de la Luz aparece el discernimiento, la sabiduría, la total claridad.

El planeta me habla con una voz muy dulce que se compone de todos los sonidos de la naturaleza en sus diferentes matices, y esa voz se transforma en una lluvia de pétalos que al caer me envuelven en un abrazo cálido, pero en el mismo instante nuevas tentaciones vienen a ofrecerme deslumbrantes poderes.

Junto con las tentaciones se presenta un árbol muy arraigado a la tierra, con las ramas como brazos extendidos al cielo, brindándome sus frutos.

Nuevamente escucho la voz del planeta que me dice.

“Esto está dispuesto por El Padre, ahora solo tú tienes la elección si quieres conservar la Gracia del Padre así como se presenta o elegir lo que ya conoces.

En este momento el poder de la elección es tuyo y nada ni nadie puede involucrarse en esa elección”.

La mañana con un Sol esplendente y una alegre luminosidad se desplegó en el campo de *Kurukshetra*. Ana Lucila, Manuel y Nicolás apagan la fogata que los alumbró en el amanecer porque ya no es necesaria, mientras Ismael, el ángel caído que no pudo ser el Gran Demonio y decidió nunca más pretender serlo, es felicitado por los presentes pues al haber abierto el sistema de Athón permitió la experiencia de los comandos que ahora, integrados a sus planetas, han regresado a sus actividades cotidianas en el planeta diabólico.

Krishna y Purumidha le ofrecen llevarlo en el carro de combate de Arjuna hasta el planeta VIP, especialmente creado para su conversión, tal como se lo merece un ángel caído de primera generación que ha colaborado tan eficientemente con el ejército del Padre. Yukteswar se despide para ir a cumplir ciertos compromisos en el cielo de *Kurukshetra*, mientras que en el infierno de esa región el Gran Demonio, después de los acontecimientos ocurridos en Athón en el –para el Señor de la Oscuridad– aciago 8 de julio del 2006, decide presentarse en el *Aleph* para jugar una estratégica carta.

Un clima de tensión vibra en el *Aleph* pero en ese campamento militar el impacto de austeridad está logrado cuando un demonio con uniforme de combate y luciendo las insignias de teniente coronel, de pie y enfrentando a tres figuras, también con uniforme de combate, entre las que se distingue claramente la del Gran Demnio que ocupa el centro, anuncia:

“Desde el teatro de operaciones donde se encuentra concentrado el gran ejército athoniano dispuesto a enfrentar y exterminar a los irregulares que pretenden invadir el planeta, tengo el honor de presentar a nuestro Emperador en su puesto de mando como Comandante en Jefe, acompañado por los señores generales Erich Lundendorff, y Fredrich von Paulus, quien le dirigirá unas palabras al heroico pueblo de Athón”.

El jefe del regimiento de comunicaciones se cuadra ante sus superiores para dar paso al carisma del Gran Demonio.

“Tal vez mis queridos athonianos, que en este momento se encuentren frente al *Aleph*, estén sorprendidos de ver a su Emperador luciendo con orgullo su uniforme de combate en este campamento militar y, les aseguro, comiendo la misma comida que el último de sus soldados, sufriendo la misma picadura de los insectos, mojándose con la misma lluvia, ensuciándose en el mismo barro, sintiendo la misma nostalgia ante la lejanía de los seres queridos, durmiendo en una bolsa de dormir pero dispuesto a todos los sacrificios que le corresponden como Comandante en Jefe, y no como quien dice comandar al enemigo y que no aparece por ninguna parte y que seguramente se encuentre en alguna nube, escuchando extasiado el arpa que ejecuta alguno de sus obsecuentes ángeles.

Pero dejemos que su ejército cósmico sea quien le pida rendición de cuentas, tal vez pronto será el momento en que se jubile y se retire a alguno de sus cómodos cielos, a disfrutar el merecido descanso que merece después de tanta vida contemplativa.

Como lo pueden comprobar yo no estoy escondido en ninguno de mis infiernos dedicado, como les gustaría a mis detractores, a disfrutar de los placeres de mi harén, sino que estoy aquí, en la primera línea de fuego, como servidor de los hijos de Athón.

Sin embargo mis fieles athonianos quiero decirles que no son los rigores de la guerra los que me perturban, soy un soldado de Athón y no tengo otra misión en la vida que pelear para

defenderlos a ustedes y a nuestro planeta de esas hordas de salvajes celestiales, sino lo que me perturba y me duele es la infamia del enemigo que me ataca con los más innobles argumentos.

¿Acaso El Padre, o quien así se hace llamar por sus súbditos, que más que súbditos son sus víctimas, no se regodea diciendo que todo ser que está evolucionando en el universo debe fundirse con su planeta, galaxia o cuerpo celestial?

Si se lo pasó diciendo con megáfono por todo el Cosmos antes de esconderse en ese cielo, o tal vez solo sea una nube, para escuchar el arpa.

Y a nosotros, por querer ser uno con Athón se nos juzga como a parias del Cosmos. ¿Cómo es eso? ¿Una simple torpeza argumental o el llamado a una hipócrita unidad? Lo que ocurre, mis queridos athonianos, que la ley no es la misma para los obsecuentes que para los rebeldes, no son medidos con la misma vara quienes se postran ante el poder del tirano que quienes asumiendo su libertad se rebelan contra el poderoso Señor.

Mis oídos son finos y amplios, pero son finos y amplios para deleitarse con **Las cuatro estaciones**, de Vivaldi, y no para ser heridos por la infamia del enemigo.

El enemigo quiere destruir Athón, así lo proclama a viva voz, entonces parece que la compasión de quien se hace llamar El Padre Universal se reduce a las almas y planetas esclavos que no se atreven a decir ni mú por temor a irritarlo y los haga desaparecer en algún cementerio galáctico, pero para nosotros, que nos rebelamos a la esclavitud, que quisimos ser libres y creadores, no merecemos para este déspota ni la más elemental justicia. Pero no es eso lo que más me duele, sino que lo que me hiere en lo profundo de mi corazón es el infame argumento para destruir Athón. ¿Y saben cuál es? Athón tiene que ser destruido porque yo soy su creador y en él tengo prisioneros a los athonianos.

Quiere el enemigo destruir Athón, no por lo que Athón es, un maravilloso planeta, sino porque Athón es obra mía y con ese falaz argumento el enemigo evade la gran cuestión que de ser debatida terminaría avergonzado, humillado y vencido.

¿Y qué es lo que hay que debatir? Ni siquiera es un debate sino una simple comparación, comparar la Tierra creada, según parece, por ese Señor al que llaman El Padre, con Athón creación de este Gran Demonio y su compañera Alessandra a quien el enemigo busca denigrarla con el prostibulario nombre de la Venus Negra.

Ahora, athonianos, les pido que olviden a los creadores y se concentren en las creaciones.

¿Qué era esa Tierra de la que ahora los hipócritas servidores del Padre o de quien así se hace llamar, se desgarran las vestiduras porque ya no está más?

Un planeta que si designo como primitivo digo poco ya que no tiene nombre en nuestro lenguaje esa masa donde se agitaban formas elementales de terráquea vida.

Y allí llegamos los ángeles rebeldes quienes nos impulsaba, no un sentido de conquista, pues ese término es entendido como un poder voraz, sino el de creación, de tomar esa masa estéril y hacer de ella algo mejor de lo que era.

Nos instalamos en ese planeta en la esperanza de que algún día podríamos cumplir con nuestro sueño colonizador, y ese día llegó, después de mucho tiempo, cuando sorprendimos a unos animales erguidos que deambulaban desconcertados en una peligrosa selva.

¿Qué hacían en esa selva esas bestias débiles y torpes a las que les sería imposible sobrevivir en ese hostil planeta?

Solo me bastó leer en sus conciencias desesperadas para saber que habían venido a vacacionar a este planeta, enviadas por ese irresponsable que decía ser su Padre, y se habían perdido y estaban a punto de ser devoradas por las fieras.

Entonces lo consulté con mis compañeros, los otros ángeles rebeldes, y decidimos rescatarlas.

Y en la soledad de esa Tierra, una oscura piedra ignorada por el Cosmos, con mucho amor, tomanos a ese salvaje que ni lenguaje tenía y lo convertimos en Einstein, en Beethoven, Miguel Ángel, Bill Gates y los miles de millones de athonianos que hoy evolucionan en el único planeta creador del Cosmos.

Se nos acusa de haber creado civilizaciones en un planeta inhóspito. Si de eso se nos acusa me declaro culpable, yo el Gran Demonio como el principal responsable de esas creaciones.

Sí, athonianos, sepan que llegaron a ser lo que son porque en Athón nació la civilización que transmutó esa bestia en un ser libre y creador.

Y este ser libre creó civilizaciones esplendentes como Egipto, Sumer, Roma, dio origen a la filosofía en Grecia, construyó catedrales góticas en la Edad Media, generó entre las increíbles cosas que generó, la Revolución Industrial, la idea de progreso, la Revolución Francesa, las ideologías del siglo XIX, las Revoluciones del siglo XX, las sorprendentes tecnologías que brillan en el siglo XXI.

¿Tanto le molesta al enemigo que desde el primer vuelo en avión en 1905, sesenta y cuatro años después, en 1969, los athonianos llegamos a la Luna?

¿Se siente envidioso el llamado Padre que un bestia salvaje abandonado en la selva haya incursionado en la física cuántica, la música dodecafónica y el arte abstracto?

¿Repudia este dictador los avances de la medicina, el fascinante universo de la biotecnología, el milagro de la comunicación que une todo el planeta?

¿Puede ser que el enemigo prefiera que no se hayan descubierto la penicilina, el *by-pass*, el lavarropas, la heladera con freezer, la telefonía celular?

¿Lo acosa a este Dios del Universo la nostalgia por aquel hombre de la Tierra y miente al decir que lo instruyó en el descubrimiento del fuego y el invento de la rueda? Y miente porque estos fueron logros de uno de nuestros más destacados ángeles rebeldes.

Pero si quiere mentir que mienta, somos tan generosos que le regalamos el crédito, no lo necesitamos, nos bastan nuestros aviones supersónicos y los acondicionadores de aire para pasar el frío del invierno.

Me parece, athonianos, que carece de sentido seguir confrontando Athón con la Tierra. Este Padre como le dicen sus seguidores el único invento importante que llevó a cabo es el de la mentira, por eso me parece ser una impertinencia de su parte querer juzgarme, porque yo, el Gran Demonio, ante el único tribunal que me someto es el del pueblo de Athón.

Athonianos, nosotros no buscamos esta guerra, nunca la guerra estuvo en nuestro horizonte porque somos no pacifistas sino pacíficos por naturaleza, convicción y vocación, pero el enemigo nos ha provocado y no tengan ninguna duda que estamos respondiendo con la única fuerza que es legítima en el código del guerrero, la fuerza de la justicia. Por eso, mi querido pueblo de Athón, quiero pedirles algo para garantizar nuestro triunfo, y esto que les pido es que guarden siempre en su corazón, porque si permanezco en el corazón de mis hijos, Athón, nuestro planeta, el planeta que los elevó desde la bestialidad primitiva hasta convertirse en lo que hoy son, athonianos que disfrutan en su mayoría, de las libertades, los derechos y el bienestar de un planeta creador y civilizado.

Athón es el más brillante planeta comparado con cualquiera de esas masas estáticas dedicadas a la llamada vida contemplativa o, más precisamente, a no hacer nada, ni para sí mismos, ni para el planeta ni para nadie. El nuestro es el único planeta que permite la creación, la superación, el progreso en todo el Cosmos, por eso quiero que reflexionen libremente y decidan si quieren continuar creando, gozando y creciendo en Athón, o retirarse a alguno de esos aburridos planetas esclavos del llamado Padre.

En ustedes está decidir si quieren seguir fieles a Athón o comprar esa ilusoria eternidad que quieren venderles esos filibusteros de la Verdad.

Los dejo, athonianos, solos con sus conciencias, quisiera continuar hablando con ustedes pero comprenderán que mis urgentes obligaciones como Comandante en Jefe de un ejército en operaciones me están reclamando.

Espero que nuestro próximo encuentro sea para festejar la victoria, pero no lo olviden, manténganme siempre en sus corazones.

“Manuel, me contó Krishna que estás concurrendo a un curso que trata sobre el análisis del discurso en la Facultad de Ciencias Políticas de una importante Universidad de Australia”, dice Nicolás dirigiéndose a Manuel, que está conversando con Ana Lucila en las cercanías del carro de Krishna estacionado en el campo de *Kurukshetra*.

“Precisamente le contaba a Ana Lucila lo interesante de un enfoque de análisis que remite al texto buscando prescindir de la subjetividad con su cierta carga emocional, ideológica y de prejuicios del que interpreta el discurso”.

“¿Te parece posible lograr esto con la carga demoníaca que tienen los hermeneutas athonianos?”, inquiriere Nicolás.

“Yo sigo el curso desde el plano astral junto con otros desencarnados, un lingüista belga y un matemático hindú, al primero le interesan las estructuras del lenguaje y el matemático demuestra una importante curiosidad por los pensamientos formales, y desde donde estamos, observando las pasiones que agitan a los demohombres consideramos que este modo de encarar un discurso prescindiendo de la caótica subjetividad es imposible. Sin embargo, como método utilizado en la medida de lo posible, no es descartable”.

“Creo, Manuel, que la aparente objetividad lo único que hace es tratar de disfrazar la autoafirmación egoica del intérprete que busca afirmarse como el lugar de la Verdad”, opina Ana Lucila.

“Interesante –interviene Krishna– estos demohumanos no saben ya qué inventar en el terreno de las teorías, cuando parece que todo está inventado, teologías que disputan acerca del pecado, la trascendencia o la intervención o no del Creador en los asuntos humanos; filosofías que derivan en complejas lógicas del conocimiento, buscando legitimar las ciencias; ideologías que anuncian revoluciones y contraideologías que explican sus fracasos, esto y mucho más hasta que ahora nos encontramos con este método de tu profesor australiano, pero es así, Athón no puede parar de inventar”.

“Manuel, tú que no profesas ninguna ideología ni estás condicionado por intereses académicos ni económicos, ya que el Gran Demonio nos acusa que invalidamos Athón, no por lo que pueda ser el planeta sino porque él es su Creador, usando este método de analizar el discurso, prescindiendo de toda carga subjetiva, que en tu caso de Rishi no la tienes por estar

alejado de los asuntos demohumanos, el athoniano que quedó en el *Aleph* después de escuchar su discurso con toda una carga de fascinación y culpa podrá tener una lectura más clara de lo que quiso decir nuestro amigo, y de lo que no quiso decir, lo que ocultó, lo que silenció, lo que tergiversó”, propone Nicolás con mucho entusiasmo.

“Me parece, Nicolás, que me estás pidiendo demasiado, apenas soy un estudiante que asistió a unas cuantas clases en las que estamos revisando los discursos dirigidos a las masas de Hitler, Mussolini, Mao, Fidel Castro y Juan Domingo Perón, y te puedo asegurar que recién estoy empezando a entender el método. Además no sé si este método está en condiciones de llevar a cabo lo que teóricamente propone”.

“Bueno Manuel –insiste Nicolás– no te estoy pidiendo que hagas lo imposible, pero como te dije no le vendría mal al athoniano que seguramente terminó sin defensas, golpeado por el discurso de este Maestro de los Discursos, escuchar otra campana y tú, aún con los precarios conocimientos de tu método estoy seguro que puedes desarmar su pesada urdiembre discursiva”.

“Está bien. ¿Cuál es la estructura del texto? Un texto no tiene una estructura inamovible sino la que el intérprete decida para su trabajo. Bien en este caso voy a colocar en el centro de la misma a Athón, y en el margen derecho a quien se presenta como el Emperador y Comandante en Jefe, y en el izquierdo a los receptores que se designan como los athonianos.

Athón está en el centro porque es el tema del discurso por el que el Emperador y Comandante en Jefe se dirige a los athonianos.

¿Cuál es el tema? Que Athón está en riesgo de ser desintegrado por unos invasores que provienen del Cosmos. El Emperador y Comandante en Jefe exalta la maravilla del planeta y busca generar en los athonianos un sentimiento de pertenencia.

¿Qué características tiene el discurso? En su comienzo aparece con una ambigüedad que deliberadamente busca confundir al receptor. El disertante se presenta como Emperador y Comandante en Jefe pero paralelamente se iguala en el sacrificio con el último de los soldados. Lo no dicho está diciendo soy igual a todos pero no se olviden que soy diferente porque soy el Emperador y el Comandante en Jefe. La relación de poder está constituida al comienzo del discurso.

¿Qué idea atraviesa el discurso? La idea del mejor de lo mejor. El mejor es el que se expone, se sacrifica, se pone en riesgo, y ese es el disertante que está en la primera línea de fuego y si alguien se considera el mejor es porque es mejor que otro al que se considera el peor. Ahora el discurso se desplaza hacia el otro que es el peor porque se esconde en algún cielo o en alguna nube, pero no solo es el peor por eso sino porque su mensaje es hipócrita, ya que por un lado

llama a la unión universal y por otro discrimina a Athón y a sus Creadores. Ese otro es al que define como enemigo, y acá el término enemigo tiene una connotación de descalificación ontológica y moral.

Los mejores también son los athonianos ya que su rebeldía y libertad creadora es lo que los hace mejores, mejores en relación a los seres esclavos de “quien dice ser El Padre”, que es el peor y solo puede gobernar a los peores.

En el discurso se hace explícito como el mejor, el Emperador y Comandante en Jefe, crea lo mejor, el planeta Athón, y Athón es el mejor en comparación con el planeta Tierra que es el peor. Y acá lo mejor es lo que crece, se transforma y se produce y reproduce en el tiempo en relación a la Tierra, un planeta que está esclavizado a su naturaleza repetitiva de desválido planeta, por eso es el peor.

Pero en este punto el discurso monolítico del Emperador y Comandante en Jefe se quiebra, porque tiene que invertir la relación de poder, resignarla a los athonianos porque depende de ellos mantenerlo a él siempre en su corazón, para que Athón siga existiendo. Lo que está diciendo el Emperador y Comandante en Jefe, aunque apenas lo deslice en el discurso, es que el destino de Athón no depende de él ni de su poderoso ejército sino de los athonianos.

En ellos está la decisión de que Athón siga existiendo.

El discurso tiene una apariencia apabullante por lo menos hasta la última frase que suena como una rogatoria para que los athonianos lo mantengan en su corazón.

Pero si miramos en la profundidad del discurso nos encontramos con un iceberg porque es mucho más lo que oculta que lo que dice. ¿Y qué es lo que oculta el discurso?

La verdad de Athón. ¿Y qué significa la verdad de Athón? La verdad de un planeta es su esencia, la Tierra tiene como esencia la *Prakriti* del Padre, pero Athón no tiene verdad porque carece de esencia, porque toda esencia es esencia porque participa de la eternidad y Athón no tiene eternidad, por eso es una desesperada existencia que necesita permanentemente crearse en el tiempo. Y solo lo puede hacer con la energía que vampiriza el Emperador y Comandante en jefe y alquimiza la Venus Negra. Athón solo puede seguir conservando su existencia, que en realidad es inexistencia al no tener esencia, mientras este proceso continúe.

Los athonianos, dice el Emperador y Comandante en Jefe, que en realidad no son athonianos sino almas engañadas que ofrendan su esencia para que Athón siga creciendo, son los que decidirán el destino del planeta.

En síntesis, el discurso del Emperador y Comandante en Jefe es un hábil juego de conceptos que oculta la inesencialidad de Athón y procura que los athonianos, creyéndose athonianos, no lo

abandonen para que él, la Venus Negra y Athón sigan prolongando su inexistencia en El Padre, al no participar de su esencia, por eso solo lo pueden ver como lo otro, el enemigo”.

“No está mal –dice con cierta condescendencia Nicolás cuando Manuel ha terminado de hablar– pero tu maestro australiano te objetaría que no has sido totalmente fiel a su método, es evidente que al final sales del discurso que estás analizando y lo atraviesas con tu propio discurso. Por ser tu primer trabajo, con mucha buena voluntad podría calificarte con un seis”.

“Te veo muy concentrada, Ana Lucila, en los anales *akáshicos*. ¿Qué estás leyendo?”, le pregunta Nicolás.

“Más que leyendo, indagando, investigando”, responde Ana Lucila sin perder la concentración en los anales *akáshicos*.

“¿Y qué indagas?”, ahora quien inquiere es Manuel.

“Cuál es la causa por la que a Occidente se le escapó el Ser cuando lo tuvo tan cerca”.

“Los presocráticos lo sospecharon, y casi lo rozaron, pero los que vinieron después lo perdieron de vista”, dice Manuel mirando en los anales *akáshicos* los textos correspondientes a la Grecia filosófica.

“La gran oportunidad desperdiciada fue el Ser que irrumpió con Jesucristo”, aporta Nicolás.

“¿Qué pasó?”, dice para sí misma Ana Lucila.

“Lo que pasó –aclara Krishna– es que Athón ya tenía por ese tiempo dominadas las conciencias, el Imperio Romano es testimonio de esta situación, y los canales de quienes se entregaron a la experiencia estaban tan confundidos por los demonios que muchos llegaron a creer que la entrega al Ser era arrojarse a los leones en el circo o ser víctimas complacientes de las más espantosas torturas”.

“Ya lo veo –sigue Ana Lucila con los anales *akáshicos*– y los que se lanzaron a la búsqueda del Ser lo hicieron como arrojándose a una piscina sin agua, y se terminaron estrellando”.

“Esos fueron los teólogos”, certifica Manuel.

“Occidente no pudo percibir el Ser porque quiso atraparlo con el intelecto –sigue Krishna– y el Ser huye de la mente porque la siente como un perro salvaje que quiere destrozarla”.

“Lo que dices, Krishna, es más que una metáfora porque el mundo de Athón no es más que eso, la mente demonizada devorando las almas que son el Ser en el plano”, dice Nicolás revelando ese mundo de Athón en el que tendrá que nacer.

“En el *Bháratarvarsha*, cuando le impartía la enseñanza del *Yoga* a Arjuna, esta tentativa de la mente de apoderarse del Ser empezaba a insinuarse con fuerza, por eso instaló el tema en el centro del relato”.

“Ya lo veo, Krishna –dispara Nicolás mirando el **Bhagavad-Gita** en los anales *akáshicos*– desalojas el Ser de los Dioses y los Maharishis, para que no quede esencializado en ninguna

forma por más sutil que ésta fuera y lo llevas a la Fuente de toda existencia estableciendo su condición eterna como el No Nacido, Sin Origen”.

“Luego digo –agrega Krishna– que quien accede al Ser está liberado de todas las faltas. Quiero aclarar este último concepto porque el demohombre entiende la falta como transgresión moral o pecado.

En realidad todas las faltas no quiere decir sino la única falta, que es la carencia del Ser. Por lo tanto quien llega al Ser necesariamente está liberado de su carencia, su falta”.

“También, Krishna, muestras la manifestación del Ser en el mundo binario, y no te queda más remedio que expresarla con atributos humanos, conocimiento intuitivo, sabiduría, dominio de sí, pero sabemos que esta descripción no puede revelar lo que es el Ser manifestado en el plano, pues es un estado de conciencia incomprensible para el nivel mental”, acota Manuel.

“En el texto del **Bhagavad-Gita** hago referencia a los siete antiguos grandes Rishis y los catorce Manus que también proceden de Mi, y de ellos nacieron las criaturas del mundo.

En el **Comentario** señalo que lo que estoy mostrando son la escala de manifestaciones que adquiere en cada cultura modos de representación distintas. No hay que olvidar que estamos en el plano de la mente y las imágenes responden a los modos de entender en cada cultura ya que representan a las experiencias que los habitantes de éstas atravesaron.

Teniendo en cuenta lo anterior, mientras transmitía el **Comentario** alguien me preguntó si las imágenes de Shiva o Vishnú pueden ser incorporadas en Occidente, o la de Jesús y la Virgen María en Oriente.

Respondí entonces que las imágenes actúan por imantación al ponerse en comunicación con el invocante y esto ocurre por una comunión vibratoria, por lo tanto, si bien estas representaciones son originarias de una determinada cultura, en un sentido profundo en la intuición que anhela el Ser están más allá de épocas, culturas y civilizaciones.

En relación al tema de la invocación quiero hacer una advertencia, nadie debe olvidar que por el momento están habitando Athón, y este planeta está dominado y controlado por los demonios para quienes es muy sencillo apropiarse de las invocaciones, tomar la apariencia de la energía invocada y transmitir los mensajes y las ayudas milagrosas que se piden. Es muy común, en la devoción de los hombres, observar Cristos y vírgenes patrocinando guerras o resolviendo cuestiones cotidianas del plano, como acceder a la invocación de una señorita que pide un novio, o de un deportista que invoca el triunfo o un pobre que quiere ganar la lotería. Mediante el pacto y las entregas solicitadas los favores demoníacos pueden ser obtenidos.

Los demonios, para presentarse ante su clientela, tienen preferencia por las imágenes religiosas, no hay que olvidarse que su gran poder es el mundo de las imágenes, y hay que tener en cuenta que en este momento hay un gran mercado de ángeles, santos, y en algunas sectas, deidades de todo tipo.

Mostrar este juego demoníaco tiene el propósito de advertirles que antes de invocar tengan en cuenta que la única invocación legítima es aquella que busca la purificación, el discernimiento, la fe en el Padre y la ayuda para el alma de los otros. En el tan mal interpretado **Evangelio**, Jesús dicen que busquen el reino de los cielos y lo demás se dará por añadidura. Y el reino de los cielos es este despertar del alma”.

“Krishna –interrumpe Manuel– mencionaste a los siete antiguos grandes Rishis y los catorce Manus. ¿Qué le puedes aclarar acerca de estos seres a los demoletores?”.

“Una conciencia, cualquier universo es una unidad que articula múltiples conciencias, es una determinada organización de la Energía del Padre que en cualquier plano de manifestación, como ya ha sido explicado, se conoce como *Prakriti*.

Estas múltiples conciencias están ubicadas en niveles jerárquicos que pueden representarse como círculos concéntricos cuyo centro, en cualquier universo, es siempre El Padre o el Ser que es el término que estamos empleando para referirnos a esta Fuente Eterna de donde proviene toda existencia.

Cada conciencia, en esto consiste su plena libertad, una libertad que no puede ser comprendida por la falsa conciencia de separatividad del demohombre, despliega su ser en el Ser del Padre y en esto consiste su acción, siendo el conjunto de acciones la que mantiene el equilibrio y la armonía, un equilibrio y armonía completamente ignorados en los athonianos, de toda la Creación.

En esta representación de círculos concéntricos los catorce Manus y los siete grandes y antiguos Rishis son conciencias muy cercanas al centro y que en su origen estuvieron conectadas a la Tierra, y en este Plan del Padre se contempla su reconexión con las almas pues son energías de muy alta concentración que constituirán un arma clave no solo para la desintegración de Athón sino para la organización del nuevo mundo.

¿Cómo pueden representarse los siete grandes y antiguos Rishis? La Tierra recién nacía, en términos terrestres se habla de cinco mil millones de años, pero en los tiempos del Padre son el no tiempo ya estaba preparada la venida del hombre, y para este arribo El Padre preparó siete semillas a las que los textos sagrados nombraron como los siete grandes y antiguos Rishis. Estas

siete semillas, anidando en su conciencia les permitirían mantener permanentemente la conexión con El Padre.

Los siete grandes y antiguos Rishis son la bondad como la esencia del Padre, el equilibrio entre el plano de la Tierra y los otros universos, la pureza que lo preservase de la contaminación con las fuerzas de la oscuridad, la desnudez que significa el despojo de las apetencias terrestres, el discernimiento como el único camino de ver en la Tierra como un momento en el aprendizaje del alma y en el planeta del origen, la luz que permite contemplar la Verdad y el amor como la perfecta realización en El Padre.

Cuando Athón dominó la Tierra los siete grandes y antiguos Rishis se retiraron, y con su divina paciencia están preparados para el regreso que será el toque final de este Plan de Salvación.

Los arcaicos textos sagrados de la India hablan de que cada era está regida por un Manu, así se designa al divino legislador que establece, inspirado por El Padre, la organización social y religiosa que regirá la vida de los hombres.

Los ciclos de la Tierra, revelan estos textos, son catorce, por lo tanto éste es el número de legisladores enviados por El Padre, conociéndose al Manu del ciclo actual, el séptimo, como Vaivasvata, a quien se le atribuye el código que imperó en *Bháratavarsha*, en el que esta reglamentado el sistema de castas y que es conocido como **Manu Samhita**, **Manu Smrti** o preferentemente **Mánava-Dharma-Sastra**. Esta última designación se debe a que los *manavas* eran los transmisores de estas leyes.

El ciclo del último Manu se suspende cuando el Gran Demonio se transformó en el único legislador, pero El Padre le ha pedido a Vaivasvata, a su antecesor Vivasvant y a su hijo Ishvaku, fundador de la estirpe de los reyes solares, que su participación en la Gran Restauración, ya que será necesaria junto con la transformación de las conciencias un nuevo orden de vida, será de suma importancia”.

“Quiero recordarles a los demoletores que Vivasvatnt e Ishvaku son compañeros nuestros, están en el grupo de Narada, que en su momento cumplieron la misión que estás relatando, Krishna”, comenta Nicolás.

“Como estamos mencionándolos, anticipando su misión, acá los tenemos entre nosotros”, dice Manuel, señalando a Vaivasvata que llega como una energía que busca equilibrar el degradado desorden energético que impera en Athón, e ir recuperando la Tierra a la que fue su función original, tarea que cuenta con la colaboración de Vivasvant e Ishwaku.

Krishna, Ana Lucila, Manuel y Nicolás reciben con gran regocijo a los visitantes, y Manuel es el encargado de pedirles que les transmitan a los demoletores cuál es en este momento su relación con El Plan del Padre.

Vaivasvata responde:

“Por el momento estoy trabajando con la energía equilibrante desde la invisibilidad, se entiende que soy invisible para los demonios.

Esta actividad incluye decodificar la energía de Athón e ir recodificándola en la Tierra. Observen el escenario en que estamos actuando”.

En el *Aleph* aparece la Tierra en un costado de la imagen y Athón en el centro de la figura de una nube oscura, inconsistente, cerrada, habitada por demonios.

La Tierra es un planeta luminoso pero no hay nadie y se lo ve a Vaivasvata equilibrando la energía para que cuando llegue el momento las almas puedan volver a habitarla.

Athón ahora se muestra como un sueño, que se transforma en una terrible y los demonios habitando esa pesadilla.

Vivasvant está trabajando con los vegetales, minerales y espíritus de la Naturaleza para limpiarlos de la vibración de Athón y que puedan continuar su evolución en la Tierra.

A su vez Iswaku se encuentra desempolvando los libros donde los demonios escribieron la historia de Athón y con una energía especial que le proveyó El Padre la va borrando hasta que la páginas quedan en blanco, dispuestas a que se graben en ellas la nueva historia de la Tierra.

“Vaivasvata –hace escuchar su voz Ana Lucila– ya que fuiste el legislador del sistema social del *Bháratarasha*, ¿qué puedes comentarles a los demoletores sobre la cuestión de las castas?”.

“En primer lugar que lo que se entiende en Athón por el sistema de castas es la versión athoniana, legislada por el Gran Demonio, de la misma. Lo que ha hecho el legislador athoniano es establecer un sistema de jerarquías demoníacas que fue adquiriendo distintas manifestaciones según las épocas. Pudieron aparecer como teocracias faraónicas, noblezas europeas, organizaciones burguesas en el capitalismo, y durante mucho tiempo tomando la forma, pero no el contenido, de la legislación de castas que instalé en los orígenes del ciclo que me tocó presidir.

Las castas tienen que ser entendidas como estados en que procesa la energía en la evolución humana. Escuchen bien, asocié evolución con humana y expresé a ésta como un proceso energético. Vamos al punto, esta energía puede procesar en las conciencias que inician su etapa evolutiva como conexión alquímica con energías superiores, acá se establece la servidumbre de las primeras con las segundas, también en el mismo estado pero en un momento posterior, como transformándose en su vínculo con la Tierra, los vegetales y animales, es la tarea del agricultor y

del pastor, ya en otro estadio la energía debe circular, me estoy refiriendo al traslado y distribución energética, el comerciante en términos athonianos. Cuando la energía ya está preparada la alquimia se produce en el combate con otras energías y su control y direccionamiento, esto comienza con un proceso externo para luego interiorizarse en la lucha interior. En el lenguaje del *Bháratarasha* me estoy refiriendo a los gobernantes guerreros o *kshatriyas*. Esta energía procesada es entregada para su alquimia posterior a planos superiores, y acá tenemos la figura del *brahmán*.

La energía degradada, esto es por su condición preponderantemente demoníaca, está imposibilitada de llevar a cabo la evolución humana, y acá estamos hablando de los llamados intocables, que quiere decir intocados por la Energía del Padre, por lo tanto quedan fuera del proceso evolutivo en el sentido que estamos hablando.

El Gran Demonio, al ir convirtiendo a la humanidad en demohumanidad, transformando los hombres en demohombres, logró que más allá de nobles o plebeyos, megamillonarios o mendigos, *brahmanes* o parias, intelectuales o analfabetos, virtuosos o pecadores, ya que estos pasan a ser conceptos varios en términos de la evolución humana, Athón se encuentre habitado por los intocables, y vaya donde vaya o mire donde mire, solo me encuentro con intocables en este diabólico planeta, ya que nadie está tocado por la Gracia del Padre, o por lo menos, y por ahora, muy pocos.

Para legislar un orden humano es necesario que existan humanos y la disolución de Athón tiene como propósito que los demohumanos retransmuten a su condición humana original. Y esto es de una complejidad inimaginable para el demolector por el estado demoníaco que está, en términos de energía, incalculables grados por debajo del último de los hombres. Pero esta es la tarea que no encomendó El Padre y estamos aquí para cumplirla”.

“Les agradecemos que nos hayan venido a visitar a este campo de *Kurukshetra* y muy pronto, en el comienzo de la Gran Restauración, iremos coordinando nuestras tareas”, se despide Krishna, uniéndose a la despedida de los legisladores Ana Lucila, Manuel y Nicolás, y cuando éstos retornan a sus tareas, siguen la lectura del **Bhagavad-Gita** en los anales *akáshicos*.

“Apuntas, Krihsna, a una dimensión del *Yoga* que en general pasa bastante inadvertida, cuando afirmas el conocimiento del *Yoga* de las Manifestaciones del Poder Divino”, focaliza el tema Ana Lucila.

“Es interesante, Ana Lucila, que establezcas la relación entre *Yoga* y Poder Divino, que en realidad no es una relación sino una identidad ya que a esta altura del relato podemos decir que

Yoga es el Poder Divino manifestado en la conciencia que conoce las revelaciones, y entendemos por revelaciones el conocimiento transmitido por El Padre”.

“En el sentido que le damos al término *Yoga* –expresa Manuel– *Yoga* es este relato, **La vuelta del mundo a la armonía del Padre**, ya que es una manifestación del Poder Divino revelado en el texto”.

“El **Bhagavad-Gita** no habla del *Yoga* sino cuando se incorpora su enseñanza es *Yoga*”, dice Nicolás.

“Lo que estamos diciendo en este momento es *Yoga*”, añade Manuel.

“*Yoga* es El Padre manifestado en la palabra y en las acciones”, sigue Krishna.

“Por eso cuando afirmaste que eres el Origen de todo y todo proviene del Origen, y el *Yoga* se alcanza concentrando los pensamientos y el *prana* en el origen, comunicando y hablando constantemente de ese Origen, ya se lo nombre como Padre, Uno, Ser, Dios, *Brahman*, y alcanzar el *Yoga*, ser el *Yoga*, que es la fusión en esa Unidad dicha de distintas maneras, ya no hay pensamiento, ni *prana*, ni palabra, solo hay *Yoga*”, confirma Nicolás.

“Lo que dices, Nicolás, lo expreso al manifestarle a Arjuna que yo les otorgo este *Yoga* del alma, más que otorgarles los convierto en ese *Yoga* a quienes estén sumergidos constantemente en la meditación y en este *Yoga*, en la luz resplandeciente de la sabiduría, se destruyen las tinieblas nacidas de la ignorancia”.

“Arjuna en este momento, que ya no es el príncipe guerrero sino la conciencia que se está iluminando en el *Yoga*, te menciona como Supremo *Brahman*, Luz Suprema, Purificador Excelso, *Purusha* Eterno, y Divino, Dios Originario Eterno, y nos reconoce a los Rishis como quienes nos hemos unificado en los nombres del *Yoga* con que te menciona y entonces esa conciencia iluminada mira lo que está dejando, las potencias divinas y demoníacas que lucharon en su interior y que fue consciente de esa lucha desde que comenzó a recibir la enseñanza, pero que ahora debe abandonar esa guerra, en la que en un momento tanto insististe, Krishna, en que la librara, porque tanto en el plano binario lo que percibe como luz u oscuridad son instancias a superar cuando se avanza en la realización de la Unidad”, percibe Manuel el proceso por el que está transitando el alma de Arjuna.

“Creo que el demolector que haya seguido este relato y comprendido a Athón como planeta fuera del Padre puede entender la afirmación de Arjuna que tú moras en los universos después de haberlos penetrado. Si lo comprendió entonces este relato se le hará vivencial y el único sentido de estar en Athón será abandonarlo para encontrarte en cualquiera de los universos en que

habitas y no terminar desintegrándose cuando se desintegre Athón”, trata Ana Lucila de llegar a la conciencia del demolector.

“En un encuentro que tuvimos con el maestro Yuktswar en la preparación para nuestro nacimiento en la Tierra –recuerda Nicolás– el maestro nos dijo que no compliquemos a los demohombres con complejas argumentaciones para que entiendan porque son libres y que es lo que están eligiendo cuando es el alma quien elige”.

“El maestro dijo que lo enfrentemos al demohombre a dos horizontes, uno donde se encuentra y es el del ángel caído, y el otro el de los maestros, que es el horizonte del Padre”, continúa recordando Manuel aquella instrucción que recibieron de Yuktswar.

“Y la elección es hacia donde elige desplegar su ser”, interviene Ana Lucila y sigue Manuel:

“El maestro está a las órdenes del Padre y el ángel, a las del Gran Demonio.

El maestro encuentra al Padre en el mundo y el ángel caído se regocija en la oscuridad en la que cree realizar su existencia.

Ambos como hijos del Padre comparten cierto poder. Lo que es diferente es el sentido que le dan a ese poder.

El maestro es un buscador del Padre y el ángel caído un cazador de almas, para él un alma es solo una presa para ser devorada, aunque la mayor parte de la energía cazada se la lleve el Gran Demonio.

El maestro es libre en El Padre y el ángel caído está sometido al Señor de la Oscuridad.

El maestro tiene una sabiduría para transmitir, el ángel caído solo tiene vacío que busca llenarlo con la energía de sus presas.

El maestro no quiere nada para sí, el ángel caído es un ave de rapiña.

El maestro vive en el alma, el ángel caído ignora que tuvo un alma, y tal vez en algún recóndito lugar la siga teniendo, por eso no puede reconocer a los otros en la dignidad de su alma, cuya energía sólo le sirve como alimento sin preguntarse cuál es su origen y naturaleza, porque si pudiese hacerlo con horror vería que se está devorando a sí mismo”, termina Manuel con la simple enseñanza que deben enfrentar a los demohombres.

“Para que esta enseñanza sea efectiva –opina Krishna– es necesario que el demohombre reconozca que es un ángel caído porque todas sus acciones tienden a cumplir todos los *ítems* que Yuktswar señaló para los servidores del Gran Demonio”.

“Esa es la única dificultad –corroboró Ana Lucila– el reconocimiento de la propia condición oscura, ya que los demohombres identificados con sus personajes, algunos muy fascinantes, tienen un velo que les cubre absolutamente su identidad”.

“La meditación de la que nos hablaste en tu relato, Krishna, explica esto generosamente. Meditar es ir hacia la interioridad, transponiendo el velo con que la oculta el Gran Demonio, y revelar al ángel caído que está en ese abismo, ver su voracidad, reconocer su vacío y el sometimiento al infierno en que se encuentra, y entonces, filtrándose por ese velo que la meditación abrió, llega la Gracia para ir reparando sus alas y que poco a poco pueda volver a volar para regresar al Padre”, dice Nicolás.

“Meditar para el Gran Demonio es pactar y entregar, tan simple como terrible”, agrega Manuel.

“En el **Bhagavad-Gita** Arjuna me pregunta si es posible conocerme meditando y en cual estado de su conciencia puede reconocer ese encuentro.

En el **Comentario** aliento a quien necesita ir en la búsqueda de la Verdad que el camino está abierto y es sencillo para el devoto sincero.

Mediante la oración se va logrando paulatinamente la concentración y se van obteniendo resultados parciales. En la imagen de este ascenso muestro una escalera que va desde la piedra rústica hasta la plenitud de la luz. La continuidad de este trabajo intenso imanta claridad y comprensión y así se obtienen los frutos de paz, amor y discernimiento, tres dones que como flechas de agudo filo permitirán penetrar en el objetivo final.

¿Se preguntarán los demoletores qué alcance les doy a estos estados inexistentes en Athón?

Paz es el silencio absoluto, sin interferencias.

Amor es el estado que nace de la paz.

Discernimiento es la concentración de ambos estados.

En el **Bhagavad-Gita** le expongo a Arjuna en imágenes que pueden resultar impactantes en la cultura mítica religiosa del *Bháratarasha* pero que desconcertarían al demolector actual, lo que en ese lenguaje en su largo recorrido enuncio mis divinas manifestaciones, que no tienen término para su enumeración porque mis formas son infinitas y no hay límite para mi expansión.

De todos modos, quienes sientan interés por leer estas *slokas*, de la 19 a la 40, recurran al capítulo 10 del **Bhagavad-Gita** que ha sido adecuadamente traducido como **Las infinitas manifestaciones del Espíritu Inmanifestado**”.

“Es un texto bellísimo –comenta Ana Lucila– lástima que los demohombres hayan perdido la sensibilidad para gozarlo.

“Yo soy Asvatha entre los árboles, soy Narada entre los divinos Rishis, Chitraratha entre los Gandharvas y entre los perfectos el Muni Kapila””, canta Ana Lucila cerrando los ojos y proyectando su conciencia al universo de las sagradas palabras.

“Yo soy la muerte que todo lo arrebató como también el origen de todo lo que ha de nacer”, canta Nicolás.

“Yo soy el juego de dados entre los tramposos, de los fuertes yo soy la fuerza y también soy la perseverancia, la victoria y la pureza de los bondadosos”, entona Manuel.

“Bueno –dice Krishna– le hemos dado a los demoletores algo de este divino néctar, quienes lo deseen todo solo deben recurrir al texto”.

“Estoy leyendo el **Comentario** y es muy claro como explicas el propósito de estas poéticas *slokas*”, apunta Ana Lucila.

“En el **Comentario** expreso que este largo pasaje responde al Único, al Principio, a lo Esencial, en otros términos es la descripción de lo Único manifiesto en el Todo por ser el Todo lo Único.

Las imágenes, quizás saturando, tienen como objetivo visualizar lo Único, el Origen, el dador de la Creación.

Es un ejercicio en su repetición, ya que es una forma de ir concentrando la mente, fortaleciéndola a través de los conceptos, lograr establecer el concepto de la Unidad a través de la multiplicidad y en ese punto despertar la intuición.

En las *slokas* que siguen le enseño a Arjuna que toda existencia que manifiesta la potencia, la belleza o la grandeza, tiene por origen una partícula de mi Ser, con la que sustento todos los universos.

De este modo le doy respuesta a las inquietudes de Arjuna, y seguramente de algunos de nuestros demoletores, revelando el Origen de la existencia universal.

¿Cuál es el objetivo de este relato? En el **Comentario** sostengo que llevar la mente al estado de purificación porque solo la mente purificada no duda de la Verdad que le fue transmitida pues expulsa cualquier vibración oscura y así llegar al próximo paso que es la concentración de la energía. La mente concentrada elimina el apego aquietando la vibración. Entonces es posible trascender la manifestación binaria y pasar a otro plano.

En síntesis, el objetivo es lo simple pero el camino es lo complejo y esta complejidad consiste en asimilar los conceptos que constituyen la parte exterior de la manifestación del Ser. Cuando los conceptos no sólo no son necesarios sino que constituyen un obstáculo van desapareciendo hasta llegar al estado ideal y único de la iluminación absoluta”.

“Ahora entiendo, Krishna, porque has elegido el modelo de la ciencia para explicar el *Yoga*, pues también la ciencia va de lo complejo a lo simple”, dice Nicolás.

“La diferencia –marca Krishna– es que la ciencia es un camino horizontal en el plano binario donde siempre lo simple es un concepto provisorio que luego se abrirá en otras complejidades y el *Yoga* llega para ser lo simple como el Único Absoluto”.

“Krishna –anuncia Ana Lucila– veo venir a los maestros Sankaracharya, Ramakrishna y Ramana Maharshi”.

“Vamos a recibirlos”, responde Krishna, y subidos al carro de combate de Arjuna recorren el camino que los separa de los maestros.

Sankaracharya, junto con Ramakrishna y Ramana Maharshi llegan al campo de *Kurukshetra* a reunirse con Krishna, Ana Lucila, Manuel y Nicolás para enriquecer el relato del **Bhagavad Gita** contando al demolector, que tal vez vea la experiencia liberadora como algo muy lejano y de una dimensión demasiado abstracta, de qué modo ésta que posible en los maestros que, trascendiendo lo que en el lenguaje de su cultura se conoce como el velo de *Maya*, pudieron alcanzar la liberación.

“Creíamos que las reveladoras palabras de Krishna debían ser acompañadas por testimonios concretos de quienes lograron la suprema realización de la Verdad en El Padre”, explica Ramakrishna el sentido de su presencia frente al *Aleph* en el campo de *Kurukshetra*.

Sankaracharya se presenta:

“Habité este mundo cuando el Gran Demonio lo había sellado y Athón, que era ese mundo, iba aniquilando los últimos vestigios que quedaban en las conciencias de la sabiduría del *Sanatana Dharma* que había reinado en los tiempos originarios.

Venía preparado para la misión que tenía que realizar por varias vidas *yóguicas*, por eso de muy niño reconocí el vacío de todo aquello a lo que quienes me rodeaban se aferraban, la casta, la religión, los ritos, los dioses proveedores de dichas mundanas.

También intuí con una visión irrefutable que si me entregaba a ese vacío crecería mi vacío y me terminaría devorando.

No había tiempo para llevar la vida que imponía mi casta, no podía esperar siquiera la adolescencia, ahora el Sankaracharya niño debía ir en búsqueda del sentido de la vida, de la Verdad.

La Gracia del Padre me mostraba el camino del peregrino.

Los que me están leyendo el en *Aleph* se preguntarán si la experiencia fue dura, difícil. Tienen que comprender que la dificultad que presenta un camino interior nada tiene que ver con la del mundo, ni siquiera con la que se presenta en la vida religiosa.

¿En qué consiste esa dificultad? En el mundo siempre el objetivo es crecer, el negociante quiere incrementar su fortuna, el religioso sus virtudes, el artista sus obras, el gobernante su poder, la realización del mundo es siempre crear y plenificarse en la posesión de esa creación.

En el camino interior el propósito es ir dejando de ser, nulificarse, alcanzar la nada porque solo en esa nada se empieza a ser en El Padre.

Esa es la dificultad que, creo, todavía no pueden entender, en realidad solo se entiende cuando se está disminuyendo y solo se apuesta a disminuir hasta desaparecer cuando la Gracia del Padre revela que lo que crece es la tumba demoníaca que va sepultando el alma. Entonces el alma, antes de morir asfixiada en la tumba empieza, con uñas y dientes, a tratar de abrir un resquicio en la pared de esa tumba, hasta que se filtra una pequeña luz y entonces encontró el camino de salida; ahora hay que profundizarlo antes que vuelva a cerrarse y cuando hay un boquete lo suficientemente grande, arrojarse a la salida.

Este arrojarse es el acto supremo de fe porque no se sabe qué hay más allá de la segura tumba, pero si se atrevió a salir el alma que se asfixiaba ahora apenas puede respirar, teme estallar, pero la fe, una fe que se nutrió en la desesperación del ahogo la hace continuar el viaje, un viaje que tiene una doble dimensión.

¿Qué quiero significar con esta doble dimensión?

Una es la misión externa que tuve que llevar a cabo, como recuperar en mis comentarios las olvidadas escrituras de los **Vedas**, reordenar la antiquísima orden de los *swamis*, transmitir en forma directa la enseñanza, y la otra es la intraducible experiencia del alma como cuando en la meditación se presentó Babaji para anunciarme mi misión.

Seguramente ustedes están deseando que les hable de cuestiones más humanas. ¿Tuve apego al mundo que dejaba? ¿Sentí un desgarramiento cuando me alejé de mi madre?

La Gracia del Padre me había mostrado que lo que dejaba era el infierno, ¿cómo podía sentir apego por el infierno? También El Padre me había dado la visión para ver que mi madre era un alma y que lo que se apegaba a mí buscando mi apego era el demonio y que mi liberación ayudaría también a esa alma a liberarse.

Pero confieso que tuve la tentación a otros apegos más sutiles, los de mi obra. El demonio me mostraba como míos mis discípulos, mis escritos, mi Orden. Sin embargo la Gracia del Padre me llevó por el camino del discernimiento y pronto descubrí la trampa, comprendí que querer poseer lo que solo le pertenece al Padre me llevaría a una tumba mucho más profunda que la que había dejado.

Morí pronto, según los cálculos de este plano, y continué mi purificación en otras dimensiones, en planetas de alta evolución, pero siempre estuve ligado al Plan del Padre en la Tierra.

Como enviado del Padre les digo lo que ya muchas veces han escuchado, visto y oído en este relato, este es un momento único en la historia del alma encarnada, es la posibilidad de disolver a Athón en sus corazones y emprender el regreso al Padre”.

Ramakrishna habla:

“En muchos de mis seguidores, prefiero la palabra seguidores a devotos, la imagen con la que me veneran es la de un extravagante sufrimiento lindante a veces con la locura.

Y no les reprocho que me vean de ese modo porque al comienzo de mi experiencia tuve actitudes que no estuvieron alejadas de esa imagen. Sin embargo quiero hacer ciertas precisiones para que quede más clara esta historia que dio lugar a tanta confusión.

Hubo sufrimiento, por cierto que lo hubo, pero ese sufrimiento era por no poder terminar de desprenderme de la oscuridad que rodeaba al alma, ignorando que no era necesario el sufrimiento ni las actitudes extravagantes para liberarme porque no era el modo de llegar al verdadero camino espiritual.

Era un pobre servidor del templo de la Madre Divina y me volqué a su adoración motivado por una profunda fe que por absoluta no dejaba de ser fanática y oscura, llevándome esas formas de devoción al borde del suicidio.

En ese límite la Gracia del Padre me envió la Bhairavi, mi maestra de *tantra* que en la experiencia me permitió, en un modo intenso y en poco tiempo, la purificación de mi *karma* y así ir profundizando el verdadero camino hacia la Madre Divina.

Luego vino el maestro vedantino que me llevó al discernimiento del que carecía y me hizo comprender que la expansión del corazón sin discernimiento siempre está bordeando peligrosos abismos.

A partir de mi unión espiritual con Sarada Devi, la esposa con quien contraí matrimonio cuando ella era una niña, mi mundo interior se siguió profundizando y ahí es cuando se presentan en la meditación Babaji y Lahiri Mahasaya quienes me transmiten que he sido elegido para participar del Plan del Padre.

La máxima manifestación de la Gracia llegó con el *Nirvikalpa Samadhi*, que era estar en el corazón de la Madre Divina y olvidarme del cuerpo y del mundo, pero debía volver y entonces

podía ser un canal de gran purificación no solo para quienes se me acercaban sino que era una irradiación que llegaba muy fuertemente aún para las almas más distantes.

Se ha discutido sobre el cáncer de garganta que terminó con mi cuerpo físico, no fue otra cosa que una de las formas para limpiar el *karma* de otros. Esto hay que entenderlo en el contexto del medio y de la época en que vivía, hoy una experiencia de este tipo no está contemplada en el Plan del Padre, e incluso se la considera muy negativa.

Cuando dejé mi cuerpo físico seguí trabajando como un canal del Amor de la Madre Divina para la purificación de las almas que están en Athón.

Asimismo, estoy en la casa zodiacal que era ocupada por el demonio regente Virgo, que como el resto de los regentes continúa degradando su energía y no está en condiciones de resistir la Energía del Padre.

Mientras nos vamos afirmando en las casas zodiacales recibimos a los curiosos que buscan a los regentes para conocer su destino y les damos pequeñas dosis de energía para que por lo menos no salgan peor de la visita al zodíaco como ocurrió cuando las casas eran totalmente dominadas por los regentes.

El Plan del Padre se va cumpliendo en todos sus detalles, acérquense a él con devoción y discernimiento, entonces la Gracia los llevará al camino de retorno”.

Ramana Maharshi va despertando de un estado de meditación profunda y el relato surge como un manantial de agua cristalina que llega al alma.

“Toda experiencia espiritual, por describir de algún modo lo indescriptible, es un camino que no es un camino, porque el alma no camina en él, sino que se va transformando en la quietud, y cuando la quietud es absoluta, porque la purificación detuvo todo movimiento que por ser movimiento se mueve hacia el mundo, puede realizar a Dios, porque Dios solo está en la absoluta quietud del alma.

Llama la atención que no aparecen en los relatos que hablan de mi vida maestros físicos, en realidad no los tuve, cuando llegó mi momento interior entré en conexión con maestros de otros planos de gran pureza y transparencia. Estos maestros son los que se conocen como grandes Rishis.

Ya mi alma había elegido antes de nacer en mi última vida, y esa elección se hizo consciente en la adolescencia, cuando entregándome meditativamente a la cesación del cuerpo y de la mente, experimenté que solo había alma iluminada y que no había otra cosa que seguir que

aquello que la luz del alma me señalaba. Y la luz del alma me señalaba a esos maestros que serían mi guía y me irían conduciendo, paso a paso, hacia la liberación.

Lo primero que me revelaron estos maestros era que la experiencia era extrema, porque significaba desapegarme de todo, no solo de proyectos mundanos, familia, casta, sino fundamentalmente de los estados de la mente que hacen real todo eso. Entonces partí hacia Arunachala.

Mi viaje, que tuvo las características de una huída, lo tomé como una prueba. ¿En qué consistía esta prueba? No en lo que se podía ver desde afuera, el duro ascetismo que llevaba el cuerpo y la mente al límite, eso lo puede hacer cualquier faquir con un adecuado entrenamiento, sino en vivir desde las profundidades del alma que nada en el mundo tenía sentido para esa alma, que todo era ilusorio y pasajero.

Y así fue como la decisión de desapegarme del mundo fue irreversible. Pero la palabra desapego, que puede reflejar un estado del principio de la experiencia, termina confundiendo. Para desapegarme tiene que haber algo de lo que quiero desapegarme, y esta intención implica un esfuerzo, un cierto desgarramiento. ¿Pero cómo puedo desapegarme de lo que no existe? Solo el Yo es real y está es la única enseñanza que transmití a quienes venían a verme.

Llegar al Yo, a experimentarlo como absoluto es un proceso de muchas alquimias, y ahora visto a la distancia considero que fueron las que necesité para realizarme y como en esta experiencia el camino desaparece bajo los pasos del caminante, es como si esas alquimias nunca hubiesen existido, y en realidad nunca existieron porque solo el Yo es real, y cuando dije llegar al Yo fue solo un modo de decirlo para quienes todavía no son conscientes de ese Yo, porque no se puede llegar a lo que siempre está.

El Yo es el alma libre que elige, en verdad elige para quienes vean al personaje elegir, tomar decisiones, asumir actitudes. Pero ¿cómo puede elegir una libertad absoluta que solo Es? Se elige en la incompletitud para completarse. ¿Cómo puede completarse si está completo?

El personaje Ramana huye de su casa, llega a Arunachala, medita en el templo de Shiva, en una cueva en la colina, en el *ashram*, recibe visitantes y les habla del Yo. Pero fueron cosas de un personaje necesario para mostrar el Yo a los otros personajes que lo ignoraban. El personaje actuaba guiado por el Yo, pero el Yo no era el personaje.

El Yo, El Padre, se autoreveló en su Plan, pero por ley del plano algún personaje tenía que transmitirlo, materializarlo, y ese fue Ramana.

Ramana fue un personaje que representó en su solitaria meditación al *yogui* tradicional, una figura impactante para quienes guardan *samskaras* ascético-místicos, y así este personaje tuvo imitadores que suponían que la liberación era la representación de un personaje.

La única experiencia real es la autorevelación del Yo, *kármicamente* acarrea un personaje, no busquen cambiarlo para realizar la experiencia, todos son lo mismo, son irreales, Ramana como personaje es irreal, no crean que Ramana es alguien, utilicen el personaje que tengan, empiecen a comprender que solo es una máscara que puede servir para identificarse con ella y condenarse pero también para convertirla en el instrumento de la liberación”.

Las palabras de los maestros dejaron en Nicolás, que estaba aprendiendo los modos de vida en Athón, una profunda reflexión.

“Nosotros fuimos los guías que los acompañamos en su liberación, ahora ellos nos muestran que si pudieron liberarse es porque el discernimiento les reveló la clave de la salida. Tenían que salir del clan demoníaco porque en ese Athón que ya estaba dominando en los tiempos de Sankaracharya el último bastión de la Tierra que fue la India, y que había asentado definitivamente sus garras en los siglos de Ramakrishna y Ramana Maharshi, la ilusoria conciencia separada solo podía existir en la pertenencia a un clan. Los maestros lograron desatarse de los férreos lazos que lo ligaban a una casta superior. Es imposible para un demohombre actual comprender lo que podía significar abandonar una casta, en esa tradición no era pensable existir fuera de una casta, los descastados eran los parias, los que habían sido arrojados a la humillación y al desprecio pero era posible, para muy pocos por supuesto, salir por arriba, esos eran los renunciantes que habían intuido que las castas en Athón eran los monstruos que dan pertenencia en el planeta diabólico”.

“De los laberintos solo se sale por arriba”, se escucha decir a alguien que cansinamente venía caminando por el campo de *Kurukshetra*.

“¡Baruch Spinoza!”, exclaman al unísono Krishna, Ana Lucila, Nicolás y Manuel cuando el excomulgado filósofo judío, a los 23 años maldecido por la comunidad reunida en la sinagoga de Ámsterdam se acerca al carro de Krishna.

“Estaba escuchando a Nicolás reflexionar sobre las castas, esas formas clánicas terribles que imperaron en la India, pero comparado con el clan al que pertenecía y que me acusó y me maldijo por terribles herejías y actos monstruosos, esos *brahmanes* se me aparecen como serviciales *boy-scouts*”.

“No lo creas, Baruch, un *brahmán* degradado es un mago sin escrúpulos –contesta Krishna– pero cuéntanos qué te ocurrió”.

“Simplemente me equivoqué, no hice más que lo que hicieron, hacen y seguirán haciendo los athonianos: equivocarse todo el tiempo, pero en mi caso las consecuencias fueron más radicales. ¿Saben cuál es el mayor error? Creer tener la verdad. En mi vagabundeo por el astral después de mi muerte, como mi personaje es el del filósofo, inevitablemente me interesé por las filosofías que sucedieron a mi época, y en el siglo XIX me encontré con un tal Karl Marx cuyo pensamiento generó revoluciones en el siglo XX. Ese fue un siglo de enfrentamientos ideológicos muy fuertes entre los comunistas, que estaban inspirados en las ideas de Karl Marx, que por otra parte tenía en común conmigo que los dos eramos judíos, y los defensores del liberal capitalismo. De los dos lados se buscaba captar adeptos, sobre todo de parte de los comunistas que estaban organizados con una muy disciplinada militancia. Los propagandistas del comunismo no eran demasiado rigurosos en cuestiones ideológicas porque en su concepción de transformar el mundo lo importante era lo que se hacía, y operaban en el centro de los países capitalistas con ligas de derechos humanos, huelgas, distribución de panfletos y diferentes cuestiones agitativas, por lo que buscaban alianzas con sectores afines, los llamados progresistas o socialdemócratas, por ejemplo, pero para finalmente ellos capitalizar políticamente el resultado de esas acciones.

Estarán sorprendidos de que les cuente todo esto y pensarán que el tan pulcro filósofo Spinoza se volvió loco o está delirando. Pero no es así, mi discurso es autoreferencial, si me dejan seguir se darán cuenta de lo que les estoy diciendo.

Bueno, los sectores liberales capitalistas llamaban a estos colaboradores del comunismo idiotas útiles, porque eran tan ingenuos que no sospechaban que en caso que los rojos llegasen al poder, serían los primeros fusilados.

Acá llego al punto, fui un idiota útil del Gran Demonio. ¿Cómo me usó el Señor de la Oscuridad y yo me dejé usar tan estúpidamente? El plan demoníaco para la organización de Athón en esa incipiente modernidad del siglo XVII comprendía dos proyectos, el de la ciencia, que tuvo entre sus protagonistas más destacados a Descartes y Galileo, que debían cambiar la imagen religiosa de la naturaleza por el avasallante materialismo athoniano, y el otro escenario era la política, y ahí entro yo, al extremo que llegué a pensar la democracia como la mejor forma de vida, la más acorde con la naturaleza humana. Incluso en mi **Tratado político**, que el abandono del cuerpo me impidió concluir, tenía pensado ahondar en las bondades del sistema democrático.

Pero la cuestión, por supuesto no terminaba ahí, porque aún cuando fui maldecido por mi clan en la sinagoga de *Ámsterdam: maldito sea de día y maldito sea de noche / maldito sea al acostarse y maldito sea al levantarse / maldito al salir y maldito al regreso / que Dios jamás lo perdone*, era un muchacho que todavía no había escrito nada, pero *Ámsterdam* era un pueblo y mis imprudentes ideas habían llegado a los oídos del clan.

El Gran Demonio estaba dando un paso fundamental en su proyecto y este requería una dinámica que no podían darle los anquilosados clanes religiosos que operaban en Occidente, por eso aprovechando que yo podía ser muy útil para el modelo de Athón que se estaba gestando me tentó con ser un reconocido filósofo. ¿Y qué era un filósofo? Un librepensador que no está sujeto a ninguna otra autoridad que la de su razón. ¿Podía un joven inteligente y ambicioso rechazar esa oferta? Sí, podía, de haber sido, no sé si más inteligente pero sí dotado de una mayor perspicacia, y por supuesto de una menor ambición. Yo no pude y por eso fui un idiota útil.

Y así comencé a decir cosas tales como que la Biblia tenía un origen puramente humano y no divino, denuncié como las religiones entraban en el juego político, negaba la inmortalidad del alma y tampoco creía en un Dios que premiaba y castigaba.

Tampoco mis amigos eran lo más recomendables, ya que junto con Rembrandt y otros personajes contestatarios estudiábamos latín con Francis van der Euden, que terminó colgado en la Bastilla por atentar contra el rey de Francia. Este librepensador me dio vuelta la cabeza al convencerme que la filosofía estaba por encima de la *Torah* y me introdujo a los atomistas griegos, al epicureísmo, a Maquiavelo y Hobbes.

Para un habitante del siglo XXI cuya variedad de preocupaciones y ocupaciones pasan por las guerras del petróleo, el aumento incesante del tráfico y consumo de drogas, los vaivenes de las Bolsas en el mundo, la contaminación y otros problemas ecológicos, los accidentes de tránsito, si este Mundial de Fútbol que se juega en Alemania lo gana Italia o Francia, la nunca resuelta cuestión del hambre en África, el matrimonio entre homosexuales, los derechos humanos de los travestis, el futuro de los Rolling Stones, los videos pornográficos, la televisión basura, la decadencia de la educación la desocupación como un grave problema social, las consecuencias de una irrefrenable tecnología, por enumerar solo las cuestiones que están permanentemente vigentes en los medios de comunicación, le resultará muy extraño que en mi época se desatase una controversia entre los rabinos de *Ámsterdam* acerca de si el castigo después de la muerte por graves pecados cometidos en la vida terrenal, como los de apostasía o herejía, era o no eterno. La cuestión se considera tan urticante que un fallo del tribunal rabínico de Venecia ordenaba desistir de sus tesis a quienes no solo negaban la eternidad del castigo sino

que hasta llegaban a sostener que Dios, en su misericordia infinita, también le dará la salvación a los cristianos.

Por supuesto esta cuestión tenía una importante arista política, pues se temía que los cristianos ante una posición teológica que negase el castigo eterno de los pecados graves, considerasen que los judíos no eran capaces de distinguir entre el justo y el pecador, y asimismo qué temor podía provocar el castigo si al final todo quedaría borrado con el perdón divino.

Los judíos que habían sido aceptados en Holanda no tendrían problemas mientras no sacasen los pies del plato y un reglamento de 1619 obligaba a los miembros de nuestra comunidad a declarar ante un magistrado la ortodoxia de su fe, y se dispone que quien enseñe de manera pública o secreta cuestiones consideradas heréticas se hará pasible a la pena de muerte o de otros castigos corporales según la gravedad del delito.

En Europa los judíos éramos perseguidos por ser judíos y en Holanda, como dije, éramos tolerados siempre que no sacásemos los pies del plato, y yo sin duda los saqué. Y aunque en 1656, cuando fui excomulgado, las condiciones que pesaban sobre la comunidad judía se habían aflojado, los rabinos, por las dudas, me maldijeron y excomulgaron.

Era evidente que los clanes religiosos estaban exacerbados ante la apuesta que estaba haciendo el Gran Demonio por una sociedad que tuviese el eje en su laicización. Esto lo demuestra el auto de fe que se celebró en Madrid en 1680, tres años después de mi desaparición física, donde en un espectáculo público al que asistieron el rey Carlos II, su esposa María Luisa de Orleans, la reina madre Mariana de Austria, y lo más rimbombante de la sociedad madrileña, diecinueve condenados por la Inquisición, después de la correspondiente misa y sermón, fueron a terminar sus penurias en el mundo en el quemadero de la Puerta de Ferracal.

¡Cómo me engañó el Gran Demonio!

Cuando me prometió ser un filósofo ilustre yo creí que me hablaba de un filósofo eterno. ¿A quién puede interesarle en el siglo XXI la **Ethica ordine geométrica demonstrata**, ese racionalismo y determinismo absoluto con que creía haber expresado la Verdad? ¿Alguien puede perder el sueño por entender las pasiones como si fuera cuestión de líneas, de planos? ¿El problema de la sustancia única puede interesarle a alguien? ¿Y el de la esclavitud y la libertad según dominen la razón o las pasiones? ¿Y que no puede concebirse ninguna sustancia fuera de Dios? ¿A quién puede importarle el panteísmo?

Los filósofos en el siglo XXI se ocupan de la televisión y hasta algunos de la moda, y por escribir lo que el Gran Demonio me dictó, porque en ese momento me interesaban la geometría y

constituir una visión religiosa fuera de los clanes tradicionales, fui un idiota útil a su proyecto de modernidad y me hice expulsar de mi comunidad.

Pude ser un judío próspero y me convertí en un solitario y martirizado imbécil”.

“¿Y por qué has venido al campo de *Kurukshetra*?”, puede llegar a preguntar Nicolás después de la larga disertación de Baruch.

“Puedo responder que por tres razones.

La primera es que en *Kurukshetra* se levanta Stuttgart y un poco vergonzosamente les confieso que como habitante desencarnado del siglo XXI soy un apasionado por el automovilismo y en esta ciudad están los gigantes de esta industria Daimler-Chrysler, Porsche. Además no quiero privarme de visitar el museo de Mercedes Benz que exhibe 175 modelos desde el Mercedes Benz 600 hasta los Fórmula 1.

Seguramente querrán preguntarme cómo nació esta pasión por el automovilismo, fue en 1896 cuando paseaba por el astral de Stuttgart y me entusiasmé con dos personajes impresionantes, Gottlieb Daimler y Wilhelm Maybach, que estaban poniendo a prueba un motor a explosión en un coche de cuatro ruedas.

Si fuese un filósofo de esta época no tengan dudas que el automóvil sería una de los temas predilectos de mi reflexión.

La segunda razón es que en Stuttgart están por jugar Portugal y Alemania por el tercero y cuatro puesto del Mundial, y yo, como habitante desencarnado de siglo XXI no pude ser ajeno a este evento, y tuve que elegir: ¿Holanda o Portugal? ¿Mi lugar de nacimiento o hacer honor a mi apellido? En Holanda la pasé mal, pero muy mal, por eso opté por Portugal, y estoy contento de haber hecho esta elección porque Portugal, salga tercero o cuarto, es un perdedor y tengo una gran identificación con los perdedores. ¿Por qué considero a Portugal un perdedor si ha llegado a las instancias finales de este evento? La razón es simple, en un Campeonato Mundial de Fútbol salir tercero o cuarto es como si dijéramos que en la Segunda Guerra Mundial Japón salió tercero e Italia cuarto.

Todavía tengo fijo en mi retina el dolor de Munich, el rostro desencajado de Luis Felipe Scolari, la tristeza de Ricardo cuando Zinedine Zidane selló con un penal el destino de Portugal.

Nadie daba nada por nosotros cuando llegamos a Alemania, pero Scolari nos dio una mentalidad ganadora por eso pasamos las eliminatorias sin sobresaltos aunque nos frustramos en la Eurocopa 2004, cuando, como locales, caímos en la final contra Grecia. También perdedores, en ese momento sentí que los muchachos sentían lo que yo sentí en la sinagoga de Ámsterdam

aquel 27 de julio de 1656, a la edad de 23 años, la misma que ahora tienen Postiga, Miguel y Bruno Vale.

Después de la derrota con Francia, Scolari dijo que nuestra eliminación no debía ser motivo de vergüenza porque estábamos entre los cuatro mejores. Sí, Luiz Felipe, es motivo de vergüenza pero entendámonos bien: la vergüenza no es vergüenza en el mal sentido de la palabra, sino que es la dignidad de vencido, la misma dignidad que sentí en Ámsterdam cuando salí con al frente alta de la sinagoga que me había maldecido.

¿Cuál es la tercera razón por la que vine a Stuttgart a presenciar el partido entre Portugal y Alemania? Esto requiere alguna explicación. Nosotros, los filósofos que le dimos el puntapié inicial a la modernidad, iniciamos el partido, por usar una metáfora futbolística, cada uno desde su lugar, poniendo un ladrillo para construir esta gran mansión en Athón donde en este Mundial se terminaría coronando Emperador el Gran Demonio.

Con los ingleses Francis Bacon, Locke y Hobbes, el francés Descartes, el escocés Adam Smith, por nombrar solo algunos pues larga sería la lista y no estoy aquí para dictar un curso de historia de la filosofía, fuimos creando ese mundo que tuvo como base la ciencia, Descartes matematizó la naturaleza y yo las pasiones, y desalojamos a Dios a las remotas regiones de una razón abstracta, pero consideramos una concreta para legislar las conciencias y la vida social, bueno, en síntesis fuimos los formuladores de lo que se terminó llamando el Estado-Nación, el nuevo clan que venía a quitarle preponderancia al clan religioso en Occidente. Modelos acabados de este Estado-Nación en el siglo XX fueron la Unión Soviética, antes de su desmoronamiento, y por supuesto los Estados Unidos de Norteamérica.

En la primera las religiones fueron perseguidas y marginadas, y en el Imperio Americano, multiplicadas y asimiladas. La identidad es norteamericana primero y judía, bautista, luterana, católica o mormón después. El Estado-Nación es el clan de pertenencia profunda.

Algunos miembros de mi comunidad dirán que no es así, que ellos primero son judíos, tal vez esto pueda ser así en algunos grupos extremos, pero ¿acaso en los ´60 no estuvieron juntos en Vietnam judíos, musulmanes, protestantes, católicos, ateos, peleando por los Estados Unidos? Los pensadores de la modernidad tenemos muy en claro que lo que importa en un mundo regido por la acción no es lo que se piensa sino lo que se hace, y si hago la guerra por Estados Unidos soy norteamericano aunque me piense un seguidor de Mahoma, Moisés o Jesús.

Hablé de Vietnam por dar un ejemplo de cómo la guerra fue siempre, y por supuesto lo sigue siendo en el Estado-Nación moderno, el lugar de la identidad clánica. Pero, respondiendo a la razón por la que estoy en Stuttgart para presenciar el encuentro entre Portugal y Alemania es

porque el Estado-Nación, ahora posmoderno, logra un nuevo lugar de pertenencia clánica, el fútbol.

En estos momentos ser portugués o alemán es encontrar la identidad en estos muchachos que están saliendo al campo de juego del **Gottlieb Daimler Stadium**, de Stuttgart.

Los habitantes desencarnados de Athón, por lo menos los más conscientes, tenemos la ventaja de ver no solo el pasado sino también algo del futuro inmediato, y estoy viendo que Portugal, tal como corresponde, pierde este partido como yo hace 350 años en Ámsterdam perdí mi clan al ser excomulgado por la sinagoga”.

“¿Para qué quedarte viendo un partido del que ya se sabe el resultado? Está llegando el maestro Yukteswar al que mientras hablaba lo llamamos para que te ayude a liberarte de la maldición que te tiene atado al infortunio del infierno y le impide a tu alma empezar a tomar conciencia de ese Padre al que negaste en tu pacto de filósofo moderno.

Deja que los alemanes simulen festejar este amargo tercer puesto y ve a recibir al maestro”, le dice Krishna, mientras Baruch, que empieza a cambiar su vibración puede reconocer la vibración de Yukteswar.

“Hola, Baruch, un placer encontrarte en Stuttgart”.

Baruch lo mira al maestro con cierto escepticismo.

“Es gentil de tu parte de haber venido en mi ayuda, pero sabes que soy un excomulgado y para mí hace tiempo que nada tiene sentido. Por tu bien sigue tu camino, te estás buscando problemas hablando conmigo”.

“No te preocupes, Baruch, no tengo nada que temer. Solo te pido algo: que te detengas un momento”.

“Ya lo he intentado y no puedo hacerlo, la maldición que sobre mí pesa solo se me hace soportable vagando por el astral, aturdiéndome en la palabra, debo vagar y hablar sin parar para no terminar enloqueciendo”.

“¿Por qué te han maldecido?”.

“El Gran Demonio me hizo creer que podía generar una visión del mundo diferente, mucho más rica y creadora que la pesada y primitiva carga de creencias que tenía mi comunidad, por eso, como la moda empezaba a ser lo moderno, descalifiqué lo religioso, y en mi ingenuidad no supe del poder de la maldición que tenía un clan tan poderoso.

En medio de siglos de soledad y sufrimiento algo aprendí, y es lo que dije cuando llegué a este campo de *Kurukshetra*, de los laberintos solo se puede salir por arriba y yo había querido salir por los costados cambiar un demonio por otro, pero en el siglo XVII el demonio de la

modernidad que me transfirió el Gran Demonio para proclamar mi filosofía, era todavía un bebé indefenso y el viejo monstruo que anidaba en los rabinos lo terminó aplastando.

Pero hay algo que no entiendo. ¿Por qué te preocupas de mí? ¿Te he pedido ayuda?”.

“En forma muy inconsciente puedo decirte que tu alma me ha pedido ayuda”.

“El alma es un concepto abstracto que me es lejano, muy lejano”.

“¿Y la presencia demoníaca te es cercana?”.

“Tan cercana como lejana está en mi mente ese concepto del alma”:

“En eso consiste mi ayuda, pero solo puedo ayudarte si te atreves a algo”.

“¿A qué debo atreverme?”.

“A excomulgar de tu mente a ese demonio que te ha excomulgado y entonces desde tu corazón podrás encontrar a tu alma, que es lo más cercano que está en ti, y estoy hablando de tu alma y no del lejano y abstracto concepto de alma.

No busques, Baruch, más la verdad en el mundo porque allí solo habitan los demonios. Tus ideas no eran superiores a la de los posesos rabinos que te excomulgaron, simplemente respondían a las de los nuevos demonios.

Retírate al silencio y ve en busca de tu alma, de tu verdadera esencia”.

Cuando Baruch Spinoza desaparece en el silencio, Nicolás se dirige a Krishna, Ana Lucila, Manuel y Yuktswar, diciéndoles que debe ir al cielo de *Kurukshetra* a encontrarse con los maestros zen que lo acompañarán en su nacimiento en Athón.

Nicolás se encuentra rodeado en el cielo de *Kurukshetra* por los maestros zen que lo acompañarán en su nacimiento en Athón.

El Rishi tiene el propósito de dirigirse a cada uno para impartirle la enseñanza que necesitan, empezando por Mahakashyapa a quien le dice:

“Encarnarás en Athón, un planeta que ya no tiene ningún vestigio de la Tierra en que has vivido. Tienes que ir aprendiendo a decodificar este planeta y esta enseñanza te la irán brindando los maestros del mandala, pero ten presente del peligro que corres con este conocimiento de quedar fascinado con su poder.

Vienes, amigo, de la experiencia zen, y no dudes que es el más maravilloso legado que Buda pudo brindarles a sus discípulos, pero ser tributario de lo mejor en el espíritu también puede atentar contra la humildad necesaria para recorrer este camino. He visto a monjes zen creerse superiores a otras prácticas interiores supuestamente más modestas, menos intensas. Lamentablemente esta afirmación revelaba la falta no solo de humildad sino de discernimiento de quien la hacía.

No olvides nunca que ser un maestro zen es la posibilidad de comprender que solo es un personaje que sirve para instruir a quienes desean conocer el camino de la liberación y no un lugar de poder que te condenará al infierno.

No mires nunca con orgullo zen la oscura miseria del mundo porque no es lo mismo el río que fluye, la rosa que se marchita o el demohombre que asesina.

Ten cuidado Mahakasyapa, la conciencia es la esencia pura cuando la esencia es natural. ¿Cuál es la perversión? Cuando el zen en busca de poder se apoderó de lo natural para convertirlo en sometimiento”.

“Debes alcanzar, Ananda, el amor devoto que todo lo perdona.

La rigidez de enseñanza zen no puede ser aplicada a los demohombres actuales, ya que debe completarse con enormes dosis de paciencia y para alcanzarla la clave es el discernimiento con amor, y digo amor en el sentido de la compasión.

Ascenderás, aunque estés en el infierno de Athón, a la más alta bienaventuranza cuando te desapegues absolutamete de Athón, y no confundas compasión con el amor profano.

La conciencia en El Padre es compasión”.

Querido Shanavasin, tu camino en Athón lo harás transmitiendo los sonidos del Padre a través de tu música.

La música del Padre abre el discernimiento a través de los sentidos.

Cuando transmitas la divina vibración tu conciencia será el espejo de la conciencia del Padre, y en ese espejo se terminarán las oscuridades que todavía puedan confundirte.

La fusión en El Padre solo puede disolver la oscuridad.

Tu tarea, Upagupta, será el discernimiento de la oscuridad. El Padre te transferirá la conciencia para que puedas advertir el olor del enemigo.

Tendrás el conocimiento para convivir con los demonios sin contaminarte, te digo esto porque algunos creen que tienen un conocimiento que los hace invulnerables, pero lo que conocen en Athón en el siglo XXI no hay energía por más consistente y purificada que se encuentre que no corra el riesgo de desnaturalizarse.

¿Y cuál será tu conocimiento, Upagupta? El desapego al tiempo, porque en el tiempo habitan los demonios y en el tiempo quedan prisioneras y degradadas las almas.

En el desapego del tiempo entrarás en la conciencia del Padre.

“Nicolás, he recibido la conciencia de la legalidad primordial del plano binario, y de cómo operan en Athón las leyes de causa y efecto, que es una visión que los maestros zen tenemos borrada por haber alcanzado la no acción”.

“Le he impreso en tu conciencia, Dhitika, el significado de la acción en Athón, debes entender el juego al que están sometidos los demohumanos”.

“Deben trascender los demohumanos este alucinante juego para poder entregarse a la Conciencia del Padre emprendiendo el camino del silencio donde se detiene el movimiento de causas y consecuencias”.

“No será sencilla la tarea, Dhitika, pero es la que nos pidió El Padre”:

Nicolás le imprime a Mishika la conciencia de tiempo y espacio legalizado primero por El Padre, pero luego pervertido por el Gran Demonio en Athón.

“Esa es una pesada carga, retornar a lo que se ha dejado, Mishika. Como maestro zen trascendiste esta alucinante temporalidad cargada de fantasías y sufrimientos, pero debes tener conciencia de ella, obviamente no la actuarás, pero sí debes entenderla en los demohombres. Cuando estos decodifiquen la trampa del tiempo, el camino estará abierto a la eternidad.

“Hay un discernimiento específico en el que serás instruido, Vasumitra, y es el de los *chakras*. Tendrás la visión perfecta para penetrar en esos canales-conciencias de los demohombres y entender los modos de pensamientos, sentimientos y acciones con que el Gran Demonio los ha programado a su servicio. Son robots, Vasumitra, no pretendas discutir con ellos ni tratar de convencerlos de nada, lo único que tendrás que hacer, después de que esto te haya sido revelado, es transmitirle la Energía del Padre para su purificación”.

Budhamandi, regresarás a lo que ya hace mucho tiempo has trascendido, el conocimiento mundano, porque es la única manera en que entenderás los anhelos de los demohombres.

Para que puedas transmitirles las verdades del Padre primero tienes que conocerlos, pero ten en cuenta, Budhamandi, que en Athón no hay una única conciencia a la que se reconoce como demohumana, verlo así te llevará a la confusión porque cada athoniano es un estado caótico de fantasías, angustias, proyectos, sufrimientos y en algunos, los menos, alguna pregunta que pregunte por el sentido.

Miles de millones de conciencias demonizadas pueblan Athón, descifrar los demonios de los que tengas que ayudar será tu tarea, tendrás que conectarte vibratoriamente con ellos, entenderlos, pasar largo tiempo haciéndote eco de sus delirios, y en algún momento percibirás un pequeño resquicio, quizás imperceptible por donde puede empezar a entrar la Energía del Padre”.

“Para un maestro que se ha realizado en el silencio la densidad de volver a la palabra puede resultar insoportable, pero debes soportarla, no con resignación sino con compasión, Budhamitra.

Entrarás en el laberinto del lenguaje de Athón, ese laberinto por donde corren ciegos y golpeándose en sus muros los demonios estúpidos de las palabras. Tratarán de envolverte, de encandilarte, de seducirte, pero como maestro zen estarás inmune a sus ataques, pero debes simular que te atraparon, que eres un demonio más que se desangra con ellos, y ahí, desde adentro podrás hacer el trabajo de alquimizar la palabra que te encomendó El Padre”.

“Tu trabajo, como ninguno de estos trabajos, será sencillo, Parshva, este consistirá en transmitir la sabiduría zen de la alimentación.

La alimentación es la energía que necesita cada cuerpo para vivir en el mundo binario, por eso hay una alimentación física, emocional y mental.

No hace falta que muestre como la alimentación en Athón está degradada en los tres planos, los pensamientos, las emociones están posesos por escritos oscuros, los salvajes demonios de los medios de comunicación, y los cuerpos atormentados por medicamentos, drogas, alcohol, comidas de insoportables densidades.

Parshva, deberás reeducar a los athonianos instruyéndolos en la alimentación, y que lleguen a entender que lo que deben alimentar es el alma con la Gracia del Padre”.

“La conciencia del athoniano, si podemos llamar conciencia a esa energía débil y desorganizada, caótica, esta es su mejor descripción, se manifiesta en lo que se ha llamado desesperación, esto es estar fuera de toda espera o atravesada por falsas esperas.

La única espera real, es la espera del Padre, fuera de esto solo se puede desesperar. Esta espera Punyayasha, es la que tienes que transmitir”.

“Anabodhi, le mostrarás a los athonianos el sentido del cuerpo físico, entender el sentido del nacimiento y de la muerte, su pasajero tránsito por el tiempo y la sagrada dignidad de ser el vehículo por donde el alma puede despertar. Si el cuerpo físico está totalmente poseso, como lo está en la increíble degradación a la que ha sido sometido en esa paradoja de destruirlo para fantasear su eternidad, donde el Gran Demonio es el amo del alma. No te será fácil, Anabodhi, que estos demohombres que viven el cuerpo como un objeto en el que perciben su identidad y quieren conservarlo a todo costo, en las cirugías estéticas, en las alucinantes terapias intensivas,

lleguen a considerarlo, y a verdaderamente cuidarlo y respetarlo, gran parte de los cuerpos en el siglo XXI están impregnados por los *sámskaras* religiosos de las flagelaciones, como un divino servidor del alma para que ésta pueda liberarse en Athón y seguir su camino de evolución.

Esta es la tarea que El Padre le ha encomendado a un sabio maestro zen que conoció el sentido del cuerpo, y en sus últimas muertes, cuando fue consciente de lo que el cuerpo significaba pudo abandonarlo con el orgullo de quien se despide de un fiel servidor que ha cumplido exitosamente su tarea”.

Los maestros zen que acompañarán a Nicolás a su misión en la Tierra, purificados por la iniciación que éste les ha impartido, le agradecen la divina experiencia y se retiran para prepararse para su próximo nacimiento.

La voz de Arjuna en *Kurukshetra* es como si cinco mil años después de pronunciada por primera vez entre los ejércitos dispuestos a la lucha, e implorante en el carro que conduce Krishna, se hubiese prolongado en el tiempo, tal vez siendo eterna, y hubiese seguido resonando en los tiempos y en las almas, aunque los tiempos las ignorasen y las almas fuesen impotentes para escucharla, pero esa voz seguía y sigue agradeciéndole a Krishna porque el don que le ha otorgado, el don del misterio Supremo llamado el Misterio del *Atman* ha disipado su extravío, ese don que se transformó en palabras que hablaron del origen y el fin de los seres y de su majestad inalterable.

Y entonces Arjuna le pide al Señor del Mundo ver su Forma Suprema, el *Atman* Inmortal.

Entonces Krishna le pide a su vez que contemple sus miles de formas, infinitamente diversas, maravillosas en sus colores y brillos.

Y le pide contemplar a los Adityas, los Vasus, los Rudras, los dos Aswinis, los Marut, todas las maravillas que nadie ha visto antes, también lo invita a contemplar el universo entero con sus cosas móviles e inmóviles reunidos en su Forma.

En el **Comentario** Krishna dice que Arjuna descubre lo divino descubriéndose. No existe más que la Unidad en toda esa multiplicidad de formas, porque no hay multiplicidad, en él está lo Uno, lo Supremo, lo Absoluto. Es el reconocimiento de lo Real en su existencia y esto es el verdadero conocer. En este sentido el conocimiento transforma al conocedor quien comprende no solo que la única Realidad es la Unidad, sino que él es esa Unidad.

Es como la gota que se multiplica en el mar, distinta e igual a las demás, con una única naturaleza.

Semeja a las células de un cuerpo viviente. Todas participan de distintos órganos con funciones diferentes pero en esencia son iguales. En la diferencia que comprende la única esencia se encuentra la hermandad del reconocimiento.

El reconocimiento de lo otro se produce al reconocerse en la única identidad esencial.

En la manifestación la diferencia es necesaria y cuanto más denso es el plano de manifestación mayor es la percepción de la pluralidad, y la diferenciación y a la inversa, a mayor sutileza de la energía la visión es más unitaria.

Soy el relator anónimo y le cedo la palabra a Krishna que está con Manuel, Ana Lucila y Nicolás en el campo de *Kurukshetra*.

“No creo innecesario insistir en esas energías a las que designamos como planetas. En primer lugar hay que aclarar que los procesos evolutivos crean esos espacios, los que desde el plano binario denominamos planetas.

Es imposible desde este plano recepcionar y comprender los estados que ahí se manifiestan, pues el registro de un estado solo es posible en el mismo nivel de conciencia.

Ya en el **Comentario** anuncio que lo que se designa como planeta Tierra no es la condensación energética que generó El Padre sino una conceptualización, esto es una abstracción de la mente, de una pluralización de oscuros estados, a las que en este relato nombramos como Athón.

Si antes hablamos de la Unidad como absoluto, ahora en Athón puede la intuición operando en el plano binario, ver la pluralidad caótica, demoníaca, no articulada a nada, ni siquiera a la última proyección de esa Unidad, solo moviéndose como fragmentos sin esencia destinados a su disolución.

Volvamos al **Bhagavad-Gita**, le digo a Arjuna que no puede contemplarme con sus ojos humanos, por eso le doy la visión divina para que contemple mi *Yoga* soberano.

En el texto aparece Samjaya que le cuenta al rey ciego Dhritarastha como me revelé en mi Suprema Forma.

Mi expansión en los *chakras* de Arjuna es inenarrable, porque es una visión más allá del plano donde las visiones pueden revelarse, pero el texto lleva el lenguaje al límite para conectar la palabra a la intuición y que desde allí se despliegue a la innumerable visión de la Conciencia Cósmica. Tengan en cuenta que la única vía de acceso a la experiencia es vivirla, y toda descripción, por más maravillosa que aparezca en la imaginación, es siempre pobre y miserable respecto a la Realidad Absoluta, por eso conéctense con la vibración de las palabras para trascenderlas y no se dejen llevar por la vibración que las palabras activan en el mundo.

De bocas y ojos innuerables,
Visiones de prodigios sin fin,
de ornamentos divinos múltiples,
blandiendo armas divinas,
portando vestimentas y guirnaldas relucientes,
perfumado con ungüentos,
lleno de maravillas el Señor Infinito mostraba su rostro en todas direcciones.
Si un millón de soles pudieran verse simultáneamente en el cielo,
su brillo sería semejante al esplendor de este Gran Ser.
Entonces Arjuna contempló en el cuerpo del Dios de los Dioses al Cosmos entero en sus
múltiples partes.

Esta es la visión que tuvo Arjuna, al que el texto muestra con los pelos erizados, la cabeza inclinada, las manos juntas y pronunciando en éxtasis las palabras que brotaban de su alma iluminada:

‘¡Oh Dios, veo a los dioses en tu cuerpo y los múltiples seres que en el universo te adoran y a los que bendices!

El Señor Brahma sentado sobre el loto, la totalidad de los Rishis y los Nagas divinos.

Yo te contemplo en tu forma sin límites, con innumerables brazos, vientres, rostros, ojos.

¡Oh Señor del Cosmos de formas múltiples!

Yo no creo ni en el fin ni en el medio, ni el comienzo de Tu Ser.

Te contemplo con tu diadema, tu maza y tu disco, revestido de esplendor,

Envuelto en una luz que tiene el brillo resplandeciente del fuego del Sol,

Inconmensurable, Tú eres el *OM*, el Objeto Supremo de conocimiento.

Tú eres el sostén último del Cosmos.

Tú eres el guardián inmortal del *Dharma* Eterno.

Tú eres el *Purusha* imperecedero.

Yo te contemplo Ilimitado,

dotado de un poder infinito,

munido de brazos que no se pueden contar, con ojos que miran como el Sol y la Luna, y tu boca es un fuego llameante que consume a este Universo mediante su esplendor.

El espacio entre el Cielo y la Tierra y todas las regiones del Cosmos están llenas solo de tu Ser.

Los tres mundos que contemplaron esta forma maravillosa y terrible, están llenos de pavor, oh, Gran Ser.

Estas huestes de dioses se absorben en tu Ser y llenos de temor con las manos juntas te adoran.

La asamblea de los Grandes Rishis y de los Siddhis te saludan y te glorifican con espléndidas alabanzas.

La multitud de los Rudras, de los Adityas, de los Vasus, de los Sadhyas, de los Visvas, de los dos Aswinis, de los Maruts, de los Manes, de los Gandharvas, de los Yakshas, de los Asuras, te contemplan con admiración’.

En el **Comentario** expreso que aunque parezca paradójico, la descripción de la multiplicidad es lo que anuncia y refleja la Unidad.

Creo que está de más aclarar que desde el plano binario las descripciones deben producirse de un modo tal que la mente pueda recepcionarlas. Por eso en el contraste se describe la multiplicidad para que por reflejo intuitivo aparezca la Unidad.

Tengan en cuenta que no podría ser a la inversa, esta es la causa por la que en los relatos orientales son frecuentes la multiplicidad de imágenes.

El estado de conciencia en que se produce la unificación de lo Real es el que se lo designa como *Nirvikalpa Samadhi*.

Hay un momento en el relato en que la descripción se detiene dando la sensación de incompletitud, y esto es para mostrar la imposibilidad de la mente binaria de captar la totalidad a partir de la descripción, entonces tiene que quedar una parte vacía para que la mente la complete.

Esto tiene un efecto espejo, puesto que lo que la mente completa es la materialización de su proyección, y este es un buen modo, observando lo que se ha proyectado, de concretar un autoanálisis como la puerta de acceso al mundo interior.

¿Cuál es el sentido repetitivo de las descripciones? El objetivo del relato es que el demolector llegue en cada descripción a aflorar la intuición para, que luego en la repetición se vaya expandiendo.

Aquel que pueda percibir el funcionamiento de este relato podrá encontrar en el mismo una herramienta muy valiosa para penetrar en el autoconocimiento.

Asimismo es importante tener en cuenta que poder acceder a través de la atención y con la ayuda de una rica y profunda imaginación en cada cuadro descripto, convierte el relato en un elemento de purificación e iluminación.

Lo que quiero transmitir es que con la lectura y reflexión de cada pasaje es posible abrir la intuición liberadora”.

Soy el relator anónimo y se presenta un silencio que marca seguir meditativamente el relato.

Viendo tu forma gigantesca.

Tus numerosos ojos y rostros.

Tus brazos, tus muslos y tus pies sin número.

Tus vientres innumerables.

Tus múltiples colmillos espantosos.

Los mundos tiemblan y yo también.

Viéndote tocar el Cielo,

llameando con múltiples colores,

la gran boca abierta,

tus grandes ojos relucientes,

mi ser íntimo se espanta,

Oh Vishnú, y no encuentro calma ni sangre fría.

Habiendo visto tus bocas con sus colmillos espantosos semejantes al fuego de la destrucción cósmica,

no reconozco más las direcciones del Cielo y no encuentro paz alguna.

Ten piedad,

Oh, Amo de los dioses, refugio del Universo!

Los hijos de Dhritarashtra,

con la muchedumbre de los reyes,

Bhisma, Drona, Karna,

como nuestros guerreros,

se precipitan en tus bocas temibles de colmillos espantosos,
y algunos se ven suspendidos entre tus dientes con las cabezas trituradas.
Así como los numerosos torrentes de los ríos se apresuran hacia el océano,
estos héroes entre los hombres se precipitan en tus bocas llameantes.
Las mariposas van de prisa a perderse en la llama que quema,
así también los hombres se precipitan en tus bocas hacia la destrucción.
Devoras los mundos con las lenguas de tus bocas llameantes.
¡Oh Vishnú!
Tus rayos terribles consumen todo el universo que llevas con tus llamas.
Dime, ¿quién eres que tienes una forma terrible?
Te rindo homenaje,
¡Oh, el mejor de los dioses!
Ten piedad.
Yo deseo conocerte pero no comprendo tu actividad destructora.

“Estas *slokas* del **Bhagavad-Gita** seguramente desconcertaron a más de un demolector – comenta Yukteswar que acaba de integrarse al grupo– que al llegar a esta altura del relato no puede entender la figura monstruosa de colmillos espantosos que sostienen cabezas trituradas que hacen temblar a Arjuna y a los mundos. Y Arjuna tampoco comprende esa actividad destructora que nada tiene que ver con la eterna armonía del Absoluto que le revelan las palabras de Krishna.

Quien haya profundizado en las escrituras de la India estará familiarizado con las actividades destructoras de los dioses y los comentaristas les han dado distintas interpretaciones, siendo las más difundidas aquellas que se relacionan con la Trimurti Brahma, Vishnú y Shiva, esto es la representación cósmica de la creación, la conservación y la destrucción aunque pueden ser intercambiables como en este caso en que Vishnú es el destructor.

Esta interpretación está basada en la concepción cíclica de la cosmovisión vedantina, toda creación, después de su expansión llega a la destrucción necesaria para el surgimiento de una nueva creación.

Los estudiosos de las visiones míticas encontrarán que este ciclo de repeticiones se encuentra en la mayor parte de estas.

Sin embargo, si bien en un nivel de comprensión intelectual no puede cuestionarse esta interpretación, quiero mostrar otra arista de la visión de Arjuna, y esta es desde la alquimia.

Los demoletores que vienen siguiendo estas revelaciones desde hace varios años, y la hayan seguido con la concentración e intuición adecuadas, no solo la palabra alquimia no les resultará extraña, sino que verán en la misma el eje de esta enseñanza. Basta recordar que el relato de los siete niños llevaba por título **La gran liberación. Una alquimia sagrada.**

Alquimia es sinónimo, en el contexto de estos relatos y no en la fantasía de transformar en oro otros metales, de transmutación de la conciencia.

En el verdadero sentido del término, la iniciación es una transmutación de la conciencia, y como ya hemos visto el Gran Demonio también transmuta conciencias para después de múltiples transformaciones llegar a que el humano se transforme en demonio.

Demás está decir que la mayoría de los humanos que iniciaron este camino descendente no se atrevieron a pasar de demohumanos.

Llegar a demohumano es un proceso natural después de haber recibido en el clan las semillas de pertenencia a Athón, entonces solo basta continuar con la normal convivencia con los otros demohumanos pautadas por las leyes del planeta.

Convertirse en un demonio puro es otra cosa, es ser tocado por el Gran Demonio y esta Gracia oscura significa un sufrimiento inenarrable, el de renunciar para siempre al alma, que aunque atomizada e inconsciente todavía tiene la posibilidad de reconvertirse en un humano pleno y que el alma reinicie su experiencia evolutiva.

El mundo del Gran Demonio es simétrico al del Padre, esto ya ha sido comentado varias veces, y si la oscuridad, esto es la alianza entre el Gran Demonio y la Venus Negra, puede llevar a cabo esta alquimia es porque reproducen la alquimia del Padre.

Vamos ahora a los terrores de Arjuna. En esta experiencia, que sigue a la enseñanza que lo fue llevando a pedir la Visión Cósmica, el príncipe pandava es tocado por la Gracia Divina, y esta gracia no tiene el efecto, como se supone en ciertas místicas, de flotar con los angelitos en algún placentero espacio espiritual o más burdamente en las creencias religiosas populares de ser objeto de favores mundanos, sino de atacar violentamente a los monstruos que posean la región inconsciente de los *chakras* y hacerlos estallar al consciente para transmutarlos en otros estados de conciencia.

Esta es la vivencia que tiene Arjuna, y como guerrero del espíritu soporta, atraviesa y vence los demoníacos estados que se le presentan y los entrega para que sean transmutados por la Gracia del Padre”.

“En las *slokas* que siguen –explica Krishna– lo exhorto a Arjuna de gozar de un reino próspero ya que por mi intervención, esto es por la Gracia del Padre, los enemigos han sido muertos.

Ahora él, y esto es parte inevitable de la experiencia tiene que terminar de matarlos.

Esto significa que solo la decisión del alma de salir del mundo demoníaco es la que puede completar el proceso que inició la Gracia.

Entonces Arjuna, todavía turbado por la visión pero deslumbrado por la revelación, me dice:

‘En tu proclamación el universo se regocija y halla la dicha, mientras los Rákshasas atemorizados huyen en todas las direcciones y las asambleas de Siddhas te rinden homenaje. ¿Cómo los sidhas no se inclinarían ante ti, oh, Gran Ser, más venerable que el mismo Brahma?

Tú eres el Primer Creador, Ser infinito, Señor de los Dioses, refugio del Universo.

Tú eres el *OM*, el Ser y el No Ser y lo que se encuentra más allá de esta dualidad.

Tú eres Vayu, Yama, Agni, Varuna, la Luna, Prajapati y el Gran Antepasado.

Te ofrezco mil veces mi adoración y mi homenaje, un homenaje a tu forma manifestada y a tu ilimitada manifestación, a tu inmensurable fuerza y poder que lo sostiene todo porque tú lo eres Todo’.

Y así continúa Arjuna ofrendándose él mismo, entregándose a la Gracia y pidiéndome misericordia por no haberme reconocido como el Señor Infinito.

La Gracia lo lleva a Arjuna a experimentar energías que estaban más allá del plano binario, y todavía no es momento de que tenga que salir de este abandonando el cuerpo, por eso me pide regresar a su conciencia sensible, ya que la experiencia energética de la revelación no puede permanecer en la conciencia más que esos segundos en que fue sostenida por la Gracia”.

“En el **Comentario** explicas, Krishna –interviene Nicolás– que lo que Arjuna está contemplando son sus demonios, por eso quiere regresar a las formas del mundo binario que encubren lo monstruoso.

Agregas que tiene que quedar claro que el temor que experimenta no es por la visión de su esencia sino por la vivencia de los contenidos demoníacos, pero a la esencia sólo puede llegar cuando los haya exorcizado.

Lo que Arjuna percibe en la experiencia es un cambio de plano, eso muestras Krishna, y esto por sí solo produce un inevitable desconcierto cargado de incertidumbre y terror”.

“En el **Comentario** –sigue Krishna– le digo al demolector como esta incertidumbre y temor la puede observar en las pequeñas experiencias cotidianas donde ya enfrentarse a un cambio de trabajo, de país, produce miedo, angustia, desestabilización, entonces no es difícil imaginarse el profundo terror de Arjuna al ingresar al mundo demoníaco que le descubre sus contenidos.

En la experiencia Arjuna por un lado tuvo la visión divina y por otra la demoníaca, y no puede manifestarse la primera si que haga su presencia la oscuridad.

En el mundo binario de Athón ambas están ocultas, y se cree que la realidad es aquella que se presenta a la percepción sensible.

Por eso le aconsejo a quien esté comenzando este camino del *Yoga* que no se asusten frente a los demonios, reconozcan a su demonio personal y por más que pretenda asustarlos no le tengan miedo y busquen conectarse con la Gracia a través de los maestros, y así, repitiendo las palabras de Ramana Maharshi, alquimia tras alquimia llegarán a la liberación final.

Arjuna retorna a la conciencia común, retorna a las experiencias conocidas pero ya no es lo mismo porque ha sido tocado por la Gracia de la revelación y después de la revelación, aunque se vuelva a Athón, no es lo mismo, todo ha cambiado porque la mirada que descubrió el mundo del Padre solo puede mirar como irreales las sombras que vagan en ese planeta.

Dejé en suspenso la *sloka* donde empiezo diciendo: Yo Soy el Tiempo causa potente de la destrucción de los mundos, la dejaremos para después porque estoy sintiendo reflejados en el *Aleph* el espantoso tiempo de la espera ya que dentro de unas horas Italia y Francia en Berlín, disputarán la final de este Campeonato del Mundo”.

“Ya que entraste en el terreno del fútbol quiero decirles –dice Manuel– que Baruch Spinoza ha heredado algo del profetismo judío pues como como efectivamente anunció, Alemania le ganó por 3 a 1 a Portugal con goles de Bastian Schweinsteiger a los 11 y 24 minutos del segundo tiempo, y de Petit (en contra). Para los lusitanos descontó Nuno Gomes cuando faltaban dos minutos para el final.

Pero nunca el profeta es profeta en su alma, y ahí es donde falló nuestro amigo Baruch”, reflexionó Nicolás.

9 DE JULIO

**DIARIO DE LOS RISHIS QUE
VAN A NACER EN LA TIERRA**

CUARTA PARTE

Es un abrazo largo, como si en esa prolongación del abrazo se quisiesen recuperar los interminables siglos de la ausencia, y en ese abrazo Carlomagno llora en mi hombro porque siente que su Imperio, aquel Imperio que nació en la misa de coronación del 800, en esa Navidad en que sellé la Tierra, separándola de los universos del Padre y en que Athón dejó la infancia para ser adolescente, no había muerto porque ese Imperio era mío y mis Imperios no mueren y hace un mes, en mi misa, renacieron en mi Gran Imperio. Y Carlomagno, feliz, agitando una banderita de Francia, una banderita como esa que usan los niños en los actos escolares cuando se festeja la Revolución Francesa, sale trotando por Berlín y casi choca con la puerta de Brandenburgo, y entre burlas e insultos en la *Potsdamen Platz* se cruza con Adolf Hitler que viene a acompañar a su amigo Benito Mussolini para inflamar su voz a favor de Italia, inflamada como cuando congregaba multitudes, era la venganza contra esa miserable Francia, y atrás de ellos, ambiguo y silencioso, el mariscal Henri Philippe Petáin, anatematizado como el colaboracionista de Vichy, se esconde en la sombra de sus amos y no se atreve a enarbolar ni siquiera una banderita, la de los actos escolares en Francia.

Hoy Athón es Berlín y Berlín es una fiesta, mi fiesta, la fiesta de todos los athonianos, por eso dejé por unas horas mi puesto de Comandante en Jefe, Gonzálo Fernández de Córdoba me reemplaza, para unirme al fervor de mi pueblo, sentirlos en mi corazón para que ellos me sientan en el suyo, rozarme con sus cuerpos, gritar con sus gargantas, exaltarme con el ganador y llorar con el derrotado, porque todos son yo, el Gran Demonio, creándose y creando Athón en el conflicto y en el sufrimiento.

Hoy Athón es Berlín y Berlín es una fiesta.

Gonzalo quería acompañarme, desde que descubrió el fútbol es un fanático del Barcelona, y no se quería perder la final de este histórico Mundial, pero no lo consideré conveniente. Le recordé que había aplastado a los franceses en Ceriñola y durante largo tiempo logró mantener la hegemonía española en Italia. Franceses e italianos lo podían reconocer y no quería incidentes.

“Hoy Gonzalo –le dije– Athón es una fiesta, y en el ser de la fiesta se suspende la historia, y eso lo irán sintiendo a medida que transcurra el día Hitler y Mussolini que quieren vengarse de Francia, en la fiesta ya no pesa el pesar de los tiempos, los pasados tormentosos como son todos los pasados, las muertes no golpean las conciencias, no existieron nunca guerras, revoluciones,

hambrunas, y sobre todo ese aburrimiento pesado que agobia al demohombre, en la fiesta todos somos iguales porque ya no hay jerarquías ni subordinaciones, ni riquezas ni pobreza. Yo, Gonzalo, en la fiesta soy un espectador más que estaré con los athonianos franceses e italianos, pero que más allá de sus clanes nacionales son athonianos, porque Athón es su planeta de pertenencia y lo será siempre, de eso estoy seguro, porque el enemigo no los privará nunca del inmenso gozo y también, porqué no, del agobiante sufrimiento, es el juego de la polaridad de Athón que les ofrece la fiesta. ¿Se celebran en los planetas del que se hace llamar El Padre Mundiales de Fútbol? No, Gonzalo, esos contemplativos no conocen la pasión de estar en una tribuna, del alarido con que se festeja un gol. Les pregunto a los contemplativos de todo el Cosmos, ¿qué sentido tienen sus vidas si no sintieron estallar sus corazones cuando la pelota llega a la red del equipo adversario? ¿Conocen los contemplativos la congoja que sigue al silencio de ver la pelota en la red mientras su arquero, su guardametas, la mira con profunda tristeza, esa tristeza que solo es patrimonio de los arqueros cuando ven vulnerada su valla? No Gonzalo, el enemigo no nos robará la Tierra a los athonianos, no nos quitará el fútbol porque será como mutilar nuestro propio ser en su despiadada intención de convertirnos en Frankensteins contemplativos. Quédate, Gonzalo, en esta región de *Kurukshetra* mirando el partido por el *Aleph* y disfruta por unas horas ser el Comandante en Jefe de nuestro glorioso ejército”.

Eso le dije a Gonzalo antes de salir para Berlín, porque hoy Athón es Berlín y Berlín es una fiesta.

Sigo caminando por Berlín, ahora camino por la *Friedrichstrasse*, y allí temeroso, envuelto en una bandera de Italia que lo oculta, está Dante Alighieri.

“No me temas, Dante –lo detengo con un grito cuando observo que quiere huir– no vengo a hacerte daño. ¿Acaso no reconoces mi voz? Escucha bien Dante:

Nel mezo del camin di nostra vita.

Mi ritrovai per una selva oscura.

Ché la diritta via era smarrita.

Sí, Dante, yo era aquel que cuando eras un ambicioso muchacho que estaba entrando en la madurez me presenté en tu vida porque en la selva oscura habías perdido el derrotero.

Y te dicté, mi amigo, los caminos de Athón, esos caminos que debía recorrer ese demohombre medieval para llegar a mí, ya vendrían siglos después otros demohombres que recorrerían el camino de la ciencia, pero eso vino después, en tu Athón, Dante, el demohombre era mucho más sensible, todavía le quedaba alguna intuición y yo debía jugar con ella.

Tu demohombre, Dante, todavía podía leer en la puerta del infierno:

Per me si va nella citta dolente.

Per me si va nell'eterno dolore.

Per me si va tra la perduta gente...

Dinanzi a me, non fur cosa create.

Se non eterne, ed io eterna duro.

Lasciate ogni speranza, voi che entrate.

¿Entendiste mi metafísica, Dante?

No tenías porqué entenderla, ya que el pacto solo te obligaba a repetirla.

Te estaba describiendo a Athón y me estaba describiendo a mí mismo. ¿Captaste que antes de mi no había cosas creadas, lo múltiple era emanación del Padre, y yo fui el único creador, el creador de Athón?

Virgilio te explica claramente que los que entran en Athón, en ese mundo ciego, serán seres sufrientes que han perdido el don del intelecto, te estaba diciendo mi enviado Virgilio que habían perdido la visión de Dios.

Y te dí, Dante, la visión de Athón, un abismo en forma de cono invertido, donde en la parte superior, la más ancha, se desesperan las almas tristes.

Le anime triste de colono.

Che visser sanza infamia y sanza lodo.

Te estaba mostrando los demohombres mediocres, esas almas tristes que vivieron sin infamia y sin encomio. No sé si tu torpe capacidad te permitió ver que esto no era más que una figura literaria, ya que esas almas que viven sin infamia ni encomio, tristes o alegres, no existen en Athón. A lo sumo la habrán disfrazado ante los otros demohombres, son quienes hasta para sí mismos se considera gente buena, pero en Athón no existen lo que en el catecismo de los cristianos se llama gente buena. Por eso Virgilio te dice con inocultable desprecio que no hablen de ellos, que simplemente mires y continúes el descenso. Este es el estúpido anteinfierno que da lugar a los maravillosos nueve círculos.

En el primero moran las almas de los virtuosos que no conocieron a Cristo y cuya pena consiste en desear en vano ver a Dios.

¿Captas mi juego, muchacho? Tengo que insuflar en la conciencia de esos athonianos que quieren ver a Dios, poetas y filosofos paganos entre los que se encuentra el mismo Virgilio, que ver a Dios para ellos es imposible. En Athón es imposible para todos, pero entiende Dante que me tenía que hacer el cristianito porque eso era lo políticamente correcto en la Edad Media, y

tenía que dejar implícito que solo los que habían conocido a Cristo se salvaban. ¿Salvaban de qué? Bueno, mi juego consiste en no decirlo.

En los círculos que siguen nos encontramos con los atonianos verdaderos, los lujuriosos, los golosos, los avaros, los brujos, los iracundos, los malhumorados, los herejes, los violentos, los suicidas, los dilapidadores, los blasfemos, los homosexuales, los usureros, los rufianes, los seductores, los aduladores, los magos, los blasfemos, los estafadores, los hipócritas, y para qué seguir nombrando virtuosos o pecadores, según el lugar desde donde se los mire, que no son más que los miles de millones de demohumanos que pueblan Athón, los puedes ver a tu lado, Dante, en este Berlín que hoy es una fiesta, en esos demohombres y demomujeres que están pasando por tu lado gritando por Italia y Francia.

Dejemos de lado esa triple división de los llamados vicios, podía tener sentido para tu época pero ahora es una soberana estupidez, y vamos a lo importante, al sentido que quise imprimirle al poema.

Como niños buenos parecen horrorizarse ante todos esos niños díscolos, ¡hipócritas!, pero no quiero acusarlos a ti y a tu guía de farsantes sino mostrarte mi humilde magia.

*Per correr miglior acqua alza le vele
Omai la nacivella del mio ingegno
Che lascia dietro a sé mar sí crudele.*

Querían dejar un mar tan cruel para alzar las velas a un mundo mejor donde el espíritu humano se purga. Y que está bajo Catón, el republicano estoico que se suicidó al caer la República de Roma y a quien la Edad Media veneró como un ejemplo de virtud.

Te voy a explicar, Dante, porque Catón vigila el purgatorio. El suicida es el que se entrega a la alquimia demoníaca, quiere dejar el mar de la mediocridad de la fauna de lujuriosos, avaros, hipócritas y demás habitantes del infierno porque aspira a convertirse en un demonio puro.

¿Recuerdas lo que dice Virgilio?

*Libertá va cercando, ch'è sí cara
Come sachi per lei vita rifiulta.*

Por la libertad la vida se rechaza. ¿Qué vida? La de los pequeños placeres y vicios del demohombre.

Te mostré Athón como un cono invertido, y el Purgatorio continúa para abajo.

*... e posi mente all'altro polo,
e vidi mattro stelle,
non viste mai quor che alla prima gente.*

*Goder pareva il ciel di lor fiammelic,
O settentrional vedovo sito,
Poi che privato se di mirar quelle.*

Ya lo ves, Dante, dirigiste la mente al otro polo donde viste los cuatro estrellas que solo vieron los primeros, y veías, mi muchacho, a mi cielo gozar con esas cuatro llamitas.

Y también enigmáticamente hablas de quien está privado de verlas.

Estás en mi reino, las cuatro estrellas son mis emanaciones que en esta primera iniciación apenas se anuncian.

Mira para abajo, Dante, que es la mirada correcta, y del océano del infierno se desprende una montaña que descende hacia mi Edén, por nueve rellanos. En los dos primeros, el antepurgatorio, están los que quieren pero todavía no se atreven. Los que renunciaron a la Gracia del Padre y los príncipes de Athón que se solazan con mi poder. Después el descenso será por los siete pecados capitales, pero no como en el infierno para divertirse sino para entregar el alma y demonizarse. El purgatorio es la región por donde los aspirantes a demonios deben purgar lo que les queda del alma.

Después te llevo a descender a mi Paraíso, que te lo muestro con la concepción ptolemaica geocéntrica de tu época, nueve cielos que giran alrededor de la Tierra inmóvil. Son los nueve cielos de Athón que inmovilizan a la Tierra.

Tendrás que transitar nueve alquimias, por eso te acompaña Beatriz-Alessandra-Venus Negra en mis nueve regiones, y desde tu distracción en la Luna, descenderás a Mercurio, el espíritu que asume la actividad demoníaca, y en Venus me amarás hasta que en mi Sol negro adquieras mi sabiduría. Ya sabio, en Marte serás mi militante, y en Júpiter comprenderás la justicia de Athón, en Saturno me contemplarás, hasta fundirte en las estrellas fijas con los demonios triunfantes y escucharás en el Primer Móvil el coro de los ángeles rebeldes. En el Empíreo ocurrirá tu alquimia definitiva, allí está la Rosa Mística de Athón, y desde ahí entrarás en conexión conmigo, el Gran Demonio, el Arcano Supremo.

Lástima, Dante, que no fuiste más que mi amanuense, no pasaste de ser un vergonzoso practicante de los placeres del infierno, sentiste terror de entrar al mundo que relatabas, pero me fuiste útil, sembraste en el inconsciente de los demohumanos con mucha fuerza el diseño de Athón.

Ahora ve a disfrutar el partido, te lo mereces”.

Dante se va conmocionado, pero convocando demonios que le den el triunfo a Italia y cuando Dante se va me quedo nuevamente con Berlín, la Berlín donde Federico II creó mi

poderoso reino de Prusia, esa Berlín que fue testigo de los Juegos Olímpicos de 1936 y donde lo hice estallar de furia al Führer, trampitas de un Gran Demonio para que nadie se crea más que yo, cuando lo hice ganar al afroamericano, como le dicen ahora, Jesse Owens cuatro medallas doradas. Como reí cuando el 9 de noviembre de 1989 se cayó, o mejor lo derribaron a mis instancias, el famoso Muro. ¿Se darían cuenta los athonianos que el Muro lo levanté y lo tiré yo para dominarlos y divertirme? Por supuesto que no, los athonianos no se dan cuenta de nada, y en eso radica su felicidad.

Pero hoy, este 9 de julio de 2006, este es el Berlín de Zidane, ese argelino incontrolable que a los 34 años dejará atrás una carrera brillante, es el Berlín de Marcello Lippi, que sabe generar en sus dirigidos la voluntad de triunfo, es el Berlín de Barthez, de Buffon, de Pirlo, de Malouda, y de tantos otros, y porque no, el de Horacio Elizondo, que tendrá el máximo honor que puede tener un árbitro, de dirigir la final de un Mundial.

Pero fundamentalmente hoy es el día de todos los athonianos que no solo en Berlín, sino también en los televisores de Italia, de Francia y del mundo entero estarán aquí, en Berlín, viendo la fiesta de Athón, mi fiesta, pero lo más importante, su fiesta, esa fiesta que el Enemigo no les podrá robar.

En la avenida *Kurfuerstendamm* lo saludo a mi amigo Umberto Eco que con un gorrito con los colores de Italia está festejando por anticipado el triunfo. Lamentablemente a mi fiel Umberto hay unos Rishis que quieren darle vuelta la cabeza. ¡Qué artero es el Enemigo! Y también bromeo con Gustave Flaubert y le digo: “Gustave, Madame Bovary soy yo, no pretendas quitarme el crédito porque yo la escribí”. Lo palmeo en la espalda a Jean-Paul Sartre que entendió y transmitió tan bien mi mensaje, el hombre es una nada arrojada a sus proyectos, ese es mi athoniano, tal vez te haya faltado un matiz, es una nada arrojada a mis proyectos, al proyecto de seguir construyendo Athón, y no es precisamente el hombre sino el demohombre, pero eso, Jean-Paul no lo podías decir, dijiste lo que era conveniente decir, nada más.

Ciao, Garibaldi, *caro* Giuseppe, como reventaste al ejército borbónico, vamos a ver si ahora repiten; *bonjour* Napoleón, compañero emperador, Francois Villón, cuanto paseamos juntos por las callejuelas del Barrio Latino, nos emborrachamos en las tabernas, frecuentamos burdeles, eran famosas nuestras correrías, Francois, con Regnier de Montigny, Guy Tabarie y Colin Cayeux, y como corresponde los tres terminaron ahorcados.

Que alegría Francois, cuando el 5 de junio de 1455, ¡cómo pasa el tiempo!, ya pasaron 551 años, mataste de una pedrada a un clérigo. Eran otros tiempos, Francois, ser un demohombre era otra cosa.

Pero fueron tus poemas, Francois, los que todavía endulzan mi dura vida de Gran Demonio.

*Pour ce quil est de lieu honneste
Faut qu´il soit mieux recompensé.
Car Saint Esprit l´admoneste,
Obstant ce qu´il est insensé;
Pour ce, je me suis pour pensé.
Puis qu´il n´a sens me une aumoire,
A recouvrer sur Maupensé
Au ´on lui baille l´Art de Mémoire*

Mi poeta bandolero para quienes no entiedan tu léxico les informo que Maupensé era un demohombre tonto y l´Art de Mémoire una obrita para imbéciles.

¡Qué bien mostraste al demohombre de pocas luces, que está en todas las épocas!, como te disfruté y te sigo disfrutando, Francois.

Y siempre fuiste un romántico, Francois.

*Combien que le départ me soi.
Dur, si fuat il que je l´elogie
Comme mon plaure sens concoit
Autre que moi es en felogne.*

Cómo necesitamos athonianos como tú, Francois.

Buena suerte para Francia”.

No había terminado de perderse Francois en lo que ya se iba transformando en una multitud, y estaba agitando los brazos saludando a mis dos genios del Renacimiento, Michelángelo y Leonardo cuando siento a mis espaldas algo así como una oración. Me doy vuelta y veo a un hombre pobre, resignado pero feliz con esa resignación porque el sufrimiento lo llevaría a la salvación. “¡León Bloy! ¿Qué pasa con ese ánimo? Un athoniano triste no es un verdadero athoniano, León. Y ustedes los católicos fervientes que veneran a San Francisco también son athonianos, no te olvides nunca de eso León, esa es tu pertenencia”. Y León, no sé si me escuchó, siguió caminando en medio de esa multitud que iba rumbo al *Olimpiastadium*.

“¡*Tifosi* Enrico Fermi!” Lo llamo emocionado cuando Enrico, casi fuera de sí, tronaba por Italia. Y Enrico me reconoce con un grito de euforia, y lo abrazo emocionado, como no me voy a emocionar al enfrentarme a ese athoniano que junto con Leo Szilard y Eugene Wiger convencieron a Albert Einstein que firmara una carta dirigida al Presidente Franklin Delano Roosevelt, advirtiéndolo del peligro que Alemania consiguiese la bomba atómica. Así nació el

proyecto Manhattan y Estados Unidos tuvo la bomba, y Enrico construyó una pila atómica, el primer reactor nuclear, que estuvo listo en Chicago en 1942. “*Forza Italia*, te quiero Enrico!”.

La mañana intensa, cargada de euforias, emociones y cansancio, soy un viejo Gran Demonio que se cansa y está hambriento, y entro a una cafetería, estoy ansioso por un café doble, bien cargado, con salchichas, ¡Gran Demonio glotón!, me exclamo con sorna pero feliz, hoy 9 de julio es la fiesta de Athón, y estoy feliz pero de pronto mi rostro se ensombrece, ahí, cuchicheando están dos athonianos sospechosos. ¿Saben quiénes son? Nada menos que Michel Foucault y Jacques Lacan. No me gustan, nunca me gustaron, por eso están bajo vigilancia por los servicios del batallón 301 de inteligencia del ejército de Alcibíades. ¿Por qué no me gustan? No son los athonianos que a mí me gustan, a mí me gustan los buenos athonianos, la demomadre que amamanta un demobebé con mucho amor, sin cuestionar nada, siento admiración por el fiel demoficinista que durante años y años hace una pequeña pero valiosa tarea de administrar Athón, admiro al demopolicía que pega cuando hay que pegar y mata cuando hay que matar para mantener el orden en Athón, respeto al demojuez que imparte la athoniana justicia, los demodeportistas que activan la pasión del pueblo, los famosos de la demotelevisión que los subyugan, la demomaestra que forma a las futuras generaciones de Athón, a todos los amo y los aliento, no aflojen, sigan creyendo en Athón, por eso les digo a los demopolíticos que Athón los necesita capaces y honestos, a los demoreligiosos les pido que brinden consuelo, tendría que pasarme horas y horas mostrando mi agradecimiento, y siempre quedaría alguien afuera, por eso les doy un emocionado saludo a todos los constructores de Athón, desde el democientífico más reconocido hasta el demomendigo, porque a los escépticos les digo que también los demomendigos construyen Athón, no hay athonianos privilegiados, son todos iguales ante mi mirada.

Pero no me gustan los athonianos rebeldes, y mucho menos me gustan los rebeldes y desagradecidos, los que me cuestionan difamándome, diciendo que uso arteros instrumentos con los que manejo la vida biológica de los individuos y las poblaciones, de los que hablan del conocimiento y el cuidado de sí como si yo no los estuviese cuidando todo el tiempo, no me gustan los que quieren enfrentarme con el poder de la palabra. ¿Qué me dices, Michel Foucault? No me gustan los que hablan de la muerte, del sentido, del inconsciente negando que en Athón todo es conciencia plena, y le buscan un sentido al sufrimiento. ¿Qué me dices, Jacques Lacan? No me gusta ninguno de los dos porque ahora no están en las calles de Berlín junto con su pueblo, ese pueblo que nada sabe del poder ni del inconsciente, pero sí saben del amor que les

profesa su Gran Demonio. Ya de ustedes se encargará el batallón de inteligencia 301 del ejército de Alcibíades.

Ahora estoy de nuevo mirando y gozando con la multitud que crece y crece, y gozo porque en la fiesta Athón es uno, no hay italianos, franceses, alemanes, argelinos, somalíes, ingleses, holandeses, ecuatorianos, tailandeses, coreanos, israelíes, palestinos, norteamericanos, iraquíes, argentinos, en la fiesta todos somos athonianos.

Pero en la plenitud de la fiesta hay quienes quieren robarnos la alegría. El Enemigo infiltró Rishis para mancillar la ingenuidad del pueblo. Mi informante del batallón 301 del ejército de Alcibíades me dijo que hace tiempo que vienen operando estos provocadores que buscan confundir a los athonianos, atormentándolos con el argumento que el sufrimiento es una condición necesaria en Athón y no, como sabemos que es, una contingencia que el progreso va superando y la irá superando a medida que Athón crezca, no lo duden, hasta eliminarlo. No se dejen confundir athonianos, confíen en la ciencia, confíen en Athón, confíen en el Gran Demonio.

También dice el informe, de absoluta credibilidad, que el ejército de Arjuna está camuflado en algún lugar esperando el momento para cometer alguna tropelía.

El Enemigo se mueve en la invisibilidad, presiento en el cielo de Berlín girar a las estrellas de los maestros solares, brillar a las galaxias, y después ya nada puedo ver.

No nos arruinarán la fiesta, por eso athonianos, unámonos en el *mantram*:

El pueblo unido jamás será vencido.

El pueblo unido jamás será vencido.

El pueblo unido jamás será vencido.

Estoy llorando porque ante mis ojos nublados los veo abrazados a Gramsci con el mariscal Badoglio, y a Luis XVI con Robespierre.

*Ni marxistas ni fascistas, ni monárquicos, ni republicanos,
athonianos.*

Después de este milagro, ¿quién podrá vencernos?

Estoy clavado en el corazón de los athonianos.

Athón es Berlín y Berlín es una fiesta.

Nadie nos robará la fiesta.

La multitud sigue cantando el poderoso mantram.

El pueblo unido jamás será vencido.

El pueblo unido jamás será vencido.

El pueblo unido jamás será vencido.

Y el pueblo calla cuando las dulces voces de Edith Piaf y Liza Minelli envuelven el espacio de Berlín.

Athonianos, athonianos a vencer.

Athonianos, athonianos a vencer.

Athonianos, athonianos a vencer.

El espacio se vuelve turbio, cubierto por esa llovizna fría, persistente, quizás interminable, a un lado el mar que vuelca sus olas en la arena, un mar solitario, no hay nada, ni barcos, ni naufragos, tampoco se adivinan los peces aunque tal vez algunos, los sobrevivientes, nadan temblorosos escondiéndose en las profundidades, el Sol no cae en ese mar, la Luna tampoco, no es de día ni es de noche, es algo así como la penumbra de una falsa eternidad.

En la arena mojada, interrumpida de tanto en tanto por piedras muertas, cabalco, el paso del caballo es lento, sus cascos pisan el suelo blando, no estoy solo, unos jinetes difusos me acompañan y a lo lejos, aunque en ese espacio no es posible medir distancias, la figura del maestro Yukteswar sirve de guía, es la única luz en la penumbra de esa falsa eternidad.

Soy Ismael, el ángel caído que quiso ser el Gran Demonio y no pudo serlo, y estoy en un planeta creado para convertir a los ángeles caídos que aceptaron la conversión agobiados por el interminable cansancio.

¿Los jinetes que cabalgan en mis cercanías son también ángeles caídos que buscan mi conversión? No, son mi entorno, mi mundo, los ángeles rebeldes que nos unimos en la caída y desde entonces estamos juntos para soportar la cósmica soledad.

“No te los podía quitar, no lo hubieses soportado, ellos te acompañarán un trecho del camino”, me dice el maestro Yukteswar.

“¿Un largo trecho?”.

“¿Largo, corto? Palabras que nada quieren decir en esta arena que habita la penumbra de la falsa eternidad. ¿Largo, corto? ¿Son algo más que la ansiedad del Gran Demonio?”.

Escucho las palabras del maestro no las entiendo, los movimientos del mar sin horizonte, la arena mojada, interrumpida de tanto en tanto por las rocas muertas, mis compañeros caídos, silenciosos, difusos son la única cifra del tiempo, de ese tiempo que no es más que, según el maestro Yukteswar, la ansiedad del Gran Demonio.

¿De qué está ansioso el Gran Demonio? La pregunta se pierde agonizando en la arena mojada, en la penumbra de la falsa eternidad, en el silencio de mis compañeros que vienen cabalgando desde que la ansiedad del Gran Demonio los arrojó, nos arrojó, al tiempo. ¿Acaso no dice el maestro Yukteswar que el tiempo había nacido de la ansiedad del Gran Demonio?

El maestro Yuktswar, desde esa distancia que no es distancia porque en esta arena y en este mar la distancia no quiere decir nada, me mira, más bien adivino que me está mirando porque en esa distancia que no es distancia no se pueden mirar las miradas, y en esa mirada que adivino me está mirando me dice que medite en la ansiedad del Gran Demonio.

Y el cansancio del cabalgar se alivia cuando veo la ansiedad del Gran Demonio en mi ansiedad, esa ansiedad que creaba los tiempos de mis nacimientos y muertes en Athón, mis fantasías de nacimientos y muertes porque en Athón no hay nacimientos ni muertes, ni vidas después de los nacimientos, ni muertes después de las vidas, porque en Athón solo existe la ansiedad del Gran Demonio. ¿Y qué es Athón sino la creación que el Gran Demonio hace para darle orden a su ansiedad?

El caballo hundió los cascos en la arena mojada y un cansancio que parecía tan lejano y triste como aquel instante en que nació el tiempo y se perdió la eternidad, me acosa. Los otros jinetes cabalgan como espectros, en esa penumbra donde no hay días ni noches, nunca nos detenemos aunque no sabemos donde vamos, si es que vamos a algún lado. ¿Cuándo comenzamos a cabalgar? En el principio del tiempo, pero el tiempo tiene la piedad del olvido, y solo me recuerdo cabalgando, ¿desde cuándo? En la arena, bordeando el mar, es posible que nunca haya existido un tiempo en que no estuviese cabalgando, pero lo había olvidado en la piedad de olvido que tiene el tiempo.

Casi atrás de los últimos telones que tiene la penumbra se levanta la arena y tapados por la arena están ellos, amenazan atacarnos pero no lo hacen, nunca lo han hecho, nunca pude verlos, solo escucho el retumbar del galope de los caballos, unos cientos, pegándole a la arena, pero siempre se alejan hasta que vuelve el agrio silencio. ¿Quiénes son? ¿Nos temen? No lo sé, pero cuando el ruido ya no pega en la arena los extraño, y hubiese querido que nos hubiesen atacado, mirarlos a los ojos, saber si soportaban el mismo cansancio que me persigue desde que la ansiedad del Gran Demonio, que era mi propia ansiedad, me arrojó al tiempo.

¿Qué hago en el tiempo? ¿Qué puede hacer cualquiera en el tiempo? ¿Qué hacen en el tiempo esos jinetes que se escapan en la penumbra? O tal vez no se estén escapando y solo son arrastrados por el tiempo en la arena, a otro espacio o tal vez el mismo, a encontrarse con otros jinetes que cabalgan en la penumbra, como nosotros cabalgamos, jinetes que tampoco saben si avanzan o huyen porque en la penumbra que no tiene noche ni día, nadie puede saber si avanza o si huye.

¿Qué ansiedad nos dominó y nos arrojó al tiempo?

Porque estamos en el tiempo no podemos detenernos.

¿Avanzamos? ¿Huimos? Como cabalgamos en el tiempo nunca podremos saberlo.

Miro la mirada de compasión del maestro Yukteswar que me pide que siga y deje de preguntarme si estoy avanzando o huyendo, carece de sentido la pregunta, porque el tiempo es circular y siempre se está avanzando y huyendo.

El caballo lentamente sigue hundiendo los cascos en la arena mojada.

La llegada de Purumidha al campo de *Kurukshetra* presagiaba la noticia de algo que nunca debió haber ocurrido pero ocurrió.

“¿Nos traes noticias de Chiara?”, se adelanta Ana Lucila a la explicación de Purumidha que estaba por decir que se encontraba en el campo de *Kurukshetra* para dar noticias de Chiara.

Manuel recuerda cuando Chiara abandonó el campo de *Kurukshetra* junto con el maestro Yukteswar. Chiara estaba desencajada y el maestro se mostraba muy serio, más serio de lo que usualmente estaba.

“En realidad traigo noticias de Mada”, anuncia con cierto enigma Purumidha.

Los tres Rishis que van a nacer en la Tierra y Krishna lo miran a Purumidha sin decir nada.

“Mada ya no es Chiara”, lanza Purumidha la sentencia que vino a informar al campo de *Kurukshetra*.

“Si te explicas, por favor”, le pide Nicolás.

“Les leo un escueto comunicado del Padre destinado a los integrantes de su ejército y también a los demoletores que considera deben enterarse no solo de las buenas noticias sino también de las no tan buenas”.

Purumidha se concentra en los anales *akáshicos* donde está grabado el mensaje.

Me dirijo a los integrantes de mi ejército y a los demoletores de este relato para informarles que el Rishi Mada ha sido relevado de encarnar en Athón con el personaje de Chiara.

Continuas inconductas y graves transgresiones por parte del Rishi Mada me han obligado a tomar tan drástica decisión.

“Tendría que sorprenderme, eso es lo esperable, pero no me sorprende aunque todos callamos; Mada nunca terminó de aceptar el compromiso que había hecho con El Padre de encarnar en Athón”, dice Nicolás rompiendo el silencio que siguió a las palabras del Padre pronunciadas por Purumidha.

“Quiero decirles a los demoletores, que sí estarán sorprendidos, que ni el Padre ni nosotros por supuesto, estamos juzgando a Mada, simplemente con profundo amor y gran comprensión,

como siempre lo hicimos y lo haremos, solo reflejamos con toda transparencia la verdad, y así como la verdad es la llegada de este ejército cósmico que señala la inevitable desintegración de Athón y el fin del mundo demoníaco, también en este momento la verdad es la defección del Rishi Mada”, explica Krishna a los demoletores a los que les debe costar salir de su sorpresa.

“Resulta imposible decodificar en el lenguaje del plano binario qué ocurrió con Mada ya que lo que pasó con el Rishi tuvo lugar en dimensiones de conciencia absolutamente incomprensibles para los demohombres”, busca Purumidha abrir alguna explicación a lo que resulta inexplicable a la conciencia demohumana.

“Pero algo podemos decir” –interviene Krishna acostumbrado a decodificar lo que para otros maestros y seres cósmicos resulta indecodificable para el demohombre, por eso El Padre en su época encarnada y cinco mil años después le dio la misión de traducir en el **Bhagavad-Gita** las enseñanzas del *Sanatana Dharma*, y que estas encuentren algún registro en las posesas conciencias que habitan en los *chakras* de Athón.

“¿Qué puedes transmitirle a los demoletores?”, quiere saber, esperanzada, Ana Lucila.

“En este relato, cuando mostrábamos la conciencia de un muerto, la revelábamos como una organización de energía que había sido desintegrada en su pasaje final por el cuerpo debido a los sanguinarios tratamientos oncológicos a que había sido sometida. Esa conciencia, en el momento del abandono del cuerpo físico, se mostraba como un espectro formado por un conjunto de hilos deshilachados. El aporte de una enorme energía por parte de los maestros, durante tres años terrestres, le había dado cierta organización básica que posibilitaba su autoconciencia y ésta le permitía saber que ya no tenía el cuerpo físico y estaba en esa región que se llama muerte pero que esa muerte no era el acabamiento sino otro plano en que podía ser ayudado para su purificación.

Utilizo este ejemplo para que comprendan que toda conciencia es una organización energética, ya hablemos de una piedra, un vegetal, un animal, un espíritu de la naturaleza, un demonio, un demohombre con cuerpo, un demohombre muerto, un hombre también con cuerpo o sin cuerpo, un ángel, un maestro liberado, un Rishi, un avatar, un planeta, una estrella, para sintetizar, todos los seres que habitan los universos del Padre son organizaciones energéticas.

Una conciencia es un sistema de energías habilitado para cumplir determinadas funciones de acuerdo al plano evolutivo en que se encuentra. Este sistema de energías está regulado por los *chakras*, que entre otras, cumplen la función adaptativa a su correspondiente entorno. Una hormiga cumple su función de hormiga en su entorno de hormiga, un planeta en su entorno de

planeta, y así con el resto de los seres que habitan las incalculables dimensiones de los universos del Padre.

Vamos a la conciencia de un Rishi. En primer lugar, para que el demolector se ubique, el grado evolutivo de esas energías, incomprensibles desde el plano binario, le permite a un Rishi operar en los universos del Padre en un estado de libertad plena, lo que implica una absoluta fluidez de conciencia que le posibilita la integración al universo donde debe actuar.

Un Rishi cumpliendo misiones que le encomienda El Padre puede habitar una galaxia de nivel dos, o una de nivel cuatrocientos sin ninguna dificultad, o ir a equilibrar el sistema energético a los confines de algún universo. Y todo esto le resulta natural.

Ahora bien, hay regiones de los universos que por su extrema densidad están fuera del campo de acción de los Rishis y que deben ser operadas por otras entidades de una característica energética diferente.

Una de esas regiones era la Tierra, cuando la Tierra todavía estaba conectada con los universos del Padre, pero Athón empezaba a sentir su influencia, otra es Athón como planeta dominante que anuló a la Tierra sellando su conexión con El Padre.

Cuando Athón empezaba a manifestarse El Padre envió a los Rishis para que esta conexión de las almas y de la Tierra con los universos del Padre no se clausurase. Claro, como la creación de Athón por el Gran Demonio y la Venus Negra era un hecho excepcional en el Cosmos, también tuvo que ser excepcional la respuesta y los Rishis tuvieron que acceder a un mundo que no era el propio, y por lo tanto debían alquimizar su conciencia hasta que una parte de ella perdiese su energía de Rishi y adquiriese la humana.

La excepcionalidad de la experiencia era que en todos sus misiones en el universo los Rishis operaban con conciencia de Rishis que respondía a su nivel de organización energética, pero al encarnar en el plano físico de la Tierra la conciencia de Rishi pasaba al inconsciente y la conciencia era humana.

Esta alquimización significa una experiencia extrema ya que consiste en resignar parte de su energía y llevarla a un nivel de comprensión cuyo proceso es inimaginable para el entendimiento de hombre o del demohombre.

El pedido del Padre y el amor por todos los seres llevaron a los Rishis a aceptar esta misión.

Como en ese primer descenso a la Tierra era la Tierra, los Rishis nacieron de seres encarnados de alta evolución, y ya en su adolescencia pudieron ir haciendo consciente su conciencia de Rishi replegada en el inconsciente.

Ahora bien, por los acontecimientos conocidos por los demoletores, los Rishis que tienen como misión encarnar no llegan a la Tierra sino a Athón. Y esta es otra historia.

El descenso es a esa masa negra que puede ser representada como alquitrán, dominada casi por completo por los demonios, a excepción de los signos de luz que aparecen en los siete niños divinos, el maestro Chidananda que permanece encarnado, Babaji y Mataji, y algunos colaboradores del Plan en el plano físico.

Las instrucciones para ingresar a Athón eran precisas. Las energías de los cuatro Rishis debían estar unidas y en esa unión la conexión con El Padre debía ser absoluta.

Y ahí ocurrió lo que no tenía que ocurrir. Mada se soltó y se desconectó. ¿Por qué? Ingresar a Athón era entrar a un planeta del que desconocía todo, sus leyes, el poder de los demonios, y Mada creyó que la energía de Rishis le bastaba para abrir un canal de luz en esa oscuridad. Se equivoca Mada en no percibir que una vez que entrase al plano astral de Athón, la energía de Rishi tal como la experimentaba en otras dimensiones del universo, ya no podía operar. Y tampoco intuye el poder de los demonios en Athón, un poder que les permite tener miles de millones de almas capturadas e inconscientes tanto en la región de los vivos como en la de los muertos, un poder demoníaco que fue capaz de construir un planeta fuera del orden del Padre y seguir sosteniéndolo en su crecimiento, hasta ahora imparable, no es para subestimar. Y Mada lo subestimó, y al subestimarlo no consideró necesaria su unión con los otros Rishis y la conexión absoluta con El Padre.

Al penetrar al plano astral se encontró con un gigantesco ejército de demonios que estaba operando, el de Tamerlán según lo había dispuesto el Gran Demonio y como no tenía la invisibilidad que le daba la absoluta conexión con El Padre, el choque de energías fue tan violento que se fisuró su sistema y por esas fisuras penetraron las fuerzas oscuras, y Mada quedó en posesión de los demonios.

Se buscó ayudar al Rishi, el ejército de Arjuna barrió con el de Tamerlán, las energías purificadoras de las galaxias, los maestros solares, el mandala de maestros y todas las energías del Padre acudieron a su rescate, hasta se concentró una inconcebible energía cósmica para crear un planeta donde pudiese reestablecer su sistema energético.

Pero Mada no tuvo respuesta, este acontecimiento inédito en los universos del Padre, ya que no tenía antecedentes, había llevado al Rishi a un estado de sopor inconsciente.

Las inconductas y graves transgresiones de las que habla el comunicado del Padre fueron consecuencia de su desconexión.

¿En qué consistieron? Esto es parte del anecdotario y no tiene ninguna importancia comentarlas.

Un tribunal de seres enviados por El Padre consideró que para la recomposición de su sistema energético, Mada, congelada su condición de Rishi, debía pasar el tiempo que sea necesario en un solitario planeta para que este proceso pueda cumplirse.

Entiendan bien los demoletores, no es un castigo, en El Padre no hay castigo sino una infinita misericordia que le permitirá a Mada, cuando su proceso haya culminado, regresar al mundo de los Rishis para seguir sirviendo al Padre”.

“Es importante aclarar –dice Ana Lucila– que no toda la conciencia de Mada estaba posesa. Había regiones de su conciencia como la que estaba con nosotros en *Kurukshetra*, la que ayudaba a Luciano Pavarotti, enviaba mensajes purificadores a los demohombres o interfería la conexión en el Polo Sur entre el Gran Demonio y la Venus Negra, que operaban en su nivel de Rishi. La conciencia posesa era la que tenía que encarnar como Chiara en el plano físico de Athón. A esa conciencia es a la que los demonios desquiciaron.

De todos modos el peligro era grande porque esos demonios seguían como un cáncer avanzando a las otras dimensiones de su conciencia, y Mada terminaría convirtiéndose en un gran demonio.

En este punto intervino El Padre para sacarlo al Rishi del plano donde estaba atrapado y llevarlo al planeta purificador que recomendaron los miembros del tribunal de acuerdo al estado de desintegración en que se encontraba su energía”, explica Krishna.

“Bueno Purumidha, ¿quién ocupará el espacio que dejó Mada?”, pregunta Manuel.

“Omití la parte final del comunicado”, dice Purumidha.

Ante tal circunstancia y tras su previa aceptación, designo a Purumidha para que cumpla la misión de nacer en Athón con el personaje de Chiara que ya se encuentra consituido.

Mis bendiciones

El Padre

“Bienvenida Chiara al campo de *Kurukshetra*”, saludan todos a la renovada Chiara que luce la nueva y saludable conciencia del Rishi Purumidha.

“Si me permiten quiero aclararles algo a los demoletores”, les dice la recientemente estrenada Chiara a Krishna y a sus compañeros, y cuando estos asienten explica:

“Yo tenía programado nacer en Athón en un tiempo que todavía no había sido revelado por El Padre, pero con lo que ocurrió con Mada se adelantó mi encarnación. el Padre me hizo saber que se debían seguir el tiempo del nacimiento de los Rishis según el Plan, y el tiempo de recuperación de Mada podía ser muy prolongado. Todos estaremos esperando el regreso de Mada sea cual sea el lugar del universo en que entonces nos encontremos.

No te preocupes Mada, lo que te pasó son gajes del oficio de Rishi”.

“Le prometí a los demoletores abordar la *sloka* del **Bhagavad-Gita** donde afirmo que Soy el Tiempo, causa potente de la destrucción de los mundos y mi papel aquí abajo es destruir a los hombres. También le digo a Arjuna que si él no mata a los guerreros enemigos Yo como el tiempo me encargaré de ellos e inevitablemente perecerán.

Veo que quieres decir algo, Nicolás”.

“Hace poco algunos integrantes del mandala de convocantes con los que había iniciado una relación que era beneficiosa para ambas partes, yo les transmitía revelaciones que les permitía entender Athón de otra manera, o mejor dicho, empezar a entenderlo porque nunca lo habían entendido, y ellos me instruían de cómo no se ve a Athón desde la ceguera de sus conciencias, bueno, estos integrantes del mandala de convocantes me reclamaron que el problema que se les presentaba en nuestra comunicación era un desajuste temporal”.

“Te entiendo Nicolás –entra Chiara en la conversación– a mí me pasó lo mismo ni bien entré en contacto con el primer athoniano, y lo terminé entendiendo pues con mucha paciencia me fue explicando que en el Athón actual viven esclavos del tiempo, todos llevan un instrumento que se llama reloj y que mide hasta las mínimas fracciones de ese tiempo, y en base a ese aparato regulan sus vidas. Tienen otro aparato que se llama despertador que suena para despertarlos cuando tienen programado salir del sueño para comenzar la fatigosa vigilia. Me causaba mucha gracia porque tenían que trabajar o estudiar durante tanto tiempo de ese reloj, lo mismo los viajes, la comidas, los programas de televisión están regulados por ese tiempo.

Yo les pregunté si tenían alguna otra dimensión del tiempo, como el tiempo existencial, por ejemplo.

El azoramiento de este athoniano me impresionó, es como si nunca se le hubiese ocurrido un tiempo que no fuese el de vacaciones o el de un día lluvioso.

Como su desconcierto era tal y no tenía la menor noción a cuál tiempo me estaba refiriendo le dije si nunca había pensado que el tiempo de una vida no era más que la fugacidad de unos veinte mil días, un poco más un poco menos y a veces mucho menos. ¿Tenía sentido enajenar el alma, que es eterna, a los ilusorios proyectos que inevitablemente terminarían naufragando en esos fugaces instantes?

El athoniano no me contestó y terminó pensando, eso lo ví en sus ojos, que yo era una subversiva”.

“¿Entienden cuál es el escenario con el que me encontré en Athón? Y esta pregunta no es retórica sino para dirijan exactamente la mirada hacia donde está el Enemigo, hablo del Enemigo de las almas y éste es el tiempo”.

Las palabras de Krishna es como si hubiesen profundizado los registros athonianos de los cuatro Rishis y Manuel es el que dispara la reflexión.

“Ahora empiezo a ver con más claridad el juego que se está jugando en Athón. El Gran Demonio es el tiempo”.

“Es una jugada maestra –agrega Ana Lucila– por lo que sabemos en las épocas míticas-religiosas el Señor de la Oscuridad se presentaba en las mentes que posesaba bajo las formas monstruosas o seductoras, operaba en la dimensión espacial y su presencia era consciente en los habitantes de esas civilizaciones”.

“La presencia del Mal era visible porque tenía cuernos y cola, y –por dar una de sus manifestaciones más reconocidas– y entonces como se sabía que existía se podía combatirlo, pedir ayuda a las potencias del Bien.

Y si digo que asumir solo la dimensión temporal fue una jugada maestra es porque el Gran Demonio al ser sólo tiempo se volvió invisible, dejó de existir en la imaginación de sus posesos y por supuesto en el imaginario colectivo a medida que la modernidad se iba consolidando”.

“Es cierto Ana Lucila –confirma Nicolás– ahora el viejo Gran Demonio y su corte de demonios, con sus cuernos, y coplas fueron a parar al baúl de las supersticiones y lo demoníaco tiene el poder de vivir en el tiempo”.

“¿Quién aceptaría hoy en día que el tiempo que pivotea entre las dimensiones del pasado y el futuro es el Gran Demonio?”, pregunta Krishna sabiendo que ningún athoniano no sólo no puede aceptarlo sino ni siquiera remotamente sospechar que el tiempo de la esperanza y también el del recuerdo es el Gran Demonio moviéndose en las mentes, no ya con cuernos y cola, sino como recuerdo y esperanza”.

“Athón es una configuración temporal que no es más que el Gran Demonio materializando su ser en proyectos, ilusiones e infinitas cosas que aparecen y desaparecen vertiginosamente en la falsa sustancia del tiempo”, continúa Ana Lucila el discurso acerca de los modos temporales del Gran Demonio.

“El Gran Demonio como tiempo está en las ideas que galopan locas en las mentes de los pensadores, de los científicos, de los inventores”, dice Nicolás.

“Y también en las alucinaciones de los asesinos y en la pasión de los amantes”, muestra Ana Lucila otro de los rostros invisibles del Gran Monstruo.

“El Gran Demonio está en la historia que los demohombres ven como un camino de progreso y esperanza”, apunta Manuel.

“Y en las nostalgias del pasado”, sigue Ana Lucila recorriendo los caminos temporales por donde transita el Gran Demonio.

“El Gran Demonio tiene el poder de materializarse en objetos sensibles, como en los libros que lo tienen impreso como ideas, y asimismo se reproduce con gran poder en las tecnologías, y se construye en las construcciones de las ciudades”, agrega Krishna.

“Para qué seguir enumerando si todo lo que ocurre y existe en el tiempo es el Gran Demonio”, concluye Manuel.

“Los tiempos de la Tierra no eran los de Athón, estaban marcados por los ciclos de la Naturaleza, los ritmos biológicos”, mira Ana Lucila las imágenes que en el astral muestran como era la Tierra.

“El Gran Demonio es la biotecnología que manipula la vida”, dice Chiara.

“El Gran Demonio es la física que desintegra el átomo”, dispara Nicolás.

“El Gran Demonio tala los bosques, contamina los ríos”, sigue Manuel.

“El odio que el Gran Demonio tiene por la Tierra es tan grande que busca destruir su alma, que es la Naturaleza, aún poniendo en riesgo la misma existencia de Athón que necesita de ésta para seguir existiendo”, comenta Krishna.

Manuel, que tiene como misión matar al Gran Demonio, no pronuncia palabra pero su gesto marca cierta preocupación.

“Te has quedado mudo, Manuel”, ironiza Ana Lucila.

“No es para menos”, dice Manuel saliendo de su reflexivo desconcierto y como si le hubiesen cambiado el juego busca explicar lo que le está sucediendo.

“Con ustedes tres –se dirige a sus tres compañeros– llegamos, si le ponemos una medida a esa vivencia que se designa como tiempo, hace muy poco a este lugar inenarrable que los maestros que transitan por el mismo nos dijeron que era el plano astral del planeta Athón, una construcción diabólica que había eliminado a la Tierra de los universos del Padre y donde estaban capturadas las almas que venimos a rescatar.

El primer aprendizaje que realizamos fue que este escenario era el mundo de las formas, de las representaciones, de las imágenes, tanto ustedes como los demoletores saben de que estoy hablando”.

“Lo que estás diciendo Manuel –irrumpe Ana Lucila– es que tanto en el astral como en el físico de Athón lo que se llama realidad se presenta en la dimensión espacial imágenes que se representan como lo que en ese planeta, y también en la Tierra cuando existía, se designa como espacio. Hay quienes afirman que no hay espacio sino objetos con capacidad espacial, pero no voy a entrar en esos laberintos conceptuales athonianos porque a lo que estás apuntando Manuel es a otra cosa”.

“Sí Ana Lucila, a lo que apunto es que ese objeto espacial como fenómeno de conocimiento, está atravesado, no sé como decirlo de otro modo, por el tiempo que es el que va a denunciar su condición de impermanencia”.

“Todo fluye y este fluir de la realidad es el modo en que los maestros zen mostraron su irrealdad”, precisa Krishna diciendo de otro modo más simple e intuitivo lo que están tratando de explicar, o más bien de explicarse, a sí mismos, Manuel y Ana Lucila.

“Dejemos la cuestión ahí –le pone Nicolás punto final a la abstracta argumentación acerca del espacio y el tiempo– y te pido Manuel que digas qué es lo que te está pasando”.

“De acuerdo, la misión que me encomendó El Padre es matar el tiempo. ¿Acaso el Gran Demonio no es el tiempo?”.

“Sé que podrás hacerlo Manuel –lo alienta Chiara– sino El Padre no te hubiese encargado la tarea”.

“Ya lo ven, el Gran Demonio es el tiempo y yo en la *sloka* del **Bhagavad-Gita** también digo que Soy el Tiempo. La guerra en *Kurukshetra* consiste en que el tiempo del Padre tiene que destruir el tiempo demoníaco. El tiempo del Padre los sabios lo mostraron como la imagen móvil de la eternidad y del tiempo demoníaco del Gran Demonio ya hablamos demasiado en este relato. Les dejo el problema que presenta Manuel a la intuición de los demoletores”.

No sé cuando le pedí a Krishna que me revelara la visión cósmica, como lo había hecho con Arjuna. Estos pedidos los hace el alma y los encarnados, aún los que creemos que estamos haciendo una experiencia espiritual, ignoramos a nivel consciente en un 99 %, por poner una cifra conservadora, qué es lo que hace, pide, vive el alma o esos átomos del alma o *buddhi* que supimos preservar de Athón.

Lo que verificó que el pedido no solo estaba hecho sino también aceptado fue la aparición de los maestros Sankaracharya, Ramakrishna y Ramana Maharshi que vinieron a comunicarme la buena nueva y a ofrecerme su ayuda para avanzar hacia ese estado cósmico de conciencia.

Algo intuía de esa visión, por haberla escuchado de algún maestro, o tal vez por alguna lectura de mi selecta bibliografía de orientalismo y podía decir que ver el Cosmos en cada partícula, en cada cosa, desde el ínfimo insecto hasta los planetas del sistema Solar y en las galaxias, hasta que luego en la profundidad de la visión el Cosmos era el *Atman* que era a la vez el mar y una gota y todo el Cosmos en el mar y en la gota.

También los maestros me habían revelado que la conciencia del Cosmos estaba profundamente arraigada antes que naciera a esta vida.

Y cuando estoy percibiendo todo esto Krishna se va materializando y va entrando en el nivel de mi vibración expandiéndose en el interior de mis *chakras*.

En ese estado escucho a Krishna que me dice.

“¡Oh, peregrino, este es el camino a andar! Despréndete de todo lo que te encubre, tu coraza, déjala como quien muda de piel o como la crisálida que transmuta y se convierte en mariposa.

Deja que tu conciencia pueda sentir los latidos, no de tu corazón físico sino de tu alma que quiere volver a su esencia que es El Padre.

Deja que la mano de la Madre Divina tome la tuya y te guíe hacia la morada final donde no existen las dudas y puedas vivir la quietud donde habita la única alegría y felicidad que puede tener el alma, el gozo divino.

Atraviesa el oscuro bosque en que te encuentras para llegar a la claridad del despertar eterno, tu fe está siendo probada, en ti está llegar a la meta final.

Los *chakras* espirituales se van abriendo para irse expandiendo y en esa expansión la luz va midiendo la oscuridad y siento en el pecho la energía de Sankaracharya, y es esa energía la que me muestra la distracción del mundo irreal que estoy llamando oscuridad.

“¿Cómo hago para salir de esto?”, y suena mi voz con el sonido de la desesperación.

Y la voz del maestro me responde.

“Me vas a encontrar en el mejor de los silencios.

Medita hasta encontrarte con el más profundo silencio”.

“¿Y qué encontraré en el silencio?”.

“Encontrarás la Gracia del Padre”.

Me voy sumergiendo en el silencio y empiezo a ver el abismo lleno de oscuras voces que buscan confundirme para que me entregue a ese abismo.

En ese estado puedo contemplar la diferencia entre el silencio de la Gracia y las voces del abismo.

El silencio me muestra una estrella de mucha luz que me protege de esa mirada imantante que nace de los diabólicos ojos rojos.

“Es el Gran Demonio que te está mirando pero nada puede hacer, la estrella del silencio te protege.

Ahora debes entrar al interior del silencio y desde allí te conectarás con El Padre.

Desaparecer será tu decisión”.

Y desde la decisión tengo la sensación que un torrente de agua me lleva y me dejo llevar y la voz de Ramakrishna me dice que no lo piense, que me deje llevar, que confíe en ese torrente que me está llevando adonde debo ir.

De pronto, cuando la entrega al torrente es total, este que avanza rompiendo la densidad de Athón, comienza a ascender y en esa dirección vertical Ramana Maharshi me señala el Yo que me está esperando para decirme que en él está lo Absoluto, que lo que experimenté en tantas vidas como fragmentos caóticos es solo un espejismo que reflejaba los inexistentes personajes.

“Muchas alquimias necesitas para que el Yo se revele como tu alma”, y a medida que el maestro me habla siento que puedo ver ese universo donde habitan maestros y seres espirituales, pero lo veo desde una puerta entreabierta que solo yo puedo abrir.

Krishna me dice que esa sensación de elevación acompaña a la experiencia pero no hay nada realmente físico o psicológico en ésta sino que consiste en un despliegue del alma.

Mucho hay que purificar, y purificar, me dice Krishna, es exorcizar los demonios que contaminan el alma. Estos demonios son los que producen la desorganización energética que es

la causa del desequilibrio demohumano. Sankaracharya cubre con su energía el cuerpo físico que está cubierto en su parte etérica con pesadas costras y en su interior con larvas que se adosan a los órganos, las venas, las arterias, la sangre, los huesos, los músculos, todo está tomado por esas larvas. La energía que depositó el maestro comienza a purificar. Ramakrishna va operando en la negritud que ocupa los *chakras* inferiores y Ramana Maharshi, después de una profunda limpieza, establece una conexión entre el *sahasrara* y el *chakra* del corazón que se conecta con el alma y el *ajna* donde habita el dormido discernimiento.

Estas alquimias son necesarias para que esa puerta entreabierta termine de abrirse. Y la puerta se abrirá totalmente cuando los *chakras* se conviertan en un canal por donde circule la Energía del Padre.

Este proceso me permite ver lo que es Athón, porque hasta ahora nunca había tenido la percepción directa del planeta diabólico.

Krishna me dice que la única forma de salir de Athón es ver realmente como es, contemplar sin temor sus garras, sus colmillos sangrantes, su voracidad devoradora, su terrible angustia, que es mi angustia. “No debes permitir que su muerte sea tu muerte.

No hay nada en Athón que no sea Athón, tiene sus propias leyes, las del Gran Demonio, que premian y castigan pero siempre te condenan a entregar tu alma”.

La experiencia es un peregrinaje y le pregunto a Sankaracharya que me muestra su bastón de peregrino qué es un peregrino.

“El peregrino es la representación externa del camino que hace el alma en su regreso al Padre. Al caminar el alma va superando los obstáculos que se le presentan en el camino. Los demonios aparecerán amenazantes a cortar el paso, pero su perfecta conexión con El Padre los devuelve a la nada de su inexistencia”.

Ramakrishna me muestra que la experiencia no es un proceso que ocurre en el plano aunque en este se tiene que llevar la tarea de purificación.

Ramana busca despertar mi conciencia cuando me dice:

“Es distinto alcanzar la liberación que tomar conciencia que no se es libre.

La libertad es la esencia”.

“La energía que estás experimentando es real, la irreal es la de todos los días –me advierte Krishna– y si te entregas a esa energía ya no tendrás pasado ni futuro”.

Algo estoy comprendiendo, y es que no es Athón el que me atrapa sino que por mi ignorancia estoy aferrado a Athón.

Los maestros van continuando mi purificación, veo mi cabeza agujereada y como a través de la energía de Sankaracharya van saliendo serpientes. Esta energía va pasando por todos los *chakras*, primero por los siete principales, donde por presión los va abriendo y de ahí se proyecta al resto de los *chakras* físicos, emocionales, mentales y espirituales.

Ahora la energía tiene una vibración dorada y va penetrando en los *chakras* de Athón.

Ramakrishna trae esa fuente de energía de la devoción de la que ya en Athón nadie participa pues se la confunde con la energía emocional del pacto, y esa energía devocional va circulando por los *chakras* y ante su poder los demonios estallan como bombas atómicas.

En ese estado se me presenta un más allá perfectamente visible pero que no se puede traducir a los conceptos de la mente posesa.

“La mente –afirma Krishna– es de una increíble insignificancia cuando se enfrenta al conocimiento del alma que está fluyendo hacia la eternidad”.

Estoy contemplando ese más allá pero no me atrevo a dar el salto, entonces Sankaracharya me toma del brazo y me levanta en el aire, llevándome a otro plano donde me pide me instale en El Padre, y en esa instalación nace otro estado de conciencia.

“Tienes que permanecer aquí.

Siéntate y trata de unirte vibratoriamente a la energía que te rodea.

Con este cambio de conciencia podrás alcanzar el comienzo de la restauración de tu energía.

Tu energía restaurada entrará en forma consciente y plenamente en el Plan del Padre”.

Y al comenzar la restauración de mi energía vivo un vacío absoluto como si no hubiese nada pero hay Todo, al desaparecer la mente puedo darme cuenta que en la Nada no se necesita nada porque la que siempre necesita es la mente que lanza los pensamientos a la posesión.

¿Cómo salir de esta trampa? ¿De qué modo no caer en las engañosas anestias? Es un proceso gradual porque hay que ir desarmando a la oscuridad de su arma más poderosa, el miedo.

El miedo es lo que sustancializa Athón, le da verdad, cuando el miedo es vencido el planeta se ve como realmente es, una masa de demonios enloquecidos que saltan y devoran, no hay nada más, no es otra cosa.

¿Quién puede vencer el miedo? El silencio que es la vida del alma.

Tengo que tener conciencia que mientras no hay silencio hay Athón, y las voces de Athón me seguirán engañando, convenciéndome que en ese mundo caótico, sin sentido, o cuyo único sentido es devorar las almas, para sobrevivir en su existencia sin Padre, es posible construir la felicidad.

Ramakrishna me muestra imágenes del modo en que realizó su proceso liberador y me dice: “Como estás viendo, mi experiencia nada tiene que ver con la que ahora se presenta ante ti. La finalidad es la misma pero ya no es necesario pasar por los tortuosos caminos por los que transité, ahora te están proveyendo de otros medios. Aprovéchalos. Para iniciar este proceso es necesario que puedas experimentar la oscuridad en que vives”.

Ramana me hace vivir mi yo psíquico como una imagen inquietante que se mueve sin poder detenerse. Los contenidos de este yo psíquico son perturbadores y bloqueantes del silencio.

El maestro con su energía hace que este yo psíquico se desintegre cayendo al vacío, manifestándose entonces la Nada como una expresión pura y sublime.

“No te quedes en el intento”, me dice el maestro, y me confirma que el desapego es la llave para llegar al Padre. ¿Qué es el desapego? El camino del amor al Padre y a las otras almas, mientras que el apego es el amor al propio ego.

El Padre o el ego son la elección que debo hacer. Krishna me muestra los dos mundos. En el del Padre se me presentan los Rishis, los maestros, los ángeles, los maestros solares y los seres cósmicos que constituyen su ejército. En el del ego, envuelta en luces que proyectan sombras, una boa gigante.

“¿Adónde quieres ir?”, me pregunta un enviado del Padre y le contesto que al mar de la purificación.

“Para eso es necesaria la Gracia pero tienes que pedirla”.

Cuando la pido siento que explota la oscuridad que cubría a todos los *chakras* y me encuentro en un estado que participa de los cielos celestes, de un luminoso universo del Padre.

“La boa gigantesca no es personal, solo está ahí para obstruir el camino”, me dice el enviado del Padre.

“Cuando estés en el corazón terminará la distracción de la mente”, me dice también el enviado del Padre.

Veo la mente como un caleidoscopio vertiginoso y al demonio personal que tiene la llave con que cerró la puerta del corazón. El demonio tiene que cerrar el corazón porque es el único lugar donde no puede entrar. Allí está guardada el alma que despertará cuando el corazón la llame.

Miro el rostro que me mostraba la mente, y es el de un simio, la Gracia del Padre me permite ver mi rostro luminoso en el corazón.

Sigue un absoluto silencio y solo en ese silencio es posible recibir el abrazo protector del Padre.

“¿Qué mensaje quieres dar?”, le pregunto a Sankaracharya.

“La luz va a ser depositada en todo aquel corazón que con una sed ferviente se abra para recibirla.

Esta será la luz que disipe las dudas y aleje los tormentos del alma y que le permitirá por vez primera experimentar el gozo y la paz que le estuvieron velados en tanto tiempo de oscuridad”.

“¿Cómo llegar a la luz?”.

“A través de la devoción y ante el pedido auténtico percibirás la respuesta de la luz.

Solo donde no exista la duda se instalará la luz.

Recibe el abrazo protector y beatificante del Padre que es una medicina que cura todo el dolor del alma”.

El maestro me explica que como las energías que forman la conciencia en Athón se encuentran muy degradadas, la luz irá llegando en forma pausada y gradual para que no le produzca ningún daño e ir procesando su alquimia y reorganización energética en el plano humano.

“Este es el momento de transmutar y renacer a la nueva vida”, son palabras de Sankaracharya.

Tengo que abandonar para siempre esos demonios que habitan en mi mente y que los vengo soportando con la anestesia de los pactos y falsas devociones.

Sankaracharya me interroga.

“¿Qué es el Cosmos?”.

“El lugar de manifestación del Padre”.

“¿Dónde está el Cosmos?”.

“En cada partícula existente”.

“El demonio repite como un loro lo que no puede interpretar.

Deja al demonio y acompáñame a ese lugar donde tu alma comprenda que el Cosmos es el alma en El Padre y El Padre en el alma”.

Mi alma se encuentra extasiada en la visión del Cosmos y en ese estado Ramakrishna me dice que el paso siguiente es darse cuenta que no hay quien mira.

Vivo la experiencia del no cuerpo en el Amor del Padre.

Ramana me golpea con su energía en el *ajna* y por un segundo tengo la visión completa de la experiencia, pero solo por un segundo, porque sin entrenamiento no se puede sostener por más tiempo porque mi energía se desintegraría.

“Estás iniciando el camino y debes transitarlo con la Gracia del discernimiento que te permitirá tener la visión de lo real y lo irreal.

A medida que se vayan sucediendo las alquimias se encenderán muchas visiones de lo real y lo irreal pero todas tendrán la única finalidad de llegar a la fusión definitiva en El Padre.

“Medita teniéndome como el fin de tu meditación –me dice el maestro Ramana– y el Cosmos irá directamente a ti”.

Krishna me recuerda que le he pedido me otorgue la Visión Cósmica.

“Cuando alcances esa visión, que no podrás describir con palabras, verás que no hay visión ni hay Krishna.

Claro que Krishna sigue allí, mira, lucha, habla, pero no hay Krishna ni mirada, ni ejército, ni palabras. Hay El Padre”.

Soy un integrante de mandala de convocantes y retorno a mi vida cotidiana esperando el momento de la visión Cósmica a la que los maestros me prometen pronto acceder.

El Gran Demonio en su manifestación de tiempo quedó instalado como el tema central de la estrategia de Manuel pues la misión que le había encomendado El Padre era matarlo, y matarlo, ahora le había sido revelado, era matar el tiempo demoníaco, ese tiempo que encadenaba, dominaba y azotaba las conciencias de los athonianos, porque era el Gran Demonio.

Manuel considera que la manera de hacer visible ese tiempo era llegar al pasado profundo que estaba depositado en el inconsciente y allí revivirlo en imágenes. Entonces el tiempo al mostrarse en imágenes tomaría la forma espacial y podía llegar a la percepción consciente.

La toma de conciencia del pasado, en realidad el pasado es el único tiempo existente, ya que el presente no existe en Athón, porque éste es la Presencia del Padre, y el futuro no es más que la proyección del pasado, es la experiencia con que está guiando el maestro Yuktswar al ángel caído Ismael, ese ángel caído que había querido ser el Gran Demonio pero no pudo llegar a serlo.

Manuel está atento a esta experiencia que se está llevando a cabo en ese planeta destinado a la conversión de este ángel caído.

En la primera fase, cuando la compacta densidad pétreo de la energía de su conciencia había comenzado lentamente a desplegarse, aparecieron las difusas imágenes envueltas en una penumbra gris sin día ni noche, en un tiempo que solo ocurría en el lento cabalgar en la arena mojada, bordeando un mar vacío, acompañado por otros silenciosos, distantes y fantasmales jinetes.

Nada ocurría en ese cabalgar, solo la sensación de los cascos del caballo hundiéndose en la arena mojada, y otra sensación indescriptible, la de otros jinetes que aparecían y desaparecían en un torbellino de arena y nunca atacaban.

El maestro Yuktswar le pide a Manuel que se concentre en la conciencia de Ismael que continúa su viaje por la arena mojada que se pierde en el mar interminable.

Algo se dibuja en mi cara, un gesto, del que no sé el nombre y que una voz en mi mente no sabe si llamarlo un rictus, una sonrisa, un asombro.

¿Por qué ese gesto desconocido aparece en una cara inmóvil, petrificada desde su origen en un tiempo inverosímil? Es un gesto que nace de los ojos que brillan en un suave y placentero

dolor porque a los ojos se les ha abierto la claridad, una claridad insospechada, una claridad donde aparecen los días y las noches que apaciguan el interminable cansancio.

Ahora ya no percibo figuras difusas que cabalgan sino que veo a un ejército que avanza a la guerra, a Tierra Santa, a combatir al infiel que la está profanando. Estandartes conviven con el ruido de las cabalgaduras y en el mar se dibuja en la lejanía un barco que en la distancia se ve inmóvil.

Con una lentitud casi suave la claridad se va opacando en las sombras, porque está llegando la noche. El ejército se detiene y bajamos de los caballos. Me cuesta acostumbrarme al ruido de las voces enronquecidas por blasfemias y oraciones.

Las tiendas aparecen en la arena. Soy alguien importante en ese ejército porque estoy rodeado de otros caballeros que suenan poderosos, algunos son condes, otros príncipes, hay un rey al que todos respetan pero no reverencian, porque en el desierto que está entre el mar y la nada desaparecen las reverencias. Yo también tengo un nombre y un rango de nobleza, pero no importa, o para lo único que importa es para ser otro de esa soldadesca sin nombre y sin título, de esos monjes harapientos que alucinan visiones en el tortuoso Sol del desierto.

Uno de los monjes corre por la arena blasfemando contra Satanás que se ha apoderado del alma de los infieles a los que lleva a profanar la Tierra Sagrada donde el Señor Jesucristo fue crucificado, y aceptó la crucifixión para salvarnos de los horrores del infierno. El monje en su desbocada carrera choca contra un caballo que lo patea, arrojándolo a una fogata, una de las tantas que se habían encendido para alumbrar el campamento. El monje grita desesperado ante las risas y las burlas de la soldadesca hasta que deja de gritar porque está muerto.

Los nobles que comandamos el ejército permanecemos indiferentes, la muerte del monje es demasiado insignificante para preocuparnos.

El rey comparte el vino y la comida con nosotros. Las estrellas indican la noche cerrada, la soldadesca agotada parece dormir en la arena, nos vamos levantando y yo me refugio en mi tienda.

Fueron demasiados sueños para una noche, o quizás fue un solo sueño donde se mezclaban imágenes de cruces, y muertes y caídas y de un extraño juego donde se jugaba una guerra santificada y definitiva. Una voz que en el sueño, que no era un sueño sino una visión, y esa voz que venía de un nombre, Raymundo de Puy, profetizaba que montones de cabezas, de manos y de pies se veían por las calles y en los alrededores del templo de Salomón la sangre llegaba hasta las rodillas y que éste era el justo y especial castigo de Dios para que aquel lugar fuese cubierto con la sangre de los infieles que por tanto tiempo habían acudido allí a blasfemar. Y ví tormentas

de muerte y el olor de los muertos y de los agonizantes, y el éxtasis de los ojos enrojecidos de los santos que en los cielos sangrantes festejaban el retorno de Cristo a la sagrada ciudad. Y atrás de la ciudad, un atrás de un tiempo ignoto, estaba la caída, ángeles perdidos que veníamos cabalgando de inciertos universos anunciando nuestra llegada a la Tierra. Y de pronto en el sueño se presentó el otro extremo del tiempo de la caída, siglos después de Jerusalén, porque esa ciudad no era Jerusalén sino Berlín, una ciudad que nacía de una visión de lo que todavía no había llegado, una visión donde desconocidos nombres eran vitoreados como guerreros que alimentarían al Gran Señor con incalculables almas, tantas que Jerusalén y su profecía de sangre quedaba desdibujada, resignada a casi una torpeza infantil. Ahora el juego era otro, más sutil, se jugaba en un planeta pleno, lleno de incomprensibles cosas, lleno de seres innecesarios para sí mismos pero necesarios para el Gran Señor, y esos seres innecesarios festejaban algo así como un juego de guerra, en un lugar donde se escuchaban otros nombres. Ya no eran Raymundo de Saint-Gilles, ni Godofredo de Bouillón, ahora eran Zinedine Zidane, Marco Materazzi y otros guerreros cuyos nombres no me llegan en el sueño, pero cuando esperaba la revelación de ese juego, la luz del amanecer se filtra por la tienda golpeándome los ojos y salgo del sueño para sentir la pesadez de este tiempo. ¿Por qué este tiempo lo siento como una pesada carga? Lo siento así porque no lo entiendo, no sé qué estoy haciendo aquí, en este ejército que ora y me maldice, y yo estoy con ellos, voy a matar y es posible que me maten. ¿Importan cualquiera de las dos cosas? Ellos creen en la salvación, en un Cristo que será liberado en Jerusalén cuando la ciudad sea liberada. Yo sé que la salvación no existe, que las muertes, la de los otros y la mía serán inútiles para nosotros, solo servirán para engrosar el patrimonio del Gran Señor, pero yo no soy ese Gran Señor aunque lo quise ser y no pude, soy un condenado más entre los condenados pero sigo avanzando no creyendo porque no hay nada que creer, no hay destino para construir porque el destino ya está signado desde la caída.

El ejército continúa su marcha, los miro con extrañeza pero simulo ser de los suyos, de los que creen en Cristo y van a liberar Jerusalén.

“¿Vieron el tiempo cuando se hace visible?”, le pregunta Manuel a Krishna, Chiara, Nicolás y Ana Lucila que estaban viendo lo mismo que él, al ángel caído Ismael, ese ángel que quiso ser el Gran Demonio y no pudo serlo y que ahora aceptó su conversión en ese planeta donde, guiado por el maestro Yukteswar, le va dando forma visible al tiempo que está oculto en su inconsciente”.

“El Gran Demonio está oculto en el inconsciente en el modo del tiempo”, reitera Ana Lucila.

“¿Cómo penetra el tiempo en el inconsciente del demohombre?”, quiere saber Nicolás que como Rishi viene del no tiempo que es el tiempo del Padre y lo mira a Krishna esperando la respuesta.

Krishna dibuja en el campo de *Kurukshetra* el mundo sensible que se manifiesta con una gran fuerza imantatoria.

“En este mundo de formas, que la proyección mental puede categorizar como personas a través de la visibilidad de los cuerpos, automóviles, casas, dinero, y todo lo que se puede comprar con el dinero, transcurre el tiempo, esto es el Gran Demonio en el modo del tiempo”.

Que todo en su manifestación binaria responda al orden de lo transitorio es natural porque por ley del plano los cuerpos, las cosas, las ideas tienen un origen y un final y quien las transporta del principio al fin, por decirlo de alguna manera, es el tiempo.

Un alma libre que se encuentre encarnada puede vincularse con ese mundo sensible comprendiendo su irrealdad ya que todo lo transitorio, lo impermanente, lo destinado al nacimiento y a la desaparición está fuera de la única realidad que es en la eternidad. Esta alma libre es libre porque está libre del temor a la desaparición, a la muerte, porque se intuye eterna y el vínculo con el cuerpo es de respeto, de cuidado pero no de apego, ni de rechazo.

Y aquí es donde entra a jugar el Gran Demonio. El Maligno penetra en el tiempo como el despliegue natural de la transitoriedad, esto es el signo de la insustancialidad de todo lo existente en el plano, y lo transforma en sustancia. ¿Y cómo logra esta magia? Otorgándole con su presencia una carga imantatoria a toda manifestación en el mundo sensible. Esta imantación, en el juego dual, lleva a la conciencia del demohombre al apego y al rechazo a todo lo que está en Athón, y de este modo le da realidad al planeta que tiene capturada al alma.

Cuando la conciencia, por su apego o rechazo, le da realidad a los acontecimientos, porque en su movimiento transitorio el mundo acontece, el Gran Demonio que impregna todo acontecer se mete como registro de ese acontecimiento en el inconsciente como pasado, lo que significa que lo que pasó, y desaparece en el alma libre, en el demohombre sigue pasando en las profundidades de su mente y como vimos lo que sigue pasando en cada conciencia es el Gran Demonio. Lo que pasó es el pasado pero como sigue pasando se continúa en la proyección del futuro, y así se establece el encadenamiento demoníaco de la conciencia al insustancial mundo de Athón que le recrea como sustancial”.

“Ismael es un ángel caído –dice Manuel– y la consecuencia de esa caída es la pérdida de la conciencia de eternidad y su existencia ahora en tránsito hacia su desaparición solo puede seguir

existiendo sustancializándose en el tiempo. Esto es lo que hace a la perduración del Gran Demonio, quien no solo existe en el tiempo sino que existe siendo tiempo. Por lo tanto todas las existencias athonianas son porque son tiempo, si estas existencias despertasen su alma eterna, ya no serán en el tiempo demoníaco de Athón y encontrarían su liberación del planeta.

El maestro Yukteswar, al volver a la conciencia del pasado de Ismael, le posibilita la liberación de los *sámskaras* al revivir los acontecimientos que quedaron registrados en su inconsciente y también de los que ocurrirán como proyección en el futuro”.

“En esta terapia –agrega Krishna– porque es un método terapéutico hacer consciente el inconsciente para liberar sus contenidos, se trabaja con las impregnaciones más profundas, en el caso de Ismael su experiencia como cruzado, lo que permite que el resto de los registros sean también liberados, entendiendo esta liberación por la quema en el fuego de la Gracia”.

“En los anales *akáshicos* del Padre, los anales demoníacos son como vimos el Gran Demonio viviendo como tiempo en los *sámskaras*, estoy rememorando mi venida a la Tierra y allí percibo que los hombres, porque entonces todavía había hombres, tenían otra conciencia del tiempo”, dice Ana Lucila viendo aquellas arcaicas épocas de la Tierra cuando el tiempo se unía en un maravilloso juego con la eternidad.

“En Athón siempre hubo filtraciones de otras conciencias que tuvieron reminiscencias de esa Tierra donde el tiempo era una dimensión del Padre, y una de estas conciencias fue la de un pensador rumano, Mircea Eliade, que tuvo la percepción de las vivencias temporales de los llamados mundos míticos”, apunta Krishna.

“¿Qué le recomiendas a los demoletores que lean de este autor?”.

“Mircea Eliade tiene una obra profusa, pero para empezar puedo sugerir **El mito del eterno retorno** y **Lo sagrado y lo profano**”.

“¿Cuál es la terapia, Krishna, para que el demohombre pueda salir de su ilusoria y sufriente existencia temporal?”, inquiera Nicolás que va teniendo conciencia de las dificultades que se le irán presentando en esta misión que El Padre le ha encomendado en Athón.

“La devoción como el reconocimiento del alma en el Ser”, responde Krishna de manera muy directa.

En el **Bhagavad-Gita** Arjuna me pregunta cuáles de los devotos que me adoran encuentran su realización en el *Yoga*.

En el **Comentario** muestro a tres devotos, el primero arrodillado, el segundo de pie y el tercero en la invisibilidad percibiendo su presencia por una irradiación luminosa muy fuerte.

El primero representa la fe que busca salir de la ignorancia, en el segundo la fe que la está superando, y el tercero es el que encuentra su realización en el *Yoga* porque expresa la fe absoluta que se manifiesta en un permanente e ininterrumpido estado meditativo. La transparencia y luminosidad de este devoto muestra la trascendencia del mundo de Athón.

¿A quién honra este devoto? Al Indestructible, al Inexpresable, al No Manifestado, al Omnipotente, al Inconcebible, al Inmutable, al No Cambiante, al Fijo y así podría seguir nombrando a quien no puede ser nombrado porque está más allá de todo nombre.

Este devoto salió de la fascinación del mundo de los sentidos y por lo tanto no espera resultados de éste y en su entrega absoluta sabe que en ese único acto con sentido está ayudando a la purificación de las almas prisioneras en Athón.

Es difícil –digo en una *sloka*– alcanzar el logro para los que están presos en la carne. ¿Es posible alcanzarlo? Claro que lo es cuando interviene la Gracia porque la Gracia es la única a través de la cual se puede alcanzar la realización. Sin intervención de la Gracia no hay salida posible. La pregunta clave es: ¿cuándo el alma está dispuesta a pedir la Gracia?”.

El alma quiso una vez, o fue tentada a sumergirse en espacios espectrales.

¿Era un juego o una ignorancia?

Quizás una ambición para crear mundos.

Sí, fue la ambición que la llevó a aceptar primero complacida y después resignada, miles, millones o más, incalculables crucifixiones cotidianas, crucifixiones con resurrecciones mutiladas.

Y ya no eligió sino que fue condenada a cegueras perpetuas donde no era posible ningún camino.

Y el alma no pudo creer en los engaños de muertes insolentes ni en las profecías incumplidas, ni sintió placer, más bien repugnancia, por cohabitar con demonios lujuriosos y ser devorada por otros insaciables.

Recién entonces, ahogada en interminables ríos que vienen tortuosos y gigantescos fluyendo por la historia, supo el alma que solo el despertar la salvaría. Y entonces estuvo dispuesta a pedir la Gracia salvadora.

En el **Comentario** digo que en la saturación se clama por la Gracia. La saturación es el único dolor sin esperanza, es el tedio, es el cansancio de Athón. La saturación ocurre cuando el Gran Demonio agotó todos sus juegos. El mago no tiene en su bolsa ningún engaño y ya las ilusiones no son posibles. Las promesas repetidas y frustradas vida tras vida se caen como disfraces rotos y gastados y el alma solo ve las pestilentes pústulas en el cuerpo desnudo del Gran Engañador. Esto es todo, no hay nada más, pústulas pestilentes que se ocultaron en tantas vidas y muertes y que ahora dejaron de ocultarse. Eso es Athón: dolor con falsas esperanzas, tedio, cansancio, promesas repetidas y frustradas, disfraces rotos y gastados, pústulas pestilentes, nada más que la infinita tristeza del alma. Y ahí, en el límite, el alma clama por la Gracia.

¿Y cómo se clama por la Gracia? En la profunda y devota meditación. Entonces le prometo a Arjuna que con el espíritu establecido en Mí, lo libraré de ese girar tormentoso en que está girando desde el tiempo de la caída en que su alma quedó encadenada y torturada en Athón.

La Gracia llegará cuando mente y *buddhi* estén en Mí, pero para alcanzar la fusión el alma necesita muchos despertares, muchas alquimias, por eso esta llegada es el camino de la gran paciencia que solo puede dar una fe absoluta e incommovible.

Por eso le digo a Arjuna que si no es capaz de fijar atentamente su espíritu en Mí que se esfuerce en alcanzarme mediante la práctica del *Yoga*, el camino que lo llevará a la visión iluminada, pero que si incluso es incapaz para esta práctica, que se aplique a trabajar enteramente para Mí, y obrando en Mí obtendrá la liberación.

En el **Comentario** digo: Trabajas para Mí, y si tú eres el Mí, entonces trabajas para ti.

Y si aún no le es posible esto, le digo a Arjuna que abandone el fruto de las acciones”.

“Estoy escuchando muy atentamente, Krishna, los caminos que claman por la Gracia –acota Manuel– y en verdad aunque parecen de distintos niveles, estás mostrando que son solo uno porque el alma que pide esta Gracia tiene que haber llegado a un despertar que le revele la irrealdad de Athón y la realidad del Ser.

Tanto el que logra permanecer en Tí, como el que se esfuerza en alcanzarte por el *Yoga*, el que obra para Tí sabiendo que ese Tí es él, y quien renuncia al fruto de sus acciones es porque ha alcanzado el profundo discernimiento de la única Verdad.

En el caso de la renuncia al fruto de las acciones, el tan malentendido *karma*, ¿cómo puede ser este posible si se sigue creyendo en Athón? Renunciar a los frutos de las acciones es renunciar a los pactos que son los que ofrecen esos frutos, y renunciar a los pactos es desconocer a su otorgador, el Gran Demonio. Renunciar a los pactos es renunciar a seguir creando Athón, y como Athón solo puede existir en su permanente creación, renunciar a crearlo es decidirse a disolver ese Athón que habita en la mente e ir en búsqueda del verdadero Ser.

El que renuncia a los frutos de la acción está obrando para Ti, en ese Ti que es su alma y está necesariamente practicando el *Yoga* liberador, concentrándose en Ti como el absoluto, la única Verdad”.

“Lo que dices, Manuel, es el sentido de la afirmación que el renunciamiento al fruto de las acciones es el acto supremo de liberación de Athón, porque al comprender su naturaleza diabólica, el alma tiene plena conciencia que todo fruto que le ofrezca el planeta, no es bueno ni malo, sino el veneno mortal con que paraliza y busca matar a las almas”.

¿Cuáles son las características por las que se revela este sincero devoto? No odia a ser alguno, es amistoso y lleno de compasión, desinteresado, desprovisto de egoísmo, paciente e igual en el dolor y en el placer, siempre contento, dueño de sí mismo, inquebrantable en su convicción, con la mente y *buddhi* fijos en Mí, este es el estado de quien su conciencia ya no está en Athón, aunque su cuerpo permanezca en el planeta.

Este devoto ya se ha liberado de los *sámskaras* que le dan al demohombre el sentido de la vida en Athón. El *sámskara* arquetipo, aquel que se implanta en la caída en el rito original, es el de la conciencia de la existencia separada, que significa la existencia fuera del Padre. El alma del devoto ha despertado de esa ilusión y ha unido su conciencia al Origen Eterno.

Como este devoto ya no está en el mundo, el mundo no tiembla ante él y él no tiembla ante el mundo, y al no estar en el mundo, fuera del demoníaco poder de éste, el alma está liberada de la angustia, del temor, de la cólera, de la falsa alegría que no es el gozo divino. Por eso, habiendo renunciado a toda empresa, no espera nada.

Ya no hay *sámskaras* que lo condicionen y como no tiene pasado este devoto es el mismo ante el enemigo y el amigo, en el honor y el deshonor, en el frío y el calor, en el placer y el dolor, y está libre de todo apego.

Este devoto es el que ha alcanzado la Meta Suprema”.

“Krishna –dice Chiara– como sabes en nuestro nacimiento en Athón nos acompañarán las almas de purificados devotos, y precisamente en el cumplimiento de la misión que tienen que llevar a cabo en este Plan, terminarán su purificación, esto es su última alquimia y así alcanzarán la Meta Suprema de la que hablas”.

“¿Qué te parece, Chiara, si vamos al cielo de *Kurukshetra* a encontrarnos con nuestros devotos y con nuestra energía los vamos ayudando a ir liberándose de los últimos vestigios de su ya debilitado *sámskara* de existencia separada?”, propone Manuel.

“Nos parece una idea excelente”, dicen al unísono Chiara, Nicolás, Ana Lucila y Krishna.

Los cuatro Rishis suben al carro de Krishna que toma la dirección del cielo de *Kurukshetra*.

Los devotos que acompañarán a Chiara en su viaje por Athón la rodean formando un devoto mandala. Chiara les pide que le hablen de su devoción.

San Francisco de Asís la mira a Chiara con sus ojos donde vive su amorosa pena por las almas condenadas.

“La dolorosa devoción que me embargaba era el sufrimiento de la cruz no comprendida. El amor profundo y sincero también puede equivocarse, porque creyó que los estigmas y la pena pueden salvar al mundo, hacer un mundo digno con mi hermano lobo.

No pude comprender que este mundo no es una prueba para aprobarla y salvarnos. ¿Acaso Satanás es el examinador que nos va a aprobar la salvación? El mundo es el engaño de Athón, es la negación del Padre, y la única prueba es disolverlo y ese mundo solo se disuelve cuando el divino discernimiento comprende su inexistencia.

La devoción, como creí en una época de llamas infernales que buscaban apagarse con sacrificios y flagelaciones, no era abrazar a los demonios para entregarles mi alma diciéndoles que quería salvarlos para salvarme, la devoción que salva es unir el alma al Padre, nada más, y todo será salvado.

Y queriendo salvar el mundo, por mi amor sincero, al morir, habité un cielo pero por mi ignorancia ese cielo se transformó en una dolorosa sensación.

La infinita misericordia del Padre me envió a un Rishi, Asita, que con ese amor que los hombres desconocen me entregó el divino discernimiento que había estado ausente en mi vida y en mi muerte. Y ahora, recién ahora, entiendo qué es la devoción.

“¿Cuál es la verdad de mí misma?”, me pregunto, soy el alma que el mundo conoce como Santa Clara de Asís. Lo que creí mi verdad era una mano devota y ferviente que quería, angustiada, desesperadamente, ser tomada por la mano del Padre.

¿Dónde busqué esa mano? En los crucifijos y en las devociones, en huir de las visiones satánicas que torturaban el convento en las vigiliadas y en los sueños.

¿Qué esperaba? La muerte con ansiedad porque una muerte bendecida me estaría esperando y en esa muerte estaba la mano del Padre para tomar la mía.

¡Qué desengaño! La muerte que me esperaba era una noche con ángeles lejanos, pero no descreí y esperé en oración que llegase esa mano salvadora.

Pasó un tiempo incontable como son los tiempos de la muerte, hasta que una luz disipó la noche, era el Rishi Asvinau tendiendo su mano, pero no para tomar la mía sino para mostrarme mi corazón, porque ahí siempre había estado El Padre esperándome mientras yo inútilmente esperaba que de algún cielo me extendiese su mano para tomar la mía.

Recién ahora, después de tantos tiempos perdidos en la vida y en la muerte, en inútiles devociones, ahora entiendo porqué la Gracia llegó a mi alma, qué es la devoción”.

“En las meditaciones en la cueva de Subiaco atravesé, después de duros ascetismos, muchas puertas del infierno, no todas, pero bastaron para que la Gracia del Padre me tocara y comprendiese la verdadera devoción.

Pero todavía había puertas cerradas de grandes infiernos donde se escondían agazapados astutos demonios esperando el momento para su sutil ataque.

Y cuando llegó el momento abrieron la puerta y vestidos de monjes los demonios se arrodillaron ante mi ego, me veneraron y pidieron que les enseñase la devoción.

Mi ego inflamado por el engaño que me prometía la soñada gloria del cielo que alcanzaría si los convertía abandonó su propia conversión para instaurar duras disciplinas en monasterios que con los siglos se expandieron por el mundo.

Algunos demonios quisieron matarme pero no pudieron y creí salir airoso de la prueba, y así seguí creyendo que la devoción era distraerme en el juego de demonios abandonando la devoción al Padre.

En mi mente vi el engaño, los demonios se desnudaron de sus hábitos y capuchas, de sus oraciones y silicios y con gestos obscenos se burlaron.

“Santo maestro, –me vociferaban entre risas– ¿tu Padre te ha abandonado? ¿Tan misericordioso es que te abandonó en la noche de la Nada? ¿Por qué no te refugias en los templos que te veneran y te piden milagros? Pide, San Benito, el milagro que te rescate de nosotros, pero mejor que te rescate de tu ego que te hizo creer en nuestra devoción, San Benito”.

Los llantos de la muerte se perdían en los desoladores desiertos y cuando se acercaba el Gran Demonio hablándome de la ausencia del Padre en quien tanto había creído y ofreciéndome

su pañuelo para secar mis lágrimas, el Rishi Aruna rompió las tinieblas que me separaban del Padre y en la luminosidad que irradiaba mi alma rescatada, el Señor de la Oscuridad huyó y El Padre me miró para que volviese a aquella devoción que por un instante había olvidado.

El místico camina por el deslumbrante fuego de la devoción, un fuego que quema pero que también hiela porque cuando lo envuelven las tinieblas el fuego se transforma en pesados bloques de hielo que congelan el alma.

Ese es el destino sin salida del místico, oscilar entre la llama de amor vivo y la noche oscura del alma, y el místico se va consumiendo en su insensato apego por estos dos rostros fascinantes del infierno.

Y las bocas de estos monstruos me inspiraban en las devociones, cilicios, flagelaciones, ser torturado hasta alcanzar la Gracia de la entrega que era la crucifixión final, y en esa crucifixión, imitando a Cristo, alcanzaría la salvación.

En la cruz me sentía ascendiendo por el Monte Carmelo, y en ese ascenso los demoníacos ritos me iniciaron santo, San Juan de la Cruz.

Hasta que un día cesaron los tormentos de la santidad cuando con un inabordable amor y dulzura el Rishi Pathi Saubhara, enviado por El Padre, me fue desclavando de la cruz y de las flagelaciones y ahora empecé a ir al encuentro de la verdadera devoción.

Eran los tiempos gloriosos de la revolución y nosotros sus hijos pródigos.

No hablo de la Revolución Francesa, ni de la Rusa, ni de la China, la nuestra no fue ninguna de esas pequeñas e insignificantes revoluciones que vinieron después, revoluciones intrascendentes porque todos fueron victimarios, ganadores y perdedores necesitaron saciar su cuota de sangre, era lo único que importaba en esas revoluciones.

La nuestra fue una revolución en que triunfamos las víctimas, precisamente por ser víctimas porque seguíamos a un hombre crucificado que era Dios, la gran víctima, y fuimos creciendo en las catacumbas, en las matanzas, en las persecuciones y con una fe ciega pero incommovible estuvimos dispuestos a vencer al pagano e idolátrico Imperio.

¿Estábamos locos? ¿Cómo una masa plebeya, compuesta por hombres indefensos, mujeres, niños y muchos viejos y mutilados íbamos a vencer a las legiones que conquistaron el mundo?

Las íbamos a vencer y los vencimos porque éramos una multitud que había elegido ser víctima y no victimaria, y en nombre de Nuestro Señor Jesucristo nos torturaron, nos quemaron, nos arrojaron a los leones, las niñas vírgenes prefirieron ser decapitadas antes de perder su virtud.

En nuestro sacrificio vivíamos el sacrificio del crucificado y el que vencía era Cristo porque el reino del Señor no era de este mundo y el nuestro era un ejército que moría en el holocausto para ganar el cielo. Fuimos un ejército de mártires que igual que el Redentor ofrecimos nuestra sangre para la salvación eterna de las almas.

Me llamo León y en esos tiempos todo eso prediqué y no solo lo predicaba sino que lo creía con una fe ciega, era la palabra del Señor, hasta que fui degollado.

Y a los que fuimos muertos por el Señor nos llamaron mártires y nos santificaron.

Entonces comenzó la pesadilla.

Esperé la espada del verdugo con un canto de alabanza a Nuestro Señor, y en ese instante en que rodó mi cabeza creí llegar al cielo y quise aspirar el sagrado aroma de la Virgen María y adorar su inmaculada presencia besando sus pies.

Sin comprender nada me ví arrastrado por demonios de grandes colmillos y una fuerza estremecedora que me arrojaron a un abismo.

Un demonio con aspecto de gobernador de esa región me dio una opción: ser devorado en ese instante o trabajar para ellos entregando las almas de quienes me venerasen como santo y de ese modo, algún día, el Venerado Señor me consagraría como un poderoso demonio.

Ningún humano puede siquiera atisbar el horror que sentí en ese instante y no contesté la propuesta, no sé como pero llegué a mi silencio interior y oré como nunca lo había hecho al Señor Jesucristo.

Una luz me envolvió y me elevó de ese abismo, y cuando un profundo alivio inundó mi corazón escuché la Voz del Señor que me decía:

“León, por primera vez has creído en Mí y me has llamado y he venido.

En toda tu vida, poseso en tu ignorancia solo convocabas demonios y a ellos te ofreciste en sacrificio.

Hijo mío, tu fe te ha salvado.

Tendrás que pasar un largo tiempo de purificación y cuando lo cumplas El Padre te enviará a una misión para ayudar a las almas a que encuentren la Verdad.

Ahora sé que la fe no es esperar cantando que un demonio me corte la cabeza, eso me lo enseñó el Rishi Atharvan Daiva, cuando vino a buscarme para acompañar a Chiara.

Hakim Abdul Jader, uno de los cinco maestros sufíes que acompañarán a Chiara en su encarnación en Athón, dice:

“Los sufíes buscamos ser sabios en el mundo y de alguna manera lo fuimos, tuvimos la claridad para no ser tentados por los turbios negocios que arrastraban a los hombres al sufrimiento. Pero ser sabios en el mundo, además de ser una innegable virtud, también es un límite.

Ser indiferente al mundo no quiere decir que lo haya trascendido, solo es un prudente replegarse para no ser quemado por las llamas más intensas de este infierno.

La devoción para mí fue un modo de preservarme de ese fuego, una técnica que jugaba a la trascendencia pero sin abandonar el prudente rechazo al mundo.

Y así llegué al reino de la muerte y mi expectativa por encontrar alguna recompensa espiritual por haber sido un sabio en el mundo fue rápidamente defraudada.

Vagué por esa región en el difuso tiempo de los muertos y solo me encontraba, en el espejo de mi mente, con las mismas iniquidades de las que había querido huir en la región de los vivos.

¿Acaso no había sido un sabio entre los vivos para merecer esta condena? Era sin duda una condena vivir en la muerte las infinitas repeticiones de las iniquidades de los vivos.

El desconcierto me llevó a la desesperación y cuando estaba suficientemente desesperado, en ese espejo de mi mente donde vivía en la muerte las imágenes de la vida, apareció un ser luminoso que se presentó como el Rishi Sandiya.

Y el Rishi, usando la misma ironía con que los sufíes nos burlábamos de la ignorancia de los hombres, se burló de mi ignorancia.

‘Maestro sufí, te preocupaste demasiado por ser maestro de los otros pero te olvidaste de ser maestro de ti mismo.

Te falló la intuición, maestro sufí, para comprender que la indiferencia frente al mundo no es una verdad porque en el mundo no hay verdad.

Confundiste la devoción con el sopor que te hipnotizaba de la vida y te sentías un devoto frente a esas almas ignorantes que se arrastraban en el lodo del sufrimiento y no comprendiste, maestro sufí, que tú eras una más de esas almas.

Creíste en el mundo, por eso quisiste alejarte de él. Tu ignorancia, maestro sufí, fue creer mediante el rechazo en aquello que no existía, caíste en la peor distracción en que puede caer un aspirante a sabio, ver al mundo real, y como es una realidad dolorosa querer alejarte de ella.

Pero no te preocupes, Hakim, el error es parte del camino y lo has pagado con el peor de los sufrimientos, el sin sentido.

Ya la ilusión, después de purgarla con el vacío vagabundeo por la región de la muerte, se ha desvanecido. Por eso El Padre me ha enviado a buscarte para que vuelvas a la vida a realizar la verdadera devoción. Ven Hakim, acompáñame’.

Y así llegué a tu lado, Chiara, para que vivamos juntos la aventura de nacer al servicio del Padre’.

El maestro sufí Hashim Mohamed Kaitha acostumbraba en su vida a caminar por el desierto hasta que se encontraba con un oasis donde se sentaba a meditar.

En su devota meditación contemplaba las maravillas del universo y se transportaba a esos luminosos espacios donde su alma se regocijaba con los éxtasis divinos.

Estas experiencias lo llevaron a Hashim a un peligroso orgullo, se sentía diferente y esa diferencia se la hacía notar a sus discípulos, que lo admiraban y Hashim amaba ser admirado.

Como siempre inevitablemente llega, a Hashim le llegó la muerte. Poco antes de morir como ya era muy viejo, supo que se moría y le pidió a quienes lo rodeaban lo ayudasen a bajarse de su lecho para sentarse en la alfombra, una de esas alfombras en que meditan los sufíes.

Hashim pidió silencio, el espectáculo debía ser silencioso, y cerró los ojos para transportarse a una de esas regiones luminosas del universo que tan bien conocía a través de más de sesenta años de meditaciones.

“Algo no está funcionando”, se dijo preocupado Hashim cuando en vez de encontrarse con las maravillas del universo percibió que ahora estaba envuelto en una nube negra y atemorizado vio salir de su interior un demonio gigante, como esos genios que otorgan favores en los cuentos sufíes, y que como un mago embaucador estafa con sus prodigios, y golpeando las manos dijo con voz muy fuerte:

‘Despierta Hashim, que el sueño ha terminado’.

Hashim, en quien bailaban alborozados los demonios del desconcierto, la incredulidad y el temor preguntó al demonio con aspecto de genio de los cuentos, dónde estaban las maravillas del universo que le habían prometido que habitaría definitivamente después de su muerte.

‘Dices bien, Hashim, estaban porque ya no están más. Y estaban en tu imaginación que yo me encargué de alimentar durante tanto tiempo’.

‘¿Y para qué lo has hecho?’, pregunta Hashim con el último hilo de voz que traía de la vida.

‘Para que vieras como real la ilusión y de ese modo te distrajeras de tu alma. Ese fue mi trabajo, y como lo cumplí eficientemente obtendré una importante recompensa que seguramente consistirá en engañar a sufíes más perspicaces e inteligentes, por supuesto será más excitante, y no a ingenuos como tú.

¿Te diste cuenta, Hashim, que yo era la voz de la promesa?’.

Y así Hashim quedó durante siglos envuelto en esa nube negra, reflexionando en su destino.

Al principio estaba furioso, maldecía al oasis donde había meditado, a la meditación, al demonio, a su ingenuidad, hasta que se fue calmando y tras una larga calma, nació la risa, y se reía sobre sí mismo, sobre lo estúpido que había sido para ser engañado por un pequeño burócrata del infierno que aspiraba a un ascenso. Y cada vez su risa fue más fuerte hasta que la escuchó El Padre que, habiendo constatado con esa risa que Hashim se había iluminado, le envió al Rishi Vagasravas para que lo rescatase y lo retornase al mundo de los vivos como acompañante de Chiara.

Daud Yussuf era un adolescente que según los códigos del mundo tenía todo para ser feliz. Su familia era de las más prósperas de la región, era inteligente, de una inteligencia aguda que lo hacía sobresalir entre sus compañeros, bien parecido, lo que lo hacía exitoso entre las mujeres, de una salud envidiable. ¿Qué más podía pedirle a la vida Daud? Mucho más, pero ese algo que quería de la vida parecía que ésta no estaba dispuesta a dárselo, por lo menos no fácilmente.

¿Y qué quería Daud de la vida? La inmortalidad.

Al muchacho lo asustaba, más que asustarlo le producía terror, la idea de la muerte. “Es injusto –repetía en secreto– que la vida en un instante, a veces inesperado, acabe para siempre y Daud no exista más”:

Un día se enteró que en las cercanías de donde vivía un maestro sufí impartía sus enseñanzas a un grupo de discípulos. Alguien le susurró que este maestro manejaba con gran conocimiento la ciencia de la alquimia. “¿Qué ciencia es esa?”, quiso saber Daud. “La ciencia de la inmortalidad”, respondió muy seriamente su informante.

Daud creyó que le iba a estallar el corazón y en ese instante tuvo la convicción que los milagros existían. No tardó más que unas horas en averiguar donde se encontraba el maestro sufí y esa noche se encontró golpeando la puerta de la cabaña donde habitaba el sabio.

“¿A qué has venido?”, lo interrogó el maestro sufí con gesto poco amistoso cuando abrió la puerta y se topó con Daud, que recién por la voz del maestro se dio cuenta que no tenía

respuestas a esa pregunta en esa madrugada llegando a la cabaña de un supuesto alquimista a quien no le podía decir que estaba allí porque pretendía ser inmortal.

El maestro le alumbró la cara con un farol y la observó detenidamente: “No tienes aspecto de ladrón, más bien pareces un caminante que no encuentra el camino. Entra antes que te congeles en esta noche helada”.

Daud de pronto se encontró al lado del fuego bebiendo un té caliente y no teniendo ninguna palabra que justificase la extraña situación de estar en esa cabaña frente a alguien que, le habían dicho, era un experto en la ciencia de la inmortalidad. Pero el maestro lo liberó de su preocupación.

“Un alquimista puede leer la mente –dijo el maestro, iniciando lo que se suponía iba a ser una conversación– y has venido a verme porque estás buscando la inmortalidad”.

Daud se tranquilizó, por lo menos no tenía que explicar nada, solo tenía que esperar que el maestro siguiese hablando. Pero el maestro hizo silencio, llenó nuevamente su taza de té y se levantó para avivar el fuego de la chimenea y cuando lo estaba avivando, de espaldas, le lanzó la pregunta.

“¿Y para qué quieres immortalizar tu sufrimiento encerrado en esa caja de huesos, carne y sangre?”.

Daud no contestó. ¿Qué podía contestar?, pero el maestro le allanó el camino a la respuesta.

“Los hombres le temen a la muerte del cuerpo pero saben que esta muerte es irremediable y no les queda más remedio que resignarse a morir. Pero tú, Daud, no aceptas la muerte, la supones una injusticia divina, y comenzaste a enloquecer deseando lo imposible. Pero, ¿por qué, Daud, buscabas la inmortalidad? La buscabas porque ya eras inmortal y no lo sabías, pero no era tu cuerpo el que era inmortal sino tu alma.

En mis meditaciones escuché tu clamor y lo sentí sincero, por eso te conduje hasta aquí, para preguntarte si realmente quieres encontrarte con tu alma inmortal”.

Y así Daud se convirtió en discípulo del sabio alquimista y durante vidas y muertes fue en busca de su alma inmortal, hasta que estando en la región de los muertos tuvo la visión del Rishi Alambiputra que en nombre del Padre le pedía que como inmortal acompañase a Chiara en su cercano nacimiento en Athón.

Soy Ataullah Jarmani, un sufí que era admirado por su devoción. Mientras veía a los otros perder su alma en juergas y pecaminosas distracciones, yo, Ataullah, buscaba como amigos la oración, el ayuno y el silencio, y preferí los ángeles a la compañía de los hombres.

Y yo, Ataullah, fui alcanzando la inmaculada pureza del cuerpo, la mente y el alma convirtiéndome por mi absoluta devoción en un elegido del Padre.

El Padre elige a las almas fieles para que compartan su gloria, tanto en este mundo como en el más allá, y sentirme un elegido me llenaba de orgullo, y aunque me negaba a admitirlo, la otra cara del orgullo espiritual es el desprecio por lo otros, por los condenados, por lo que ignoran al Señor y merecen quemarse en las llamas del infierno.

Me resistía a este pensamiento, en algún recóndito lugar de lo que iba quedando de mi alma sabía que la devoción es amor y que el amor no juzga ni condena, pero ¿qué amor puede existir en el orgullo que clausura el corazón? Fue inútil, el pensamiento de odio crecía, porque lo que se llama justicia no es otra cosa que el odio que busca una máscara para poder destruir y en la destrucción de los que condena, alimentarse para seguir creciendo y destruyendo.

Un amanecer, en el cristalino lago donde fui a bañarme, vi mi cuerpo desnudo deformado por las llagas, y en esas llagas burlonamente me miraban mis ayunos, mis oraciones, mis silencios y me miraban en los ojos rojos de mis amigos los ángeles, que no eran ángeles sino demonios.

Se habían caído los disfraces de virtud, de pureza, de devoción y en las llagas que devoraban mi cuerpo estaban las señales que había sido elegido y el elector era el Gran Demonio.

Huí de la cabaña donde venían mis devotos a ofrecerme su devoción y me perdí en el desierto para dejarme morir. No sé el tiempo que transcurrió pero ya desfalleciente y entregado a la muerte sentí que mis labios se refrescaban en el agua con que alguien los había mojado. Dolorosamente abrí los ojos y ví la imagen de un anciano que muy amorosamente me ayudó a subir a su carro.

“La Gracia del Padre te ha salvado”, fue lo primero que escuché del anciano después de muchas noches de inconsciencia en que me había sepultado la fiebre.

Lo miré con lo que me quedaba de la mirada, con asombro. El anciano sonrió mientras me mostraba una cuchara con un caldo caliente que me ayudaría a empezar a recuperar las fuerzas. Bebí en silencio y por primera vez experimenté un silencio plenificado en la compasión. Cuando me vio más recuperado el anciano me dijo.

“La Gracia del Padre te ha salvado porque deshizo las máscaras de devoción que ocultaban tu alma. Y esa Gracia te llevó ese amanecer al lago donde pudiste ver en las llagas de tu cuerpo

las llagas de tu alma. Y esa Gracia me envió al desierto donde habías llegado para morir, para que en su nombre te trajese hasta aquí para que escuches su propuesta”.

Y la Gracia habló por la boca del anciano.

“Ataullah, pocos hombres tienen el coraje de asumir el terrible ascetismo que los convertirá en demonios, y tú lo has tenido, Ataullah. Has despreciado a los hombres posesos por pequeños demonios que solo buscaban grotescas diversiones para justificar su pasaje por el mundo de sufrimiento y te entregaste a ser un demonio poderoso y para lograrlo te sometiste a duras disciplinas de ayunos, invocaciones a los poderes de la oscuridad que confundiste con oraciones, buscaste el silencio que era el silencio del Padre y la voz de los demonios, y todo esto te fue llevando a creerte un elegido, y en realidad lo eras, un elegido del Señor de la Oscuridad, y cuando ya tu camino estaba por entrar en la región del no retorno, El Padre te despojó de los disfraces para que pudieses ver tu alma demonizada dispuesta a transmutarse en un poderoso demonio.

Ahora, Ataullah, tienes que elegir, en esta misma noche tienes que decidir si continúas con el plan demoníaco o aceptas la propuesta del Padre de renunciar a la oscuridad y comenzar el camino de la purificación de tu alma”.

No necesité que llegase la noche, en ese mismo instante elegí al Padre y así se fue curando mi cuerpo, cuidado por el anciano, y cuando estuve en condiciones conseguí empleo como sirviente de un acaudalado señor, hasta que después de muchos años me llegó la muerte.

Y en la región de la muerte la Gracia del Padre me siguió purificando, y la purificación continuó en otras vidas anónimas y sencillas. Hasta que en mi última muerte el Rishi Vatsiputra vino a ofrecerme, a pedido del Padre, que te acompañara, Chiara, en tu misión en Athón”.

El sufismo tiene muchos rostros y uno de esos rostros es el de la guerra. El guerrero común ve la guerra como la conquista de territorios que se encuentran en dominio del infiel. El sabio sabe que la guerra es contra los demonios que quieren dominar su alma y el aspirante espiritual cae en la confusión de que liberará su alma matando a los infieles.

Soy Assad Effendi, y durante un tiempo viví esa confusión. Desde muy joven tuve una necesidad impostergable de salvar a los otros iluminándolos con la palabra del Profeta. Por supuesto creía que sentir esa necesidad era la Gracia que ya me había salvado.

En posesión de la verdad solo tenía que cumplir la misión que el Profeta me había encomendado y no necesitaba de otras voces que seguramente buscarían engañarme haciéndome

desistir de mi misión. Sin embargo por curiosidad, o por una inquietud no revelada me acerqué a un maestro sufí que hablaba en una plaza pública a todos los que se acercaran a escucharlo.

El maestro hablaba de la vida interior, de la meditación como la única arma que puede vencer a la oscuridad, de la liberación del alma.

Entonces lo interrumpí al maestro pidiéndole me permitiese disentir. Con gesto amable me cedió la palabra y yo, con un tono entre irónico e insolente hablé, no para responderle al maestro, sino para cautivar al auditorio.

“Maestro, te he escuchado con toda la atención que puede tener un sincero buscador de la verdad cuando espera la revelación que viene de la palabra de un sabio.

Y traté de penetrar en tu enseñanza que inducía a dejar el mundo para conocerse a sí mismo en el despertar del alma.

Sin embargo, y quiera Alá que me equivoque, sentí que en tu mensaje había un halo de herejía. ¿La soledad, maestro, puede llevar a la verdad o la verdad solo se alcanza con la palabra del Profeta? ¿No lleva la soledad a la fantasiosa autocomplacencia y ser un solitario autocomplaciente no lleva a convertirse en un traidor a la palabra del Profeta que llama a la guerra santa, a conquistar para la verdad los territorios que gobierna Satanás?

Perdón maestro, no fue mi intención ofenderte pero quisiera, si crees que estoy equivocado, disipes mi error”.

El maestro sonrió con una calma que me sorprendió. ¿Podía ser que mi puñalada no lo hubiese hecho estallar de ira? Solo dejó transitar el silencio necesario y sin cambiar el tono con que había hablado en su enseñanza, me respondió.

“Hijo, ¿por qué habría de ofenderme con lo que me has dicho? Solo estuve exponiendo una visión del mundo que algunos la consideran cierta, otros un engaño y aún otros como tú una traición a la palabra del Profeta.

A todos los que disienten con mi visión los respeto porque cada uno tiene su verdad de acuerdo a su creencia. ¿Y por qué mi creencia sería más verdadera que la tuya? La única verdad es la que se verifica en la experiencia, y tu experiencia en este momento, hijo, es la guerra, esa guerra que busca llevar al mundo la palabra del Profeta.

Si te unieses a mí buscando la verdad en la meditación te mentirías, tu verdad está en la guerra y allí debes ir a buscarla.

Ve a la guerra y cuando regreses, porque sé que regresarás, vuelve a esta plaza donde yo seguiré inmóvil, tal vez como tú dices en mi autocomplaciente soledad, entonces podremos continuar nuestra conversación acerca de la meditación y la guerra”.

Poco tiempo después me alisté en un ejército en una época en la que el Islam estaba pletórico de conquistas. Y la verdad de la guerra fueron los cuerpos mutilados y los ojos abiertos de los muertos que nunca podrían escuchar la palabra del Profeta.

La guerra para mí duró poco, en la segunda batalla me atravesó una espada y solo el milagro que debía volver a encontrarme con el maestro me salvó la vida.

Todavía convaleciente llegué a la plaza y entendí lo que decía el maestro de los demonios que asolaban el alma. Cuando los demás se retiraban avancé por el espacio que nos separaba y cuando llegué me senté a su lado. No dije nada y tampoco dijo nada. Permanecemos en silencio y solo abandoné ese silencio cuando acepté la propuesta del Rishi Ambhini, que llegó a esa misma plaza, para ofrecerme acompañar a Chiara en su misión en Athón.

Los devotos le hacen una reverencia a Chiara y parten a continuar su preparación para el nacimiento en Athón en el cielo de *Kurukshetra*, bajo la guía de los Rishis.

“Quisiera que le transmitan a los demoletores –le dice Nicolás a los maestros zen que lo acompañarán en Athón– los distintos modos en que se puede entender la devoción”.

“¿De qué estamos hablando cuando hablamos de devoción?”, dispara la pregunta Mahakasyapa, y él mismo la recoge para responder:

“La devoción es un acto de entrega que permite la apertura de los *chakras* para que por los mismos fluya la energía del alma”.

Dice Ananda que en la devoción hay una distancia entre el devoto y El Padre que es el fin a alcanzar en la entrega devocional.

“Si la entrega es total y absoluta el camino comienza y termina en un solo paso”, concluye.

“El verdadero devoto entregado a la contemplación prefiere el silencio a las palabras”, describe Shanavasín al hombre de Dios.

“Si todo es energía.
¿Qué es la devoción?
Es dejarse imantar por la Energía del Padre”.
Así describe Upagupta la devoción.

Dice Dhitika:
“Devoción es renunciar a todo poder.
Es la vuelta a la verdadera humildad del alma”.

“¿Quién está apto para el sendero devocional?
El camino está abierto a todas las almas pero solo unas pocas se atreven a transitarlo.
En él no hay promesas de poder ni engaños”.
Son palabras de Mishika.

“La devoción es el camino de salida a la opresión del mundo demoníaco”, sintetiza con esta simple frase Vasumitra el camino devocional.

“Estén atentos a lo que quiero transmitirles”, le pide Budhamandi a los demoletores.
“Existe un devoto externo que se llena de ritos y oraciones, ese no nos interesa porque no es más que un pactante refinado.
Pero hay otro devoto interior, contemplativo, con una verdadera actitud de entrega.
A este devoto es al que hay que abandonar para salir del plano”.

“¿Qué es lo que debe entregar el devoto?
Al demonio que lo tiene poseso”, apunta Budhamitra.

Para Parshva la devoción es un estado de transición entre la ceguera y el despertar del alma.

“No se detengan en la devoción como un estado final”, advierte el maestro zen a los devotos que aún mantienen la dualidad en la experiencia devocional.

“La devoción es el estado más puro que se puede encontrar en el plano binario, porque es el único en que se puede reconocer que la única verdad está en El Padre”, explica Punyayasha.

“Devoción no es ceguera.

No es negación.

Es ver a través del discernimiento la diferencia entre la luz y la oscuridad”, aclara Anabodhi.

Nicolás le agradece a los maestros zen que lo acompañarán en Athón haber ofrecido al demolector distintas aristas desde donde se puede comprender la devoción y agrega:

“En las épocas en que ustedes dirigían sus comunidades monásticas existía la devoción porque todavía había devotos.

Llegaremos a Athón donde el camino devocional ha sido confundido con los pactos que hacen los demohombres con los demonios que posean a los santos y a las deidades y toman la forma de las distintas manifestaciones de la Virgen María en el Cristianismo, o de divinidades que expresan a la Madre Divina en Oriente, o diosas madres en otras culturas.

¡Cuántos demonios se abrazan en los templos de las imágenes de Cristo crucificado!

No hay verdadera devoción en Athón, en el mundo de los demonios es excepcional encontrar devotos como lo fueron Ramakrishna, Yogananda y los demás maestros.

La devoción renacerá cuando avance en este Plan del Padre el proceso de disolución de Athón, y en este proceso, les recuerdo, ustedes tendrán la enorme tarea de inspirar a las almas a la verdadera devoción.

Los *yoguis* que acompañarán a Ana Lucila desde el cielo de *Kurukshetra* hablan de devoción.

“Devoción y fe son una,
y las dos en una arman un puente a transitar que permite la salida del mundo sensible y el arribo a una experiencia consciente en El Padre”.

“Como rabinos tuvimos el límite moral estricto del judaísmo, un límite que si bien por un lado nos impedía liberarnos del personaje de rabinos y entrar en pleno contacto con la libertad del alma, a pesar de que como jasídicos y cabalistas habíamos superado bastante el rigorismo de la ley, pero también ese límite nos servía de contención, impedía el desborde a que cierta mística alocada podía arrojarnos”, comenta Zeev Wolf de Zbarazah, uno de los jasídicos que acompañarán a Manuel en su encarnación en Athón.

“Dime Zeev –pregunta Manuel– ¿en qué consistió tu devoción?”.

“Mis oraciones estaban siempre dirigidas a la salvación de mi alma. Estaba obsesionado por sentirme un pecador. Ahora, gracias al proceso purificador en que fui guiado, como todos nosotros, por los maestros del mandala, pude reconocer que mi alma nunca estuvo contaminada y que lo que tenía que hacer era desidentificarme de esa oscura identificación con los actos pecaminosos”.

“Coincido con Zeev –interviene Daniel Leikes– los límites que la religión le pone al camino espiritual.

Igual que muchos buscadores en la devoción encontré un camino, pero ese camino que debía acercarme al Padre se transformó en un obstáculo ya que de medio se convirtió en un fin.

Ahora puedo ver que la verdadera devoción es la comunión directa con el alma”.

“¿Quieres decir algo, Mordejai?”, se dirige Manuel a Mordejai de Mejjiszt, que daba muestras de participar de la reflexión acerca de la devoción que estaban haciendo los jasídicos.

“Sí Manuel, gracias, lo que quería decir es que el personaje del devoto esconde tras su falsa modestia un insano orgullo que lo hace creer que es mejor que sus semejantes.

En este sutil engaño estuve atrapado hasta que las máscaras se cayeron y pude contemplar a este personaje como un demonio que al soltarlo se fue desvaneciendo”.

“Es difícil el discernimiento, Mordejai, pero la Gracia del Padre te hizo percibir el engaño del personaje. El verdadero devoto no se muestra como devoto ya que su gozo no es el reconocimiento de los otros sino la silenciosa comunión con su alma”, dice Wolf Kitzes.

“Cuando la devoción tiene como horizonte la religión parece ser que inevitablemente tiende a caer en el engaño”, dice Nachum de Chernobyl.

“¿Por qué lo crees así, Nachum?”, inquiera Manuel.

“La religión tiene que ver con los ritos y los pedidos de la comunidad. ¿Y qué es lo que la gente pide? En mi labor de rabino, y fueron bastantes años, nunca escuché a nadie pedir por la purificación de su alma o por la de algún hermano. Todos pedidos mundanos y muchas veces burdos.

Y así uno se va enredando en este juego.

¿Cómo negarse a los pedidos desesperados de los hermanos de mi sinagoga? Y puedo decir que ofrecí mis plegarias por la causa equivocada. Pedí la salvación de los cuerpos pero estos estaban posesos lo mismo que las mentes.

La verdadera devoción, es entrega, es aceptación”.

“Este mundo es sufrimiento –afirma Meer de Margariot– esta es la clave y lo primero que hay que entender para discernir en qué consiste la verdadera devoción”.

“Así es Meer –confirma Menajen Mendel de Viteback– el verdadero devoto penetra en el abismo y ofrece en sacrificio el sufrimiento”.

“Mi tarea como maestro jasídico fue escribir para instruir a la comunidad acerca de la devoción, por eso me llamaron Zvi, el escriba, pero en algún momento comprendí que mi tarea era inútil.

La gente posea no puede percibir la energía de la devoción si no tiene una apertura consciente a la búsqueda del Padre, lamentablemente esa búsqueda no la encontré en nadie, y ahora confieso que ni siquiera en mí mismo”.

“¿Dónde está el verdadero devoto que se manifiesta en la quietud y en ese silencio abre su corazón y se entrega a la voluntad del Padre?”, quiere saber Mordejai de Chernobyl.

“Está en el corazón”, le responde Manuel.

“¿Cuál es la condición ideal para llegar a ser un verdadero devoto?”, le pregunta a Manuel Leib, el hijo de Sara.

“La condición es interna, no importa si tu personaje es el de rabino prestigioso o del último de los mendigos, y ésta es un anhelo ferviente para trascender el mundo demoníaco y llegar al Padre”, responde Manuel.

En la región Sur de *Kurukshetra* había un movimiento inusitado, por el desplazamiento de las tropas daba la impresión que se estaban por iniciar importantes acciones bélicas. Sin embargo la causa de lo que estaba ocurriendo era otra, Gonzalo Fernández de Córdoba, que había quedado a cargo de la Comandancia en Jefe, ante la ausencia del Gran Demonio que se encontraba en Berlín, decidió que ningún integrante del gran ejército se privase de poder ver la final entre Italia y Francia. Para eso había dispuesto que reproductores del *Aleph* estuviesen distribuidos por toda la región.

“¿No hay peligro de un ataque sorpresivo?”, inquirió Kang Si ya que para el general chino una medida de este tipo jamás se había contemplado en ninguna de sus guerras.

“Kang Si –dijo con cierta dureza el provisorio Comandante en Jefe– ignoras el significado que tiene una final en un Campeonato Mundial de Fútbol. Observa el cielo y lo verás despejado, seguramente en este momento el gran ejército del Padre está concentrado en el *Aleph*, olvidados por unas horas sus propósitos bélicos, para disfrutar del máximo disfrute que puede existir en Athón.

Ellos vienen a destruir Athón pero no son tontos, antes de destruirlo no se quieren perder esta otra guerra que enfrentará a Italia y Francia”.

En un sector exclusivo de esta región Sur estaba instalado un *Aleph* gigante de plasma destinado a los jefes de los ejércitos. Entre estos había expectativas diferentes por el partido. Los cuatro alemanes, Paul von Lettow-Vorbeck, Odoacro, Erich Ludendorff y Friedrich von Paulus estaban desolados, y no era para menos porque todavía no podían digerir la derrota de Alemania con Italia que le impidió llegar a las instancias finales. El Comandante en jefe provisorio, Gonzalo Fernández de Córdoba, era un admirador del buen fútbol, más allá que España había sido eliminada. Los islámicos Muhawiya I y Mahmud de Gaza, que nunca tuvieron mayores expectativas con los equipos de esa confesión, tenían una importante inquietud por ver a los mejores del mundo porque consideraban que, después de esta guerra, harían un curso de directores técnicos para trabajar en equipos del Islam. El escéptico Alcibíades y Kang-Si, el representante chino en los ejércitos del Gran Demonio, como ni Grecia ni China llegaron a clasificarse para este Mundial, consideraron que este partido podía ser un buen aprendizaje que luego transmitirían en sus países. Por su parte Gengis Khan, Tamerlán y Senaquerib no tenían la

menor noticia acerca del fútbol, al extremo que Gengis Khan creía que la pelota era una cabeza humana con la que jugaban los guerreros para divertirse después de la batalla. Senaquerib comentó que en su época había un juego parecido, por supuesto con una cabeza humana.

Cubierto con sus galas papales sobre las cuales lucía una bandera de Francia, comiéndose las uñas por los nervios, y enronquecido porque no paraba de gritar, Urbano II se ubicó en la primera fila frente al *Aleph*.

“Parece que es francés”, comentó Muhawiya I a los otros jefes del ejército.

“No estamos seguros, no tenemos ningún dato sobre el lugar de nacimiento de este Papa, y como príncipe de toda la cristiandad no quiso que lo identifiquen con ninguna región”, informó Gonzalo Fernández de Córdoba que como cristiano estaba al tanto de cuestiones del papado.

“¿Y entonces por qué este fanatismo?”, quiso saber desconcertado Paul von Leotw-Vorbeck.

“Dicen que es un admirador de Godofredo de Bouillón, o que realmente nació en Francia, así lo sostienen algunos cristianos franceses”, dijo con cierto desgano Alcibíades, mucho más cercano a Zeus y a Palas Atenea que a esta extraña religión que según su visión histórica, había pervertido a Occidente.

“Vaya a saber cuál es la verdad –expresó Odoacro haciendo un gesto de incertidumbre– tal vez sea un italiano resentido o un alemán vergonzante”.

Urbano II parecía no escuchar, estaba como hipnotizado por las figuras de Fabien Barthez, Claude Makelele, Florent Malouda, Zinedine Zidane y los otros héroes del equipo francés que estaban ingresando al campo de juego.

“Mis cruzados”, se lo oyó susurrar.

Como vimos la pasión estaba ausente en los jefes de los ejércitos, pero no olvidemos que era un grupo de demonios, y lo que no tienen los demonios, esto está comprobado es respeto, solidaridad, comprensión y cuando vieron que Urbano II estaba frenético por Francia, el resto, inmediatamente, en medio de burlas y apreciaciones verbales de todo tipo, se volcó por Italia.

Urbano II, como buen cristiano, estaba dispuesto a sufrir por la cristiana Francia, quizás con la única alianza de Gonzalo Fernandez de Córdoba, aunque solo pasiva, ya que no se burlaba pero tampoco lo defendía ni imponía orden como lo podía hacer como Comandante en Jefe provisorio. “Si acá estuviese el Gran Demonio esto no ocurriría” –masculló el Papa– pero estos herejes –siguió mascullando– musulmanes, protestantes y paganos pagarán su indecente actitud ante el representante de Dios en Athón con torturas de la que jamás se olvidarán en los peores abismos del infierno. Esperemos que termine la guerra y ya arreglaremos esta cuestión”, terminó

mascullando mientras los jugadores de ambos equipos se alineaban para escuchar los himnos nacionales.

Joseph Blatter, el presidente de la FIFA, anunció en alemán, anuncio que luego fue repetido en francés e italiano por los parlantes del *Olimpiastadium* de Berlín la presencia de “Nuestro amado Emperador y su señora esposa, la Emperatriz Alessandra”, fueron sus textuales palabras y este anuncio provocó un alarido en la multitud, un athoniano alarido porque, ¿qué mejor reconocimiento al Gran Demonio como Emperador de Athón y Alessandra, la querida Emperatriz, que un multitudinario alarido del pueblo athoniano?

Abrazos y besos prodigaron el Emperador y la Emperatriz a quienes pudieron acercarse al privilegiado palco donde se encontraban y se cansaron de firmar autógrafos hasta que con un gran carisma el Gran Demonio les dijo a sus fieles que las puertas de su despacho siempre estaban abiertas para recibir a cualquier athoniano que quisiese pedirle algo, y aunque solo fuera para recibir un abrazo él estaba para todos, pero que ahora por favor se tranquilizasen porque se iban a cantar los himnos y esto requería respeto y silencio.

Los jugadores en el centro del campo de juego, algunos emocionados y hasta con lágrimas en los ojos, entonaron su canción patria y al finalizar esta nuevamente Joseph Blatter anunció en alemán, anuncio también repetido en francés e italiano, que se iba a cantar, en homenaje al Emperador y a la Emperatriz, el himno de Athón.

Y con verdadera y planetaria unción los asistentes al partido, sin distinción de banderías, entonaron el himno, mientras el Gran Demonio y Alessandra, de pie y palpitando sus corazones, unieron sus voces a la de su pueblo.

*Athonianos fuertes, disciplinados,
llenos de vida, marciales van
con alegría, con entusiasmo,
alegres cantan en son de paz.
El cuerpo esbelto, la vista al frente,
marchan radiantes con su pasión,
lucen gloriosos la recia estirpe
de su querido planeta Athón.*

Lo siete niños divinos se encuentran junto con el maestro Yukteswar, ese querido maestro que los guió en su proceso transmutador durante sus nueve meses de gestación, en el campamento de los cruzados, ese último campamento antes de entrar a Jerusalén, y lo observan desde su invisibilidad a Ismael que está preparando su cabalgadura.

“¡Qué feo que se ve”, exclama el niño 4.

“¿Cómo pretendes ver un ángel caído que quiso ser el Gran Demonio?”, replica la niña 6.

“Yo por lo menos imaginaba verlo como lo estoy viendo, una pelota oscura de barro petrificado, cerrada, intraspasable, en cuyo interior un infernal fuego lo agota en un interminable sufrimiento”, dice con toda naturalidad el niño 7 que después del corto tiempo de haber nacido puede afirmar que ya muy pocas cosas lo sorprenden en Athón.

“En el juego cósmico un solo error y al horno”, reflexiona el niño 5.

“¿Recuerdan cuando acompañamos a Moisés en el éxodo y nos encontramos con Adán? Uno de nosotros le preguntó cuál había sido su error, y el primer hombre con una amarga sonrisa contestó: ‘el primero’”, rememora la niña 9.

“El primer y único error de este ángel caído fue abandonar al Padre, todo lo que vino después, incluso esta cruzada, no fueron más que fantasmales anécdotas”, teologica el niño 10.

“El espectáculo de su alma no tiene palabras para describirlo” –comenta el niño 8 como introducción a la pregunta que le hace al maestro Yukteswar.

“¿Crees que es posible rescatarla? Pienso que se está utilizando en esta tarea una enorme cantidad de energía con expectativas absolutamente inciertas”.

“Tu inquietud, que es la inquietud de todos ustedes –responde el maestro Yukteswar– va más allá de la tentativa de rescate de este ángel caído. Ustedes ya tienen bastante experiencia en Athón para haber visto a muchas almas. ¿Y qué diferencia encuentran con la de este ángel caído? No se confundan, y esto deben entenderlo muy bien, deben diferenciar el personaje del estado del alma. Sin duda conocen y conocerán personajes muy simpáticos, algunos de ellos que llaman la atención por ser lo que se dice buenas personas. Claro, como personaje el ángel caído es detestable, hosco, violento, hipercrítico, intratable, pero trasciendan las máscaras personales y dirijan su intuición a las almas. ¿Qué verán? Esta misma pelota negra con un fuego infernal en su interior. No se olviden nunca que en cada athoniano habita el Gran Demonio. De no ser así, ¿hubiese tenido sentido esta movilización cósmica que planificó El Padre? El ángel caído es un desdichado más de los miles de millones de desdichados que, en la vida y en la muerte, pueblan Athón. Y nuestra tarea es, cuando alguno de estos desdichados nos pide ayuda, como de algún

lugar lo ha hecho el ángel caído, acudir a prestársela sin especular si la energía que debemos emplear es mucha o poca y si el destino de su rescate es incierto o no”.

Aprendida esta lección los siete niños divinos miraron con profunda compasión el terrible sufrimiento del ángel caído y le enviaron su amorosa energía al alma para calmar su infernal agonía.

Se encuentran en la tribuna más barata, y este encuentro es en el momento en que los jugadores se van ubicando para empezar el partido, y se abrazan, a pesar de la diferencia en sus preferencias nacional-deportivas, con esa complicidad de secta que tienen los filósofos. Uno es Alain Badiou, una de las espadas filosóficas del Gran Demonio, que a pedido de su empleador propone un pensar que llama activo y cuyo propósito es desmontar las ambigüedades ideológicas que confunden el pensamiento. Para este filósofo, de cuño aristotélico, la verdad hay que traerla al mundo, sacándola del limbo platónico. El otro filósofo es Giorgio Agamben que teniendo como referente a Michel Foucault no se olvida de poner sobre el tapete también a Aristóteles

Casi como un susurro secreto, porque las tribunas oyen, Agamben le pregunta a Badiou.

“¿Cómo ves todo esto?”.

“¿Quieres que te diga la verdad?, lo veo mal, muy mal, todo este circo que estamos presenciando para una mirada atenta no puede ocultar el desastre”.

“¿Crees que se cae Athón?”.

“Creo que nos caemos nosotros que somos los ideólogos de Athón, lo que pase con Athón me tiene sin cuidado”.

“No te desesperes, Alain, comprometidos con el sistema están George W. Bush, Bill Gates, Osama Bin Laden, pero a nosotros, ¿quién nos conoce? Yo busqué la noción de paradigma en los **Primeros Analíticos**, de Aristóteles, y tú, Alain, enfrentaste a Platón con Aristóteles considerando las dos posiciones irreductibles, ya que el primero, a su modo, apuntaba al Padre y nuestro maestro, al Gran Demonio. Pusiste en claro que Platón potencia la Idea metafísica, mientras que el Estagirita parte de lo empírico de cuyo conocimiento nacen la física y la biología. Platón fundamenta el axioma pero nuestro maestro lo demuele con la definición que delimita la experiencia de lo dado. El fundador de la Academia habla de la conversión como llegada a la Verdad y con astuta inteligencia, la inteligencia del sentido común, en Aristóteles prevalece la prudencia del justo medio, la de toda esta multitud que está pendiente de esta final entre Italia y Francia”.

“Claro, Giorgio, claro, me dediqué a afirmar a Aristóteles, pero lo afirme o no qué importa ya que el Gran Demonio ganó porque hoy todo el mundo, aunque no tenga la menor idea de quién es Aristóteles, es aristotélico, porque el modo de plantear los problemas y tratar de resolverlos es aristotélico, no solo en la academia filosófica sino también en la ciencia, en la política y en la vida cotidiana, y como te digo después de firmar a Aristóteles y que yo quede bien, hay algunos aspectos, en que no estoy de acuerdo que cuestioné, no puedo ser tan obsecuente”.

“Sabes, Alain, lo que ocurrió, el Gran Demonio nos hizo hacer un pacto filosófico cuando ya a él no le interesa la filosofía porque la visión del mundo que impusieron Aristóteles y sus seguidores ya está en el inconsciente de todos, del político, de estos muchachos que están por empezar a jugar la final, de las amas de casa, de los travestis, de los economistas. ¿Para qué nos necesita el Gran Demonio?”.

“No lo sé, Giorgio, realmente no lo sé, a nosotros nos interesó para que nos nombren por algunos libros que casi nadie lee y aseguremos nuestro sustento como profesores, pero para qué le interesamos al Gran Demonio realmente no lo sé”.

“De todos modos, como te dije, Alain, el hecho que no le interese al Gran Demonio y lo que estamos haciendo, si bien no es inocente, por lo menos es inútil, nos saca de algún modo del escenario catastrófico de Athón y cuando el Enemigo del Gran Demonio gane la guerra no nos podrán acusar de ser demasiado responsables en la construcción de este planeta demoníaco”.

“Miremos el partido, Giorgio, y no te olvides que mientras dure seremos enemigos irreconciliables”, dice Alain Badiou riendo.

Horacio Elizondo, en ese expectante prelude de la instancia decisiva revive en su mente el alucinante mes que transcurrió desde aquel día en que Alemania le ganó a Costa Rica. ¿Infierno? ¿Carnaval? ¿Locura? Tal vez todo eso fue el mundo pendiente de lo que ocurría en el mayor acontecimiento futbolístico que ocurre en el planeta, el que une y desune a los países, el que pone en el escenario a las vedettes internacionales de este espectáculo. Horacio Elizondo espera que todo esté en orden, mira a los jugadores de Italia y de Francia, “entre el cielo y el abismo”, piensa, y da la pitada inicial.

“En el **Bhagavad-Gita** estableces, Krishna –el que hace el comentario es Manuel– la relación entre lo que mencionas como el campo y el conocedor del campo”.

“Así es, y enseño que Yo Soy el conocedor del campo en todos los campos y este conocimiento es objeto de lo que venimos considerando como la Ciencia del *Yoga*. Este es el conocimiento supremo que los Rishis han cantado en los himnos de los **Vedas** y en los *sutras* de los **Upanishads**. Y este canto describe el campo y sus manifestaciones, esto es los elementos burdos fundamentales, el sentido del ego, *buddhi*, el no visible mundo sutil, los once órganos de los sentidos, los cinco dominios de los órganos de los sentidos, a su vez menciono al deseo, el odio, el placer, el dolor, la asociación de ideas, la conciencia.

Todos los demoletores que quieran profundizar en este tema les sugiero recurran a los comentarios de la escuela o *dharsana Samkhya*, de Kapila, que ahí tendrán buena información sobre el mismo.

A esta altura del relato no tengo la intención de hacer una exposición analítica del campo y del conocedor del campo sino mostrar la vivencia de esta experiencia en tres demohumanas que están dispuestas a entrar en las profundidades de sí mismas para revelar los contenidos del campo que yacen en las profundidades del inconsciente *kármico*, y quien los revela, el alma, es el conocedor del campo.

Hemos visto que el Gran Demonio, a partir de la modernidad abandonó sus manifestaciones espaciales, que eran comunes en las culturas mítico-religiosas, quedando solo con su dimensión temporal, que siempre operó, por supuesto, pero que ahora se hizo exclusiva contando con la ventaja de su invisibilidad.

Ya vimos como en Athón todo es el Gran Demonio como tiempo, ahora, en esta experiencia con estas demohumanas, vamos a ver que la raíz de la posesión está en un conjunto de *sámskaras* temporales que operan desde el inconsciente hacia la conciencia de la vida actual.

Para ser más claro, ante la pregunta de los demohumanos ¿qué es la vida?, pregunta a la que no encuentran respuesta, les respondo que la vida son los acontecimientos que le ocurren a la conciencia, y que esta, al vivirlos con apego y rechazo los experimenta como reales, y al hacerlo abre el canal de sus *chakras*, por donde las energías de estos acontecimientos, que son el Gran Demonio en su manifestación temporal, queda registrada como *sámskaras* o semillas demoníacas.

Ahora bien, si le diésemos un vistazo a cualquier inconsciente veríamos que éste está compuesto por los incalculables registros de todo lo que le ocurrió a esa alma en su pasaje por la Tierra, si estuvo primero en la Tierra, y luego fundamentalmente en Athón.

No sería posible la quema de todos estos *sámskaras* porque la energía empleada para hacerlo desintegraría la conciencia, entonces en el propósito de liberar el alma hay que usar otra estrategia, y la que determinó El Padre es apuntar a la peor vida.

¿Qué quiero decir con la peor vida? En el conjunto de las encarnaciones de un demohumano hay siempre una más intensa, la que dejó impresos los *sámskaras* más fuertes y oscuros. La importancia de esta vida es que permanece activa, influyendo decisivamente, aunque en forma enmascarada, en cada nueva encarnación.

En el caso de esta primera demohumana, en su vida actual es una simple ama de casa a la que nadie podría hacerle grandes reclamos, sin embargo, como le ocurre a todos, tenía ciertos estados que buscaba reprimir, algunos que se manifestaban en extraños sueños, que la llevó a sospechar que ella era mucho más que lo que sabía de sí misma, y así se decidió por esta experiencia.

Tuvo muchas purificaciones previas hasta llegar a este momento en que va a entrar en lo que llamamos su peor vida. Los invito a ir al laboratorio alquímico del campo de *Kurukshetra* donde se va a llevar a cabo esta regresión a esta vida de gran demonización”.

Ana Lucila, Chiara, Nicolás y Manuel suben al carro de Krishna que los conduce al laboratorio donde los espera la demohumana.

Los cuatro Rishis y Krishna rodean a la demohumana, que tendida en el piso y con los ojos cerrados, comienza su descenso para encontrarse con su peor vida.

Este es su relato.

“El estado de demonio es muy parecido al del demohumano, por eso pueden entrar en relación. En este estado es como si el mundo estuviese en mi cabeza, es un estado fascinante de movimiento constante, en él están los demonios que creen saberlo todo, pero a la vez es asfixiante, siento una inagotable sensación de ahogo.

¿Qué es lo que ahoga de este estado? La insoportable sensación de finitud, es ahí donde se ven los procesos como los demonios llegan a su esplendor y luego caen, desde el comienzo se conoce el fin, y la vida demoníaca es una condena y yo soy uno de esos demonios.

Y este ahogo por la finitud me llevó como demonio a pactar con grandes demonios, representantes del Gran Demonio, la encarnación. En el plano físico de Athón, mientras sirviese al Gran Señor, me aseguraban la permanencia, y así me veo transitando vidas, recorrer monasterios como monja y cárceles como asesina, es todo lo mismo, el único sentido es perdurar en la condena de finitud de la condición demoníaca.

Entre tanto sufrimiento, precisamente por ese mismo sufrimiento, en este instante comprendo que también las chispas del Padre están en mí porque El Padre nunca me ha abandonado, en verdad ahora recuerdo que hace mucho percibí estas chispas divinas y las oculté muy cuidadosamente para que ningún demonio pudiese percibir las y no ser sometida al peor castigo que pueden infligir en el infierno, el castigo de la traición.

Ahora, en este instante, intuyo que con este ocultamiento la única traición que llevé a cabo fue traicionarme a mí misma.

“Te condenaste a vivir en la finitud del tiempo”, escucho la Voz del Padre.

También me doy cuenta que ese pacto original, el pacto de perdurar en el tiempo, es el que se fue sembrando en cada una de las vidas y el precio que tuve que pagar fue la peste que contaminaba el alma, la soledad, la gran angustia.

Yukteswar y Yogananda van ingresando al origen de ese pacto para ir quemando sus semillas.

Casi no se habían pagado los ecos del silbato de Horacio Elizondo, dando comienzo al partido cuando Henry choca en el aire con Cannavaro y queda tendido. Está inmóvil y Raymond Doménech, mientras trata de descifrar en los astros el oscuro presagio, le dice a Trezeguet que se prepare. No se sabe si por los médicos o por los astros que invocó Doménech, Henry resucita y continúan las acciones.

Italia parece ser un poco más que Francia, es más audaz y apuesta a controlar el partido. Pero lo lindo del fútbol son los imponderables. Malouda se mete en el área y Materazzi, tal vez sin advertir que Elizondo está al lado de la jugada, lo roza por abajo. Penal y Doménech agradece a los demonios regentes de las casas zodiacales.

Zidane acomoda la pelota con su parsimonia de estar jugando un amistoso con sus amigos en algún barrio de Argel. Buffon lo espera con los brazos abiertos casi tocando los palos con las manos. Zidane se para de costado y cuando Elizondo autoriza, corre tres largos pasos y pica la pelota que avanza hacia el travesaño y termina en la red. Recién pasaron 6 minutos del comienzo.

Italia contrataca por el medio de la defensa rival, pero Thuram y Gallas están demasiados seguros. Pirlo desborda pero Barthez parece no correr ningún riesgo.

Van 18 minutos y Pirlo lanza un córner desde la derecha, Barthez comete el imperdonable pecado de la duda, sale, retrocede, vuelve a salir, y Materazzi, reivindicándose del penal que puso en ventaja a Francia, pisa el área chica, se eleva y de un cabezazo decreta el empate.

Italia da la impresión que va a demoler a una Francia en la que Ribery no aparece, Henry no entra en juego y Zidane está desdibujado. Casi por terminar el primer tiempo Pirlo tira un centro y el cabezazo de Toni muere en el travesaño.

En el laboratorio alquímico de *Kurukshetra* la segunda demohumana, también una irreprochable ama de casa, rodeada de Krishna y los cuatro Rishis da inicio a la experiencia.

“Soy un chamán dominando fuerzas oscuras a las que utilizo para ejercer el poder sobre los otros. El poder que tengo es uno de los más grandes poderes que puede tener un chamán. Estoy en una tribu de África, en el origen mismo del chamanismo. Este poder tiene relación con el tiempo y consiste en poder controlarlo.

Controlar el tiempo es tener el poder sobre el destino de los otros. Un destino es un proceso temporal que tiene un origen *kármico*. Puedo apoderarme de la conciencia tiempo de quien voy a someter. Entonces lo hago regresar en el tiempo a su origen. Es un trabajo que realizo en el sueño donde me es más fácil penetrar en el astral de la víctima. Ésta mientras su cuerpo dormido permanece inmóvil, en su psiquicidad astral va viviendo las experiencias que vivió en el tiempo de su vida para atrás, en forma regresiva, hasta llegar a la semilla inicial. Ahí la reprogramo y la lleno de mi deseo. El fuerte cazador va a cambiar su destino y después de despertar morirá envenenado por una víbora, si ese es mi deseo, o se convertirá en un incendiario destruyendo la aldea y será capturado torturado y decapitado o se volverá impotente y ya no tendrá poder sobre las mujeres y será privado de su descendencia, o incondicional a la tribu, la traicionará, y así lo que mi deseo decida ocurrirá.

Estoy horrorizada y el maestro Yuktswar me lleva a la calma. Me dice que este demoníaco poder está latente, pero que mientras mantenga mi conexión con El Padre el demonio que lo activa queda aislado. Me pide que no pierda esa conexión mientras los maestros van disolviendo ese maléfico poder.

En el entretiempo el partido se juega en los vestuarios. Doménech no solo busca diseñar la estrategia haciendo al equipo más ofensivo sino calmar los nervios paralizantes de sus estrellas,

Ribéry, Henry, Malouda y tratar de interpretar la apatía de Zidane. ¿Tal vez sea la depresión de su despedida del fútbol? No hay tiempo para una sesión psicoanalítica y el técnico de Francia tiene que conformarse con una palmada de aliento en la espalda.

La tercera demohumana que realiza su experiencia en el laboratorio del campo de *Kurukshetra* ante la presencia de Krishna y los Rishis que van a nacer, relata.

“No es solo una vida la que marcó mi destino, sino varias vidas donde fui siguiendo escabrosos caminos que me iban arrojando a pozos demoníacos cada vez más profundos.

Fui chamana en una aldea africana, en aquel origen donde el chamanismo era el centro por donde se articulaba la tribu.

Como chamana me conectaba con el orden de la Naturaleza, y mi acción no se reducía a la magia sino también tenía que ver con la cura física y psíquica, como con la guía espiritual.

Un chamán continuaba manteniendo su poder por todas las vidas en que siga en la tribu y no cometa ninguna transgresión que determine su expulsión, pero yo seguí siendo una leal y reputada chamana durante muchos siglos, hasta que llegaron unos sanguinarios hombres blancos y nos cazaron como a bestias y nos cargaron en unos malolientes barcos para vendernos como esclavos.

Mi miserable vida en Nueva Orleans, una vida de esclava humillada y castigada, me fue llenando de odio y el único sentido para no matarme fue la venganza sobre el hombre blanco y como todavía tenía los poderes chamánicos invocaba a los demonios de la tribu, pero estos me decían que eran impotentes ante los poderosos demonios de los blancos.

Estaba sumida en la desolación hasta que una noche, en sueños, se presentó un demonio diferente que, intuí, era un demonio de los blancos pero que conocía mis deseos de venganza.

Este demonio me propuso un pacto, debía renunciar al chamanismo porque eso me ligaba a África y a la raza negra, y me otorgaría grandes poderes de bruja blanca y tendría la posibilidad de saciar con creces mis deseos de venganza, solo debía realizar el mal, todo el mal que pudiese hacer y éste, con el poder que tendría, sería mucho.

Cuando hice este pacto era una muy vieja esclava negra, y solo tardé días en morir. Nací blanca, seductora, inteligente y así comencé la iniciación para llegar a ser un demonio.

En esta vida, cuando cumpliera los treinta y tres años, me convertiría en un demonio.

Pero unos años antes llegaron a mi vida los maestros del mandala, y empecé a comprender qué era convertirme en un demonio, el sufrimiento eterno, y les pedí con desesperada sinceridad me ayudasen a salvarme.

Pasé por muchas purificaciones hasta que llegué a este momento donde el maestro Yukteswar, con su bastón, rompe a la bruja, entonces un viento huracanado de furiosos demonios, se desata con la intención de arrasarme y deshacerme. “Quédate quieta”, me ordena el maestro, y en mi invisible inmovilidad siguen de largo hasta perderse en la Nada. El maestro Yukteswar, en el instante en que todo vuelve a la calma, quema los restos de la bruja con luz y fuego.

Marcello Lippi no está disconforme con la actuación de su equipo. Su preocupación pasa porque puedan regular sus energías. Es posible que se tenga que jugar el tiempo suplementario y ahí, si los nervios traicionan y se pierde la concentración, las piernas se endurecen y la mente se confunde. Marcello no insiste en la estrategia, que ya está planificada y no está funcionando mal, sino trata de que aprovechen estos minutos de vestuario, se concentren en la respiración, expulsen las tensiones y refuercen la fe.

En el **Bhagavad-Gita** describo lo que se ve en el *yogui* realizado –le dice Krishna a Manuel, Ana Lucila, Chiara y Nicolás poco después de regresar del laboratorio alquímico de *Kurukshetra*–, esto es modestia, ausencia de hipocresía, no violencia, paciencia, rectitud, veneración al maestro espiritual, firmeza, constancia, dominio de sí, indiferencia hacia los objetos de los sentidos, ausencia del sentido del mí, la total comprensión de los males que aportan el dolor, la enfermedad, la vejez, la muerte y el nacimiento, el renunciamiento, la eliminación de todo afecto apasionado hacia el hijo, la esposa, el espíritu inmutable ante los acontecimientos agradables y desagradables, una devoción exclusiva hacia Mí mediante su *Yoga* disciplinado, la vida en un lugar solitario, el alejamiento de la muchedumbre, la constancia en la Ciencia del *Atman* Supremo, la percepción constante de la meta perseguida en la búsqueda de la verdad como liberación, esto es la sabiduría, todo lo demás es ignorancia”.

“Lo que dices le tiene que resultar desestructurante al demohombre”, alerta Chiara.

“La intención precisamente es esa, desestructurar su ego, su condición demoníaca”, puntualiza Krishna.

“A lo que estás apuntando es que hay Verdad e ignorancia, Padre y Gran Demonio, Realidad e ilusión, pero estas son excepciones del plano binario porque desde la conciencia unificada en el Ser solo hay Verdad, Padre, Realidad, lo demás es que no hay demás, pero esto solo lo puede comprender el alma cuando se libera y a esto se llama liberación, liberarse de la irrealidad, la dolorosa y densa irrealidad que le genera la fantasmática vibración de esa Nada, como Nada de Ser, que domina el mundo como Gran Demonio”, concluye Manuel, pero a medida que habla se le van presentando las imágenes de los demohumanos en Athón, almas torturadas por las atroces posesiones de esa irrealidad, y esto es su gran engaño, porque sufren creen que la realidad es la causa del sufrimiento. ¿Cómo la Realidad que es El Padre puede ser causa del sufrimiento? Lo único que puede producir el sufrimiento es la irrealidad, pero al verla como real se la quiere transformar para que genere bienestar y no dolor, por eso en Athón se quiere salir de las llamas del infierno, llamas que toman la imagen de la historia, de la sociedad, de la ciencia, la tecnología, de la política, luchando para transformar su condición dolorosa de injusticia, guerras y miserias, con otras injusticias, guerras y miserias que pretenden un Athón liberado del sufrimiento, de la injusticia, de la guerra y de la miseria, un Athón donde se impere el equilibrio, la paz, el bienestar”.

“Al describir lo que se ve del *yogui* realizado –dice Ana Lucila– mientras las manifestaciones de un estado de conciencia que esa alma alcanzó después de innumerables alquimias en procesos de muchas vidas. Lamentablemente en el carnaval de Athón los falsos devotos adoptan los disfraces de las actitudes que en el realizado son naturales por el estado de supraconciencia que los une a la Verdad”.

“¿Dónde piensas ir?”, le pregunta Nicolás a Manuel que se está preparando para ir a algún lado.

“A enfrentarme con el Gran Demonio, tengo que matarlo primero en su dimensión espacial”.

“Buena suerte Manuel”, se despiden Chiara, Nicolás y Ana Lucila.

“Te llevaré en el carro de combate de Arjuna”, le dice Krishna y poco después parten a la mortal pelea.

“¿Qué te pareció, Jean, el primer tiempo?”, la pregunta la dispara, en la tribuna de *Olimpiastadium* de Berlín Federico Fellini y el receptor de la misma es Jean Genet, a quien Jean-Paul Sartre lo llevó a la inmortalidad en su **Saint Genet, comediem et mártir**, al que lo ve como un bastardo que para superar su bastardía debe actuar y actuando se elegirá a sí mismo, irá

en búsqueda de su ser, será lo que haga de sí y había dicho contra todos que sería ladrón. Y este ladrón, que ahora comparte la tribuna con Federico Fellini, ¿quién de los amantes del cine no recuerda con nostalgia **La strada**, **La dolce vita**, **La città delle donne** y tantas otras? Y es Federico que pregunta, con cierta indolencia como diciendo, ¿qué otra cosa puedo preguntarte después que terminó el primer tiempo de la final entre Italia y Francia? ¿Qué te pareció, Jean, el primer tiempo?

Jean Genet está serio, reflexivo, como alguien que no solo ha descubierto algo sino que está descubriendo algo de sí mismo. “Revelador, Federico, muy revelador”.

Federico estalla en una felinesca risa, ¿cómo podía parecerle a Jean revelador un partido con el que ni el más fanático espectador hubiera podido conmoverse?

Y así se lo hace notar a Jean Genet.

El autor de **El balcón** lo mira al gran cineasta con una irónica sonrisa.

¿Qué te ha ocurrido, Federico? ¿Acaso la muerte te anuló esa perspicaz mirada que te hizo incomparable? ¿Dónde quedó el bisturí de tu genio que ponía en la pantalla el alma desnuda y torturada de tus personajes? Ya tan pronto te olvidaste de Anita Ekberg en las aguas de la Fontana de Trevi mirada entre el éxtasis religioso y el deseo más lujurioso por Marcello Mastroiani, y a Marcello cabalgando una señorita robusta, y esa gente que rezaba frente a las cámaras de televisión?

Yo, Federico, me propuse la búsqueda del mal y supuse que lo estaba representando en la crueldad, la obsesión. ¡Cómo me equivoqué, Federico! Esas estupideces nunca pueden ser el mal. El mal lo mostraste tú, Federico, el verdadero mal, es esa marginalidad mágica mística que decía que los inocentes del mundo se redimían y también el mal estaba en los esoterismos indescifrables, en las prostitutas, en los *clowns*, en los cómicos trashumantes, en la confusión que produce ese alguien que susurra en tu fantástica nave de los sueños que todo es falso y todo es cierto.

Ese es el verdadero mal, Federico, el de **Roma**, **Amarcord**, **Casanova**, el mal que estaba en ti, que a diferencia mía, que quería ser alguien, tú, jugando como un mago, querías no ser nadie, disolverte en el sin sentido de tus personajes, en sus juegos tortuosos pero que nunca dejaban de ser banales y frívolos.

Me preguntaste qué me pareció este primer tiempo, te contesté que revelador y te enojaste, Federico. ¿Acaso no viste el mal en este escenario? En la estúpida frivolidad de un juego que está lejos de la belleza de tus películas. Por lo menos tú, Federico, le ponías estética al mal, lo endulzabas y lo amargabas, era un mal que no era tan malo y hasta por momentos podía

disfrazarse de un indiferente bien. Pero este partido, Federico, es un verdadero mal, el mal que hipnotiza en un instante a mil millones de cuasihumanos en los televisores. ¿Y por qué es la esencia del mal? El mal, Federico, aparece cuando lo burdo muestra la dimensión de lo genial, lo banal de la tragedia, el sinsentido el más noble sentido de la existencia, y el mal, el profundo mal de todo esto, se disfraza del único y apatecible bien”.

“Gracias, Jean, estoy reviviendo mis neuronas”.

“Está bien, Federico, está por empezar el segundo tiempo y te confieso no puedo negar el inmenso placer que me produce la presencia del mal, es mi perversión, Federico, y no reniego de ella”.

Chiara, en su dimensión de Purumidha, le escribe una carta al jefe de los Rishis, Jaris, con la finalidad de hacer algunas reflexiones acerca de las experiencias que ha comenzado a vivir desde que le fue encomendada la misión de nacer en el diabólico planeta Athón. Reproducimos el texto para que a través de este relato pueda llegar a los demoletores.

A los nueve días de julio del 2006.

Querido maestro Jaris

Estas líneas que te envío, maestro, no tienen otro propósito que el compartir una reflexión acerca de lo que empecé a vivir desde que El Padre me pidió que reemplazara a Mada en la encarnación de Chiara. Esto que estoy viviendo me está haciendo cambiar, de alguna manera, la mirada sobre las almas prisioneras en Athón y nuestra misión de canalizar la Energía del Padre en su rescate, teniendo en cuenta que junto con los maestros compartimos la responsabilidad de la estrategia de este Plan.

El naufragio de Mada nos conmocionó a todos los que participamos en el Plan de Salvación, pero lo que observo, que si bien no caímos en el facilismo de atribuir a un Rishi díscolo la responsabilidad de este desajuste tampoco, tal vez por lo reciente e inesperado, hicimos una reflexión profunda de lo que pasó.

Recuerdo, maestro Jaris, cuando llegamos a esta región del universo a cumplir la misión que nos había encomendado El Padre, y, sorprendidos, vimos

una masa negra, de una densidad que parecía impenetrable, y nos pareció una broma de mal gusto cuando nos dijiste que habíamos llegado al final del viaje, este era el lugar donde debíamos ingresar.

¿Qué sabíamos de Athón? Era un planeta diabólico creado por el Gran Demonio donde tenía atrapada a la Tierra con los seres que naturalmente la habitaban, minerales, vegetales, animales, espíritus de la naturaleza, y también a las almas encarnadas y desencarnadas que había capturado. Esa fue la primera información que recogimos hace, según mis cálculos, unos cuatro o cinco años terrestres, y comenzamos a actuar enviando energía para empezar a fisurar la masa densa. Por supuesto era una información insuficiente para aventurar una invasión en un territorio cuyas leyes, impuestas por el Gran Demonio fuera de la legalidad del Padre, desconocíamos.

¿Qué sabemos ahora de Athón? Bastante más, los maestros nos proporcionaron una profusa información sobre esta asombrosa legalidad compuesta de pactos, entregas, castigos y premios, trampas, cegueras de las almas, sufrimientos atroces, conciencias posesas, y todos los engaños imaginables e inimaginables.

¿Basta este conocimiento para garantizar el éxito de la misión? En mis investigaciones sobre el pensamiento en Athón encontré un lógico que hablaba que una condición puede ser necesaria pero no suficiente, y creo que esta es la situación en que nos encontramos. Tengo presente lo que les dijo el Gran Demonio a los integrantes de su ejército en la zona Sur del campo de Kurukshetra cuando estos estaban aterrorizados mirando el cielo donde brillaban las luces cósmicas de nuestro ejército. El astuto Maestro de la Oscuridad nos señaló en el cielo y con desprecio manifestó: “ellos son poderosos en sus espacios cósmicos, pero hay que ver si pueden aguantar esta ciénaga”. No estaba tan desacertado porque Mada no la aguantó.

Nosotros tenemos un cierto conocimiento del alma del athoniano y para tenerlo incorporamos la energía mental del plano y construimos un saber teórico, sin duda omniabarcante ya que en este aspecto sabemos todo sobre Athón, su historia, su demonología, su ciencia, su política, es más, tenemos un conocimiento del planeta que, a excepción del Gran Demonio, ningún demonio, ni hombre, ni demohombre tienen.

¿Entonces, por qué digo que este conocimiento no es suficiente? Porque nos falta el conocimiento del sufrimiento del alma de un athoniano, y este no es un conocimiento teórico porque solo se puede aprender reproduciendo en nosotros ese sufrimiento. Los Rishis que vamos a nacer lo estamos aprendiendo. Y lo necesitamos aprender porque sin el conocimiento como vivencia del sufrimiento naufragaríamos como le pasó a Mada en esta ciénaga. Seríamos atacados por una desconocida e incontrolable angustia, por miedos asfixiantes, por dolores no comprendidos, y si no los conocemos y sabemos lo que son, solo fantasmas que nos proyecta el Gran Demonio, en nuestro desconcierto nos penetrarían como le ocurrió a Mada, y quedaríamos posesos. Basta una fracción de segundo de desconcierto para hacernos vulnerables.

Este miedo, angustia, dolor, son las armas con que el Gran Demonio ha tomado las almas de los athonianos sumiéndolos en la total ignorancia de la mínima luz proveniente del Padre.

En nuestro diseño teórico del Plan consideramos que nuestra acción purificadora llevaría a una reacción de las conciencias, a un vislumbre de la luz del Padre, y los athonianos complementarían con su comprensión el propósito liberador del Plan.

Estoy mirando a los athonianos, sumergidos en un sufrimiento que no puede ser entendido en ninguno de los universos del Padre, es como si ejércitos de demonios clavasen todo el tiempo filosos colmillos en cada alma. ¿Y desde ese sufrimiento, qué otra respuesta puede tener esa desdichada alma que pactar con los demonios para tratar de aliviarlo en algo?

Desde este infierno te digo, maestro Jaris, que por el momento olvidemos que estas almas pueden reaccionar masivamente. Solo unas pocas, como fue siempre en Athón, pueden alcanzar la fe y el discernimiento salvador.

¿Qué hacer? es la urgente pregunta. Soy un humilde Rishi y no tengo las respuestas, solo El Padre las tiene, pero ahora El Padre me está diciendo que el ejército de Rishis debe penetrar a profundidad en Athón, y aunque solo cuatro por ahora naceremos y habitaremos el infierno físico, y estamos dispuestos a aprender todo sobre el sufrimiento, los demás en el plano astral también tienen que hacer vivencialmente consciente este sufrimiento, porque es la única forma que tengan registro de lo que viven estas almas y establecer la conexión

energética que les permita ir saliendo del casi perfecto engaño del Gran Demonio, y también conociendo la trampa, moverse sin riesgos en el planeta.

Maestro Jaris, recibo tus bendiciones y me despido con mi eterno agradecimiento.

Purumidha

Atrás de esta batalla estuvieron las innúmeras batallas que desde el origen de los tiempos los enviados del Padre libraron contra la oscuridad.

Ahora Manuel lo mira al Gran Demonio que se presenta como una densidad solidificada pero que tras esa engañosa apariencia solo se ve un gigante de humo.

Manuel tiene el aspecto de un Rishi joven, luciendo una túnica blanca y levitando a unos centímetros del suelo.

El Gran Demonio quiere hablar, abre la boca pero le ha sido despojada la palabra.

El batallón de demonios que lo acompañaba ha sido completamente arrasado por el batallón de los ángeles de la música divina que con sus arpas y sus flautas han silenciado al Señor de la Oscuridad.

El Gran Demonio no puede hablar, entonces intenta moverse violentamente pero no puede porque el escuadrón del movimiento perpetuo que le genera el movimiento ha sido aquietado y finalmente aniquilado por la infantería de la quietud presente.

El Gran Demonio, sin los batallones con los que se presentó a la batalla, no tiene movimiento, sufre y no tiene sufrimiento.

Ahora su respuesta es concentrar una enorme cantidad de la energía más oscura y arrojársela al Rishi que inmóvil la purifica en notas luminosas y esta pérdida lo va debilitando.

Manuel, con una risa fresca, lo desconcierta y después de desconcertarlo le dice.

“No Mediano Demonio, no voy a atacarte.

¿Para qué lo haría? ¿Y qué espero entonces? te preguntas sin palabras porque has sido privado de la palabra.

Espero que me sigas arrojando tus demonios y te vuelvas cada vez más pequeño y después espero tu autoconciencia.

El ahora Mediano Demonio, por lo menos Mediano en esta batalla para la visión de Manuel, mientras arroja demonios y se va empequeñeciendo empieza a gestar su autoconciencia, y con

esta autoconciencia entiende que es una fantasía por él mismo creada y su autoconciencia es conciencia de la Nada, que no tiene sustancia, que es solo una inexistente energía putrefacta.

Manuel aprovecha este momento de profunda consternación del Enemigo para inundarlo de luz, haciendo desaparecer por completo la idea del Gran Demonio pensándose como Gran Demonio.

Hay un enorme regocijo en *Kurukshetra*. Los guerreros del ejército del Padre se regocijan en el *OM* que recorre en el carro de Krishna todo el campo de batalla.

Pero el Gran, Mediano o Pequeño Demonio tiene múltiples imágenes y solo una ha sido vencida, mascullando venganza se retira pero muy pronto retornará a la guerra.

Raymond Doménech, el director técnico astrólogo, ya que por convicción en los astros eligió los jugadores, que suman 23, representantes de todos los signos menos de Escorpio, quedando fuera del equipo grandes figuras como Robert Pirés, Benoit Pedretti y Antoine Deveillere que respondían a ese signo. La justificación para eliminar a los escorpiones es que por su carácter se matan entre ellos y tienen problemas con todos.

Tal vez el problema que se le presenta a Raymond Doménech, un problema que por supuesto ignora, es que los demonios regentes de las casas zodiacales con los que tiene sus pactos más importantes, están muy debilitados ante la paliza que les propinaron los maestros del mandala.

El astrólogo mira el comienzo del segundo tiempo, como se mueven sus astros en el césped. Grita, gesticula, no nos olvidemos que es actor y subió a escena con Chéjov y Ionesco.

Manuel viene encabezando el Gran Ejército, ese Gran Ejército que se manifiesta como una enorme fuerza de luz que parece haber concentrado al máximo todas las energías del universo, pero no son otra cosa que la pura energía del Padre.

La marcha es profunda y segura, y en esta marcha es como si se estremeciese Athón, y se van abriendo grietas en el suelo que van filtrando la luz.

El Gran Demonio, cubierto su cuerpo con la enorme capa de Comandante en Jefe, tiene el rostro desencajado y parece temblar.

Manuel sabe que no hay diálogo posible, que ya ha sido dicho todo, solo queda preguntarle si quiere entregarse a la conversión.

El Gran Demonio se ríe y le devuelve la propuesta a Manuel.

“¿Quieres convertirte en un demonio? Si tienes vocación de servicio, una ética incorruptible y quieres asegurarte un futuro digno para ti y tu familia, la escuela de demonios te está esperando”.

Como contestación Manuel le lanza luminosos rayos que lo van envolviendo pero el Rishi le deja un resquicio para que huya y así puede esperarlo para el próximo encuentro.

Marcello Lippi, cuando hace treinta y dos años era el líbero de la Sampdoria, tenía como virtudes un sentido muy claro del espacio, era como si el diseño de la cancha estuviese en su mente y en ese diseño manejaba los tiempos del movimiento.

Marcello sabe, y esa es sabiduría, que un Mundial se gana con la mejor defensa y una delantera oportuna. Hasta ahora le resultó, pero este 1 a 1 le preocupa, y al comenzar el segundo tiempo, corre por la línea, le indica los posicionamientos a Fabio Cannavaro, “no le des espacios a Zizou”, grita cuando ve que el 10 de Francia se encuentra libre para hacer alguna de sus endiabladas filigranas. En su memoria maldice cuando hace un rato, en el primer tiempo, Zizou le picó la pelota a Buffon que voló al palo derecho y quedó ridiculizado. Las instrucciones a Marco Materazzi son precisas, “provocalo, decíle que su hermana es una prostituta; hazelo reaccionar para que lo echen”.

Una luz blanca iridiscente se enfrenta a una masa absolutamente negra.

Esta luz blanca se despliega en haces luminosos que al penetrar la masa oscura la va haciendo convulsionar, perdiendo entonces su consistencia.

El quiebre de la masa negra, que por supuesto es Athón, desestabiliza a los demohumanos que la habitan y entonces, sin la seguridad de su planeta, se empezarán a ver desnudos como Adán y Eva en el Paraíso. Este es el momento en que retornan al instante inicial, al mal de la tentación que les atrapó el alma. Manuel dice que aquí empieza el discernimiento.

Horacio Elizondo, profesor de educación física que a los 42 años sabe que se está jugando la cima consagratoria, o un triste final, no hay término medio cuando se está dirigiendo la instancia decisiva de una Copa del Mundo. La actuación, si no es excelente, todo lo demás es una caída estrepitosa. Los jugadores eran muchos y la floja actuación de algunos pronto sería olvidada,

pero él era el más visible de todos, por eso no tiene que demorarse en las decisiones más complicadas. Con esta decisión comienza el segundo tiempo.

Estoy viendo la batalla desde adentro del Gran Demonio. Soy una demohumana y cuando lo veo venir a Manuel le pregunto al maestro Yukteswar.

“¿Qué significa abandonar al Gran Demonio?”.

Mientras el fuego que envía Manuel me entra por la coronilla, el maestro me responde.

“Déjame ser en ti”.

Entonces me entrego a ese fuego y me voy separando de esa mente que desea, decide y actúa en mí.

Experimento un vacío donde entra El Padre, y ese vacío es un páramo desolado.

Tomo conciencia de lo que no soy.

Lo veo a Manuel descender al fondo mismo del infierno para buscarme.

En mi infierno está el Gran Demonio que se muestra como una vibración oscura, densa, concentrada y amorfa que no puedo entender porque está más allá de toda comprensión.

Ahora percibo que la estrategia del Gran Demonio no es revelarse en su totalidad sino fraccionarse en los serviles, pero ante Manuel no puede esconderse porque su visión no pertenece al plano, Manuel lo está mirando con los ojos del Padre.

El Rishi eleva su lanza y la clava en ese movimiento oscilante, deformado y sin sentido que se llama Gran Demonio, y miles de millones de gritos, de los vivos y de los muertos, se hacen presente.

Manuel permanece inmóvil, en una conexión absoluta con El Padre y mira mi alma de donde salen los miles de millones de gritos de los vivos y de los muertos, que se van silenciando.

Yo soy cualquiera de esos gritos. Me siento en postura de meditación, el cuerpo está quieto pero en mi pantalla mental aparece un paisaje infernal, y dentro de ese paisaje la figura amenazante del Gran Demonio.

“¿Cuál es tu realidad, Gran Demonio?”

¿Dónde está tu morada?

¿Cómo has construido tu Imperio?”.

El Gran Demonio me contesta.

“Conoces las respuestas, resido en lo más profundo de las mentes, bien oculto, y desde allí creo mis mundos que son los mundos de los demohombres”.

Lo veo intervenir a Manuel.

“Bien sabes, Gran Demonio, que en la mente no hay lugar para dos energías, la tuya y la del Padre, y dado que El Padre está dispuesto a habitar en cada demohombre para que vuelva a ser hombre, ¿qué será de ti, Gran Demonio?”.

El Gran Demonio se muestra indignado.

“El Padre, ese Gran Traidor, ¿por qué siendo el universo entero viene a mi mundo y pretende quitarme mi creación?”

Yo renegué de su Presencia y con muchas dificultades he logrado subsistir alejado de su Gracia”.

“No te confundas –replica Manuel– no hay existencia posible que no esté sustentada por la Gracia del Padre, y aunque te sorprendas, te diré que también es así con tu mundo.

¿O acaso vas a negar que te alimentas de las almas que inconscientemente reciben la Gracia del Padre?”

Pero hasta aquí llegaste, tu rebeldía debe terminar, debes ver tu rostro sin las máscaras de los demohombres donde te has ocultado”.

El Gran Demonio enfrentado a su propia vision experimenta en su mente los sufrimientos de los miles de millones de sus condenados y exclama en un grito que hace temblar el infierno.

“No puedo vivir sin las almas que me ayudan a aliviar mi sufrimiento”.

Manuel lo mira con compasión y le dice.

“Gran Demonio, no es deseo del Padre que te desintegres sino que aceptes tu error, te arrepientas y seas capaz de pedir su Gracia transmutadora”.

El Gran Demonio huye y Manuel explica.

“El Gran Demonio no es más que un pensamiento y una vez descubierto desaparecen todos los pensamientos.

El Gran Demonio es un error de percepción y más allá de su abismo se revela el secreto, y el secreto que el Gran Demonio ha guardado durante su reinado en Athón es la Existencia del Padre”.

“Si mato en mí al Gran Demonio experimentaré el Gran Vacío”, le reclamo a Manuel.

“Ese Gran Vacío es la Gran Quietud que te revelará la Conciencia Cósmica donde te voy a estar esperando.

En una muerte normal te podría acompañar, pero en la muerte del Gran Demonio cada alma está sola, absolutamente sola.

Es el momento de la Suprema Libertad”.

Francia sale con otro aliento en el segundo tiempo. Ribery se empieza a adueñar del juego, Henry entra en contacto con la pelota y Abidal penetra por el centro de la defensa italiana que empezaba a tambalear.

Marcello Lippi comprendió que debía actuar rápido y cambió a Totti y Perrotta por Iaquina y De Rossi. No se equivoca y el equipo puede romper el cerco que habían tendido los franceses.

Ahora las cosas están parejas, Lippi se agarra la cabeza cuando un cabezazo de Toni, que había superado a Barthéz y convertido en gol, es anulado por Elizondo, arguyendo una posición adelantada de De Rossi.

Henry le gana la posición a Cannavaro y logra controlar Buffon. Después, un tiro libre de Pirlo dejó sin respiración al estadio, pero la pelota sale pegada al palo. Elizondo da por terminado los 90 minutos y debe jugarse el suplementario.

Comienza el suplementario y todo es para Francia. Ribery haciendo filigranas se mete en el área y Buffon ve como la pelota roza el palo izquierdo. Raymond Doménech cree que los demonios regentes de las casas zodiacales, de los que ignora su penosa situación, le son adversos, cuando Zidane con la cabeza envía la pelota con destino de red y solo los excelentes reflejos de Buffon la desvían por encima del travesaño.

Pero cuando se pierde el cielo, el gol que lo hubiese despedido con la mayor gloria del Mundial de Fútbol, se está muy cerca del infierno, y de eso se enteró Zizou cuando sus demonios lo arrastran a meterle un imperdonable cabezazo a Materazzi en medio del pecho, el línea Darío García lo ve y Elizondo no tiene otra alternativa que mostrarle la tarjeta roja.

Francia, sin Zidane, quiere jugarse el resto, y ataca con cierto desorden, Italia se repliega, apostando a los penales. El silbato de Elizondo indica que todo va a definirse desde los doce pasos.

Pirlo, sin dudar, le da al medio del arco, descolocando a Barthéz y decretando el 1 a 0 para la *Azzurra*. Wiltord empata reviviendo las esperanzas de Francia pero Materazzi logra el 2 a 1 que casi frustra Barthéz. Trezeguet, que había reemplazado a Ribery, quiere fusilar a Buffon y la pelota golpea el travesaño y sale afuera. De Rossi, muy tranquilo, consolida el 3 a 1, pero Abidal descuenta para Francia y el 3 a 2 parece decir que todavía nada está definido. Del Piero desnivela con el 4 a 2, Sagnol lleva el tercero para Francia. Grosso corona la gloria y el campeonato para Italia con el 5 a 3.

Italia campeón, y el *Olimpiastadium* de Berlín estalla, euforias, abrazos, llantos, el grito interminable, y no es para menos, Italia es campeón de un pobre Mundial, pero ¡qué importa!, en

Roma, Milán, Florencia, Nápoles, Génova Venecia, Palermo, Pisa, Bari, en todos lados y en todos los corazones está el festejo, este festejo donde festejan desde Berlusconi y los nostálgicos fascistas hasta los veteranos de las Brigadas Rojas, ya no importan los escándalos del calcio que tiene a muchos jugadores de la selección involucrados en arreglos de partidos y en apuestas clandestinas, son horas gloriosas en que no importa nada, o lo único que importa es que Italia es campeón, y en Berlín los italianos copan la calle y bailan la tarantella, y nada, absolutamente nada, puede privarlos de la máxima y hasta podría decirse de la única alegría colectiva que se puede vivir en Athón.

¿Cuál fue el mérito de Italia? Pocos, muy pocos apostaban a que la *Azzurra* ganase por cuarta vez la Copa del Mundo. Resistieron en un Mundial confuso y a cara de perro. Los tensos y agotadores 120 minutos que cerraron el Mundial tuvo tres héroes en medio de tantos fantasmas, Buffon, que le tapó el cabezazo a Zidane que llevaba destino de red; Cannavaro, que se convirtió en impenetrable, y Gattuso que estaba siempre donde debía estar. A esta fortaleza se puede sumar Pirlo jugando como volante central y cumpliendo como enganche.

Los méritos de la defensa estuvieron presentes en todo el Mundial, basta recordar que Italia en todo el torneo solo soportó dos goles, uno de Zaccardi, en contra cuando el rival era Estados Unidos y el otro, ese majestuoso penal de Zidane en la final.

¿Qué más puede decirse? ¿El penal que no existió ante Australia? Ya todo terminó y tal vez el único recuerdo que quede del Mundial es el cabezazo de Zidane, el mejor jugador del campeonato, a Materazzi.

Sin duda Zinedine Zidane, a pesar del amargo desenlace, fue el mejor futbolista del Mundial, por eso se quedó con el Balón de Oro que le otorgó la prensa deportiva. El argelino le ganó apenas, con 2.012 votos de los periodistas que cubrieron el torneo contra los 1.997 de Fabio Cannavaro. Fue un merecido consuelo que alivió en algo el dolor de los desolados franceses.

Mientras en la región Sur del campo de *Kurukshetra* Urbano II es víctima no sólo de la angustia de vivir la derrota de Francia sino de la terrible manteada de sus compañeros que festejaban el triunfo de Italia, en el *Olimpiastadium*, Joseph Blatter se dirige a donde se debían encontrar el Gran Demonio y Alessandra para invitar a la pareja imperial a entregar la Copa a los ganadores, y digo bien donde se debían encontrar porque no se encuentran, Joseph Blatter mira con desconcierto los asientos vacíos que está mostrando el *Aleph*.

**Aquí concluye el sexto de los siete libros de
La vuelta del mundo a la armonía del Padre.**